

EX LIBRIS

# Vivir en los medios

Leandro Zanoni

# Vivir en los medios

Maradona off the record

Prólogo de  
Ezequiel Fernández Moores





Zanoni, Leandro  
Vivir en los medios : Maradona off the record  
1a ed. - Buenos Aires : Marea, 2006.  
272 p. ; 24x16 cm. - (Historia Urgente, 7)

ISBN 987-22181-7-X

1. Investigación Periodística-Maradona.  
CDD 070.44

Edición: Daniel Guebel  
Diseño de tapa y de la colección: Pablo Temes  
Diseño del interior: Hugo Pérez  
Corrección de pruebas: Marisa Corgatelli

© 2006 Leandro Zanoni  
laz@datafull.com  
www.leandrozanoni.com.ar  
www.vivirenlosmedios.com.ar

© 2006 Editorial Marea S.R.L.  
Amenábar 3624 - 10ªA - Buenos Aires - Argentina  
4703-0464  
marea@editorialmarea.com.ar  
www.editorialmarea.com.ar

ISBN 987-22181-7-X

Impreso en la Argentina  
Depositado de acuerdo a la Ley 11.723

Todos los derechos reservados.  
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.

*A Franca, todo.  
A mamá.  
A la abuela Rosario.*

## PRÓLOGO

La escena era patética. El director de una poderosa editorial escondido en un baño, subido a la tapa del inodoro y escuchando la intimidad del vestuario de la Selección días antes del Mundial de México 86. Era patética, sí, pero un fiel reflejo del cuadro: a Maradona los medios lo siguieron hasta el baño. Y lo del inodoro no es un dato menor. Si hubiese sido necesario meter la mano allí dentro, ese director también lo hubiese hecho. Sus revistas fueron duchas en eso de revolver mierda.

Elijo la escena del director porque es la más representativa del poder periodístico. Del poder para el cual todo tiene justificación. Invadir vidas privadas, usar a la gente, moralizar sin mirarse en el espejo y funcionar como herramienta a veces perfecta de un discurso hipócrita que dice criticar la desigualdad social, pero al mismo tiempo la practica de modo constante. Todo en nombre de la libertad de prensa. Hasta subirse a un inodoro para espiar conversaciones privadas. ¿Será también eso libertad de prensa? Nino Manfredi hacía de pobre en una película del neorrealismo italiano y un periodista lo seguía día y noche para contar cómo vivía. “¿Pero usted usa diarios para todo? –le preguntó el periodista–. Come con el diario de mantel, se abriga con diarios, se acuesta sobre diarios y hasta usa el diario para dividir el lugar donde vive”, siguió el cronista. “¿Qué? ¿Acaso no hay libertad de expresión?”, le respondió Manfredi.

La imagen vino a mi mente a medida que leía el libro de Leandro Zanoni. Porque Maradona es una excusa. Zanoni habla del periodismo. Y, por momentos, es un periodismo digno de la definición de Manfredi sobre la libertad de expresión. Porque el director que se escondió en un baño subido al inodoro suena realmente patético. Pero no es el único. Maradona es sin dudas el personaje más mediático en la historia argentina. Pero no es un invento de los medios, como sí lo fueron muchos otros personajes mediáticos. Maradona está en la gente, mucho más allá de los medios. Con Maradona quedó todo al desnudo, inclusive sus contradicciones, públicas, evidentes, muchas veces grotescas. ¿Y las contradicciones de los medios? ¿Qué? Eso es lo que nos cuenta Zanoni en su libro. Porque hay que dar muchas volteretas para decir un día que

no habrá campeón igual que él y condenarlo al otro ya sea por su verba inflamada, su adicción o su prepotencia. Es cierto, son medios que acaso dieron volteretas más graves en su historia, un día amigos de la dictadura, al otro de la democracia. Pero Maradona obligó a que esas volteretas fueran excesivas. Todas las veces que la prensa quiso clasificar a Maradona como héroe o villano, Diego se encargó de responder que él es inclasificable, en el bien y en el mal, suponiendo que ambos existan.

Lo más interesante del libro es que evita justamente la actitud de la prensa que se vio siempre tentada de moralizar a través de Maradona. Zanoni no moraliza sobre la conducta de los medios. La describe. Más que la describe, la desnuda. Lo ayudan (lo ayudamos) los propios periodistas. Ese periodista que le cuenta que logró la nota con Diego hablando mal de su colega o lanzando pestes contra una revista de su misma editorial. El que se disfrazó para divertir a los hijos del divo. El que imploró recordándole al astro que su hijo también se llama Diego. El que le dijo que se hizo de Boca por él. O el que lo condenó siempre hasta que lo conoció y transformó aversión en fascinación, sin viajes intermedios. Pocas veces conocí un personaje que tuviera a la prensa tan a sus pies. Que hiciera que esperaran por él horas y horas. Que en la espera sólo hubiera insultos. Pero que todos se quedaran (nos quedáramos) allí porque siempre algo iba a decir. Claro que muchos medios tomaron después su revancha. Porque Maradona fue víctima y también victimario.

Recuerdo una vez que un colega me citó para adelantarme un trabajo empalagoso que había hecho sobre Maradona y al que él llamaba “documento”. “Está bueno, pero no sé si será un documento, es todo demasiado favorable, no hay contrastes”, le respondí. “Mirá, para mí Maradona es un negrito de mierda, pero queremos que el trabajo venda bien”, me contestó. ¿Cuántos poderosos dueños de medios pensaron exactamente lo mismo? ¿Cuántos no soportaban la audacia y hasta la arrogancia de Maradona para opinar de todo y enfrentar a todos, como si ese “negrito de Villa Fiorito fuera igual a nosotros”, pero luego pagaron millones para que su medio lo tuviera en exclusiva? La versión 2005 de Maradona, más en paz consigo mismo, pero también menos rebelde y mejor negocio para el *establishment*, apaciguó esas diferencias. En sus años difíciles, en un programa de América TV, con el que Maradona tenía un contrato que incumplía, lo sacaron de la cama y lo mostraron en un estado impresentable. Lejos de sentir vergüenza, al día siguiente estaban todos chochos, el programa había tenido más rating que nunca. Está claro, la versión 2005 del Maradona sano es definitivamente más agradable, más allá de que ahora él mismo sea parte de los medios. De aquellos mismos medios cuyas miserias quedan expuestas en el libro de Zanoni.

—EZEQUIEL FERNÁNDEZ MOORES

## CAPÍTULO 1

## LA DROGA DE LA TV

*“Tenía miedo, pero sentía mis veintipico de años de experiencia en la televisión”.*

El domingo 16 de enero de 2005, Diego Maradona entra caminando lento por uno de los pasillos internos que conducen a la cancha del Karaiskaki Stadium, de Atenas, Grecia. Lo ayudan dos personas que lo toman del brazo mientras él sonríe para las cámaras. Como siempre, arrastra una horda de fotógrafos que no para de disparar. Está invitado a Grecia para presenciar el partido de Olympiakos frente Iraklis. En la mitad de la cancha, recibe la ovación de tantas otras veces y saluda. Casi no se puede mover. Tiene en sus manos una camiseta con bastones blancos y rojos con su nombre y el famoso diez en la espalda. En otros tiempos la hubiese llevado puesta, pero ahora apenas la muestra. Su metro sesenta parece no soportar otro kilo más. Nunca antes el ídolo estuvo tan excedido de peso. Según el diario *Clarín*, (los medios) “calificaron como ‘un fracaso’ su visita y tildaron de ‘excesivo’ el pedido de dinero (80.000 dólares) del ex capitán del seleccionado argentino para conceder una entrevista a un canal de televisión”.<sup>1</sup>

En enero, Maradona pesaba 120 kilos y su única ocupación era viajar por el mundo. La prestigiosa revista francesa *L'Equipe* le dedicó un durísimo informe de veinte páginas donde, además de compararlo con Mozart y Nietzsche, lo llamó “payaso obeso y exhibicionista”. “El genio puro del fútbol está enterrado desde hace tiempo. Restan los excesos patéticos de un hombre de 44 años extraviado en su propio mito”.<sup>2</sup>

Así arrancaba Maradona uno de los años más importantes de su vida.

Sin embargo, y contra varios pronósticos, el ídolo ya se encontraba en pleno proceso de recuperación, que había comenzado seis meses antes, cuando fue internado por su familia en un neuropsiquiátrico con el objetivo de ponerle un freno a su adicción a la cocaína. El proceso in-

<sup>1</sup> *Clarín* (15.1.2005).

<sup>2</sup> “En la piel de Maradona”, *L'Equipe* (1.2005).



cluyó en marzo un viaje a una clínica de Cartagena, Colombia, para someterse a un *by pass* gástrico que le extirpó el 80 por ciento de su estómago. La cirugía fue un éxito y a los pocos meses Maradona pesaba casi la mitad, aseguraba haber dejado las drogas y se lo notaba más lúcido. El primer milagro había ocurrido.

A partir de la paulatina recuperación de su salud y alejado de las polémicas mediáticas y de la noche, el mundo del fútbol (y del espectáculo) estaba dispuesto a darle una nueva oportunidad. A principios de abril, Boca festejó su centenario y Maradona fue el invitado especial. Apareció por la Bombonera llevando la antorcha que había recorrido el país durante un año. Los hinchas lo ovacionaron y Diego les agradeció: “Nosotros sabemos lo que es sentir, lo que es la pasión”, dijo por micrófono.

Días después, el empresario y político Mauricio Macri le ofreció un puesto dentro del departamento de fútbol de Boca. Como en ese entonces el director técnico era Roberto “Chino” Benítez, Maradona no tendría una función específica dentro del plantel. Por eso los medios dijeron en un primer momento que el ídolo sería “director deportivo”, “director general de Fútbol Amateur” y “mánager”, aunque finalmente la función quedó rotulada como “vicepresidente del Departamento de Fútbol”. Las tareas que debía cumplir Maradona nunca fueron explicadas en detalle pero lo cierto es que la sociedad les vino bien a todos. El contrato se firmó en junio en la Bombonera y Maradona, vestido de impecable traje y ya mucho más flaco, dijo “estar viviendo un sueño”. El presidente de Boca Juniors, Mauricio Macri, sentado a su lado, sonreía. En un año electoral, donde se presentaba como principal líder opositor al presidente Kirchner, tener de su lado al ídolo recuperado era una jugada maestra. Por eso a fines de junio Macri no dudó en dismantelar el Consejo de Fútbol de Boca y desplazar a sus integrantes para darle todo el poder a Maradona, que quedó como el único nexo entre la dirigencia y los jugadores. Según los medios, por su función de “asesor”, el ídolo cobraría 1.500.000 dólares por año.

Por último, y también por expreso deseo de Maradona, Boca contrató a Alfio “Coco” Basile como DT del plantel.

Pero antes de firmar el contrato con Boca, Maradona se hizo tiempo para viajar por Europa. Estuvo en España con jugadores y dirigentes como Ronaldo, Roberto Carlos, Santiago Solari, Fernando Redondo, Jorge Valdano y Arrigo Sacchi. Charlaba y miraba mucho fútbol, invitado a los estadios por los clubes europeos. Comentó para la televisión la increíble final de la Liga de Campeones en Turquía (que ganó el Liverpool) y también dijo presente en el Festival de Cannes, invitado especialmente por el director Emir Kusturica, que rodaba un documental sobre su vida. “Ya no vivo más de noche. Y no voy a volver porque si no me muero. Estoy en la casa de mis viejos. El nene volvió a casa... Mis hijas me sacaron de una situación muy fea. Me cambiaron la vida”. Repetiría



Prensa Canal 13

Gracias a la tecnología, Maradona se dio el lujo de entrevistarse a sí mismo en su programa y preguntarse si podía vivir alejado de la fama y los medios. “Ya no”, fue su sincera respuesta.

esas frases a lo largo de todo el año. Además, estuvo en la Fórmula 1 en Mónaco y viajó a Nápoles para dar una “clínica” de fútbol en la escuela de su ex compañero en el Napoli, Salvatore Bagni. Su gira por el mundo fue un anticipo de lo que vendría: Maradona a pleno, sin perder un minuto para recuperar el tiempo perdido y, como siempre, dispuesto a vivir a toda velocidad.

En mayo se conoció la noticia que produciría un cimbronazo en la industria televisiva: Maradona conduciría su propio programa.

## LA NOCHE DEL 10

Para Adrián Suar, el director artístico de Canal 13, el año había empezado mal. Canal 9 (con Marcelo Tinelli) le pisaba los talones del segundo puesto, detrás del eterno líder Telefe. La guerra de canales por el *rating* ocupaba cada día más espacio en los medios. Entonces Suar movió las fichas y fue a buscar a Maradona —que ya mostraba grandes signos de recuperación— para ofrecerle conducir su propio programa, un show descomunal armado a su medida. Suar jugaba todas sus cartas y no ahorró en gastos: 260 personas de producción, 14 cámaras, invitados internacionales y locales de lujo, pantallas de *video wall* gigantes, 30 bailarines, etcétera. El show se llamó *La noche del 10* y salió en vivo durante 13 lunes consecutivos a las 22.

Como cuando jugaba al fútbol, Maradona se sintió de nuevo el salvador

de un equipo. Claro que esta vez el equipo no estaba integrado por jugadores sino por productores, empresarios y técnicos. El ídolo recordó lo que muchas veces dijo (“necesito sentirme útil, querido, que me necesiten”) y salió a la cancha motivado.

De la mano de Maradona, Canal 13 superó a Tinelli y a Susana Giménez, llegando a picos de 39 puntos de *rating* en algunos programas. “No sé si Diego salvó al canal, pero lo levantó mucho, a nivel repercusión y a nivel *rating*. Sin *La noche del 10* el canal se venía abajo, no pegaban una”, opina Fernanda Iglesias, periodista de espectáculos de *Clarín*.

El país y todos los medios hablaron del show y los invitados: Charly García, Fidel Castro, Cecilia Bolocco, Valeria Mazza, Ricardo Arjona, Susana Giménez, Rafaella Carrá, Ricardo Montaner, Manu Ginóbili, Paulina Rubio, Carlos Tevez, Joaquín Sabina, Mirtha Legrand, Xuxa, Ricardo Darín, Pelé, Marcelo Tinelli, Roberto Gómez Bolaños... y la lista es muy larga.

El programa que cerró el ciclo el 7 de noviembre fue transmitido en vivo desde el mítico Luna Park frente a 5.000 personas y con bandas como Los Piojos, los Ratones Paranoicos y la Bersuit Vergarabat, que aceptaron tocar por primera vez en televisión. “Por Diego haríamos cualquier cosa”, dijeron. Además, Maradona entrevistó al boxeador Mike Tyson. “Hace un año y medio estaba muerto. Gracias a ustedes y a toda mi familia, estoy hoy acá festejando” dijo Maradona con lágrimas en los ojos.

La presencia en los medios de Maradona durante los tres meses que duró el show fue incesante. Para el primer programa se montó una carpa especial al lado del estudio para albergar a los casi 300 periodistas acreditados, muchos de otros países. Y la oficina de prensa del canal enviaba todos los martes unas cincuenta fotos con los mejores momentos de la noche anterior. Ningún medio que no fuese *Clarín* pudo tomar sus propias fotos. Todos los demás debieron conformarse con lo que el canal quiso mostrar.

Con las empresas del Grupo Clarín a su disposición (el diario, Radio Mitre, TN, Canal 13, Ciudad Internet), Maradona no dejó pasar un solo día sin hacer declaraciones radiales, salir en tapas de diarios y revistas y asistir como invitado a los programas de televisión con más audiencia. Fue tapa de la revista dominical *Viva*, del suplemento *Sal!* de los viernes y hasta del suplemento económico de *Clarín*, en un informe sobre los auspiciantes del programa. Cada martes, el diario fundado por Roberto Noble y su versión digital comentaron lo que había sucedido la noche anterior. Y por orden de la plana mayor del Grupo, toda la programación de Canal 13 se alineó con lo que ocurría cada lunes en el show.

Pero en la primera semana de noviembre, Maradona se dio el raro lujo de aparecer, en un mismo día, en casi todas las secciones de los principales diarios: en Política, a raíz de encabezar la marcha anti Bush en Mar del Plata (mientras se realizaba la IV Cumbre de las Américas) y



Prensa Canal 13

En *La Noche del 10*, Maradona invitó a estrellas internacionales y mostró su figura renovada. Además, el show superó en *rating* a Susana Giménez y Marcelo Tinelli y logró que Canal 13 repuntara en su promedio anual.

haber entrevistado a Fidel Castro; en *Espectáculos*, por su último programa, en el que invitó a su ídolo de la infancia, el Chavo del ocho. En la sección Deportes fue noticia por haberse reunido con el presidente de la AFA, Julio Grondona, a discutir su posible incorporación al cuerpo técnico de la Selección nacional. Por último, también salió en la sección cultural, tras haber subastado en el Malba (el museo de Eduardo Costantini) diez obras de renombrados artistas, que fueron donadas para recaudar fondos. Todo un verdadero récord.

Semejante cobertura mediática alrededor de su figura produjo la casi inexistencia de críticas serias hacia el programa, y una catarata de elogios desmesurados. Desde los medios, también, se observó una fascinación divina por Maradona como nunca antes había ocurrido. Desde el mismo programa se promocionaron los avances durante toda la semana como “La noche de Dios” y frases de exaltación por el estilo. Casi todos los medios titularon sus crónicas con la palabra “Dios”. La revista *Noticias*, después de su último programa, puso al ídolo en su tapa con el título “San Maradona”. “El año que los argentinos nos volvimos locos. Su santificación habla de una sociedad huérfana de contención. Por qué nadie se anima a criticarlo y todos le temen”, proponía la “bajada” de tapa.

Fueron, sin duda, meses maradonianos.

Para algunos críticos, la excesiva corrección mediática del “nuevo”

Maradona le hizo perder su chispa característica. Esa gracia innata para disparar frases irónicas como latigazos venenosos y su humor corrosivo que tanto les gustaba a los medios, pareció haber quedado en el olvido junto a sus kilos de más.

En una de sus tantas apariciones televisivas, en Chile, después de que un humorista le hiciera una broma de mal gusto con la cocaína, Maradona, imperturbable, le respondió al aire: “Vos fijate que el chiste que hizo el chico con esto de la coca, en otro momento lo hubiese peleado en cámara y ahora para mí, pasó. Realmente”.

¿Era otro Maradona? ¿Finalmente el *star system* terminó por domesticarlo?

## MARADÓLAR

En octubre de 2003, cuando se inauguró el Museo de Maradona en la Rural de Buenos Aires, Ernesto Texo, el empresario que financió la muestra, se quejó ante el autor de este libro porque ninguna empresa importante había puesto plata para auspiciar la exposición. “Son unos ingratos, no tienen memoria”, dijo en aquella entrevista. Pero en ese entonces Maradona era un paria: gordo, escandaloso y tan lejos de sus años de gloria como de las empresas, que preferían mirar para otro lado. Ni siquiera había viajado desde Cuba para inaugurar la muestra.

Dos años después, en cambio, volvió a ser una marca valiosa para las empresas y se convirtió en una máquina de facturar. Un informe publicado en el suplemento económico del diario *Clarín* reveló, entre otras cosas, que Maradona es “por lejos, y a años luz del resto, el nombre propio-marca más valioso de la Argentina, y probablemente uno de los más caros del planeta”.

El publicista Luis Hermida escribió: “Bastó que el 10 se propusiera un nuevo ‘regreso’, el enésimo en su haber (al fútbol, al país, a la vida, al centro del escenario en definitiva), para que este moderno Lázaro de Villa Fiorito, una vez más, se levantara y anduviera. Un par de decisiones personales y una operación gástrica terminaron por dar forma al milagro: el hijo pródigo había vuelto. Y como si su regreso fuera el último bondi a Fiorito antes de que todo lo demás estalle, se inunde o simplemente se extinga, todos nos subimos a él. Alegres, felices y exultantes. De la noche a la mañana, súbitamente, Maradona volvió a ser una ‘marca’ apetecible y deseable. La más apetecible y deseable y, como vimos, la más valiosa en la categoría nombre propio-marca. Superando incluso en muchos atributos –según el estudio mencionado– a marcas muy poderosas o situándose en el de ‘líderes’ apenas por debajo de... ¡Coca-Cola y La Serenísima!”.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Luis María Hermida: “Último bondi a Fiorito”, *Clarín Digital* (25.8.2005).



Prensa Canal 13

Meses antes del estreno, Maradona y Adrián Suar firmaron el contrato para hacer *La Noche del 10*. El show de los lunes, su cargo en Boca y su participación en el tren "anticumbre" para protestar contra la visita de Bush a la Argentina fueron algunas de las razones para estar permanentemente en los medios durante 2005.

Durante 2005 Maradona no engordaba más su cuerpo, sino su cuenta bancaria, cada vez con más ceros. Empresas de primera línea auspiciaron su show y hasta grabó un comercial para Swiss Medical, la medicina prepaga que lo salvó de la muerte. Además, según informó el diario *El Cronista*, dio una charla para 600 ejecutivos del grupo IRSA, por la que habría embolsado entre cincuenta y cien mil pesos.<sup>4</sup> Entre semana, viajó un par de veces a Italia para participar en el programa *Bailando con las estrellas*, de la RAI, que le pagó 150.000 euros por emisión. "Tengo que recuperar la plata que perdí en todos estos años", repitió en cada uno de la docena de reportajes que dio por semana. Según varios medios, Maradona cobró 25.000 pesos por cada programa conducido, más una participación en los ingresos por publicidad y la venta a canales extranjeros, "lo que podría subir los ingresos a cerca de 100.000 pesos por emisión", calculó *Noticias*.<sup>5</sup>

Desafiando una vez más las leyes naturales, Maradona era alguien muy diferente a aquel que un año antes se codeaba con la muerte a cada

<sup>4</sup> Martín Bidegaray: *El Cronista* (31.10.2005).

<sup>5</sup> Alejandro Casar González: "Siempre vuelve", *Noticias* (20.8.2005).

minuto. “Este será un año inolvidable. Volví a nacer. Volví a la vida. Volví a estar al lado de los argentinos”, dijo al semanario *Caras*. Él, más que nadie, sabe lo que es volver, una y otra vez. A las canchas o a los medios. Por que en la vida de Maradona, siempre, el show debe continuar.



## CAPÍTULO 2

## DE FIORITO A JAPÓN

Uno de los más grandes fenómenos mediáticos del siglo xx debutó en los diarios con otro apellido. Diego Armando Maradona tenía, apenas, diez años. El martes 28 de septiembre de 1971 apareció en la sección Deportes de *Clarín* un recuadro sin firma y con una pequeña foto blanco y negro de un chiquilín haciendo “jueguito” en la cancha de Atlanta. Maradona era uno de los chicos que alcanzaban las pelotas en los partidos de primera y durante los entretiempos hacía malabares para entretener al público. Pero aquel domingo el partido era aburrido y cuando los jugadores salieron del vestuario para empezar el segundo tiempo, la gente empezó a corear: “¡Que se quede, que se quede!”. La anécdota llamó la atención del periodista de *Clarín*; y escribió: “Es zurdo pero sabe usar la derecha. Diego Caradona [sic], diez años, se ganó calurosos aplausos en el entretiempo de Argentinos Juniors versus Independiente, haciendo gala de una rara habilidad para el ‘jueguito’ con el empuje, y hasta con chanfle. Con una camiseta que le queda un poco holgada y el flequillo que no lo deja ver, Dieguito parece escapado de cualquier baldío porteño de los de antes”.

El error del periodista de *Clarín* no fue el único en aquellos años. La historia mediática de Maradona está plagada de errores y manipulaciones que sobrevivieron en el tiempo. En otros artículos, el apellido figuró como Maraddona, Maladona o Maradonna, que el jugador había nacido en Corrientes o que de chico era hinchado fanático de Boca Juniors. También se publicó varias veces en libros y revistas una foto en blanco y negro de un supuesto Maradona pateando una pelota a los tres años, pero que, según el periodista Guillermo Blanco, no es Diego sino uno de sus sobrinos.

En aquellos años, Maradona demostraba su talento en el equipo de fútbol infantil de Argentinos Juniors, apodado Los Cebollitas. Los chicos nacidos en 1960 eran dirigidos por Francisco Cornejo, a cargo del Departamento de Fútbol Amateur del club. El equipo permaneció más de 150 partidos invicto y desparramó buen fútbol por los potreros de todo el país. La gente del ambiente del fútbol infantil empezó a comentar que en Los Cebollitas había “un chico que la rompe”. El público fue



aumentando cada sábado gracias al boca a boca y el equipo de Cornejo no tardó en llegar a los grandes medios.

## ESTOS PIBES LA ROMPEN

El rumor del chico genio llegó a la redacción de *El Gráfico*, la revista de fútbol más famosa, por donde habían pasado las plumas de grandes periodistas como Dante Panzeri y Osvaldo Ardizzzone, entre otros. El joven periodista Horacio del Prado fue el encargado de ir a averiguar qué pasaba con Los Cebollitas. Del Prado fue, quedó maravillado y escribió un artículo que entró en la historia de la revista. “Estos pibes la rompen”, fue el título de la primera nota donde apareció un testimonio de Maradona. Del Prado lo presentó como la estrella del equipo y en el epígrafe de su foto decía: “A los doce años, ya las sabe todas”.

“Cuando Argentinos Juniors juega de local, se ponen el buzo para alcanzar la pelota que sale de la cancha. Y al terminar el primer tiempo, un morochito hace jueguito para la tribuna. Si usted estuvo en la cancha de Argentinos, seguramente se habrá sumado al aplauso general, reconociendo la habilidad del zurdito. Ese chico se llama Diego Maradona. La rompe. Pero se mantiene sin afectaciones ni agrandes. Apenas si habla para presentarse:

–Tengo doce años. Estoy en séptimo. Soy correntino, pero vivo en Fiorito desde los nueve. Mis compañeros también juegan bien”.<sup>1</sup>

El periodista recuerda para este libro: “Fui por casualidad, porque [Héctor] Vega Onesime podría haber mandado a otro. Hacerle la primera nota a Maradona, el mejor futbolista de todas las épocas y en *El Gráfico*... para mí es un orgullo enorme. Yo de chico soñaba con escribir en *El Gráfico* y por eso me emociono muchísimo recordando aquellos años. Los únicos sueños periodísticos pasaban por escribir. *El Gráfico* era como *Torneos y Competencias* ahora. Yo me crié leyendo a monstruos: Panzeri, Ardizzzone, Juvenal, Fontanarrosa. Estar en esa redacción era el sueño del pibe”.

Ernesto Cherquis Bialo era subdirector de la revista y cuenta: “Trajeron el dato que el chico Maradona era un *crack*. *El Gráfico*, que en aquella época movilizaba 200.000 ejemplares semanales, y se hacía difícil justificar una doble página de un pendejo de doce años. Pero nos impactó. Era el comentario del domingo a la noche cuando cerrábamos la edición”.

---

<sup>1</sup> *El Gráfico* (21.8.1973).

## MIS SUEÑOS SON DOS

En 1962, el animador Nicolás “Pipo” Mancera condujo por primera vez *Sábados Circulares*, un programa de televisión que salía al aire en vivo durante cinco horas y media con varias características inusuales para la época: una tribuna con público detrás de cámaras, artistas invitados, musicales en vivo y atracciones como la “cámara sorpresa”. El programa estuvo en el aire durante doce años con gran éxito de audiencia.

En 1971 Mancera presentó en vivo a “un chico malabarista”. Diego Maradona entró caminando tímidamente en el estudio y durante veinte minutos no paró de hacer “jueguito” sin que la pelota tocara el piso. La televisión ya aprovechaba su talento. Como les falló un invitado, le pidieron a Dieguito que se quedara un bloque más haciendo sus malabares.

Durante ese programa se emitieron sus primeras declaraciones para la televisión. Fue una nota grabada en donde entrenaban Los Cebollitas. Con timidez, Maradona pronunció sus famosas frases: “Mis sueños son dos. Mi primer sueño es jugar en el Mundial. Y el segundo es salir campeón de octava y lo que queda del campeonato este”. Nunca dijo salir campeón del mundo, como insistieron los medios años después, para justificar “la premonición”. Aquellas imágenes en blanco y negro dieron la vuelta al mundo. Sin saberlo, Mancera había mostrado por primera vez al futuro ídolo de los argentinos.

Maradona siguió apareciendo en los medios por su impresionante fútbol en Los Cebollitas. En diciembre de 1973 ganaron la zona capital del Torneo Evita tras vencer 5 a 4 en el Monumental a Banda Roja, el equipo infantil de River. El diario *Crónica* (que le daba una gran cobertura al torneo) publicó en la página cinco: “Título para Cebollitas”, con fotos de los dos goles que hizo el pequeño zurdo. Meses después, *Crónica* señaló: “En el conjunto porteño volvió a descollar Diego Maradona, a quien califican como ‘el hermano menor de Pelé’”.

En 1979, Cornejo definió a su mejor alumno: “Diego puede estar en medio de una fiesta con un traje blanco, pero si ve venir una pelota embarrada seguro que la para con el pecho”.

Los Cebollitas enfrentaron al equipo Santa Magdalena de Bolívar, donde jugaba Marcelo Tinelli. Años más tarde, en su programa *Video-match*, el conductor recordó: “Nunca antes me había comido semejante baile”. Maradona reía.

## AMIGO CARADURA

Mientras jugaba en Los Cebollitas, Maradona conoció a Jorge Cyterszpiller, un vecino del club tres años mayor que él. Ambos trabaron una fuerte amistad y con el correr del tiempo, “el Ruso” se convertiría en su representante. Durante los primeros años, Cyterszpiller promocionaba a

su amigo entre los periodistas. El comentarista Enrique Macaya Márquez escribió en su libro *Mi visión del fútbol* que en la primavera de 1974, mientras observaba un entrenamiento de Argentinos Juniors desde la tribuna, se le acercó Cyterszpiller:

—¿Cómo le va Macaya Márquez? Mire, le voy a adelantar algo muy importante, para que lo tenga bien presente, para que se ocupe y le dé un poquito de manija...

—¿De qué me está hablando?

—Le voy a dar un dato para que no se olvide de mí, le voy a adelantar una primicia. Mire Macaya Márquez, acá hay un pibe que la rompe, que es un fenómeno, un *crack*...

—¿Vos quién sos?

—Yo trabajo en Prensa y Fútbol Amateur del club y además lo ayudo a Francis Cornejo... le puedo asegurar que del pibe del que le estoy hablando usted no se imaginaba nada...

—¿Y vos qué sabés? ¿Cómo lo conocés?

—Mire, la historia es corta. El 27 de enero de 1971 murió mi hermano y yo le dije adiós al fútbol, chau para siempre a la cancha. Pero me convencieron para ir a ver a Los Cebollitas... Fuimos a ver cómo le ganaban a River y el pibe que yo le cuento hizo cuatro goles... Después, seguí a Los Cebollitas por todas partes...

—¿Cómo se llama el pibe?

—Diego... Diego Maradona. Es amigo mío".<sup>2</sup>

## JUGARÉ EN PRIMERA

El desempeño de Maradona en Los Cebollitas provocó que los técnicos y dirigentes de Argentinos lo promovieran rápidamente a las divisiones juveniles. Durante 1975, el "niño prodigio" recorrió fugazmente divisiones jugando con chicos mayores que él. "Fue un sacudón. Me pasé de octava a quinta. Empecé a preocuparme por los movimientos tácticos con compañeros que no conocía. Ya no ganábamos siempre y yo me sentía mal porque extrañaba a Los Cebollitas", recordaría Maradona años después.

Llegó el esperado debut en Primera. La tarde del miércoles 20 de octubre de 1976 Argentinos Juniors recibió a Talleres de Córdoba por la novena fecha del Nacional. Faltaban diez días para que Maradona cumpliera 16 años, lo que lo convirtió en el debutante más joven de la historia del fútbol argentino. Ingresó en el segundo tiempo en reemplazo de Rubén Giacobetti y el partido lo ganó Talleres 1 a 0.

Miguel Ángel Bertolotto fue el único periodista de *Clarín* en aquel

<sup>2</sup> Enrique Macaya Márquez: *Mi visión del fútbol*, Buenos Aires, Temas, 1996, p. 236.



El primer artículo en el diario *Clarín* tenía un error histórico: el apellido "Caradona". Salió publicado el martes 28 de septiembre de 1971 después de que un periodista lo vio hacer "jueguito" en un entretiempo de la primera de Argentinos Juniors.

partido. Sentado en la redacción del diario, recuerda: "Aquel partido fue un hito en mi carrera. Yo tenía 22 años, era un día laboral y me mandaron a mí porque a ese tipo de partidos iban los redactores más nuevos para foguearse. Los periodistas más importantes (Jorge Azcárate, Jorge Ruprecht, Horacio Pagani, Juan De Biase) no iban a ir a un partido que no era trascendente.

No conocía a Diego, pero sabía que la rompía. En la cancha, entre los hinchas, ya se corría la bola de que él iba a debutar. La cancha estaba llena. Ya le pedían al técnico [Juan Carlos] Montes que lo pusiera. Y Talleres venía bien, arrimaba en la punta y tenía un muy buen equipo. Diego arranca en el banco con el número 16 en la espalda. Talleres hace el gol rápido y entonces la impaciencia del hincha de Argentinos crece. Entró en el segundo tiempo y ganó Talleres, pero Diego hizo algunas jugadas bárbaras, como el caño

que le mete a Cabrera. En el vestuario pude hablar algo con él".

Al día siguiente, Bertolotto escribió: "Argentinos no tuvo final. La entrada del chico Maradona le dio movilidad al ataque pero no fue la solución para sellar en la valla cordobesa esa mayor tenencia del balón. Porque Maradona –un gran habilidoso– no tuvo con quién tocar. Sus intentos generalmente terminaron chocando con la férrea marca de Talleres...".

Por el lado de *El Gráfico*, su director Héctor Vega Onesime cubrió el partido y comentó: "Ni siquiera la inclusión del sorprendente, habilidoso e inteligente ex cebollita Maradona, alcanzó para resolver el problema –recuerda Onesime–: Ese comentario salió en todos lados, a lo largo de la carrera de Diego, porque fue la primera vez que se comentó su actuación en un partido profesional".

Toda la plana mayor de *El Gráfico* estuvo en aquel partido, solo para ver el debut de Maradona, Ernesto Cherquis Bialo cuenta: "Mandamos a averiguar si Montes lo iba a meter, y el técnico dijo que por lo menos un tiempo lo iba a poner. Cerramos la redacción temprano y fuimos. Nos sacaron una foto en la tribuna que años después la revista publicó. Héctor Vega Onesime, Osvaldo Orcasitas, Lucho Hernández, que hacía

tenis pero era futbolero, Horacito del Prado, mi hijo y yo. Mandamos dos fotógrafos”.

El diario *La Razón* comentó: “La entrada de un chico de quince años que hasta no hace mucho entretenía a los espectadores haciendo malabarismos con la pelota en los entretiempos y que se llama Diego Maradona tuvo mucho que ver, porque su atrevimiento se constituyó en el eje de su conjunto, destapándose para recibir y desequilibrar con su gambeta endiablada y metiendo pelotazos”.

Horacio del Prado, ya redactor de la revista *Goles*, recuerda: “La nota del debut fue una pelea que yo le gané a Aldo Proietto, que en ese momento dirigía *Goles*. Más de un mes antes, Cyterszpiller me venía avisando que faltaba poco para el debut, que le diera bola al pibe, que prometía, que no me iba a arrepentir. Jorge le daba una manija impresionante a Diego con los periodistas y resultaba muy simpático, porque eran dos chicos. Proietto no quería darme páginas para ese partido, pero le insistí y me dejó escribir dos. Titulé la nota “El más júnior de los Argentinos” y *El Gráfico* no hizo ninguna, solo pusieron el comentario firmado por Onesime. Ellos no la supieron ver y eso, con los años, me dio un poco de orgullo. En ese entonces la competencia entre nosotros y ellos era feroz, porque *Goles* y *El Gráfico* eran las dos revistas más importantes sobre fútbol. La nuestra era de un tono mucho más popular, mientras que *El Gráfico* tenía ese toque elitista y de mucha calidad que siempre la caracterizó, con grandes notas y fotos espectaculares. Lo nuestro, desde *Goles*, era como mojarles la oreja”.

Pero no solo los diarios y las revistas de Buenos Aires consignaron el debut de Maradona. El diario cordobés *La Voz del Interior* también resaltó el debut: “Maladona [sic] eludió a varios rivales, remató en forma de centro y Galván, bastante apurado, casi introduce el balón en el arco”.

Bertolotto agrega: “Hice muchas notas sobre ese debut: a los cinco años, a los diez, a los quince, a los veinte años del debut [risas], pero lo que repito es esto: verlo a él como un pollito mojado, sentado en el último rinconcito del viejo vestuario de aquella cancha. Hablaba apenitadas y estaba rodeado de periodistas que, como mucho, éramos siete u ocho, porque era otra época”.

## LA FOTO PERDIDA

Antes de entrar en la cancha, el técnico Montes le pidió a Maradona que, apenas recibiera la pelota, le hiciera un caño a Juan Domingo Cabrera, un conocido mediocampista cordobés. “Un tipo muy representativo, un referente de aquel Talleres. Diego le metió ese caño, que quedó como el gran hito de su debut”, cuenta Bertolotto.

Cuando se cumplieron 25 años del debut, *El Gráfico* publicó un número especial, donde juntó a todo el equipo de aquel Argentinos

Juniors. La tapa de la revista fue una foto inédita que documenta el caño de Maradona, tomada por el reportero gráfico Humberto Esperanza. La histórica imagen es la foto de la primera pelota que tocó Maradona en su carrera profesional. La razón por la cual estuvo tantos años escondida se debió al inmenso tamaño del archivo fotográfico de la revista. Por error, fue guardada en su momento en el sobre de Juan Cabrera y no en el de Maradona. Nadie se dio cuenta. Hasta que en octubre de 2001, el periodista Diego Borinsky, mientras buscaba unos datos del volante de Talleres, gritó:

—Miren esto, ¡la puta que lo parió!

Para chequear si efectivamente esa foto era la del caño a Cabrera, el periodista Pablo Llonto (editor de la revista en ese momento) le mandó la foto por fax a Maradona, instalado en Cuba. A los pocos minutos, Maradona se comunicó con Llonto y confirmó el hallazgo:

—Sí, apenas la vi dije: este es el caño a Cabrera.

Llonto conoce de cerca aquellos primeros años de Maradona. Su relación con el ídolo comenzó cuando entró en la sección Deportes de *Clarín*, a principios de 1978, y se transformó en el contacto entre el jugador y el diario.

## UN SUEÑO DE BARRILETE

El 17 de noviembre de 1976, *Clarín* publicó una entrevista a Maradona titulada “Un sueño de barrilete”. El reportaje fue realizado por Horacio Pagani, uno de los periodistas más prestigiosos del matutino. Pagani recuerda: “Lo fui a ver a Comunicaciones. Diego había cumplido recién los 16 y era muy tímido. Se portó muy arisco con el fotógrafo, no le gustaba posar. Al final salió parado haciendo equilibrio arriba de la pelota. Esa nota no apareció firmada porque en aquel momento no se firmaba. En el 86, le regalamos esa nota en tamaño gigante, y encuadrada, por haber ganado el Mundial. Después de la nota lo llevé hasta la casa, en la calle Argerich. Él ya había dejado Fiorito y vivía en la casa de La Paternal que le había dado el club. En la vereda estaban los dos hermanitos jugando a la pelota. Y Diego me dijo que algún día los tres iban a jugar en la primera de Boca.

—Un día vos vas a ser figura del fútbol mundial y vas a negarme una nota.

—¿Cómo le voy a negar una nota a usted? ¿Por qué?

Y no me equivoqué. Muchos años después, cuando jugaba para el Sevilla, Maradona se negó a hablar conmigo”.

Lo que sigue es un extracto de aquella entrevista:

“No lo puedo creer. Todo sucedió demasiado rápido. Y además, esto de la Selección... Me lo tomo con soda, porque si me pongo a pensar, me puedo enloquecer.



—¿Es peligroso llegar tan rápido...?

—Sí, ya lo sé. Pero no me voy a marear. Lo digo en serio. Tengo mucha gente que me aconseja bien. Estoy en tercer año del Comercial, pero tal vez no pueda seguir por los entrenamientos. Yo quiero jugar a la pelota. Es algo que me sale de adentro.

—Pero te van a golpear mucho. Siempre sucede con los habilidosos...

—Nunca tuve miedo. Yo no me dejo llevar por delante y la sé meter calladito. No voy a cambiar mi forma de jugar. Me gusta gambetear pero no me considero egoísta. Si veo a un compañero bien colocado, le paso la pelota...

—¿Tenés algún ídolo?

—Bochini. El 'Bocha' es un jugador fuera de serie".

Pagani cuenta que, ya por aquellos años, Maradona causaba admiración entre los hinchas y un fuerte interés en el periodismo: "Mi interés era superlativo porque para mí era un iluminado. Maradona era absolutamente diferente. Me parece que en esa época de Argentinos Juniors jugó mejor que en ningún otro lado.

—¿Cómo siguió su relación con Maradona?

—Al poco tiempo hicimos otra junto al viejo [Victorio] Spinetto, que era su técnico en el 77. Fuimos al restaurante La Cantina de David, donde por primera vez apareció Cyterszpiller. Alguien había publicado que era el apoderado, y ellos aclaraban todo el tiempo que eran amigos. 'El Rengo' no comía nada, era tímido. Le dije 'Comé viejo, que pagamos nosotros', y se pidió un bife. Ahí nació una muy buena relación, con Diego y especialmente con Cyterszpiller".

## UNA ILUSIÓN CELESTE Y BLANCA

La primera vez que Maradona jugó en la Selección argentina fue en un partido preliminar de la Selección mayor, el 10 de septiembre de 1976, cuando integró un combinado juvenil dirigido por Ernesto Duchini. El partido pasó casi inadvertido en los diarios, salvo por un breve comentario en *Clarín*: "... lo mejor fue la actuación del hombre de Argentinos Juniors, Diego Armando Maradona, aquel que surgiera del equipo de Los Cebollitas...".

Pero el debut en la Selección mayor fue pocos meses después, el 27 de febrero de 1977 en la cancha de Boca Juniors frente a Hungría. Por tener apenas 16 años, se convirtió en el jugador más joven de la historia del fútbol mundial en vestir la camiseta de su país. Maradona recibió la noticia de su debut después de un entrenamiento (formaba parte del grupo de juveniles que hacían de rivales de los mayores) cuando César Luis Menotti le dijo: "Cuando salga de aquí váyase para el hotel que quedará concentrado para el domingo. No comente nada de esto con el



En 1972, el periodista Horacio del Prado escribió en *El Gráfico* un artículo sobre el espectacular desempeño de Los Cebollitas. Fue la primera vez que Maradona hizo declaraciones para un medio grande.

periodismo porque no lo van a dejar tranquilo, y lo que usted necesita ahora es tranquilidad. No se me ponga nervioso. Si quiere, coméntelo con sus padres o con algún amigo. Si el partido va bien, entrará...”.

En el entretiempo, un sector de las tribunas empezó a pedirlo coreando “Maradoooo”. Cuando Menotti le hizo una señal al jugador para que precaliente, el público estalló en aplausos. “Entre y juegue como sabe”, le aconsejó el técnico. A los 21 minutos del segundo tiempo, Maradona reemplazó a Leopoldo Jacinto Luque, una de las máximas figuras del equipo. Argentina ganó 5 a 1, en uno de los mejores partidos que se recuerden de aquella Selección durante la preparación para el Mundial de 1978.

Al día siguiente, un artículo de media página de *Clarín* se tituló: “El debutante más joven del mundo”. “Fue un debut del jugador más joven del mundo que mostró gran capacidad. Aunque tal vez sea demasiado rápido para hablar de ídolo o *crack*. Por el momento, es una seria amenaza del fútbol argentino que ayer hizo su aparición oficial en la Selección, cuando pibes de su misma edad están jugando en séptima división...”.

Otros medios también comentaron el debut:

*Goles*: “El pibe que adelanta el futuro”, de Horacio del Prado.

*Crónica*: “Maradona: el príncipe del fútbol”.

*Códex Deportiva*: “Maradona mostró su pasta de crack”, de Tito Almagro.



## NO SABE, NO CONTESTA

Desde varios países europeos (principalmente Francia, España y Holanda) llovían denuncias que acusaban a la dictadura argentina de violar los derechos humanos secuestrando, torturando y asesinando personas sin juicio previo. Pero esas denuncias chocaban con una población que, alentada por la gran mayoría de los medios de comunicación, se refugiaba en un exagerado sentimiento patriótico y triunfalista.

En el Viejo Continente se sucedían diferentes tipos de movilizaciones para boicotear el Mundial del 78, encabezadas por exiliados, dirigentes políticos e intelectuales de izquierda. El movimiento de mayor trascendencia fue el Comité de Boicot a la Argentina (COBA), que se expandió con más de cien centros por diferentes países para difundir los delitos de la dictadura. El COBA distribuyó, entre otras cosas, panfletos con dibujos del dictador Jorge Rafael Videla mezclado con esqueletos y canchas de fútbol y su propia versión de la mascota oficial del torneo creada por el Ente Autárquico Mundial (EAM) 78: un gaucho amordazado y herido.<sup>3</sup>

Pero la Junta Militar tenía como objetivo mejorar la imagen de la Argentina fuera de sus fronteras. También existió un plan para lavarle la cara a Buenos Aires y las principales ciudades del interior del país, que

---

<sup>3</sup> Lionel Jospin, miembro del Secretariado Nacional del Partido Socialista Francés (PS, que fue oposición hasta 1981), declaró a *Le Matin* el 23 de diciembre de 1977: “El problema no es boicotear la Copa del Mundo. Se trata de saber si hay que boicotear a la Argentina. El PS ha denunciado constantemente a la Junta Militar que hace reinar un terror sangriento sobre ese país”.

Francia fue el país que rechazó y repudió con mayor firmeza los secuestros y asesinatos cometidos por la Junta. Uno de los medios europeos que más denuncias realizó fue la famosa revista francesa *Paris Match*. El embajador argentino en ese país, Tomás Manuel de Anchorena, acusó a París de haberse constituido en la central “difamatoria” de Europa. Según una encuesta del diario francés *Le Monde*, el 22 por ciento de la población francesa no quería que su equipo participara en el Mundial por miedo a algún atentado. Por eso, la Federación Francesa de Fútbol dispuso que su equipo participara en el Mundial con la condición de contar con su propia custodia. Pocos días antes del partido que la Argentina jugó con Francia durante el Mundial, el vicepresidente de la Asamblea Nacional francesa, Bertrand Stasi, publicó en *Le Monde* una lista de 22 de sus compatriotas desaparecidos en la Argentina. Con el título “Veintidós franceses en la Argentina o el otro equipo en Francia”, en la lista de Stasi también figuraban las monjas Alice Du-  
mon y Leonie Duquet, desaparecidas por obra del capitán Alfredo Astiz.

Los medios españoles también investigaron minuciosamente las violaciones a los derechos humanos que se cometían en la Argentina. La revista *Cambio 16*, en su tapa de diciembre de 1977, publicó que los militares argentinos estaban acosados y peligraba el Mundial.

Con la complicidad de la mayoría de los medios argentinos, la dictadura militar descalificaba esas denuncias alegando que correspondían a una “campaña antiargentina” para desprestigiar al país que, según los discursos oficiales, se encontraba en “pleno desarrollo y expansión económico y social”.

consistía, entre otras cosas, en limpiar las villas miseria que se desparrahaban por el Gran Buenos Aires. Decenas de casas precarias improvisadas con chapa, sin luz ni agua corriente sobre calles de tierra, fueron arrasadas de la noche a la mañana por topadoras mecánicas. De esa manera, miles de turistas y periodistas acreditados que llegaron a la Argentina durante el Mundial, nunca vieron de qué manera vivían aquellos que, como Maradona en Fiorito, habían sido desplazados por los distintos planes económicos de los gobiernos de turno.

René “el Loco” Houseman era un puntero temible que con sus endiabladas gambetas provocaba la furia de los defensores. Con un físico pequeño, era sinónimo de la alegría y el desparpajo dentro de una cancha de fútbol. Dirigido por Menotti, salió campeón en el recordado Huracán del 73 y fue convocado por el técnico para el Mundial 78. El Loco vivió desde chico en una villa miseria del Bajo Belgrano y no se mudó de allí ni en sus épocas de fama y buen dinero. Esa villa fue una de las arrasadas por orden del intendente de Buenos Aires, el Brigadier Osvaldo Cacciatore. Veinte años después del Mundial, en un reportaje de la revista cultural *La Maga*, el ex jugador recordó: “Estaba en Mar del Plata, con la Selección. Una mañana volví a la villa. De golpe me encontré con montañas de escombros donde antes estaban las casas. No lo podía creer. Me puse a caminar y sólo veía cascotes y chapas apiladas. Iba de aquí para allá, puteando. Hasta que no aguanté más, y lloré. Con esa demolición se iba parte de mi mundo. Pensar que tiraron la villa para mejorar la imagen del Mundial...”.

## LA FRUSTRACIÓN

Después del prometedor debut frente a Hungría, Maradona no volvió a integrar la Selección mayor y se dedicó a jugar para su club y para el juvenil argentino.

El 15 de febrero de 1978, Menotti convocó a 40 jugadores que integrarían el plantel que jugaría en junio el XI Campeonato Mundial de Fútbol de la FIFA en la Argentina. Maradona fue uno de los convocados y a pesar de ser el más joven del plantel, tenía grandes esperanzas de quedar en la lista definitiva de 22 jugadores.

Durante los partidos de preparación, los medios debatían quién sería el número diez titular. El 15 de abril, la Argentina enfrentó a Irlanda y *Clarín* tituló “Vuelve Maradona y no juega Alonso”. El jugador de River todavía no había sido convocado, a pesar de la presión de la gente y el periodismo. Menotti aclaró que “la inclusión de Maradona en este momento no significa de ninguna manera la defenestración de Alonso”. Ganó Argentina 3 a 1 con goles de Luque, Ortíz y Villa. La gente coreó “Maradooooo” al principio del segundo tiempo, pero Menotti lo puso faltando muy poco para terminar el partido. *Clarín* analizó: “Entró cuando

empezó a caer el telón. No dio para juzgarlo con demasiada severidad". Los periodistas le preguntaron a Menotti por qué lo había puesto poco tiempo y el técnico se enojó: "Maradona entrará cuando me parezca que es el momento oportuno y no cuando lo pida la tribuna". Pero en *Clarín*, Menotti opinó sobre cada uno de los 40 jugadores que había elegido. De Maradona dijo: "Es la interpretación cabal y genuina de nuestro país. Tiene un gran futuro, pero su consolidación depende en mucho de lo que él haga y de los consejos que reciba de quienes lo rodean. Ser figura a los 17 años significa un riesgo si no se está preparado para afrontarlo".

La incógnita del número 10 ocupaba a los medios. Los días pasaban y Maradona se quedaba sin chances. Hasta Clemente, el famoso personaje de Caloi de la contratapa de *Clarín*, le propuso a "Masotti" (como llamaba al técnico) poner a todos los candidatos juntos como delanteros.

El 29 de abril, *Clarín* lanzó una primicia: "Menotti convocará el lunes a otro n° 10". Fue Norberto "Beto" Alonso, figura en River Plate. Para estrenar el sistema de iluminación del estadio de Vélez Sarsfield (uno de los remodelados para el Mundial, junto con el Château Carreras de Córdoba y el de Mendoza), los titulares y los suplentes de la Selección jugaron un partido nocturno. Ganaron los titulares 3 a 1 y Maradona hizo el único gol de los suplentes. La prensa ya daba por descontado que sería Alonso el convocado.

Finalmente, en la tarde del 19 de junio, Menotti reunió a todos los jugadores en la cancha de la concentración en José C. Paz y dio los tres nombres que quedarían afuera: Víctor Alfredo Bottaniz, Humberto Rafael Bravo y Maradona. Los periodistas le preguntaron al técnico, pero Menotti dijo: "Perdónenme, pero no voy a dar explicaciones. No se las di a los jugadores y obviamente tampoco las haré públicas. Simplemente tenía 25 jugadores y debía inscribir a 22. Había que excluir a tres... Yo a ellos les había adelantado que iba a proceder así. De nada hubieran valido los discursos. ¿Qué ganaban ellos si yo les decía que eran unos fenómenos pero que los tenía que sacar?".

Carlos Ares recuerda: "Yo casi vivía en la concentración, iba a las ocho de la mañana y me volvía a las nueve de la noche. Tenía mucha relación con todos, éramos dos o tres periodistas que estábamos siempre. Aquel día Menotti nos adelantó a la mañana los nombres que se iban. Me quedé a cenar y cuando salgo del predio, solo, estaba oscuro, hacía mucho frío y escuché que alguien lloraba. Tuve la imagen más fuerte que recuerde: era Maradona, sentado al lado de un árbol llorando desconsoladamente. Le dije lo obvio, '¿sabés los mundiales que vas a jugar vos?' y ese tipo de cosas que uno dice para consolar a un chico. Pero él me contestaba, llorando: '¿Cómo le digo a mi papá?'. Decía que nunca lo iba a perdonar a Menotti".

Las opiniones en el periodismo sobre la exclusión de Maradona están repartidas entre quienes creen que Maradona debió ser convocado

y los que no. Estos últimos sostienen, entre otras razones, que el jugador era muy joven para soportar la presión de un mundial. El periodista Carlos Ares se encolumna en el primer grupo y sostiene que la dictadura, a través del contralmirante Carlos Alberto Lacoste, presionó a Menotti para poner a Alonso. “Ahí Maradona perdió el puesto. La presión fue real. Pero se manejó como todas las presiones, sin ser directa. También había presión de los medios, todos reclamaban que Alonso andaba bien. Conversaciones del estilo ‘a usted le conviene poner a Alonso para que la gente no proteste y se evita un conflicto’. Así son esas cosas... finalmente Alonso jugó dos partidos, se lesionó y no jugó nunca más”.

Ezequiel Fernández Moores dice: “Tengo una lectura más personal, y por lo tanto más de interpretación, y tiene que ver con egos. Menotti formaba un equipo. Le costó mucho hacer entrar en el equipo a Alonso. Menotti niega las presiones, pero por algo perdura la versión en el tiempo y hasta el propio Alonso las admite. Pienso que Menotti tenía un ego muy importante y tal vez él sentía que su ego podía verse afectado por Maradona, quien también tenía un ego muy importante. Iba a centrar buena parte de los focos de atención e iba a significar una presión extra tenerlo en el plantel. Porque si el equipo no funcionaba, como no funcionó los primeros partidos, la presión para que lo pusiera iba a ser muy fuerte. Y esto, seguramente, alteraba un poco los planes de Menotti. Él armó un equipo realmente sólido. Y ese equipo, más allá de lo que declama el decálogo ‘menottista’ del libre juego y ese tipo de cosas, funcionaba con una actitud colectiva muy fuerte. La sensación que me quedó de aquella época es algo que ya se decía y después con el tiempo se mantuvo y es que la exclusión de Maradona no fue solamente por una cuestión técnica sino por una intención de protegerlo. La sensación, y esto no lo puedo respaldar con ningún dato concreto, era que se lo intentaba proteger de las porquerías que pueden existir en un mundial por ser muy chico. Y cuando hablo de porquerías me refiero a *doping*, presiones y ese tipo de cosas”.

En cambio, Guillermo Blanco, que en 1978 trabajaba en *El Gráfico*, es uno de los periodistas que creen que la exclusión de Maradona fue solo por motivos futbolísticos: “Había una superpoblación de números diez. Alonso, Kempes, Villa, Valencia, Larrosa. Evidentemente Menotti confiaba más en la experiencia de los jugadores que tenía. Fijate que termina jugando Larrosa contra Holanda, cuando ya había jugado en el Huracán del 73. El Flaco tenía que elegir y eligió. No creo que le haya sido fácil. Hay que ver todo en su tiempo y en su contexto. Tampoco en aquel momento hubo manifestaciones con pancartas pidiendo que Maradona esté en el equipo. Ahora es fácil preguntarse cómo Diego no jugó el Mundial, pero en aquel entonces no tenía la madurez futbolística que tuvo después. Seguramente Diego merecía estar, pero bueno... no estuvo”.

Cherquis Bialo reconoce haber presionado desde *El Gráfico* para la convocatoria de Alonso: “Había que tomar una decisión y hoy es muy difícil dar una opinión objetiva porque pasaron muchos años. La sensación que nosotros teníamos era de un total e irrestricto apoyo a Menotti, no queríamos destapar más focos. Se había desgastado mucho mediáticamente el hecho de que Rolando Hanglin, siendo director de la revista *Goles*, pidiera a gritos a J. J. López. Nosotros habíamos ejercido alguna presión periodística para la inclusión de [Ubaldo Matildo] Fillol y del Beto Alonso. De manera que no podíamos seguir destapando más frentes. Sabíamos que Maradona era lo que era y que El Flaco lo iba a necesitar para el Campeonato Mundial Juvenil de un año después en Japón. En definitiva, iba a tener su revancha. Ahora, si me preguntan qué pienso 25 años después, yo te digo que lo hubiese querido tener en el plantel. En ese momento también. Entre tenerlo a [Rubén] Pagnanini, ponelo a Maradona en el plantel para que se foguee. Pero sabíamos que para el Flaco era un fierro caliente, porque si el equipo jugaba mal, la gente y el periodismo lo iba a pedir”.

Para una nota en *El Gráfico*, Cherquis Bialo llamó a Enrique Omar Sívori, el legendario futbolista de los 50 y 60, para que le diera unas palabras de consuelo a Maradona. La revista publicó una carta que Sívori le entregó al juvenil, titulada “Escuchame, pibe...”.<sup>4</sup>

Menotti fue columnista exclusivo de la revista *El Gráfico* antes, durante y después del Mundial. Casi un año después del triunfo, en un artículo suyo titulado: “Les quiero explicar todo sobre mi Selección”,<sup>5</sup> el técnico opinó sobre los futbolistas que surgieron después del Mundial. De Maradona dijo: “Ha llegado la hora de darle su lugar al jugador de más futuro de los últimos veinte años”.

En un reportaje publicado en la revista *Súper Fútbol* en 1987, Maradona recordó aquel plantel campeón mundial: “La Selección argentina de ese entonces fue la más apoyada en la historia del fútbol del mundo; tuvo el consenso de la gente y del periodismo... y como si fuera poco, del gobierno militar. Y lo digo tranquilamente porque yo no les tengo miedo a los militares ni a nadie. Además el que no estaba obligado por los militares se obligaba solo... ¿se entiende? Aquel equipo no tenía contra, jugara con quien jugara”.<sup>6</sup>

## PERIODISMO NEGRO

Cuenta el periodista Carlos Ulanovsky en *Paren las rotativas*, un riguroso manual sobre la historia de la prensa gráfica argentina: “La

<sup>4</sup> *El Gráfico* (23.5.1978).

<sup>5</sup> *El Gráfico* (27.3.1979).

<sup>6</sup> *Súper Fútbol* (7.9.1987).

gran mayoría de los medios argentinos compartieron esa actitud de defensa a ultranza de la imagen del país, presuntamente atacada desde el extranjero, sentimiento que creció en los momentos previos al Mundial de fútbol, a raíz del cual vendrían a la Argentina viajeros de todo el mundo”.<sup>7</sup>

La dirección de la Editorial Atlántida estaba fuertemente relacionada con la dictadura y los negocios alrededor del Mundial 78. *El Gráfico* fue la revista “oficial” del torneo y fue servil con la dictadura para comunicar sus obras de gobierno. Son incontables las fotos de su entonces director, Constancio Vigil, junto a Jorge Rafael Videla, Carlos Lacoste y las autoridades de la organización del Mundial, visitando estadios remodelados y flamantes sedes que se utilizarían durante el torneo. Que la Argentina saliera campeón, era un negocio para muchos.

Las estrechas relaciones le significaron a Atlántida grandes ganancias monetarias. Sergio Levinsky analizó las ventas del semanario antes y después del Mundial 78: 146.700 ejemplares vendidos antes y 373.325 un mes después, ya con el equipo argentino campeón.<sup>8</sup>

Cuando *El Gráfico* festejó su 60° aniversario con un número especial, publicó allí los cordiales saludos de Videla. “Su presencia fue para nosotros una gratificación emocionante”,<sup>9</sup> se leía en la nota editorial de la revista. También era común leer en *Gente* artículos del estilo “El despacho privado del presidente”<sup>10</sup> o “Las vacaciones de Videla” en la residencia presidencial de Chapadmalal.

Desde la editorial de la calle Azopardo se escribieron numerosos artículos que desacreditaban a quienes denunciaban desde el exterior los delitos cometidos por la dictadura y otros tantos que mostraban las “maravillosas” obras que se construían.

*El Gráfico* fue más allá y publicó una carta que el jugador holandés Rudolf Josef Krol le escribió a su hija contándole, entre otras cosas, que los comentarios que escuchaba en Europa eran falsos, ya que en la Argentina “Papá está muy bien. Aquí todo es tranquilidad y belleza. Esta no es la Copa del Mundo sino la Copa de la Paz. No te asustes si ves algunas fotos de la concentración con soldaditos de verde al lado nuestro. Son nuestros amigos, nos cuidan y nos protegen [...] de sus fusiles disparan flores. Diles a tus amiguitos la verdad. Argentina es tierra de amor”. Pero aquella ingenua carta jamás existió. Todo había sido un perverso invento.

*Para Ti*, el semanario de Atlántida sobre moda femenina, lanzó una serie de postales coleccionables con fotografías de gente trabajando pacíficamente con la leyenda: “Argentina, toda la verdad”. Las tarjetas

<sup>7</sup> Carlos Ulanovsky: *Paren las rotativas*, Buenos Aires, Espasa, 1997.

<sup>8</sup> Sergio Levinsky: *El negocio del fútbol*, Buenos Aires, Corregidor, 1995.

<sup>9</sup> “Un saludo que nos honra y nos compromete con el futuro”, *El Gráfico*, edición extra.

<sup>10</sup> *Gente* (12.7.1979).



venían con direcciones de organizaciones de derechos humanos y medios de comunicación extranjeros para que los lectores las mandasen para demostrar una imagen “sana” del país. “Esta es su oportunidad de mostrar al mundo toda la verdad de un país que vive y crece en paz”, decía la publicidad de aquella campaña.

Cherquis Bialo era jefe de redacción de *El Gráfico*: “Editorial Atlántida estuvo muy emparentada con la dictadura, pero no a través de *El Gráfico* y, en realidad, lo estuvo en otro nivel. Vigil estaba convencido sobre esta cuestión. La vida habría de demostrarle después cosas diferentes... qué sé yo, terminó siendo muy amigo de Menem, que era del Partido Justicialista. Pero yo creo que los periodistas, sobre todo los de *El Gráfico*, pudieron haber recibido una bajada de línea con situaciones institucionales menores, como ser ‘El torneo de Mar del Plata fue extraordinario, su organización fue un ejemplo’. Los vestuarios, por ejemplo, en el partido contra Bulgaria para festejar el año de la obtención del Campeonato Mundial, donde era ‘extraordinaria la organización, con papel higiénico en los baños’. En realidad, nosotros vivíamos en una burbuja, pero de verdad. Porque yo muchas veces me planteé esto, incluso con mi terapeuta, y me pregunté: ¿Cómo es posible que nosotros hayamos ignorado todo esto? No parece posible a la distancia. Nosotros hablábamos del Mundial, todo fenómeno, pero hoy, a la distancia, parecería casi una complicidad o una participación necesaria. Y no fue así. Yo hice una deducción, o por lo menos analicé la situación, y pienso que los que tenían conocimiento pleno de lo que pasaba pertenecían a dos sectores, casualmente los dos sectores del enfrentamiento. Los militantes y los que mataban o desaparecían a los militantes. Las familias que estaban en el medio, que no eran militantes, sino que eran radicales, peronistas, socialistas, etc. no sabían nada. Para nosotros todo aquello sobre los desaparecidos era absolutamente ajeno. Vivíamos de espaldas a todo eso. Hoy existen medios y en ese entonces, al no haber información, se lograba el estado griego del ‘nada existe’. Hoy sería imposible que algo no se supiera. Hoy sería absolutamente imposible estar en la clandestinidad y además tener controlados a todos los medios. Hemos progresado extraordinariamente y podemos revisar la historia a propósito de haber consolidado un Estado democrático, que costó sangre, sudor y lágrimas”.

Ezequiel Fernández Moores escribió en 1996 para el diario *Página/12*: “Útil para la dictadura, al deporte también le llegó la censura. El inventor de las radios Splendid y Excelsior, vicecomodoro Jorge Pedrerol, transmitió órdenes superiores y prohibió en esas emisoras cualquier ‘comentario adverso’ a la Selección y a su técnico, César Menotti”.<sup>11</sup>

Así las cosas, uno de los que hizo suyo el papel de defensor de aquella campaña antiargentina fue el famoso relator de Radio Rivadavia,

11 Ezequiel Fernández Moores: “Botas y botines”, *Página 12* (23.3.1996).



Archivo personal de Horacio del Prado.

De izq. a der.: El periodista Horacio del Prado, Maradona y Jorge Cyterszpiller. El jugador lleva puesta la camiseta que usó en el debut en la Selección Nacional, frente a Hungría, el 27 de febrero de 1977. Con apenas 16 años, se convirtió en el jugador más joven de la historia del fútbol mundial en vestir la camiseta de su país. Al año siguiente, el técnico Menotti lo dejaría afuera del plantel campeón del mundo.

José María Muñoz, quien durante el Mundial arengaba a sus oyentes para demostrarle al mundo que Argentina era “el reflejo cabal de la organización del campeonato”. Mantuvo una polémica con el personaje de historietas Clemente que pedía todos los días, desde la contratapa de *Clarín*, que la gente tirara papelitos cuando el equipo argentino saliera a la cancha. Años después, Caloi opinó que por aquellos tiempos: “Clemente y los papelitos fueron la voz de los que no tenían voz”.

Otro de los periodistas que formó parte del periodismo obsecuente con la dictadura fue Bernardo Neustadt, quien llegó a decir, entre otras cosas, que Videla “fue lo mejor que le pasó al país”.

Cuando el año 1978 terminaba, Neustadt escribió en la revista *Gente*: “Más que la libertad de prensa, 1978 significó RESPONSABILIDAD DE LA LIBERTAD. Ejercicio agudo de nuestras influencias. Argentina fue, por momentos, un país acorralado por la insidia, la calumnia y las campañas de gobiernos y prensas extranjeras”.

Después de que Argentina goleara a Perú, la revista *Extra* (propiedad de Neustadt), tituló: “Realidad argentina: 6. La calumnia: 0”.

El director de *Gente* en ese entonces, Samuel “Chiche” Gelblung, dijo años después: “Se vivía bailando en el Titanic y el periodismo se tomó al Mundial como una militancia. Para los comprometidos, estaba



Menotti, que era un tipo reconocidamente de izquierda. Y ahí donde estaba Videla, se decía: 'Está todo bien muchachos, tenemos justificado todo: vamos a ver fútbol'. Nosotros adheríamos a la teoría de los dos demonios. La posición de *Gente*, que en parte respondía a esquemas que yo manejaba, partía de la concepción de que había una guerra, y esto era lo que permanentemente se negaba, por las dos partes. Había una especie de culpa colectiva en la cual se decía: 'mientras maten a esos hijos de puta, pasa'. Y mientras mataban a mis enemigos, o yo así lo interpretaba, no había problema. Ahora, cuando desaparecen mis amigos, Edgardo Sajón, Helena Holmberg, Jacobo Timerman... ahí ya la cosa empieza a ponerse jodida. Se hizo lo que se pudo. La opción era morirte o seguir viviendo. Pero ¿poner a *Gente* como la malvada de la película? Si no asesinó ni secuestró. *Gente* no tiene las manos manchadas con sangre".<sup>12</sup>

*Gente* destacó a Lacoste como "el hombre del Mundial" por su "excelente labor para que el mundo vea como somos los argentinos". La misma revista había destacado entre los personajes del año 77 al coronel Ramón Camps por su "acción destacada contra la subversión", al gobernador de Tucumán, Domingo Bussi, por "combatir la guerrilla y traer la paz", y a Videla por ser considerado "un ejemplo".

En un reportaje publicado en el diario *Tiempo Argentino* cuando la llegada de la democracia era inminente, Neustadt, en un intento de autocrítica, declaró: "Todos hemos dado una carta abierta al gobierno militar. [...] Uno da la carta blanca al gobierno que promete terminar con la inflación y llamar a elecciones y espera seis meses, ocho meses, un año. Si no se produce lo que la gente esperaba, uno tiene el derecho a decir 'hasta acá llegó mi amor'. ¿Qué argentino no le abrió una carta de crédito al gobierno peronista de 1973 o al de Videla? Borges dijo un día que los militares eran unos caballeros que debían gobernar cuarenta años, después dijo que eran lamentables y que debían irse ya. La contradicción argentina es total, no soy solo yo".

Sin embargo, existió otro tipo de periodistas. Desde la revista *Chau-pinela*, Dante Panzeri fue uno de los que más criticó la organización de la Copa del Mundo. Sostuvo, entre otras cosas, que no era ese el momento para gastar semejante cantidad de dinero en una contienda deportiva. Pero la Junta no toleraba que se criticaran sus métodos. En pleno campeonato, la Organización expulsó del país a un periodista alemán por haber comentado que los chicos de la ceremonia inaugural "me hicieron recordar a las juventudes hitlerianas".

También la revista *Humor* (aparecida durante el Mundial) se atrevió a criticar el torneo y a su organización. A Menotti lo llamaba "Menotti de Hoz", en alusión al ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, parodiado por el dibujante Andrés Cascioli con unas enormes orejas.

<sup>12</sup> Abel Gilbert y Miguel Vitagliano: *El terror y la gloria*, Buenos Aires, Norma, 1998.

El periodista Pablo Llonto no duda: “Si hay alguien que todavía no hizo el *mea culpa* fue el periodismo. Y el periodismo no somos más que nosotros, los periodistas. Tengo una visión super autocrítica de lo que fue mi rol en esa época. Tenía 17 años, pero siempre le digo a mis hijos que me arrepiento de haber festejado el Mundial 78. Me arrepiento ahora, y quiero contar esa experiencia para decirles que si vuelve a ocurrir algo por el estilo, eso no lo hagan”.

Con respecto a la postura del joven Maradona frente a las atrocidades de la dictadura, Llonto recuerda: “Diego reflexiona muchas veces sobre este tema. Se pregunta cómo estaban pasando semejantes cosas y uno no se daba cuenta. Esto lo hemos hablado y convenimos en que bueno... uno no se daba cuenta porque precisamente pertenecemos a una generación a la que se educó para que no nos demos cuenta. Se nos desinformó de una forma abrumadora. Sin dudas, los medios de comunicación fueron una pata muy importante de apoyo para la dictadura. Hoy muchísimos periodistas que se rasgan las vestiduras con el tema de la democracia, fueron figuras o número uno en los medios de aquella época. Eran las voces de los principales medios de aquella época. Joaquín Morales Solá había sido el corresponsal de Tucumán para el diario y después pasa a ser el columnista político de *Clarín*. Si se revisan esas columnas, no hay una sola mención a lo que estaba ocurriendo”.

## JUGAR EN CASA

En julio de 1978, el Sheffield de Inglaterra ofreció casi un millón de dólares por Maradona. La cifra era muy alta para la época, sobre todo para un jugador de apenas 17 años.

El presidente de Argentinos Juniors, Próspero Consoli, y gran parte de la Comisión Directiva estaban a favor de la transferencia. El contrato estaba redactado y, con los dirigentes ingleses en la Argentina, una ley obligó a frenar el acuerdo: la AFA prohibió que 40 juveniles, entre ellos Maradona, jugaran en el exterior. Según la explicación oficial, la lista fue hecha para “no entorpecer los planes del técnico Menotti y lograr la clasificación para el Mundial juvenil de Japón”, un año después.

Futbolistas Argentinos Agremiados (FAA) presentó en la AFA una protesta formal pidiendo que se respetara la libertad de trabajo, ya que los jugadores eran profesionales. La respuesta fue clara y tajante: ningún jugador de esa lista podía ser transferido al exterior.

Horacio del Prado, periodista de la revista *Goles*, le hizo un reportaje a Maradona y el jugador se descargó: “¡Vos no sabés la guita que perdí! Era para salvar definitivamente a mi familia, para asegurar que mis hermanos no iban a tener ningún problema nunca... por lo menos de guita”.

Jorge Cyterszpiller, que ya manejaba los asuntos del jugador, protes-

tó en la misma nota: “¡Al final acá la liga siempre Maradona! Hacen la lista de los 22 que juegan el Mundial: salga Maradona. Hacen una lista de 40 que no pueden venderse: entre Maradona. Hay un Fiat para cada uno de los campeones del mundo y los que no lo fueron. Porque en Santa Fe hubo un Fiat para Bottaniz. En Córdoba: Fiat para Bravo. ¿Y Maradona siempre se queda afuera? Ni en los calefones entra Diego”.<sup>13</sup>

El periodista Horacio Pagani lo entrevistó para *Clarín*, y le insinuó a Maradona que, por pelear sus contratos y discutir con los dirigentes, perdería la “frescura” que lo caracterizaba. Pero el ex cebollita ya lanzaba respuestas filosas: “¿Quién dijo que perdí la alegría de jugar a la pelota? No viejo, te juro que sigo siendo el mismo. Pero también es cierto que ya soy un profesional y no voy a dejar que me usen”.

Como parte de la indemnización por haberse frustrado la venta a un club del exterior, Maradona recibió su primera casa, en la calle Lascano, cerca del club. La inauguración fue con una fiesta donde también se celebró el cumpleaños número dieciocho del niño mimado del fútbol. Maradona invitó a los vecinos del barrio, familiares, a los técnicos de Los Cebollitas; a los compañeros de Argentinos Juniors y del juvenil y otras figuras del espectáculo, como el popular modisto Ante Garmaz, Emilio Conte y Héctor Santos, conductor del programa televisivo *Música en libertad*, furor en aquella época. Horacio del Prado cubrió el cumpleaños para la revista *Goles* y tituló “La Paternal brindó con Maradona”.<sup>14</sup>

## IMPARABLE

El 23 de julio, Argentinos Juniors venció 5 a 2 a Unión de Santa Fe. Maradona, sin convertir goles, tuvo un rendimiento sobresaliente. “Contra Unión jugué como si fuera la final del mundo, porque quería aclararle a la hinchada que yo a Argentinos lo quiero igual que siempre”, declaró.

La racha del equipo fue fulminante: el 9 de agosto Argentinos le ganó como local 2 a 1 a River con un gol de Maradona. Cuatro días después, sacó un increíble punto de visitante contra Boca, equipo que días más tarde vencería al Borussia Mönchengladbach, de Alemania, y se consagraría campeón de la Copa Intercontinental con jugadores como Vicente Pernía, Hugo Gatti y Roberto Mouzo, dirigidos por Juan Carlos “Toto” Lorenzo.

Pero Argentinos tenía a un Maradona imparable que ganaba casi todos los partidos en cualquier cancha: 2 a 0 a Atlanta, 2 a 0 a Estudiantes de Córdoba, 2 a 0 a Vélez Sarsfield, 2 a 1 a Colón. Él convertía goles en todos los partidos.

<sup>13</sup> *Goles* (1.8.1978).

<sup>14</sup> *Goles* (14.11.1978).

*Clarín* publicó una nota titulada “Argentinos y su momento”, explicando los detalles del excelente funcionamiento del equipo. Varios jugadores respondieron si les molestaba que todo el mundo nombrara a Maradona. Carlos Fren contestó, categórico: “No me molesta. Al contrario, para nosotros es un orgullo contar con una figura como él”. Maradona replicó: “Los partidos los ganamos entre todos, los once que entramos y los cinco suplentes. Si Ríos no marca, si Fren no la trae, Maradona no sirve para nada. Es muy feo que los periodistas pongan Maradona 2, tal equipo 0 porque los demás se sienten doloridos”.<sup>15</sup>

Contradiendo a la historia oficial que los medios crearon en torno del fanatismo de Maradona por Boca, el jugador contó en una entrevista para *Clarín* que era hincha de Independiente. “Yo era uno de los que iba a buscar la pelota en los partidos de primera. Los dirigentes nos daban las instrucciones para que fuéramos caminando cuando el equipo iba ganando. Una vez, Argentinos jugaba con Independiente y yo era hincha de los rojos. Argentinos ganaba por un gol y yo me tiraba de cabeza al vestuario para ir a buscar la pelota... Me querían matar”.<sup>16</sup> No fue la única vez que habló en los medios de su fanatismo por Independiente. En otro reportaje, que publicó *El Gráfico* en 1979, también hizo alusión a su admiración por Bochini: “Soy hincha de Independiente de Avellaneda, me gustaría jugar ahí cueste lo que cueste; si doy la vuelta con el Bocha [por Bochini] cuelgo la camiseta en la puerta de casa”, dijo.

Pero los medios eligieron siempre ligar a Maradona con Boca, dejando de lado el archivo periodístico e, incluso, tergiversando los hechos. En enero de 2005, el periodista del diario *Olé*, Mariano Dayan, escribió en un artículo sobre Maradona y los 100 años de Boca, que el jugador había “heredado la sangre azul y oro de su papá”. Lo cierto es que, como veremos más adelante, el profundo amor de Maradona por Boca nacería recién en 1981.

Maradona era un demonio para los rivales. En los primeros cuatro partidos del Nacional 78, hizo cuatro goles y en una serie de amistosos en el interior del país junto a la Selección juvenil (que se preparaba para la clasificación para el Mundial de 1979 en Japón) hizo otros tres. Uno de esos amistosos se jugó en Tucumán, contra el Cosmos de Nueva York, que contaba con el alemán campeón mundial del 74, Franz Beckenbauer. El destino los volvería a encontrar en Italia 90, cuando Beckenbauer dirigió a la Selección de Alemania que se consagró campeona frente al equipo capitaneado por Maradona. Pero en aquel amistoso la actuación de Maradona fue tan brillante que Beckenbauer declaró: “Maradona es un fenómeno. Es un jugador increíble y realmente no entiendo por qué no jugó el Mundial. Tiene talento, panorama y una gambeta muy incisiva”. Por su parte, Menotti aseguró: “[Maradona]

<sup>15</sup> *Clarín* (6.9.1978).

<sup>16</sup> “El más veterano de los técnicos y el más joven de los cracks”, *Clarín* (13.9.1978).

Es algo serio. Hace cosas que hacía Pelé en sus comienzos. Un verdadero fenómeno”.

Juan José Panno opinó desde *El Gráfico*: “De Maradona no es necesario hablar globalmente, pero no se pueden obviar las referencias de su actuación contra el Cosmos. Hizo un gol de tiro libre, colocó el pase exacto a la cabeza de Barrera en el segundo después de sacarse de encima a Davis, la pisó cien veces y ninguna de más, cambió por la larga cuando fue necesario, hizo tres o cuatro caños, metió un pelotazo en el palo, ¿qué más?”.

## EL NUEVO PELÉ

En enero de 1979, la Selección juvenil viajó al Torneo sudamericano en Uruguay clasificatorio para el Mundial de Japón. La base del equipo fue armada por Ernesto Duchini, un encargado histórico de los juveniles de la AFA, y la dirección técnica recayó en Menotti. El equipo fue el mejor del torneo y, aunque no fue primero, dejó una gran sensación por su juego vistoso. Meses más tarde, durante el Mundial en Japón, aquel plantel se convertiría en uno de los mejores equipos de la historia del fútbol argentino.

Después de una actuación estupenda frente a Perú (*El Gráfico* lo calificó con un diez), Maradona (que ya era el capitán) comentó para *Clarín*: “Vinimos como representantes del país campeón del mundo y eso es una gran responsabilidad. Yo quedé afuera del plantel que ganó el título, pero eso no influyó en mi parte anímica. Me incorporé al juvenil con ganas y sabiendo de la importancia que tiene. El trabajo fue tan serio como el que se hizo en los pasos previos al Mundial”.

El diario brasileño *Jornal dos Sports* comentó después de ver al pibe de Argentinos Juniors: “Hoy en día el argentino Diego Maradona es el único futbolista capaz de llenar el estadio de Maracaná. Tiene más garra que Rivelinho.<sup>17</sup> ¿Por qué no puede ser el nuevo Pelé?”.

Argentina perdió el último partido frente a Uruguay. Menotti y los jugadores suplentes vieron el partido desde las plateas bajas del estadio Centenario de Montevideo, y durante todo el encuentro fueron insultados y maltratados por el público local. En la cancha, los jugadores se pelearon y la policía ingresó a retirar a palazos al argentino Juan Barbas, expulsado por protestarle al árbitro. Fue un escándalo. En la calle, una docena de autos argentinos fue destrizada. La prensa le preguntó a Maradona su opinión y el capitán, que ya empezaba a regalar humor en sus respuestas, dijo: “El policía que se llevó a Barbas era más gordo que el Sargento García”.

<sup>17</sup> Volante brasileño integrante de la Selección campeona del mundo de 1970, donde también jugó Pelé.



Por su actuación en el Sudamericano de 1979 en Uruguay, Maradona salió por primera vez en la tapa de *El Gráfico*. Fue el comienzo de una relación controvertida, plagada de idas y vueltas.

Durante el torneo, Maradona salió en la tapa de *El Gráfico* por primera vez. El histórico número 3.095 salió el 30 de enero con un artículo de seis páginas titulado “El mundo de Maradona”. Allí el jugador habló, entre otros temas, de su amigo Cyterszpiller: “Para mí es el hermano mayor que no tengo. Él conocía el ambiente mucho mejor que yo y me adelantaba

cosas con las que después me voy a enfrentar —además, habló del rencor, la envidia y el manoseo de gente ajena a su entorno—: A mi edad tuve que entender cosas que necesitaban más tiempo. En el fútbol, vi manejos que no me gustaban. La envidia, yo no sabía qué era eso... y me preguntaba: ¿Cómo puede ser esto? Me encerraba en una pieza y me ponía a llorar”.

Con apenas 18 años, ya comenzaba a criticar públicamente a los dirigentes, algo que se haría costumbre a la largo de su carrera. “En el juvenil que fue a Venezuela [en 1977], todo estaba mal barajado. No se le dio la misma importancia que se le dio a este [por el juvenil que fue a Uruguay]. Hubo problemas con los dirigentes antes de viajar. El presidente de River, [Rafael] Aragón Cabrera, protestó: ‘...qué nos creíamos nosotros para reclamar tanto premio’; todo porque un diario publicó una mentira. Nosotros pensábamos que era un buen tipo. Además [Rogelio] Poncini no tenía el peso que tiene Menotti y si se pedía algo era lo mismo que nada. Todo estaba centrado en el Mundial del 78”.

A pesar de que Argentinos Juniors (con nuevo técnico, Vladem Lázaro Ruiz “Delem” Quevedo) perdió 5 a 1 con Racing en la segunda fecha del Metro, *El Gráfico* calificó a Maradona con ocho puntos y comentó: “Mantuvo el marcador parejo durante la mayor parte del encuentro, pero un solo hombre pocas veces puede contra un equipo. Fue el regalo futbolístico de la tarde. Único e inconfundible”.

En los medios se leía con cada vez mayor insistencia la palabra “pibe de oro” para referirse a Maradona.



## LA FAMA Y LOS GOLES

Las increíbles actuaciones de Maradona provocaron una lluvia de ofertas millonarias de los mejores clubes del mundo. Pero desde algunos sectores de Argentinos Juniors, la AFA, el periodismo y la Junta Militar, comenzó a gestarse una campaña para impedir la transferencia. De la noche a la mañana, el tema pasó a ser prioridad en los medios y prácticamente una cuestión de Estado. Desde mediados de 1978 hasta principios de 1981, el pase de Maradona se convertiría en una larga novela. En su editorial del 20 de marzo de 1979, *El Gráfico* pidió “que Maradona se quede en el país, por el bien de nuestro fútbol y de la Selección”.

En medio de sus impecables actuaciones y los rumores sobre su venta, Maradona viajó a Río de Janeiro, Brasil, para conocer personalmente a Pelé. El encuentro fue gestionado por *El Gráfico* y el periodista Guillermo Blanco, para una nota exclusiva que la revista publicó en tapa. Pelé le regaló varios objetos y durante gran parte de la conversación estuvieron agarrados de las manos. El brasileño se portó como un hermano mayor, aconsejando a la nueva estrella sobre los peligros que rodean al fútbol. Maradona estaba emocionado. Dijo que “haber visto a Pelé fue como el Mundial que no jugué”. Sin embargo, apenas unos meses después, harto de que la prensa lo compare con el brasileño, se quejó: “Me molestan cuando me comparan con él. No soy ni el nuevo Pelé ni el segundo Pelé. Soy Maradona”.

El periodista Carlos Ares, que por entonces trabajaba en *La hoja del lunes*, escribió una nota que decía “Pibe, vos no sos Pelé”. “Yo le advertía de los riesgos que corría por aceptar ese tipo de notas, por la promoción indiscriminada, por convertirse en un objeto de consumo. Yo no lo criticaba a él, pero trataba de advertirle ciertas cosas”.

Algunos medios comenzaron a detallar asuntos de la vida privada de Maradona. Que había cambiado su auto por un Taunus negro último modelo, o su fanatismo por la ropa y los perfumes importados. El nuevo ídolo ya empezaba a pedir en sus reportajes “poder estar dos semanas tranquilo junto a mi novia y mi familia”.

Pero a pesar del cansancio, su actuación en las canchas seguía siendo impecable. El año 1979 sería el mejor año futbolístico de su carrera. En abril, después de ganarle 3 a 0 a Huracán, Argentinos Juniors, un equipo que poco antes peleaba el descenso, quedó como único puntero del torneo.

Pero además Maradona también sobresalía en la Selección mayor. El miércoles 25 de abril, en un amistoso frente a Bulgaria, el equipo de Menotti ganó 2 a 0 con goles de René Houseman y Daniel Passarella. Pero el mejor jugador de la noche fue Maradona. Hizo una jugada impresionante que *El Gráfico* detalló en una secuencia de ocho fotos con el título: “Vea esta pintura: Es ‘Un Maradona’”.<sup>18</sup>

<sup>18</sup> *El Gráfico* (1.5.1979).

A fines de mayo, la Argentina empató contra Irlanda en un aburrido 0 a 0, y a pesar de que Maradona jugó solo el segundo tiempo, *El Gráfico* lo calificó con diez puntos.

## CONQUISTANDO EUROPA

El electrizante fútbol y la fama de Maradona hicieron pie en Europa en mayo de 1979, cuando la Selección realizó una gira de cinco partidos por varios países, incluyendo uno en los Estados Unidos, frente al Cosmos de Nueva York. Sin sus rulos característicos (por el servicio militar) Maradona fue el jugador más buscado por la prensa, en un plantel campeón del mundo plagado de estrellas: Passarella, Kempes, Fillol, Luque, Bertoni, Olguín, Houseman, etcétera. El diario italiano *La Gazzeta dello Sport* dijo después de Italia-Argentina (2 a 2): “Passarella y Maradona son jugadores de supernivel internacional y con ellos, la Argentina puede estar segura de su futuro”.

Maradona escribió para *El Gráfico*, que lo había contratado para publicar una especie de diario íntimo, que cuando el plantel visitó al papa Juan Pablo II sintió “una emoción muy grande ante su presencia, me temblaron las piernas”.

El partido más importante de la gira para el *crack* fue contra Escocia, en el estadio de Glasgow. Argentina ganó 3 a 1, y Maradona convirtió su primer gol en la Selección mayor (contra Holanda había metido su penal en la definición). La gran jugada mereció el artículo “De este gol habla el mundo” en *El Gráfico* (que lo calificó con diez puntos). Los medios europeos comparaban a Maradona con Pelé y sus jugadas se repetían a toda hora por televisión. El diario inglés *Sport Times* tituló en su tapa: “Scotland Reels to Maradona Magic” (“Escocia se enredó en la magia de Maradona”). Para entender el fenómeno que causó Maradona en la Argentina por aquellos días, es clave detenerse en aquella gira. “El partido con Escocia generó una locura impresionante en la gente porque lo televisaron en directo, y el equipo la rompió. Maradona ya era la gran figura de aquel plantel”, dice el periodista Jorge Búsico.

## EL HOMENAJE A LA TRISTEZA

Para el primer aniversario del Mundial, la AFA organizó en River un partido frente a un combinado denominado Resto del Mundo. Paradójicamente, Maradona fue el mayor protagonista de los festejos de un Mundial que no había jugado. Búsico comenta: “Un año después ya era indiscutido y aun con las estrellas que tenía aquel equipo, con Menotti y el hecho de volver a verlos juntos en el país, el gran imán era Maradona.



Era la primera vez que él jugaba con la mayor, de diez y de titular acá en el país”.

Aunque Resto del Mundo ganó 2 a 1, Maradona hizo el inolvidable gol argentino: un tiro cruzado que se clavó en el ángulo superior más lejano del arquero brasileño Leao. La gente de las plateas aplaudió de pie durante dos minutos. “Él agarra la pelota del lado del palco de prensa, mirando hacia Figueroa Alcorta. Y antes de que pateara, varios de los periodistas que estábamos ahí, dijimos ‘gol’. Fue un golazo”, cuenta Búsico. La foto del festejo (un salto con las piernas abiertas, pegándole al aire con el puño) fue durante años la publicidad de Puma, empresa que ya había contratado a Maradona para que usara su línea de ropa y botines.

Pero el pibe no se olvidaba de la desilusión de un año antes: “Yo sabía que era el aniversario del Mundial, que toda la gente estaba pendiente del partido, y pensé que hace un año yo no fui protagonista. Quedé afuera a último momento y por más que me esfuerce no logro olvidarlo. No sé, podré jugar cinco mundiales, pero no van a reemplazar al que pasó. Todavía tengo fijado en mi mente el llanto de mis padres y de mis hermanos cuando llegué a casa después de abandonar la concentración en José C. Paz. Se habían puesto de acuerdo para consolarme, pero cuando me vieron nos pusimos a llorar todos. Pero ojo que esto no tiene nada que ver con que haya sido justo o injusto. Es algo muy íntimo que me sale decirlo como lo siento”.

Aquel partido fue organizado por el diario *Clarín*. El holandés Ruud Krol (capitán de Resto del Mundo) recibió la copa de manos de la directora del diario, Ernestina Herrera de Noble, Jorge Rafael Videla y Julio Grondona, presidente de la AFA. La foto de los tres entregando el trofeo fue publicada en la tapa de *Clarín* el 26 de junio.

## MARADONA CAMPEÓN

El equipo argentino era uno de los candidatos a ganar el Mundial juvenil de Japón porque tenía muy buenos jugadores (Ramón Díaz, Osvaldo Escudero), a Menotti y a Maradona en su mejor momento. En el debut, Argentina aplastó 5 a 0 a Indonesia. Maradona hizo dos goles y el equipo funcionó a la perfección. Luego vino Yugoslavia (1 a 0) y Polonia (4 a 1).

Maradona ya viajaba con su gente: a Japón llevó a su padre, a Cyterszpiller y a un camarógrafo personal que lo seguía a sol y a sombra para captar imágenes que años después se comercializarían. Todos los medios querían entrevistar al capitán argentino, que por su popularidad casi no podía salir del hotel.

Después de aplastar a Argelia 5 a 0, Argentina enfrentó en semifinales al rival más difícil: Uruguay, cuya figura era Rubén Paz. Pero los chicos



Archivo personal de Alejandro Fabri.

El periodista Alejandro Fabri entrevista a Maradona en 1979. El jugador usaba el pelo corto porque estaba cumpliendo el servicio militar. Era la figura del fútbol argentino y pocos meses después, sería el capitán del equipo juvenil campeón del mundo en Japón.

de Menotti jugaron muy bien y ganaron 2 a 0. Cuando faltaba poco para el final, Maradona convirtió el segundo gol con un cabezazo perfecto y desató la euforia de todo un país que se despertaba a la madrugada para mirar los partidos en directo por el canal estatal ATC (Canal 7).

Argentina salió campeón después ganarle a URSS 3 a 1 y las imágenes de Maradona, que hizo un gol de tiro libre, fueron publicadas en la tapas de todos los diarios nacionales. Su fama crecía día a día.

Osvaldo Rinaldi, mediocampista de aquel equipo, recuerda: “Previo al Mundial, vienen a la concentración Enrique Macaya Márquez y Mauro Viale. Nos querían hacer una nota a todos juntos. Sorprendidos, nos enteramos que iban a transmitir en directo los partidos. Nosotros decíamos que estaban locos, que nadie nos vería a esa hora. Después del primer partido, Escudero llamó a su casa y le dijeron que un montón de gente había visto el partido y que salíamos en todos los diarios. ¡No lo podíamos creer! Muchos se llevaban la radio al laburo o al colegio. Era una locura, todos festejando. Hablaban en los medios hasta los psicólogos explicando el fenómeno que causaba en la sociedad un equipo juvenil. Era una época muy dramática y jorobada y la gente de poder utiliza el fútbol de acuerdo a las circunstancias. Nosotros no

teníamos ni idea de lo que pasaba porque veníamos contentos y festejando. De golpe hacemos escala en Río de Janeiro y ahí nos dicen que tenemos que cambiar de avión, al Tango 01, el presidencial. Nos sentíamos contentos de que nos recibieran así. No pudimos bajar en Ezeiza y yo no sé si fue por protección o por la locura de la gente o por las dos cosas, pero les avisaron secretamente a nuestros padres que bajaríamos en Aeroparque. De ahí nos trasladaron en helicópteros hasta la cancha de Atlanta para recorrer todo el trayecto, hasta la Casa Rosada en micro para que la gente nos saludara. Nosotros bajamos en helicóptero y no entendíamos nada. ‘Estos están todos locos’, pensábamos. Desde el micro era increíble ver a miles y miles de personas”.

Durante el torneo hubo un pequeño conflicto entre algunos jugadores y Enrique Macaya Márquez y Mauro Viale. Los jugadores se enteraron que durante los primeros partidos los periodistas habían criticado ciertas fallas del funcionamiento táctico del equipo y decidieron no darles más entrevistas. Macaya Márquez recuerda: “Diego era el símbolo, y realmente tenía por sobre los demás el poder de la representación. Ya era mucho más maduro que el resto. Fuimos a hablar con él, que manejaba el grupo y con Menotti, para aclarar la situación. En ese momento, Diego y Mauro se llevaban muy bien, eran amigos porque los dos eran del mismo barrio [La Paternal]. Menotti nos dijo que el problema era de los jugadores y él no podía hacer nada. Ese quizás haya sido el primer gesto inarmónico que tuve en mi relación con Maradona”.

## PERIODISMO NEGRO II

Al igual que en el Mundial 78, la dictadura aprovechó el triunfo de la Selección juvenil para obtener un rédito político. El mensaje fue el mismo: el triunfo de los chicos en Japón no era un simple éxito deportivo, sino el resultado de una manera de conducir el país. La población fue motivada desde los medios a salir a la calle a festejar un nuevo triunfo deportivo mezclado con cuestiones políticas. El 6 de septiembre llegó a Buenos Aires la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para investigar las denuncias de violaciones a los derechos humanos. La Comisión visitó cárceles, se reunió con las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, con Videla, con el escritor Ernesto Sabato y con algunos de los principales representantes políticos.

Muchos medios afines a la dictadura tomaron a la visita de la CIDH como una agresión. La revista *Somos* tituló en su tapa: “¿Qué buscan?” y *Gente* editó un suplemento especial y una carta abierta a los miembros de la CIDH: “Han recibido ustedes las más absolutas garantías de libertad para cumplir con el objetivo que los ha traído a la Argentina. Llegan ustedes a una tierra de buena voluntad. [...] Llegan ustedes a



Tapa de *Clarín* cuando Argentina salió campeón juvenil en Japón. Maradona fue el capitán y figura de aquel recordado equipo. Mientras tanto, la Comisión de la OEA visitaba el país para investigar las atrocidades cometidas por la dictadura militar.

una tierra de paz. Pero esto, deben ustedes saberlo, llegan también a una tierra que todavía está intentando cicatrizar las heridas de una dura, cruel, sórdida, sucia y prolongada guerra que abarcó prácticamente los últimos nueve años. Hay una parte de esa historia que ustedes también tienen derecho a conocer”.<sup>19</sup>

*Gente* y *Somos* eran de Editorial

Atlántida, pero otros medios tuvieron posturas similares. La tapa de *Clarín* del 6 de septiembre era elocuente. Mientras Menotti anticipaba la manera de jugarle a la URSS, otro titular decía: “Llega hoy la Comisión de Derechos Humanos” y más abajo, “para investigar distintos aspectos de la realidad nacional”. En el interior de la edición, Videla declaró: “Queremos para la Argentina una auténtica democracia pluralista, estable y moderna, y ella es el principal objetivo del Proceso de Reorganización Nacional”.

La permanente suba del costo de vida, la visita de la CIDH y las deslumbrantes actuaciones de Maradona en Japón eran los temas que más repercusión tuvieron en los medios. El humorista gráfico Hermenegildo Sábat ilustró una nota política en *Clarín* con un dibujo en el que aparecía el ministro de economía José Martínez de Hoz junto a Maradona.

Después del triunfo frente a URSS, el diario *Crónica* publicó en su tapa: “Más derecho y humano, imposible: De La Quiaca hasta el Japón... ¡ARGENTINA CORAZÓN!”.

En el programa *La Oral Deportiva*, de radio Rivadavia, el famoso relator José María Muñoz arengó: “Vayamos todos a Avenida de Mayo y demostrémosles a los señores de la Comisión Internacional de Derechos Humanos que la Argentina no tiene nada que ocultar”. En ese mismo momento, la Policía tuvo que cortar el tránsito ante la sede de la Organización de Estados Americanos (OEA), porque la fila de familiares de desaparecidos que fueron a presentar sus denuncias era interminable.

<sup>19</sup> *Gente* (6.9.1979).

El Gobierno contrató a la consultora de comunicación norteamericana Burson Masteller, que lanzó un eslogan publicitario que se haría famoso: “Los argentinos somos derechos y humanos”. La frase se repetía a toda hora en comerciales de televisión y en afiches de la vía pública y hasta en calcomanías para autos.

Muñoz realizó durante todo el viernes 7 de septiembre un programa especial de *La oral deportiva*. El relator puso al aire a Maradona para que dialogara telefónicamente con Videla. En ATC, el periodista Horacio García Blanco le sostenía el micrófono al Presidente y, desde Japón, Juan Carlos Morales y Tito Junco se encargaron de Maradona:

*Videla:* Quiero hacerle llegar a usted en mi nombre, en nombre del pueblo argentino, porque está ya ese pueblo con afecto volcado en las calles gritando ¡Argentina! ¡Argentina! Hacerle llegar, digo, mi más cordial saludo a usted por la destacadísima actuación que le cupo no solamente es este partido sino en toda esta campaña futbolística. Pero también quiero hacerle llegar mi complacencia a usted, en calidad de capitán, por haberse nucleado en ese equipo de jóvenes que está compuesto por tantas individualidades, un sentido, un sentimiento de equipo que nos muestra todo lo que pueden hacer todos los argentinos cuando se dedican a trabajar juntos. [...] Y tengan también por seguro que constituyen a través de este evento un claro ejemplo para todos los jóvenes argentinos, que más allá del triunfo del partido, ven a ustedes el triunfo de una juventud optimista que quiere mirar hacia el futuro con amor, con esperanza, con fe. Espero poder verlos a su regreso, que tengan una feliz estadía en ese maravilloso país del Japón y, en corto tiempo, podremos abrazarnos aquí en Buenos Aires.

*Maradona:* Gracias por todo lo que usted dijo. Es un orgullo que tengamos la felicitación de nuestro presidente porque pienso que nos fuimos un poquito solos de la Argentina, pero este triunfo es para usted y para todos los argentinos. Luchamos porque sabíamos que ellos estaban pendientes de que lo hacíamos dentro y fuera de la cancha. Por eso dimos todo. Todo lo que teníamos adentro, y por suerte se nos dio y salimos campeones del mundo juvenil, con todos. Porque nos portamos bien dentro y fuera de la cancha. Adiós y muchas gracias por todo...

Luego, Menotti le deseó a Videla en nombre del fútbol argentino mucho éxito en su gestión, añadiendo que estaba muy agradecido por sus palabras.

La fiebre mediática era total. Al mediodía, Mirtha Legrand invitó a sus famosos almuerzos (que se emitían por ATC, así se llamaba por entonces el canal oficial) a la madre de Diego, Dalma Franco de Maradona. Además estuvieron en la mesa el conductor Fernando Bravo, Ernesto Duchini, el periodista Horacio García Blanco y la actriz Ana María Picchio. En medio del programa, Maradona salió al aire telefónicamente para saludar a su madre, emocionada hasta las lágrimas. Los invitados dieron la vuelta olímpica alrededor de la mesa mientras la conductora

(quien ingresó en el estudio en un camión cubierto con escarapelas gigantes) hacía sonar su clásica campanita pidiendo orden.

*El Gráfico* publicó una edición extra con una carta escrita por Maradona, titulada “Fue la alegría más grande de mi vida”. Paradójicamente, arriba del título decía: “Ya me olvidé del dolor del Mundial 78”, pero el triunfo se lo dedicó a su madre, “por haber sufrido tanto cuando quedé afuera del Mundial”.<sup>20</sup>

Maradona, capitán y líder absoluto del equipo, ya demostraba el espíritu de cuerpo que lo caracterizaría durante su carrera. Para festejar, la AFA organizó un partido amistoso contra el Valencia, de España, gestionado por Maradona para que sus compañeros se quedaran con un porcentaje de lo recaudado. Se jugó el 14 de noviembre en la cancha de River y terminó 1 a 1. El periodista Juan José Panno escribió en *El Gráfico*: “Hace 18 años que veo fútbol y nunca vi tantas paredes juntas en un partido”.

## MEDIÁTICO

Fue durante 1979 cuando Maradona se convirtió en un fenómeno mediático sin precedentes en el deporte argentino. Su apellido era tapa de *El Gráfico* al menos una vez por mes, y de los diarios, una vez por semana. Jorge Búsico recuerda: “En la agencia de noticias, todos los días escribíamos un cable sobre Maradona. Él se anticipó al *boom* mediático que vino después. Ni Vilas ni Monzón generaron lo que generaba Maradona. Por varios motivos. Primero: que jugaba al fútbol y en este país, el fútbol es pasión. Segundo: porque era un monstruo que me parece que a todos nos hizo sentir que teníamos el mejor jugador de la historia, incluso que Pelé. Y tercero: por el carisma que tenía, dentro y fuera de la cancha. Porque aun siendo tímido, Maradona daba la imagen de un chico muy humilde, sumamente preocupado por su familia, que tenía siempre a su lado a un amigo de la infancia; muy fiel con aquellos periodistas con los que se llevaba bien (como Guillermo Blanco). Era un pibe de barrio que llevaba a todas partes a su novia de la infancia, que hablaba tranquilo y no parecía mareado. Era franco, muy abierto. Me parece que Maradona reunió esas tres o cuatro condiciones que ningún otro pudo reunir. Tenía todo un paquete perfecto para ser mediático”.

Guillermo Blanco era el encargado de realizarle a Maradona casi todos los reportajes que salían publicados en *El Gráfico*, gracias a la relación que el periodista había trabado a lo largo de los años con el jugador y su representante, Jorge Cyterszpiller. Blanco, quien años después sería el jefe de prensa de Maradona, recuerda: “Mi relación con

<sup>20</sup> *El Gráfico*, edición extra (11.9.1979).



Maradona y Cyterszpiller comenzó durante los juegos Evita, año 1973, y se fue cimentando con el tiempo. Cuando Diego llegó a Primera, yo ya había escrito muchas notas sobre él y justo cuando llego a *El Gráfico*, cubro el sudamericano Juvenil, en 1977. Fue una relación periodística que se fue transformando en amistosa”.

El Maradona tímido y silencioso de los años de cebollita fue perdiendo terreno frente al carismático campeón juvenil que de repente tenía fama, dinero y el mundo del espectáculo a sus pies. El “Pelusa” de Villa Fiorito incursionó en el cine con la película *¡Que linda es mi familia!*, con Luis Sandrini, y producida por Ramón “Palito” Ortega. También comenzó a tener espacios en los medios que no cubrían deportes. En la tapa de la revista *TV Guía*, salió diciendo: “Quiero bailar como John Travolta”; o hablando sobre sus gustos musicales (Julio Iglesias y Los Iracundos) y los perfumes que había comprado en Europa. Pero Maradona, decía, se resistía a cambiar por el dinero: “Pobre no voy a ser más y multimillonario no me interesa porque tenés que andar todo el tiempo con guardaespaldas. No sos dueño de tu vida y además hay cosas que no podés comprar”.<sup>21</sup>

Cyterszpiller ya había creado “Maradona Producciones”, la empresa desde donde se administraba el dinero, los contratos publicitarios y la imagen del jugador. A fines de 1979, la empresa organizó un acto solidario en el Luna Park llamado “La Navidad de Maradona”, con la presencia de personalidades como Juan Carlos Calabró, Jorge Porcel, Valeria Lynch, Carlos Monzón y Juan Alberto Mateyko. Algunos medios dijeron que había sido una movida para publicitar la imagen del ídolo. Maradona respondió: “¿Yo necesito eso para publicitarme? Me duele mucho. ¿Se olvidan de decir que todo lo recaudado fue al Patronato de la Infancia? Si la gente no se entera no va nadie y no hay beneficio para PADELAI. Yo también fui pibe y sé lo que es no tener una pelota número cinco”.

---

<sup>21</sup> *La Mañana* (4.2.1980).



## CAPÍTULO 3

## EL CASO MARADONA

*“Yo estoy en el medio de todos, cruzadito de brazos, como si estuviera en una subasta y alguien con un martillo dijera a ver, a ver... ¿Quién ofrece más? No soy una mercancía, soy un jugador de fútbol”.*

**T**ras el alejamiento de Delem, el técnico de Argentinos Juniors, Maradona se cruzó duro en los medios con Próspero Consoli. El presidente del club había dicho que Delem hacía distinciones entre los jugadores y que Maradona llegaba tarde a los entrenamientos. “Es un empleado más del club”, dijo el veterano presidente. Maradona respondió desde *El Gráfico* con un nota titulada “Esta es mi verdad”, defendiendo a Delem y explicando los motivos por los cuales el técnico era más permisivo con él. También dijo que se sentía ofendido por no haber sido consultado antes de echar a Delem, ya que él tenía derecho a opinar porque había dado “la vida” por el club y había jugado infiltrado para cumplir con los amistosos que le reportaban dinero a Argentinos. “Yo soy consciente de que soy un empleado más del club. ¿Qué, ellos son los que mandan? Perfecto, pero yo pregunto, ¿quiénes son los que entran en la cancha? Hasta hace no mucho hablaban del ‘Argentinos de Maradona’. ¿No merecía Maradona entonces que le preguntaran qué pensaba?”.

Enojado, Maradona se ausentó a un par de entrenamientos y amenazó con no volver si Delem no era reincorporado. Finalmente el problema se resolvió y Maradona le dio todo su apoyo al nuevo técnico, Miguel Ángel López.

A fines de 1979, todos los premios y elogios fueron para Maradona. Ganó los Olimpia de plata y oro (al mejor futbolista y deportista del año, respectivamente) y también los botines de oro y de plata que Adidas entregaba al mejor jugador y al goleador del campeonato local. En una encuesta que realizó *El Gráfico* sobre los mejores número diez de la historia del fútbol argentino, cinco de ocho grandes glorias del fútbol votaron por Maradona y el resto lo ubicó en el segundo lugar.

Pero con los elogios desmedidos llegaban también las polémicas, siempre mediáticas. Tras perder por penales un cuadrangular de verano, un grupo de hinchas de Argentinos Juniors silbó al equipo y Maradona contestó: “La gente va al fútbol, paga una entrada y se cree que tiene derecho a gritar lo que se le antoja. Seguro que a ese que grita, la mujer no lo deja salir nada más que los domingos para ir a la cancha y entonces se desahoga, insulta y se tranquiliza y vuelve a su casa hecho un corderito”.<sup>1</sup> Y no perdió la oportunidad para denunciar que “hay demasiados intereses en juego. En el fútbol profesional se quiere ganar de cualquier manera, pasan muchas cosas feas”.<sup>2</sup>

Maradona ya decidía cuándo y a qué medio daba entrevistas. Guillermo Blanco le preguntó si le gustaba dormir “más de la cuenta” y le reprochó que por su impuntualidad tuvo que postergar dos veces la entrevista con Franz Beckenbauer (que después *El Gráfico* publicó en tapa). Natalio Gorin, que recién ingresaba a la redacción de la revista, recuerda: “Viene el Cosmos a Buenos Aires con Beckenbauer y el día previo al partido en cancha de Vélez, cenó todo el plantel del Cosmos en Los años locos, de la Costanera. Nosotros, junto a Blanco, habíamos arreglado una nota con ellos dos, pero Maradona no fue. ¡Lo dejó plantado a Beckenbauer! Un tipo que si bien estaba en el final de su carrera, había salido campeón del mundo en el 74. Trasladado a hoy, es más o menos lo mismo que Tévez no vaya a un encuentro pactado con Maradona. Diego ya era un personaje distinto. Después se encontraron dos minutos el día del partido en el vestuario de Vélez. Pudimos sacar un par de fotos y fue tapa”.

## LA DÉCADA DE LOS 80 SERÁ TODA SUYA

Apenas arrancó la década de los 80, el vicepresidente del Barcelona de España, Nicolás Casaus, declaró: “Maradona es lo mejor que he visto. Sueño con ficharlo para mi club. La década de los 80 será toda suya”. La frase del dirigente activó el plan para comprar el pase, pero también generó una gran controversia en la Argentina.

En mayo, Menotti le entregó a la AFA una lista de jugadores intransferibles hasta después del Mundial de España 82, dos años más tarde. Maradona, por supuesto, estaba en la lista. La razón oficial era que la Selección nacional era prioridad número uno para la AFA y por lo tanto, Menotti debía tener a todos los jugadores a su disposición.

Pero la lista se hizo tarde. Tres días antes, Maradona había firmado un precontrato con el Barcelona a cambio de una suma récord: seis millones de dólares por seis años. La estrepitosa cifra del acuerdo (nunca

<sup>1</sup> *La Mañana* (4.2.1980).

<sup>2</sup> *El Gráfico* (8.4.1980).

antes pagada a un jugador profesional)<sup>3</sup> causó gran repercusión periodística. En conferencia de prensa, Maradona declaró: “Con el pase me aseguro el porvenir”.<sup>4</sup> Pero horas después, Julio Grondona declaró que no permitiría que el pase se concretara. El conflicto se había desatado y los medios, fieles a su costumbre, lo bautizaron “El caso Maradona”.

La dictadura, la AFA y gran parte del periodismo querían que Maradona jugara en la Argentina y presionaron para impedir la venta. Pablo Llonto explica: “En esa época había un consenso mayoritario de que debía ser así. Errado, por supuesto. Como tantas cosas erradas que hubo en esa época. ‘La Selección prioridad uno’ y todas esas boludeces que con el tiempo uno se da cuenta. La cuestión de Maradona fue aprovechada, como también fueron aprovechados otros logros. La dictadura tuvo, increíblemente, la suerte de que su período coincidiera con el *boom* deportivo en la Argentina. Reutemann, Monzón, Los Pumas, Galíndez, Laciari, la Selección en el 78 y los juveniles en el 79, el voley, Boca campeón del mundo, etcétera. Una cantidad de acontecimientos deportivos impresionante. ¿Cómo no se iba a montar sobre ellos para demostrar que eso era producto de que la Argentina estaba cambiando?”.

Daniel Arcucci opina: “Había una mezcla de nacionalismo. La gente cantaba en la cancha: ‘Maradona no se vende, Maradona no se va, Maradona es argentino, patrimonio nacional’”.

Los medios serviles al Gobierno y a la AFA desplegaron todo su poder para instaurar en la opinión pública la “imperiosa necesidad” de que Maradona no abandonara el país. *El Gráfico* fue el medio que más énfasis puso en el tema, pero una actitud similar tomaron los principales diarios y revistas y los periodistas más influyentes del momento. En la conferencia de prensa donde Maradona anunció la firma del precontrato con el Barcelona, el clima era tenso porque los periodistas, más que preguntar, le cuestionaban al jugador que se fuera del país. Maradona, con una mezcla de fastidio y gracia, cortó la charla: “Muchachos, terminemos pronto que mi mamá me está esperando con la comida”.

Con una habilidad inusual en un futbolista joven, Maradona generó un debate que giraba sobre si era legal prohibirle a un jugador de fútbol irse a trabajar al exterior. Aquel episodio sobre su pase se convertiría en la primera gran operación mediática de su carrera.

Día a día, la prensa fue dedicándole cada vez más espacio al tema.

<sup>3</sup> La cifra fue récord. El pase más caro de un jugador argentino había sido el de Daniel Bertoni, que pasó del Sevilla a la Fiorentina de Italia por 1,7 millones de dólares.

<sup>4</sup> El dinero acordado se repartiría de la siguiente manera: 500.000 dólares para Argentinos Juniors cuando la operación se efectivizara. Del resto, para Maradona ingresarían 3,5 millones cuando viajara a España (previsto para fines de junio) y los restantes dos millones serían pagados en cuotas sucesivas hasta junio de 1984. A esto se le debían sumar los premios y la publicidad de los botines y camiseta que, por primera vez en la historia, el club permitiría que llevara un anuncio.

Incluso llegaron a opinar sobre el tema personajes de la farándula y la política. Desde la locutora Raquel Satragno (Pinky), pasando por la vedette Moria Casán y Héctor Larrea y varios ministros de la dictadura. Hasta el dictador Videla salió a ponerle paños fríos al asunto: “El conflicto es un incidente más, una noticia que afecta por un día, un hecho insólito. No creo que tenga más valor que eso”.<sup>5</sup>

Pero el entonces contralmirante y vicepresidente de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), Carlos Lacoste, tuvo que desmentir haber dicho que le prohibiría al jugador salir del país. “Eso sería atentar contra los derechos y libertades garantizadas por la Constitución Nacional”,<sup>6</sup> dijo con cruel ironía.

La cobertura periodística del caso dio para todo. *Clarín* llegó a publicar una nota titulada “Maradona y la grafología”, de una especialista que analizaba la personalidad del jugador a partir de su firma. Una investigación del semanario *Somos* analizó los motivos por los cuales el caso ocupó gran espacio en los medios. En el artículo, titulado “La idolatría Maradona: Una pavada nacional”, opinaron psicólogos, sociólogos y a hasta miembros de la Iglesia. Varios consultados coincidieron en que el jugador era un chivo expiatorio, utilizado para que “las cosas importantes no se sepan”. Otras personas opinaron que “no es cierto que la gente no se conmueve por casos trascendentes, sino que los medios no los reflejan”.<sup>7</sup>

Aunque luego se distanciaría de Maradona para siempre, Bernardo Neustadt fue uno de los periodistas que en aquel momento defendió públicamente al jugador: “Si hay personas que lo transforman en una estatua nacional, que lo paguen”, dijo el creador de *Tiempo Nuevo*. El publicista Hugo Casares propuso por televisión que los argentinos donaran 50 centavos de dólar cada uno para que Maradona se quedara en el país.

El periodista Horacio de Dios opinó en su columna habitual en *Gente* titulada “¡Ufa con la Maradonitis!”: “No lo terminamos de digerir y verlo con la camiseta de Argentina gritando el gol del Mundial en Japón es una cosa. Y otra muy distinta es verlo con el gorrito de una compañía aérea o un cepillo de dientes en la mano. Esto, por momentos nos satura”.<sup>8</sup>

Además del circo mediático, la venta de Maradona se había convertido en una cuestión de Estado. Quienes estuvieron a favor de la transferencia fueron considerados “izquierdistas” o “antiargentinos”. En 1980, Settimio Aloisio, un reconocido representante de jugadores (de Gabriel Batistuta y Claudio Caniggia, entre otros) era miembro de la

<sup>5</sup> *Gente* (15.5.1980).

<sup>6</sup> *El Gráfico* (27.5.1980).

<sup>7</sup> *Somos* (16.5.1980).

<sup>8</sup> *Gente* (3.1.1980).

Comisión Directiva de Argentinos Juniors. Para este libro recuerda: “Viajé a Barcelona para negociar el pase y cuando volví, me esperaban cuatro monos que me querían liquidar. Pintaron mi auto con ácido y rompieron uno de mis bares. Yo, desde ya, estaba a favor de la venta porque nosotros no podíamos tener un Mercedes Benz sin poder ponerle nafta. Pero otros dirigentes no. Consoli era uno de ellos porque utilizaba a Maradona como juguete. Una vez, Domingo Tesone –quien después fue presidente del club y lo fundió– sacó una ametralladora de un bolso y la puso arriba de la mesa. Me amenazó con que si seguía jodiendo, me haría deportar por izquierdista”.

La postura de la Editorial Atlántida, por supuesto, estaba alineada a la de la dictadura. Durante el conflicto, *El Gráfico* publicó editoriales, sin firma pero escritas por Héctor Vega Onesime y Ernesto Cherquis Bialo, según lo reconocieron ambos para esta investigación. “QUEREMOS QUE MARADONA SE QUEDE EN EL PAÍS. No importa con qué color de camiseta pero que se quede. Si el fútbol argentino deja ir a Maradona a España no solo llorará al *crack* que se va: LAMENTARÁ LA MUERTE POR VARIAS DÉCADAS DE UN FÚTBOL QUE GOZABA DE LA MEJOR SALUD. Los hinchas argentinos, con sus problemas cotidianos, no podrán ser felices si Diego se va”, exageraron.<sup>9</sup>

Vega Onesime explica: “Estaba convencido de que no había que venderlo. Era una cuestión de convicciones y también comercial. No hubo presión de nadie para que *El Gráfico* insistiera en que se quedara a jugar en el país. Yo puedo hablar de lo que sé. Las editoriales las hacía yo, nos alternábamos con Cherquis Bialo. Vigil jamás me exigió que escribiera nada. A veces él te metía cosas, como la foto de los tres de la Junta [Videla, Emilio Eduardo Massera y Orlando Ramón Agosti] festejando el gol de la final contra Holanda en el Mundial 78. Admito que teníamos que hacer algún tipo de concesión que no queríamos. Pero dentro de todo, con Cherquis lo parábamos bastante... aunque después, ya el tipo... se desbocó. Admito que *El Gráfico*, o los Vigil, tenían una ideología que yo no compartía. Pero bueno, tengo una tranquilidad de conciencia absoluta, porque yo nunca escribí una línea contra mi conciencia. Nunca dije que los militares eran unos fenómenos ni nada de eso. Nunca. Estoy absolutamente seguro”.

Cherquis Bialo también niega haber recibido presiones: “Nosotros transitábamos un período de gracia independentista de la opinión. Incluso no todos opinábamos igual en *El Gráfico*, en este tema o en otro. No teníamos una bajada de línea. Éramos unos señores que estábamos entre la realidad y el público, que no estábamos involucrados en negocios; la empresa tampoco. Nuestro único negocio era vender ejemplares para mantener la fuente de trabajo. Y entendíamos que la permanencia

<sup>9</sup> *El Gráfico* (6.5.1980).

de la mayoría de los jugadores en el país, especialmente de Maradona, habría de enriquecer esta cosa vigorosa y potente que es hoy la Selección argentina como marca y que habría de significar la Selección como ganadora de campeonatos mundiales y *Top Ten* en todas las consideraciones de FIFA y de la prensa mundial. Nosotros no pedíamos que Maradona no fuese vendido nunca más, sino que lo aguantaran hasta el 82. Nada más. Pero Maradona estaba molesto y era lógico”.

Efectivamente, Maradona estaba molesto y así lo demostraba en casi todos los reportajes de aquellos meses:

“—Diego, no hace mucho le dijiste a *El Gráfico* que no te interesaba jugar en el exterior y que lo pensarías recién después de España 82. ¿Cambiate de idea?

—Tengo derecho, ¿no?

—Es tu vida. Lo que me interesa conocer son los motivos de ese cambio.

—Primero pienso que no abandono mi país. Voy a estar a las órdenes de Menotti cuando él lo disponga. Me voy, me quiero ir porque se dio algo que nadie podía imaginar, voy a ganar en el Barca lo que nadie me puede pagar en la Argentina.

—Esta mañana leí en los diarios que Grondona y Lacoste no quieren saber nada con tu pase. Estás en la lista de intransferibles.

—Ellos podrán decir lo que quieran pero el que se está jugando el futuro soy yo.

—Alguien te habló del fútbol español...

—No entiendo.

—Quiero decir que se pega mucho, ¿lo sabías?

—Si, tengo noticias. Me tiene sin cuidado. El fútbol es único en todas partes, me voy a preocupar cuando se juegue con una pelota cuadrada”.

Guillermo Blanco, autor de aquellos reportajes, dice hoy: “Había dos cosas distintas. Una era la cuestión deportiva y la otra, la cuestión chauvinista que pudieran tener los militares para lograr un consenso en la gente que por otro lado no lo tenían. La AFA aprobó una lista de jugadores intransferibles y bueno... era una cuestión deportiva. Obviamente esto estaba avalado por el técnico de la Selección, para elegir a jugadores que estuvieran en el país. Irse significaba no tenerlo cerca y un montón de cosas. El tema de los militares coincide. En su momento fue hasta bien visto que las autoridades pensarán en que la Selección era prioridad y no dejarán ir a los jugadores”.

—¿Por qué *El Gráfico* pedía con tanta insistencia que Maradona se quedara a jugar en el país?

—Hay dos temas: uno es el interés periodístico, que casualmente en este tema va acompañado al interés comercial. Son dos intereses legítimos. *El Gráfico* en aquel entonces quería que Maradona se quedara porque deportivamente le convenía al país, cualquier ciudadano

futbolero quiere tenerlo a Diego acá. Y además con Maradona acá también le convenía a la revista desde el punto de vista comercial.

–Pero hoy en día sería una locura no dejar ir a un jugador...

–Pero cambiaron los tiempos y el contexto. Hoy todo se ve de otra manera. La Selección no es la prioridad que era, hoy es imposible retener a jugadores. Cambiaron las reglas de juego.

–¿No hubo una orden de bajar línea para que Maradona se quedara?

–Eso no lo sé.

–¿Usted recibió alguna orden de ese tipo?

–Obviamente que no. No estaría acá hablando en este momento porque no tendría cara para hablar con nadie ni estar en una escuela de periodismo. Eran políticas editoriales. *El Gráfico* pedía que Diego se quedara como lo hacía cualquier persona en ese momento.

Lo que sigue es un extracto de un reportaje a Maradona publicado en la revista *Gente*, que demuestra las dos posiciones (periodistas-jugador) que existían sobre el asunto.

“El dinero me permite darle todo lo que quiero a mi familia. No solo estoy pensando en mis padres sino en la familia que algún día voy a formar y en los hijos que voy a tener.

–¿Te quedarías en el país si algún club te ofreciera el mismo dinero?

–Sí, por supuesto. Pero veo eso muy difícil.

–Esa posición de no transar por menos dinero que el que ofrece el Barcelona, ¿no es ambición desmedida?

–No, yo nunca fui ambicioso. Sólo quiero tener asegurado mi futuro porque si un día me quiebran de una patada, ¿qué pasa con Maradona? Tiene que ir a vender diarios...

–No es cuestión de exagerar. Usted está ganando ahora lo suficiente como para no tener que vender diarios cuando deje de jugar...

–Seguro... pero... ¿usted me está haciendo una nota o me quiere convencer para que me quede?

–No...

–Si a usted lo llaman de la revista *Don Balón* y le ofrecen dos millones, ¿abandona *Gente*?... Ni espero que me conteste porque seguro que dice que sí”.

## ¿MARADONA A RIVER?

Una de las posibles soluciones para destrabar el conflicto era que River Plate comprara su pase. *El Gráfico* colocó en su tapa una foto de Maradona poniéndose la camiseta de River (la había cambiado después de un partido) y tituló: “Maradona a River, ¿una solución?”.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> “El día que Diego pudo pasar a River”, *Olé* (14.10.1999).



Una investigación de los periodistas Ricardo Gotta y Jorge López realizada en 1999 para el diario *Olé*, contó detalles del pase frustrado que “pudo cambiar la historia del fútbol”.<sup>11</sup> En el informe se cuenta que en el invierno del 80, Rafael Aragón Cabrera, presidente de River, se interesó por el *crack* después de ver a su equipo perder 2 a 0 en el Monumental, con Maradona haciendo maravillas y humillando a Fillol. Las ofertas y contraofertas por el pase se extendieron hasta los primeros meses de 1981, cuando apareció en escena Boca Juniors.

Otro de los clubes que se interesó por Maradona fue Juventus, de Italia, una de las instituciones de fútbol más poderosas del mundo. Su presidente, Giampiero Boniparti, viajó a la Argentina a principios de junio para proponerle a Cyterszpiller que Maradona jugase a préstamo en Italia durante un año y regresara a su país antes del Mundial 82, a cambio de 1.300.000 dólares. Pero finalmente Juventus habría desistido de comprar a Maradona porque el imperio FIAT (propiedad de su presidente, Gianni Agnelli) atravesaba uno de los mayores problemas sindicales de su historia. Agnelli, como veremos más adelante en la etapa de Maradona en Italia, era también el dueño de los diarios *Corriere della Sera* y *La Gazzetta dello Sport*, líder en deportes.

Cansado de esperar y de no recibir una respuesta concreta de Argentinos Juniors ni de la AFA, Maradona se enojó: “Yo estoy en el medio de todos, cruzadito de brazos, como si estuviera en una subasta y alguien con un martillo dijera a ver, a ver... ¿Quién ofrece más? No soy una mercancía, soy un jugador de fútbol. Por quedarme acá, corro un riesgo muy grande porque si a Maradona le pasara algo, dejará de servir y después nadie va a ofrecer un centavo por él”.<sup>12</sup>

## SILENZIO STAMPA

En medio del conflicto, la Selección emprendió una nueva gira por Europa. Los periodistas perseguían a Maradona para que hablara de su pase, pero Menotti opinaba con fastidio: “Maradona no puede ser transferido. Los jugadores vinieron acá a jugar, no a hablar”.<sup>13</sup>

En su libro *Memorias de un periodista deportivo*,<sup>14</sup> Vega Onesime, presente en aquella gira, escribió: “Sintiéndose apetecido, Diego comenzó a pedir compensación económica para brindarse al requerimiento de la prensa. Ya ascendido a la Selección adulta, participó de una gira europea. Recalamos en Glasgow y, en el aeropuerto, Jorge Cyterszpiller informó a los periodistas cuál era el monto de la ‘tarifa’ para acceder a

<sup>11</sup> Ib.

<sup>12</sup> *El Gráfico* (1.7.1980).

<sup>13</sup> *Gente* (27.3.1980).

<sup>14</sup> Héctor Vega Onesime: *Memorias de un periodista deportivo*, Memorama, 2003.



En 1980 los clubes más poderosos del mundo querían comprar a Maradona. Los medios exageraron una polémica en torno al valor de su pase: 8 millones de dólares, el jugador más caro de la historia hasta ese momento. La dictadura militar también presionó para que el ídolo se quedara a jugar en la Argentina y trabó un pase millonario al Barcelona, en 1980. Finalmente, el pase de Maradona a Boca en 1981 fue generado por el jugador con la ayuda de algunos medios.

una nota. Luego, en la conserjería del hotel, les pidió a los empleados que ‘a Diego no le pasen ninguna llamada, salvo que sea un familiar’. Alguien le preguntó con sorna: ‘Si llamo y digo que soy el primo, ¿me lo pasan?’”.

El periodista Sergio Levinsky cuenta: “Maradona era prácticamente tapado por Menotti y los medios argentinos cuando la Selección argentina aterrizaba en cualquier país europeo para que el jugador no hiciera ‘declaraciones difíciles’. Así que, en muchas oportunidades, Maradona se quedaba en los aviones cuando otros bajaban, cuando los medios extranjeros estaban interesados en él más que en los demás. Aunque también en esto tuvo que ver Menotti, que siempre quiso hacerlo a un lado para sobresalir él”.

En el medio de la gira, Maradona comenzó a impacientarse: “Hablaré con Grondona porque no me gustaron algunas declaraciones. Dijo que si yo renuncio a la Selección quedaría antipático con la gente. Ellos son los que me obligan a ser antipático. –Y amenazó–: Si no pasa nada en estos días, solicitaré un recurso de amparo”. Pero el abogado de la AFA, el Dr. Santiago Agricol de Bianchetti, presionó a través de los medios: “Si la justicia falla a favor de Maradona, se resquebrajaría toda la estructura jurídica del fútbol profesional”.

Finalmente, como era previsible, a mediados de julio, Grondona

anunció en una conferencia de prensa: “Para la AFA hay un solo camino, el que ya tomó. Maradona no tendrá su transferencia hasta después del Mundial de España. Hay ofertas para que el jugador se quede en el país, para mí muy importantes. Yo creo que Maradona se tendrá que dar por satisfecho con ellas. Argentinos Juniors no va a ver un peso. El club tendrá que esperar hasta después del Mundial para hacer su negocio”.<sup>15</sup>

Algunos medios festejaron. Maradona salió en la tapa de *El Gráfico* abrazando las banderas argentinas y de Argentinos Juniors. “Se queda”, fue el título. La editorial decía: “Decide quedarse en su tierra para buscar en ella su destino. Finalmente el equilibrio y la madurez le otorgan el título de hombre a un joven que supo elegir: quizá menos dinero, pero su definitiva tranquilidad, la de sus familiares y amigos”. La revista no ahorró elogios para la AFA: “Con mesura iba llevando de la mano a los actores de este episodio, tal como debe hacerlo toda entidad rectora. Ejemplos de esta naturaleza son semillas generosas que darán sus frutos en el momento menos pensado”. Sin embargo, en la nota de cuatro páginas, Cyterszpiller dijo: “Que la gente sepa que Diego se perdió cuatro ‘palos’ al no ir a Barcelona”.

Deprimido y con apenas 19 años, Maradona pensó en dejar el fútbol por segunda vez en su carrera, como cuando quedó excluido del Mundial 78.

## DINERO DUDOSO

Para que Argentinos Juniors pudiera resarcir económicamente a Maradona, tuvo que pedir un préstamo a la AFA. El jugador, entonces, recibió un millón y medio de dólares en cuotas hasta el Mundial de España, más lo ingresado por publicidad y premios. También le correspondía el 25 por ciento de las recaudaciones de los 24 partidos amistosos que se comprometieron a organizar en el interior del país. De esa manera, a los 19 años, Maradona se convirtió en el jugador mejor pago del país.

El dinero que le prestó la AFA a Argentinos Juniors provino de las arcas estatales, según publicó en aquellos días *La Razón*. El 2 de junio por la noche, Próspero Consoli y el entonces ministro de Bienestar Social, el contraalmirante (RE) Jorge Fraga, se reunieron en secreto en la sede del Ministerio. Allí acordaron los detalles del acuerdo. Los 400.000 dólares pertenecían al monto que el Gobierno le asignaba anualmente a la AFA. La entidad disponía de esa suma para los gastos “de mantenimiento y promoción de la Selección Nacional”. El Comité

---

<sup>15</sup> *El Gráfico* (17.6.1980).

Ejecutivo de la AFA reconoció en ese momento que el préstamo era “excepcional, porque es un caso excepcional”.

Pero ningún funcionario admitió en público los orígenes de ese dinero. La información oficial que publicaron los medios fue que Argentinos Juniors recibió un préstamo de la AFA de 400.000 dólares a pagar en cuatro cuotas anuales. En la conferencia de prensa donde se anunció que el jugador se quedaba en la Argentina, un periodista le preguntó a Julio Grondona por el origen de los fondos. El titular de la AFA, visiblemente molesto, contestó: “Con estas preguntas, en vez de estar contentos, me parece que están perturbando la reunión”.

Hasta el día de hoy, el movimiento financiero jamás fue investigado en ningún medio, pero sirve para comprender hasta dónde era capaz de llegar el Gobierno con tal de retener a Maradona.

## PAJARITO

Mientras tanto, las internas políticas en Argentinos Juniors arrinconaban al presidente Consoli, quien veía en Carlos Guillermo Suárez Mason a su principal opositor. Uno de los principales conflictos era la venta de Maradona al exterior, pero también había otros. Fernández Moores explica: “Lacoste estaba desesperado para que alguien hiciera callar y pusiera ‘en caja’ al pibe Maradona, que no paraba de hacer declaraciones para ese momento. Lacoste le insistía a Suárez Mason sobre el tema cada vez que podía, pero para el General, Maradona no era un muchacho dócil y fácil de callar. Entonces, para chicanearlo, Lacoste le decía: ‘Vos sos el único general de la Nación que acepta órdenes de un cabo sastre retirado’, por Consoli, obviamente”.

Suárez Mason fue uno de los miembros de la dictadura que más influencia tuvo en el fútbol durante sus años de poder. Fue el jefe del Primer Cuerpo de Ejército, el organismo que estuvo a cargo de la mayor cantidad de centros clandestinos de detención durante la dictadura y estuvo acusado de 635 delitos. Fue detenido por Interpol en 1987, en los Estados Unidos. Murió en junio de 2005.

Hincha fanático de Argentinos Juniors, Suárez Mason fue nombrado por Consoli presidente patrimonial del club y socio honorario número uno. También intercedió por Maradona, para que el ídolo de La Paternal pudiera viajar a Japón y ausentarse en el servicio militar. Suárez Mason comentó en una entrevista publicada en la revista *Noticias*<sup>16</sup> que el jugador le trajo desde Japón un perfume como agradecimiento.

Suárez Mason también apuró el contrato entre el club de sus amores y las líneas aéreas Austral, para que la marca apareciera en la camiseta

---

<sup>16</sup> *Noticias* (5.10.96).

que usaba el plantel de Argentinos Juniors a cambio de 300 mil dólares anuales. Con ese dinero, el club podía pagarle a Maradona y hacerles frente a la catarata de ofertas que recibía para jugar en el exterior. En 1979, durante la conferencia de prensa posterior a la firma del contrato, Maradona dijo: “Agradezco profundamente a las líneas aéreas Austral la posibilidad que me brindaron de seguir jugando en mi país”.

Un día antes del partido entre Argentinos Juniors y Boca, en una entrevista con *La Razón*, Hugo “Loco” Gatti dijo que Maradona estaba “inflado por los medios” y que le preocupaba su tendencia a engordar.<sup>17</sup> El arquero de Boca desató la polémica. Antes de empezar el partido, Gatti se acercó a Maradona y le dijo: “Vos sos un fenómeno. ¿Cómo voy a decir eso de vos? Olvidate”. Pero Maradona no se olvidó y esa tarde le metió los históricos cuatro goles. Cuando terminó el partido, Maradona se fue de la cancha ovacionado por la hinchada de Boca. Comenzaba su romance con la hinchada boquense.

“Lo de Gatti creo que es un problema de locura. O tal vez de celos, porque él fue, ya no es. Para mí fue un gran arquero. Pero hoy Gatti no es nadie. Le están haciendo goles estúpidos. Tiene que hablar de alguien para seguir siendo figura. Pero yo le hice goles siempre. Que siga diciendo lo que quiera que yo mientras le haga goles voy a estar tranquilo”, dijo Maradona en el vestuario.

Otra de las polémicas que Maradona tuvo durante 1980 fue con Menotti. Los roces con el técnico comenzaron por un intento de hacerlo jugar en otra posición y sobre el fin del torneo se generó un conflicto que casi provoca que Maradona abandone la Selección.

El motivo fue una superposición de partidos entre Argentinos Juniors y la Selección. El equipo de Maradona había hecho una excelente campaña en el Nacional, clasificándose tres fechas antes para las finales. Maradona era el goleador (con 18 goles, el 54% de los convertidos por el equipo) y también, de acuerdo con los puntajes que ponía *El Gráfico*, el mejor jugador del torneo.

El sueño más grande de Maradona, después de haber alcanzado la gloria máxima con la Selección juvenil y de ser una figura consagrada en el equipo mayor, era salir campeón con el club que lo vio nacer. Sabía que sus días en Argentinos Juniors estaban contados. Pero el destino le volvió a jugar una mala pasada. En el Nacional de 1979 no había podido jugar las finales por una suspensión injusta; tampoco pudo estar en los festejos del subcampeonato de 1980 por culpa de una enfermedad y, justo cuando Argentinos se perfilaba como gran candidato al título, no podría estar en las finales del Nacional porque debía concentrar con la Selección, que se preparaba para el Mundialito de enero en Uruguay. Allí participarían en un mini torneo todos los equi-

---

<sup>17</sup>*La Razón* (8.11.1980).

pos de los países que habían sido campeones del mundo: Argentina, Alemania, Brasil y Uruguay.

Como preparación, la Selección debía jugar amistosos durante noviembre y diciembre, la mayoría en el interior del país. Maradona le pidió permiso a Menotti para jugar las finales con Argentinos Juniors, pero el técnico se lo negó. Entonces, el jugador amenazó con no jugar el Mundialito y se desató una polémica. Enojado, Maradona no jugó el primer amistoso en Mendoza, acusando una dudosa molestia en la rodilla. La prensa habló de un “desplante público a Menotti”. Ante el escándalo, el técnico intentó calmar los ánimos: “Yo no puedo entrar en suspicacias con respecto a la no venida de Diego. Creo que está lesionado. Lo que le pedí a su representante es que me mostrara un certificado médico porque sabía que esto iba a suceder. [...] Yo creo que tendría que definirse. Saber si quiere jugar en Argentinos Juniors o en la Selección. ¿O acaso es el único jugador que lamentó no estar en las finales?”.<sup>18</sup>

A los pocos días, Maradona y Menotti se encontraron en la casa del técnico. El jugador le volvió a pedir permiso para jugar las finales con su club prometiéndole no faltar a ninguna convocatoria de la Selección. Según *El Gráfico*, que publicó una tapa con la polémica titulada “Toda la verdad del conflicto”,<sup>19</sup> el diálogo fue el siguiente: “Quiero que me entienda –le pidió Maradona–. Yo no estoy ni en contra del Proceso, ni en contra de nadie. Creo que di muestras de querer a la Selección. Yo di todo para que Argentinos se clasificara y ahora veo que mis compañeros tienen que pelear solos las finales”. El técnico le explicó que no estaba obligado a jugar el Mundialito ya que él “invitaba” a los jugadores y estos decidían su participación. También le dijo que era una locura jugar demasiados partidos porque su nivel descendería y en vez de valer seis millones, valdría uno. “Mi trabajo es cuidar su prestigio, créamelo. Lo importante es que después del Mundialito usted, en vez de valer seis, valga diez”, habría dicho el técnico. Pero Maradona le respondió que jugar al fútbol era lo que más le gustaba hacer y que, si se lo propusiese, podría hacerlo todos los días.

El jugador no aseguró su participación en Uruguay.

Desafiante, Maradona no solo puso en ridículo al técnico, sino también a la AFA y a la dictadura, que promocionaba el Mundialito como una nueva oportunidad para conseguir prestigio internacional.

Sin embargo, la fuerte presión de la AFA, Menotti y la prensa (algunos medios trataron a Maradona de “caprichoso”) hizo efecto y Maradona finalmente se unió a la Selección. Sin su mejor jugador, Argentinos Juniors no pudo pasar de la primera vuelta en las finales y Rosario Central fue el campeón.

<sup>18</sup> *El Gráfico* (27.10.1980).

<sup>19</sup> *El Gráfico* (2.12.1980).



El impresionante nivel futbolístico y la fama mediática hicieron de Maradona un producto comercial inigualable. Continuaba siendo la cara de varias publicidades (Austral lo aseguró en 200.000 dólares y le pagaba 20.000 mensuales más premios), renovó su contrato con Puma por 1.200.000 dólares hasta 1982 y participó en otra película de cine, *Te rompo el rating*, con Jorge Porcel y la vedette Moria Casán.

Según una investigación publicada en el semanario *Somos*,<sup>20</sup> los bienes de Maradona a fines de 1980 eran tres autos (dos Mercedes Benz –con chofer– y un Ford Taunus negro) y tres propiedades: una casa en la calle Cantilo 4575, tasada en 800.000 dólares, otra en la calle Lazcano y una quinta en la localidad bonaerense de Moreno, que costaba 400.000 dólares. Además, Maradona Producciones funcionaba en una oficina de tres ambientes ubicada en el centro porteño.

Además, el artículo comentaba las excentricidades de Maradona a la hora de gastar su pequeña fortuna. “Tiene 40 pares de zapatos, 50 camisas italianas y usa perfume Paco Rabanne”.

A Maradona le gustaba ir a los llamados teatros de revista, saludar a las vedettes en los camarines y salir fotografiado en las revistas cuando iba comer a restaurantes frecuentados por la farándula, como Los años locos, Fechoría y Look, en la Costanera. Allí los famosos lo saludaban como a uno más, le pedían autógrafos y camisetas y trababan amistad con él. Juan Alberto Mateyko, Moria Casán, Susana Giménez, Alberto Olmedo, Gerardo Sofovich, Juan Carlos Calabró (en pleno auge de su programa *El Contra*), Jorge Porcel y Palito Ortega eran algunos de los que tenían contacto con el *crack*. Mientras tanto, algunas revistas ya comenzaban a insinuar que la famosa noche porteña encandilaba al pibe humilde y sencillo surgido de Villa Fiorito.

## EL FIN DE LA INOCENCIA

La polémica generada en torno a su pase cambió para siempre la relación de Maradona con los medios. Por primera vez en su carrera, la prensa se había ocupado de asuntos de su vida privada que no tenían relación con el fútbol. El jugador quedó envuelto en polémicas que si bien no tuvieron consecuencias directas, sirvieron para que los límites comenzaran a correrse para siempre.

El periodista Luis Gregorich escribió en ese momento un artículo para la revista *Goles Match* donde planteaba brillantemente la trampa en la que empezaba a caer Maradona. Lo llamó “El mito de la inocencia”.<sup>21</sup>

“Para muchos argentinos, Diego Maradona es la imagen encarnada

<sup>20</sup> *Somos* (26.12.1980).

<sup>21</sup> Artículo de Luis Gregorich publicado en *Goles Match*, N° 1713, octubre de 1981.



de la inocencia, la juventud y el genio. Esas imágenes suelen ser especialmente reconfortantes en momentos de desintegración colectiva, porque tienden un puente imaginario entre la realidad y el deseo, entre lo que cada uno es y lo que hubiera querido ser. No importa que un Maradona triunfal implique a millones de fracasados; las emociones míticas no se alimentan de lógica.

El propio Maradona cultiva, conscientemente o no, toda la puesta en escena de un muchacho bueno y simplote de veinte años, con su rostro ingenuo coronado por un discreto *afro look*, y que cada tanto se irrita por las intrusiones en su vida privada y por el asedio periodístico. A veces, es claro, los planos se superponen, la vida real se mezcla con el mito, y pasa a haber dos Maradonas, cada uno de los cuales tironea para su lado. La mejor metáfora de este desdoblamiento de la personalidad está en la fórmula narrativa, en tercera persona, con que el futbolista se refiere a sí mismo en las entrevistas que le hacen: 'Maradona no está peleado con Menotti, Maradona quiere que lo dejen tranquilo...'. Los que aceptan y disfrutan el mito, se identifican con las penas del héroe y justifican religiosamente todas sus actitudes. Hay, ciertamente, una inquietante desviación moral en el hecho de que, mientras no nos sentimos conmovidos ante los millones de desocupados, las ollas populares y las arbitrariedades de los poderosos, nos hacemos cargo, de buen grado, de las quejas de uno de los jóvenes argentinos más célebres y mejor pagados, y cuyo porvenir, sin duda, está infinitamente más garantizado que el del país en el que ha nacido. Pero vale la pena insistir: la función del mito es la conservación y la conformidad, no el cuestionamiento. [...]

En este cuadro, todo lo que podría pedirse a Maradona es que no llevara su ficción de inocencia a extremos risibles, hasta hacer sospechar a la gente que detrás de sus desplantes hay causas más prosaicas que la angustia personal. Incluso el mito necesita cierta aureola de verosimilitud para que, entre todos, lo sigamos construyendo.

Maradona no puede suponer que seguirá gozando de todas las ventajas de la fama, sin sufrir ninguna de sus –ligeras– desventajas.

Y lo demás –que por hablar de Maradona se silencian otros temas mucho más importantes, que esta vociferación histérica encubre omisiones más hondas–, no toca a la responsabilidad del jugador, simple peón dorado en un tablero al que no maneja, sino a la de todos nosotros, cómplices de la ficción y del conformismo, que vivimos al amparo de una falsa inocencia y que no hemos sido capaces de ganar nuestra propia libertad.”

Los dos primeros años de la década significaron para Maradona un punto de inflexión en su carrera. Los medios lo convirtieron en un mito y sufrió una sobreexposición que duraría por siempre. Ni él mismo distinguía su vida privada de la pública. Después de los meses más duros desde su debut como profesional, a fines de 1980, escribió una

significativa carta en *El Gráfico* donde parecía despedirse de su juventud.<sup>22</sup>

Durante los primeros días de 1981, el presidente Consoli dijo: “A Maradona no lo podemos mantener, me siento fracasado. Esta linda aventura de tener a Maradona en Argentinos está llegando a su fin. Que Maradona es patrimonio nacional, es mentira. Solo para disfrutarlo, porque para mantenerlo es de muy poca gente”.<sup>23</sup>

La venta a otro club argentino era inminente.

El pase volvió a ocupar espacio en los medios. A fin de año, *El Gráfico* pidió: “Este talento se debe quedar en el país. [...] Los viejos fantasmas han vuelto a la carga. Lo queremos para verlo todos los domingos, con cualquier camiseta pero aquí, en la Argentina. [...] ¿Qué dirigente es capaz de convertirse en 1981 en el hombre que logró para su club al mejor jugador del ancho continente?”.<sup>24</sup>

## BERNIE

Desde que se emitió por primera vez en 1969, pero sobre todo durante las décadas de los 70 y los 80, el programa *Tiempo Nuevo*, de Bernardo Neustadt, se convirtió en un clásico del periodismo político televisivo. El periodista fue el dueño de los programas políticos más vistos de la historia de la televisión argentina, instaurando su estilo particular. El programa se emitió con éxito durante más de 25 temporadas desde todos los canales de aire.

Neustadt, el hombre que dijo que Videla era lo mejor que le podía haber pasado al país,<sup>25</sup> fue durante años el mayor enemigo de Maradona en los medios. Los orígenes de la disputa se remontan a los últimos años de la década de los 70, cuando Maradona comenzó a reprocharle a Neustadt los continuos ataques. Pero el conflicto que derivó en la pelea ocurrió en 1980, cuando Maradona fue invitado al programa *Video-show*, que conducía Neustadt junto a Enrique Llamas de Madariaga y Guillermo Salatino. Se rumoreaba que a Maradona le iban a pagar para participar del programa. Según su versión, Neustadt no quería que se

---

<sup>22</sup> “Siento la necesidad de expresar el agradecimiento que tengo por mucha gente. 1980 fue para mí un año especial. Mi apellido, varias veces, estuvo ligado a distintas circunstancias; alegres, difíciles, ingratas, controvertidas. Soy consciente de haberme equivocado en algún momento. ¿Quién, siendo tan joven, no se equivocó? Pero como tengo exacta dimensión de lo que represento para muchos jóvenes de mi país me esfuerzo todos los días para ser el mejor”.

<sup>23</sup> *Gente* (1.1.1981).

<sup>24</sup> *El Gráfico* (23.12.1980).

<sup>25</sup> Opina sobre Videla: “Un austero, un sobrio del poder. Me gusta mucho”. También declara tener una simpatía natural por el Proceso. *Gente* (12.5.1980).

le pagara a un futbolista porque según explicó muchos años después “si lo llevan para jugar, que le paguen, pero si va a hablar, no corresponde”.<sup>26</sup>

Maradona fue al programa porque Neustadt estaba de viaje. Pero el periodista regresó antes de lo previsto y llegó al estudio una hora antes de empezar el programa. Cuando se cruzó con Maradona, el jugador le habría dicho: “¿Vio?, al final me pagaron por estar acá”. En su libro autobiográfico *No me dejen solo* Neustadt escribió: “Toda mi bronca se convirtió en una gran indignación. Me sentí traicionado por mis compañeros y agraviado por ese chico que empezaba a confundirse. Lo miré. Recordé su origen humilde, consideré que era una víctima de las circunstancias y le tuve lástima”.<sup>27</sup> Sin embargo, Llamas de Madariaga contaría años después en una carta de lectores en *El Gráfico* una versión muy diferente a la de Neustadt. “Entró Maradona en el estudio y, al ver a Neustadt, nos dijo que ‘creía que este señor estaba en Hong Kong, pero ya que volvió antes y la gente sabe que voy a estar en este programa, aprovecharé para contestarle lo que dijo de mi mamá’”.<sup>28</sup>

A partir de aquel incidente, la relación empeoró. Neustadt se dedicó a criticar a Maradona cada vez que pudo, y el jugador a contestarle. En sus columnas habituales en *El Gráfico*, el periodista escribió párrafos del estilo: “Algún problema mayor tiene este ídolo que no es MODELO HUMANO. Este Diego Maradona al que Dios le dio los dones del talento –no tuvo que estudiar nada para llegar– e igual peca por ingratitud humana. Es REINCIDENTE EN SU INGRATITUD. Si hiciera un *master*, con seguridad le darían el título de INGRATO”.<sup>29</sup>

En 1994, cuando Maradona les disparó balines de aire comprimido a los periodistas, Neustadt lo acusó de “patotero”, entre otras cosas. El ídolo le respondió: “¿Pero cómo puede hablar de mí? Neustadt es todo lo que un argentino no quisiera ser. Cómo puede dedicarme todos los días cinco o diez minutos... Neustadt es un tipo que borró su pasado, ¿cómo puede hablar de mí? Si cuando le sacan una fotito piden que no se metan en su vida privada...”.

Hasta el músico Fito Páez se metió en la pelea y salió en defensa de su amigo Maradona en una columna en *Página/12*. “Y escuche qué bien que suena: Miguel Ángel, Gaudí, Stravinsky y Maradona. Mal que le pese es así y en algunos años nadie se acordará de ti, baby Bernie.”

<sup>26</sup> *El Gráfico* (31.5.1990).

<sup>27</sup> Bernardo Neustadt: *No me dejen solo*, Buenos Aires, Planeta, pp. 169 y 170.

<sup>28</sup> *El Gráfico*, N° 3.972.

<sup>29</sup> Bernardo Neustadt: “¿Maradona? Fue”, *El Gráfico* (22.6.1993).

## EL PASE DEL AÑO

En enero de 1981, mientras Maradona jugaba con Argentinos Juniors el tradicional torneo de verano en Mar del Plata, fue invitado al cumpleaños de Susana Giménez en el lujoso hotel Hermitage. La foto del futbolista junto a la famosa conductora y vedette fue tapa de *Gente*,<sup>30</sup> una de las primeras de Maradona junto a un personaje del espectáculo. River apareció nuevamente en escena para comprar el pase, pero después de varias reuniones entre los dirigentes, la operación naufragó. En el informe que realizó el diario *Olé* sobre el tema,<sup>31</sup> el entonces dirigente de River, Hugo Santilli (que después fue presidente), recordó: “Lo de River fue un error histórico. Solo faltaba firmar. Pero Maradona, convencido por los dirigentes de Boca, hizo tiempo para que se cayera su pase a River. Ese fue un error de Aragón Cabrera, por no apurar el cierre de la operación”.

El sábado 7 de febrero, cuando Argentinos Juniors jugó contra River por la Copa de Oro (ganó River 1 a 0) la hinchada millonaria fustigó a Maradona con cantos durante todo el partido.<sup>32</sup>

La realidad era que Maradona quería ir a Boca. Hábil también fuera de la cancha, apuró él mismo la operación. “Esa semana, el diez usaría a los medios para hacer públicas sus ganas de ponerse la azul y amarilla”, revelaba la nota de *Olé*.

Como en casi todos sus pases, Maradona utilizó a los medios para torcer la voluntad de los dirigentes. En febrero, él mismo llamó al periodista del diario *Crónica* Cayetano Ruggeri para pedirle que difundiera sus deseos de jugar en Boca. Cayetano y Francisco Franconieri (quien integró la comisión directiva de Macri) fueron los artífices de la exitosa operación. El mismo día en que *Crónica* publicó la noticia, Boca le envió un telegrama a Argentinos Juniors pidiéndole condiciones por el pase de Maradona. Al día siguiente, en una conferencia de prensa, el recién asumido presidente de Boca, Martín Noel, dijo: “Nuestra oferta es oficial y concreta. Es una inversión que vamos a reembolsar a muy corto plazo. Maradona es patrimonio nacional y Boca quiere hacer realidad un sueño de los argentinos”.

Después de interminables reuniones, un par de idas y vueltas donde Boca salió desesperadamente a buscar inversores, Maradona pudo por fin ponerse la camiseta de Boca. Jorge Búsico recuerda: “En la agencia *Noticias Argentinas* todos los días había que escribir sobre el pase de Maradona. Había una especie de gran novela con su pase y no se escribía de otra cosa. Y cuando salió lo de Boca, era una fija nacional. Era

<sup>30</sup> *Gente* (5.2.1981).

<sup>31</sup> *Olé* (14.10.1999).

<sup>32</sup> “A la Madonna / a la Madonna / Alonso tiene un hijo / que se llama Maradona”. “Adonde está / que no se ve / Al Maradona que comparan con Pelé”.



Archivo personal de Javier Blanco Belvisi.

La popularidad de Maradona se acrecentó cuando pasó a Boca en 1981. Los medios lo seguían hasta los vestuarios para conseguir alguna declaración. A los 20 años, su figura ya estaba instalada en la opinión pública y la gente lo trataba como a un ídolo.

obvio que iba a terminar en Boca, era el gran acontecimiento. Todos los días, títulos grandes en los diarios, tapas, etc. 'Está más cerca', 'Se trabó el pase', y así todo el tiempo".

El pase estuvo a punto de fracasar varias veces debido a que las personas que aportarían el dinero se echaban atrás de un día para el otro. Finalmente, la transferencia resultó de un complejo movimiento financiero, donde estuvieron involucrados el dueño del diario *Crónica*, Héctor Ricardo García, y el empresario José "Cacho" Steimberg, apoderado del boxeador Carlos Monzón. Cherquis Bialo recuerda: "Boca terminó pagando el pase con departamentos. Héctor García le promete una plata a la presidencia de Boca Juniors y después, cuando se estaba concretando la operación, la plata no aparece. Maradona después termina convenciendo a Carlos Randazzo en un restaurante de La Boca para que pase en parte de pago a Argentinos Juniors. Si no, el pase no se hacía".

El 19 de febrero Maradona firmó contrato para jugar en Boca por un año. Una hora después firmó un contrato ante las cámaras de Canal 13, que había pagado para cubrir la conferencia de prensa en directo. Nunca antes un pase en el fútbol había causado tanto revuelo mediático.

Por la noche, Maradona jugó por última vez con la camiseta del club que lo vio crecer. Fue un amistoso en la Bombonera entre Boca y Argentinos Juniors, y Maradona jugó un tiempo para cada equipo. El partido se vio en directo por Canal 13 y sirvió para recaudar dinero. Fue el gran acontecimiento deportivo del año: Maradona con la camiseta de Boca.

La última camiseta de Argentinos Juniors que usó Maradona fue para Francisco Cornejo, el técnico de Los Cebollitas: “Me la había prometido. Cuando fui al vestuario, Diego me la da y nos abrazamos:

—¿Es cierto que se va, Francis?

—Sí, no te puedo ver con otra camiseta...”.

## LA MITAD MÁS UNO

El debut oficial de Maradona en Boca fue el domingo 22 de febrero contra Talleres de Córdoba en la Bombonera, por la primera fecha del Metropolitano. La fiesta fue completa: Boca ganó 4 a 1 y Maradona hizo dos goles de penal. “Sentí que el piso se movía”, declaró.

Horacio Pagani, de *Clarín*, opina: “Para ser grande, a Diego le faltaba ir a Boca. Fueron una cosa impresionante aquellos primeros dos partidos que jugó contra los cordobeses. Fue impresionante la ansiedad que había en la gente. Fue uno de los hitos del fútbol. Su figura se empezó a agrandar y ya era más difícil el tratamiento con la prensa y conseguir hacer una nota con él”.

Ese día, el uruguayo Víctor Hugo Morales debutó relatando a Boca para radio El Mundo. Morales cuenta: “Me acuerdo lo que significó ese día el estadio lleno, del desafío que fue para mí como relator debutar el mismo día que Maradona, ya era una figura colosal. Ese día lo recuerdo más como un día mío que de Maradona. Vino el periodismo uruguayo a cubrir mi primer relato en la Argentina, me hicieron notas y estuvieron cerca de mí todo el tiempo. Para mí fue un día muy especial”.

Durante los primeros meses de Maradona en Boca, los medios informaron sobre los rumores que hablaban de una supuesta incomodidad de Maradona en un plantel plagado de estrellas mayores que él (Gatti, Pernía, Mouzo, Brindisi, etc.). Estaba claro que Boca no era Argentinos Juniors, donde Maradona era rey absoluto. Consultado por la revista *Gente*, Cyterszpiller desmentía:

“—¿Es cierto que Maradona no anda bien con la gente de Boca? ¿Es cierto que declaró que en Argentinos Juniors tenía más juego, que sus compañeros jugaban para él y que en Boca es otra cosa? ¿Por qué motivo está incómodo?

—En Argentinos Juniors su situación era diferente. Boca tiene jugadores nuevos que recién empiezan este año a trabajar juntos. A medida que pase el tiempo la situación va a cambiar. Por lo demás, Maradona no está incómodo”.



Mientras tanto, Maradona y los médicos reclamaban un descanso. Los dirigentes fueron terminantes: el jugador debía estar presente en los partidos amistosos del interior del país porque Boca se aseguraba 120.000 dólares por partido. Después de otro amistoso frente a San Lorenzo de Mar del Plata, Maradona dijo sin vueltas: “Yo no quería jugar, pero como para los dirigentes soy más importante en los amistosos, juego. No puedo perjudicar al club con los esfuerzos económicos que está haciendo. Pero no sé hasta cuándo puede aguantar mi pierna... ella no entiende de problemas financieros”.

La noche del viernes 10 de abril, bajo una lluvia torrencial, Boca le ganó 3 a 0 a River en una Bombonera que explotaba de hinchas. En su primer superclásico, Maradona convirtió un golazo que pasó a la historia (dejó gateando en el piso a Fillol). El diario *Clarín* lo calificó con siete puntos, aunque advirtió que “a los genios no se los puede medir con números”.<sup>33</sup> Miguel Ángel Bertolotto, del mismo diario, cuenta: “Ese día fue un hito en el romance entre Diego y Boca. Porque aunque ahora él lo niegue, de chico era hincha de Independiente. Y ese romance se fue afirmando más con los años. Pero ese día se convirtió en ídolo, porque si vos agarrabas a un hincha el día antes, no tengo ninguna duda de que hubiese dicho que su mayor ídolo era Rojitas”. De la mano de Maradona y los goles de Brindisi, y después de varios partidos agónicos, Boca salió campeón el 15 de agosto y Maradona entró para siempre en el corazón del hincha xeneize.

“El campeonato de Boca era medio cantado –cree Bertolotto–. Era muy grande la presión, Brindisi y Diego fueron los dos tipos que hicieron la gran diferencia con el resto, una muy buena dupla”.

Por su parte, el periodista Búsico opina: “Yo vi ese partido impresionante en el que le ganaron 1 a 0 a Ferro en la Bombonera, tres fechas antes de salir campeones. Mirá vos lo que significa Maradona que, a pesar de que la gran figura de ese campeonato fue Brindisi porque salió goleador, hizo los goles decisivos en los partidos importantes, ese fue el campeonato de Maradona y de esa forma quedó en la historia. Maradona superó siempre todo”.

Alejandro Fabbri es otro de los periodistas que creen que fue Brindisi la gran figura de Boca: “Maradona jugó mucho mejor en Argentinos Juniors que en Boca, pero resulta que en Boca fue campeón y la figura fue Brindisi, y no Maradona. Además, el campeonato lo ganó Boca por un punto de ventaja a Ferro y no cómodo ni de taquito. Pero es la historia de siempre... Ese periodismo existió siempre. Son periodistas que son hinchas de Boca y de River y juegan para ellos. Con el lindo versito de que hay que vender más porque supuestamente la gente compra más el diario, explican los partidos a partir de Boca y de River”.

<sup>33</sup> *Clarín* (11.4.1981).



A pesar de la fama, los dólares y lo que significaba Boca, aún la prensa tenía un trato estrecho con Maradona. “Todavía como periodista podías llegar a Diego sin dar muchas vueltas —explica Bertolotto—. No éramos muchos medios. *Clarín*, *La Nación*, *El Gráfico*, Mitre y Rivadavia. Le llegabas a Diego hablándole, lo ibas a ver a la Bombonera. En ese momento no estaba tan arraigada la figura del representante, más allá de que él siempre estaba acompañado por Cyterszpiller. Los representantes no influían de la manera que le meten agendas y horarios y todas esas idioteces. La ruta hacia Diego era mucho más llana”.

## MARADONA POR EL MUNDO

Para recuperar la enorme inversión que había hecho por Maradona, Boca organizó una maratónica gira durante enero de 1982 por Estados Unidos, Malasia, Japón, México y Guatemala. El equipo jugó ocho partidos a cambio de un millón de dólares y el dirigente Domingo Corigliano declaró: “Diego es una fuente inagotable de recursos, nos deja 400.000 dólares en un mes muerto como lo es enero. ¿Usted cree que sin Diego se podría haber hecho esto?”.

La gira fue un éxito deportivo y económico. El plantel regresó invicto y jugó contra El Salvador (2 a 0), Seiko (2 a 0), Selangor, de Malasia (2 a 1), la Selección de Japón (3 a 2 y 1 a 0), América, de México (2 a 0), y Guatemala (1 a 0). Solo empató con una selección de estrellas de Tokio (1 a 1). Maradona convirtió ocho goles y fue la figura excluyente de la gira, requerido por el público (que llenó las canchas para verlo) y los periodistas de todos los países.

Maradona llevó a la gira a su novia Claudia, sus padres, tres de sus hermanos, su fotógrafo y cameraman personal y a Cyterszpiller. El periodismo no tardó en comentar las actitudes de Maradona, que cada día se retraía más en su propio entorno buscando tranquilidad, lejos de los fotógrafos y los curiosos. La revista *Humor* publicó en tapa un dibujo de Andrés Cascioli caricaturizando a la familia Maradona como un grupo de turistas que compraban con el dinero de Diego todo lo que se les cruzaba por delante.

Uno de los pocos periodistas que cubrió aquella gira como enviado especial de *Clarín* fue Alfredo Leuco, quien cuenta: “Cubrí esa gira porque me quedé afuera del Mundial de España. Estaba con mucha bronca y entonces Juan De Biase, que en ese entonces era el jefe, me dijo que fuera con Boca. Ahora me alegro mucho de que las cosas se dieran así porque a España uno siempre puede volver, pero a Malasia, a Hong Kong, a Guatemala y a todos esos lugares, es difícil que vuelva. Además yo estaba contento porque estaba Diego. En ese viaje pasaron cosas rarísimas. Nunca me voy a olvidar los centros de compras de artículos electrónicos, unos edificios impresionantes de siete pisos.

Ahí fue la famosa anécdota del rulo de Diego.<sup>34</sup> Él firmaba miles de autógrafos en cualquier lado. ¡Qué manera de firmar! Se le acalambro la mano, parece un chiste, pero lo vi cuando se acalambro”.

—¿Es cierto que Maradona fue amenazado en Guatemala?

—Sí. El Ejército Guerrillero de los Pobres, que era el movimiento guerrillero más importante que tenía Guatemala, se quería hacer famoso secuestrando a Diego. Eran muy peligrosos y Diego tenía que estar rodeado de guardaespaldas. En Cuba habían secuestrado a Juan Manuel Fangio como un hecho propagandístico para trascender a nivel mundial. Diego se cagaba de risa porque yo le decía que parecía Lorenzo Miguel, siempre rodeado de guardaespaldas. No nos podíamos alejar mucho del hotel, que era espectacular. Éramos una *troupe* que íbamos a todos lados juntos.

## EL FIN DEL PROCESO

El año 1981 había arrancado mal para la Selección argentina. El desempeño del equipo en el Mundialito de Uruguay en 1980 había sido pobre y había quedado eliminado a pesar de tener a sus máximas figuras (algunas llegaron especialmente del exterior, como Osvaldo Ardiles, Daniel Bertoni y Mario Kempes) y a Maradona y Ramón Díaz, que habían salido campeones juveniles.

El equipo de Menotti no lograba encontrar el poder ofensivo que le había rendido tantos frutos. *El Gráfico* se preguntó: “¿Por qué, Flaco? ¿Por qué nos quedamos afuera? ¿Por qué hay que considerar que esto no fue fracaso? ¿Por qué retrocedimos?”.<sup>35</sup>

Al igual que el Gobierno, el ciclo de Menotti en la Selección comenzó a recibir cada vez más críticas de los medios.

La fuerte crisis económica que atravesaba el país y el alejamiento de Videla del gobierno (“Una misión cumplida. Una etapa histórica”, dijo *Gente*)<sup>36</sup> fueron debilitando el Proceso militar. Menotti ya no gozaba de la protección periodística que había tenido y se convirtió en un blanco fácil para las críticas. En un reportaje de la revista *La Semana*, el técnico opinó sobre la situación económica argentina. Dijo, entre otras cosas: “Desearía la revisión de errores a la solución de los problemas que nos ahogan y que todos vemos” y también cuestionó que la cantante Mercedes Sosa, perseguida durante la dictadura, no hubiera podido cantar en el país por estar exiliada en el exterior. La nota provocó una gran polémica y comenzaron los rumores sobre su destitución. Rápida-

<sup>34</sup> Un chico japonés le pidió a Maradona uno de sus rulos. El jugador agarró una tijera, se lo cortó y se lo entregó, en medio de las risas de todos los presentes.

<sup>35</sup> *El Gráfico* (13.1.1981).

<sup>36</sup> “Las 80 caras del 80”, *Gente*.

mente, el capitán Daniel Passarella salió al cruce: “Si Menotti se va, nos iremos muchos”, amenazó.

Mientras el clima previo a un mundial estaba lejos de ser el ideal, la agencia de noticias oficial Telam recordaba en sus despachos todos los beneficios económicos y bienes que Menotti había adquirido bajo “este sistema que ahora critica”. Hasta el cantante Ramón “Palito” Ortega le recriminó cobrar 15 mil dólares mensuales durante tres años sin trabajar (en alusión a los años anteriores al Mundial del 78).

Para ponerle paños fríos al asunto y apoyar públicamente a Menotti, en febrero, el presidente Leopoldo Fortunato Galtieri visitó la concentración de la Selección en Mar del Plata. Después de abrazar efusivamente a Menotti, Galtieri se sacó fotos con el equipo y lamentó no poder ir al Mundial porque “en el país hay muchas cosas que atender”, según le dijo a la docena de periodistas presentes. Luego saludó a Maradona acariciándole la cabeza y le dijo: “El triunfo está en vos, pibe”. La gran operación de prensa de Galtieri fue un éxito: al día siguiente, su foto junto a Menotti y Maradona salió en la tapa de los diarios.

Tiempo después, en plena euforia democrática, Menotti fue muy criticado por su rol durante la dictadura militar y, entre otras cosas, por aquel abrazo con Galtieri. En 1998, cuando se cumplieron 20 años del Mundial 78, el periodista de la revista *Viva*, Jorge Llistosella, le realizó un reportaje a Menotti, quien se defendió: “Cuando vino [Galtieri], estábamos entrenando. A tal punto que no paré el entrenamiento. Aquello fue un operativo político y de prensa. No es que yo fui a la casa de Galtieri. El entrenamiento era a puerta cerrada y, oh casualidad, había cincuenta periodistas cuando Galtieri llegó. Con el señor entraron periodistas, camarógrafos, fotógrafos. Tipos que yo podría nombrar, y no me interesa hacerlo, pero entraron cincuenta. Porque si todos estábamos en la lucha, nadie iba a ir a sacarle una foto a Galtieri, ¿no? Sí, estoy en paz”.

En los partidos amistosos previos al Mundial, el equipo no jugaba bien y los resultados no acompañaban. Si Maradona (físicamente agotado) no jugaba bien, el equipo no lograba el funcionamiento ideal. Después de empatar 1 a 1 con Checoslovaquia y Alemania, *Clarín* opinó: “Con Maradona apagado es muy difícil que otras luces puedan encenderse y alumbrar en el cuadro nacional”.

Menotti estaba molesto con los periodistas que criticaban el juego del equipo. Cada reportaje terminaba en una larga discusión. Varias veces dijo: “Los periodistas no saben nada de fútbol” y los desafiaba permanentemente a “debatir ideas” para ver cuánto sabían de táctica y además los invitaba a dirigir el equipo.

Durante la madrugada del 2 de abril, la Argentina invadió las Islas Malvinas y le declaró la guerra a Gran Bretaña. Ese mismo día, miles de personas fueron hasta la Plaza de Mayo a ovacionar a Leopoldo Galtieri.

Exultante por un patriotismo desmedido, la multitud aplaudió las soberbias palabras del militar: “Si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla”.

Margaret Thatcher pasó a la ofensiva y la Organización de las Naciones Unidas (ONU) pidió que cesaran las ocupaciones y que ambos países se prestaran a la negociación. Mientras tanto, en la Argentina la gente donaba joyas y dinero y tejía ropa para los soldados.

El canal ATC organizó un programa especial conducido durante un día completo por Cacho Fontana y Pinky llamado *24 horas por Malvinas*. El programa era para recaudar fondos y, de paso, exaltar el espíritu patriótico de la audiencia. Decenas de famosos se juntaron a cantar el Himno Nacional y donaron objetos personales para los fondos. En representación de Maradona, Cyterszpiller entregó un cheque de cien millones de pesos. Según el libro *Estamos en el aire*, que repasa minuciosamente la historia de la televisión argentina, aquel programa especial logró reunir algo más de un millón y medio de dólares.<sup>37</sup>

Mientras tanto, la dictadura entendió al fútbol como un elemento indispensable para aumentar el patriotismo que proliferó en la mayoría de la población durante la guerra. La recaudación de algunos partidos amistosos que jugó la Selección fue destinada al Fondo Patriótico de Malvinas. En las tribunas, se llegaron a quemar banderas inglesas y en las cercanías de los estadios se repartieron panfletos con un gaucho argentino (similar a la mascota del 78) pisando a un tigre con la camiseta inglesa. Cuando el equipo entraba en la cancha, la gente coreaba “el que no salta es un inglés” y los jugadores daban saltitos en la mitad de cancha.

Pero a pesar de la euforia nacionalista, el equipo argentino jugaba mal. Después de enfrentar a URSS, Bulgaria y Rumania, jugó su peor partido contra el Benfica, de Portugal. Ganó 1 a 0, pero el público despidió con silbidos al técnico y al equipo. Maradona viajó a descansar a Esquina, Corrientes, y en una entrevista de Guillermo Blanco para *El Gráfico*, se defendió de las críticas: “Los que me silbaron por ahí son los mismos que piensan que yo no entreno, que no me brindo, que no quiero hacer las cosas bien. No puedo entender cómo se pueden equivocar tanto, si yo estoy concentrado desde hace dos meses. ¿A qué fui a Mar del Plata? ¿A mirarle la cara a Menotti? No sé, no entiendo. La gente no sabe esperar a muchos jugadores. [...] La gente tiene que entender que Maradona no es una máquina de dar felicidad. No es una máquina de tirar besos y sonrisas. Soy un tipo normal, común y corriente que hizo feliz a la gente, seguro, y eso a Maradona también lo hizo feliz. Ahora cuando a Maradona no le salen las cosas o tiene uno o diez partidos malos, ¿a Maradona no se lo perdonan? Cuando yo

---

<sup>37</sup> Carlos Ulanovsky, Silvia Itkin y Pablo Sirvén: *Estamos en el aire*, Buenos Aires, Planeta, 1999.

anduve mal en Boca decían que era porque estaba gordo; ahora, cuando le hago dos goles a Instituto, le empato a River en cancha de ellos, cuando ganamos el Campeonato, entonces era el tipo más flaco de la Argentina. ‘¡Qué físico que tenés, qué físico privilegiado!’ Y cuando andaba mal era un gordito que no podía jugar... ¿Cómo es?”.<sup>38</sup>

El 25 de abril, Gran Bretaña retomó las islas Georgias y estableció una zona de exclusión de 200 millas para delimitar la zona de combate. Sin embargo, el 2 de mayo el submarino inglés Conqueror hundió el crucero General Belgrano fuera de la zona de exclusión con 400 vidas argentinas que se perdieron en el mar. La derrota argentina era inevitable, a pesar de que el canal oficial ATC difundía información falsa.

El 11 de junio llegó al país el papa Juan Pablo II en busca de paz y dos días después la Argentina firmó la rendición en un buque inglés. El 14, una manifestación protestó en Plaza de Mayo porque no aceptaba la derrota y fue duramente reprimida por la Policía.

La Selección nacional llegó al Mundial representando a un país inmerso en la indignación y la tristeza, atravesando una profunda crisis económica y en el fin del período más oscuro y sangriento de su historia.

### PERIODISMO NEGRO III

Durante la guerra, la revista *Gente* tituló en su tapa con la ya famosa frase “Estamos ganando”,<sup>39</sup> mientras Alfredo Astiz les permitía el ingreso a las islas solo a los periodistas que respondían a los intereses de la dictadura. Las noticias y las fotografías eran chequeadas y amoldadas a conveniencia del Estado Mayor Conjunto, que también presionaba a los corresponsales extranjeros que trabajaban en el país. Además, entre otras restricciones, no estaba permitido informar sobre las bajas argentinas. Los medios se dedicaban entonces a ridiculizar la figura de Margaret Thatcher mediante fotografías trucadas y títulos explosivos.

*El Gráfico* cambió su tradicional logotipo rojo y blanco por otro con los colores de la bandera argentina y donó mil ejemplares para los soldados en guerra. “Junto a cada revista vamos todos nosotros. Un abrazo, hermanos argentinos”, decía una de las editoriales. Cuando la derrota fue un hecho consumado, la misma editorial escribió: “La vida continúa. Falta ahora que nuestro cielo y nuestro mar se limpien de avasallantes intrusos vestidos de soberbia y sinrazón”. Por su parte, el semanario *Somos* tituló pocos días después de la invasión del 2 de abril: “Ganamos. ¿Y ahora qué?”.

<sup>38</sup> *El Gráfico* (20.4.1982).

<sup>39</sup> *Gente* (6.5.1982).

Archivo personal de Alfredo Leuco.



El periodista Alfredo Leuco junto a Maradona, en la gira que Boca realizó por Asia en enero de 1982. Leuco fue el enviado especial de *Clarín* y compartió momentos inolvidables junto a Maradona, como cuando en Guatemala el Ejército Guerrillero de los Pobres amenazó con secuestrar al ídolo.

Buena parte del periodismo cuestionó la presencia del equipo argentino en el Mundial mientras su país se encontraba en guerra. “Lo hemos conversado mucho con los muchachos y lo que podemos aportar desde allá es jugar lo mejor posible para alegrar a nuestros soldados”, dijo Maradona.

A pesar de las críticas, el 28 de mayo la Argentina viajó a España y se alojó en la bella ciudad de Alicante. El día del arribo, Menotti dio una conferencia de prensa sólo para medios extranjeros y cuando se le preguntó por la guerra en Malvinas, dijo que estaba orgulloso de que en su país “se presente una unidad nacional” y que “por primera vez se plantee una lucha abierta contra el colonialismo y el imperialismo que ha sojuzgado permanentemente a la América latina”. También, en otras declaraciones, Menotti afirmó que “desde nuestro humilde puesto debemos intentar darle al mundo a través del fútbol, una imagen cabal de lo que somos”.

En el vuelo hacia España, periodistas de *El Gráfico* le entregaron a Maradona una carta escrita por un soldado argentino en Malvinas. La revista publicó la carta y la foto de Maradona leyéndola.

Según varios de los periodistas entrevistados para este libro, al técnico argentino la concentración en Alicante se le fue de las manos. La mayoría de los jugadores estaban más preocupados por elegir el club europeo en donde jugarían después del Mundial que por salir campeones. Para colmo, se supo que finalmente Maradona había arreglado su pase al Barcelona y la concentración argentina se llenó de periodistas de todo el mundo para entrevistar al “Pibe de oro” (como lo llamaban los medios españoles). Las paredes de las calles en Barcelona



se empapelaron con afiches del ídolo con la camiseta azulgrana y la frase “Estos son mis colores”.

El desorden en Alicante era completo. Menotti les prohibió la entrada a los periodistas argentinos que lo criticaban y la mayoría de los entrenamientos eran a puertas cerradas. El periodista Carlos Ares recuerda: “Yo colaboraba en el diario *El País*. Fui a Alicante a cubrir la concentración para la agencia DYN y para *El País*. Al día siguiente de la llegada del equipo, los diarios titularon ‘Llegó el campeón’ y cosas por el estilo. Pero yo, en la primera nota que hice desde Alicante, diez días antes del Mundial, titulé: ‘Argentina tiene 10 días para evitar el desastre’ y contaba por qué el equipo venía mal. El día de la nota, fui al entrenamiento y un colaborador de Menotti me prohibió la entrada por orden del técnico. ¡Me querían matar! Los jugadores me mandaban mensajes a través de otros periodistas. Conocía tanto, pero tanto la intimidad de aquel equipo que yo cubría desde afuera y lo mandaba a Ezequiel Fernández Moores (que cubría conmigo para DYN) para que me dijera qué pasaba en el entrenamiento. Yo con eso hacía mi crónica, porque conocía a todos los jugadores a la perfección”.

En el debut, la Argentina perdió sorpresivamente con Bélgica 1 a 0. Maradona, muy marcado y golpeado, no pudo sobresalir. Menotti, tratando de calmar los ánimos, dijo: “Ha sido una mala noche”.

Contra Hungría, el equipo jugó muy bien y ganó 4 a 1. Maradona, que convirtió dos goles, se desquitó: “Debíamos luchar contra todo y me dolía que de pronto no valiésemos nada, cuando poco antes se nos había endiosado. Esta falta de equilibrio es lo que más me preocupa dentro del mundo del fútbol”. El tercer partido fue contra El Salvador (2 a 0, pero jugando otra vez mal) y luego vinieron los más difíciles: Italia (1 a 2) y Brasil (1 a 3). Argentina, contra los pronósticos, quedó afuera del Mundial. Maradona estuvo muy marcado en el partido contra Italia por Claudio Gentile, quien abusó del juego brusco y le pegó todo tipo de patadas frente a un árbitro complaciente.

Contra Brasil, en la tarde más negra del ciclo Menotti, Maradona se fue expulsado cuando, harto de ser el centro de todos los golpes, le dio un planchazo a Batista. Se fue caminando lento, cabizbajo, con barba y en medio de los silbidos del público. Con lágrimas en los ojos, dijo: “Mi mayor ambición como futbolista, ser campeón del mundo en mayores, se me frustró. Pienso en la gente y me vuelvo loco. ¿La expulsión? Que cada uno la tome como quiera. Lo único que sé es que levanté la pierna con el botín en plancha para protegerme, sin intención. A veces, uno se cansa de recibir. Lamento que le haya causado una lesión a Batista, espero que sepa comprenderme. Es la mayor amargura de mi vida”.

Carlos Ares sabía que el equipo iba rumbo al fracaso. “Tenía el dato de una división en el plantel. Passarella era el líder de la camarilla de los ‘viejos’ y [Enzo] Trossero era el de los ‘nuevos’. Diego se mantenía al margen. Él ya era una estrella y se manejaba solo. Había bronca



porque Menotti a los viejos les permitía todo y a los nuevos no. Vos te dabas cuenta de entrada que había algo que no funcionaba. Estaban todo el día en la playa. Todo mal venía ahí. No era una concentración seria ni había un laburo serio. Estaba Pata Villanueva por ahí, Claudia y las mujeres de varios. Y además, había algo fundamental: a Menotti le importaba todo un carajo. Tenía una mina que estaba buenísima, a tal punto no le importaba nada, que se dejó fotografiar de lejos con ella. Era una sueca, una turista que andaba por ahí. Y por el otro, él había arreglado como cinco contratos para hablar en exclusiva con diferentes medios del mundo y cobraba una fortuna. No le importaba nada”.

Por su parte, el director de *El Gráfico*, Héctor Vega Onesime, cree que “Menotti sufrió un poco el mareo natural de un tipo que ganó todo y hace todo bien. Estaba en la postura ‘yo me las sé todas’”.

Horacio Pagani cuenta que Maradona estaba disconforme por la posición en que lo hacía jugar Menotti. “El Rengo Cyterszpiller me venía a torear y me decía que como yo era amigo de Menotti, le pidiera que lo hiciera jugar en la posición de Diego. Porque lo ponía de nueve y Diego era diez. Yo le decía: ‘Gordo, ¿me estás jodiendo? Diego es el mejor jugador del mundo y tiene que entrar en la cancha y jugar donde se le cantan los huevos, no tiene que cumplir ninguna orden del entrenador’”.

Los cortocircuitos entre el jugador y el técnico también fueron confirmados por Vega Onesime. “Hasta que llegó Maradona, la estrella de la Selección era Menotti. Cuando llegó Diego, lo eclipsó. Había chispazos entre ellos. A Diego lo marcó mucho la eliminación del 78. Además, Menotti estaba convencido de que era el Mundial del Pelado Díaz. En una charla de café, en España, donde también estaba Carlos Ferreira [periodista de *El Gráfico*], el Flaco me dijo: “El mundo habla de Maradona, pero este va a ser el Mundial del Pelado Díaz”.

Cherquis Bialo cree en las teorías conspirativas. “El equipo no tenía hambre, había cerrado el ojo del tigre. Siempre después de los grandes objetivos alcanzados se da una especie de achanchamiento. Y básicamente se fracasó porque Maradona estaba lesionado. Le pegaban con una impunidad total. Había un enfrentamiento con la FIFA. Argentina era campeón otra vez. Y Joao Havelange, presidente de la FIFA y ex presidente de la Confederación Brasileña de Fútbol... El partido con Brasil, donde lo expulsaron a Maradona, fue una carnicería. En ese Mundial lo mataron a patadas. Ese Gentile lo asesinó. Había piedra libre para devastar al equipo argentino”.

La mayoría de los medios argentinos y los españoles crucificaron a Maradona. Sostenían, básicamente, que había fracasado y que todavía le faltaba mucho para ser el mejor jugador del mundo y convertirse en “el nuevo Pelé”.

El ex astro brasileño fue contratado por *Clarín* para comentar el Mundial en una columna exclusiva y aprovechó el espacio para casti-

gar duramente a su sucesor. Pelé escribió: “¿Y Maradona? El joven que con anterioridad al inicio del torneo fue coronado como ‘el rey del Mundial’ aun tiene dificultades para mantener ese estatus (para nada envidiable por cierto). [...] Claudio Gentile ‘tapó’ a Maradona. Tampoco él se mostró muy gentil. ¿Pero qué esperaba de los italianos? ¿Pacifismo futbolístico? [...] no está en cuestión el talento individual de Maradona. Sin embargo, hasta el momento aún necesito pruebas de que Diego es lo suficientemente hábil como para darse cuenta de cuáles son los cambios estratégicos que se requieren para dar a su seleccionado un mayor potencial”.

Toda la prensa mundial criticó al árbitro por no haber sancionado a Gentile, que recibió apenas una tarjeta amarilla. De los 22 *fouls* que los jugadores italianos hicieron durante el partido, 10 fueron para Maradona. Sin embargo, Pelé prefirió llamar a las patadas “cadenas italianas”.

Maradona respondía: “Los que tratan de impedir que juegue son los que no saben hacer otra cosa. A mí me gusta esto, todavía. Porque siempre tengo la esperanza de hacer una buena jugada, un lindo gol. Sé que esto va a seguir hasta que me retire. Soy un jugador profesional y no tengo más remedio que asumirlo. La culpa no la tienen los marcadores, la tienen los árbitros”.

Desde Europa, las críticas no cesaban: “El Fenómeno tiende a la obesidad. El Fenómeno tiene también otros problemas. Basta con mirarlo, cuando corre y cuando camina, o también cuando está parado: su espalda no es recta y la práctica deportiva intensa revela cada defecto. ¿Cómo podría no tener defectos el hijo de una secular miseria?”, escribió duramente el periodista italiano Giorgio Reinei.<sup>40</sup>

El clima no era el mejor. Cuando Maradona regresó a su país con la Selección, ni Menotti ni el capitán Daniel Passarella viajaron con el plantel. En cambio, se quedaron en Europa o se incorporaron a sus nuevos clubes. En el aeropuerto de Ezeiza, Maradona enfrentó a los periodistas y dijo: “Volví porque sentía la necesidad de dar la cara ante la gente. Ahora espero olvidarme de este Mundial lo antes posible”.

Cinco años después, en un reportaje en la revista *Súper Fútbol*, Maradona recordó:

—“El equipo no tenía nada que ver con el del 78...”

—No, era totalmente distinto. No había ganas de gloria, hambre de suceso. El plantel siempre se manejó muy bien.

—¿Estás seguro de que ningún jugador se bandeó?

—Segurísimo. Todo el mundo respetó las concentraciones del Flaco. Me acuerdo que estuvimos encerrados tres meses en la Villa Marista, una exageración. En España cada uno se reguló de acuerdo con los per-

---

<sup>40</sup> *Il Giorno* (29.6.1982).

misos que otorgaba el técnico, que no fueron muchos. Nadie fue a tomar sol como se dijo entonces. En ese sentido el grupo respondió, el asunto era cuando salíamos a la cancha; nos dábamos cuenta de que nos faltaba algo, esas ganas de ganar...”.

## PUNTO FINAL

La empresa de medios que estuvo más ligada a la dictadura fue Editorial Atlántida. *El Gráfico*, *Gente*, *Somos* y *Para Ti* fueron las publicaciones que más cuestionamientos por parte de la opinión pública y del periodismo recibieron en aquellos tiempos de nuevos aires democráticos. El periodista Alfredo Leuco afirma: “Atlántida fue la editorial que acompañó a la dictadura como cómplice, como prima hermana. Por eso en el 84 en *Gente* hicieron una depuración muy grande. Se renuevan e intentan democratizarse. Estaban más pluralistas, más de acuerdo con la democracia. Ahí es cuando entré en la revista”.

En cuanto al fútbol, la figura de Menotti fue el centro de las críticas. Una vez que Argentina quedó eliminada, y a diferencia de la postura tomada durante todo el ciclo de Menotti, *El Gráfico* publicó una extensa editorial titulada “Punto Final”.<sup>41</sup> Fue escrita por su director, Héctor Vega Onesime: “Acaso por primera vez en su historia moderna el fútbol argentino no puede encontrar ni en la AFA ni en sus capas dirigentes a los culpables. Organización, planificación, respaldo... TODO estuvo al servicio de la Selección, al servicio de los planes elaborados por el cuerpo técnico. Por eso el cerco que limita el terreno de las explicaciones no va más allá de César Luis Menotti y sus elegidos”.

Onesime escribió también sobre la desorganización que había en la concentración argentina, con los familiares y esposas de los jugadores permanentemente presentes, de la soberbia de los integrantes del plantel que se sentían campeones del mundo antes de empezar el torneo y de la falta de hambre y motivación. “Los once futbolistas que integraron el equipo del partido-debut eran campeones del mundo: 9 del 78 y 2 (Maradona y Díaz), del juvenil de Japón. Por lo menos 9 tienen ya destino europeo asegurado. ¿No es válido y hasta admisible suponer que el fuego de la conquista estaba apagado o por lo menos mustio? —Y concluye, tajante—: Este proceso nos exige seguir adelante rescatando de él lo más valioso. Este proceso debe continuar sobre los fundamentos de sus principios filosóficos aunque los nombres deban ser otros”.

Menotti se defendía: “Los que me atacan son los tipos que no res-

<sup>41</sup> *El Gráfico* (9.7.1982).

ponden a los verdaderos intereses nacionales, esos que manipulan los medios de comunicación y se pusieron todas las camisetas políticas, de acuerdo con el gobierno de turno, y nunca hablaron claro sobre quiénes manejan el poder económico del país”.

Para este libro, Onesime explica: “Creía en ese momento que el periodismo tenía que fijar una posición, aun sabiendo que escribir eso tenía un costo muy grande para mí. Para mí era mucho más fácil escribir algo liviano y acomodarme y decir: ‘Bueno, se perdió y listo’. Yo escribí lo que sentía en ese momento. Tal vez me equivoqué, o estuve mal... no sé... Pedí la cabeza de Menotti y era duro, había ocho años de trabajo exitoso atrás”.

La durísima editorial provocó una implosión en la redacción y marcó un antes y un después en la historia de *El Gráfico*. Varios periodistas consultados para este libro contaron que Onesime entró gritando a la redacción y ordenó: “¡Ahora hay que matarlo a Menotti!”. Su idea era alinear al *staff* detrás de su artículo editorial. Pero los tres redactores más importantes de la revista, Guillermo Blanco, Juan José Panno y Carlos Ferreira, renunciaron. Juan José Panno explica: “Renuncié por una cuestión de solidaridad y porque no me gustó la forma que tuvieron de imponer una línea editorial que obligaba a criticar al equipo, a Menotti, a Diego. Jamás habíamos recibido una orden de ningún tipo, tampoco para elogiar a Menotti ni a la Selección ni al Mundial 78. Si así lo hice, fue porque creí a muerte en lo que Menotti decía y hacía con el equipo y porque hacía jugar un estilo de fútbol que a mí me identificó siempre. Yo me enamoré de Menotti cuando él hablaba como hablaba. Era una cosa extraordinaria que a nuestro fútbol le pase lo que le pasó con la llegada de él. Pero después del Mundial de España, todo cambió en la revista. Cuando éramos funcionales a sus intereses, estaba todo bien, y cuando dejamos de serlo, chau. No coincidimos y creímos que nos tocaron el culo y nos fuimos. Pero también nos fuimos, creo hoy, porque se había cumplido una etapa en *El Gráfico*”.

“Hay que entender a *El Gráfico* como una revista que forma parte de Editorial Atlántida, dirigida por los Vigil, con toda la ideología que eso representa –dice Carlos Ares–. *El Gráfico* es eso. Pensaba sólo en su negocio. Le importó siempre un carajo Maradona o quien sea. Cuando lo tuvo que matar, lo mató. Igual que a Menotti. No había pasado ni media hora de la eliminación del equipo y ordenaron pegarle a Menotti. En ese momento era más negocio pegarle y listo. El periodismo deportivo tiene dos negocios muy claros: el triunfo o la derrota, nunca el medio. Mientras Menotti gana, el negocio es ese. En cuanto perdió Menotti, el negocio es hacer mierda al que perdió”.

## RENOVACIÓN Y CAMBIO

Con la renuncia de los redactores con más experiencia, *El Gráfico* inició su renovación. Daniel Arcucci fue uno de los periodistas jóvenes que ingresaron con aires frescos en la redacción. Hoy es jefe de Deportes en *La Nación*, y explica: “No se puede no enmarcar a *El Gráfico* de aquella época en un cambio que se venía dando en todo el periodismo. Empezaba a irrumpir la televisión, los suplementos deportivos también iniciaban una renovación y bueno, fue un quiebre necesario que hizo *El Gráfico*. Una camada de periodistas que se van, tipos que para nosotros fueron nuestros modelos. Con quienes crecimos leyendo la revista, ellos eran nuestros referentes. Fue un impacto”.

Una nueva generación de periodistas irrumpió en el *El Gráfico*: Hugo Suerte, Adrián Maladesky, César Litvak, Gonzalo Abascal y Arcucci. Vega Onesime abandonó la dirección y su lugar lo ocupó Cherquis Bialo, secundado por Aldo Proietto.

Gonzalo Bonadeo cree que “cuando termina la dictadura, el medio deportivo por excelencia, que era *El Gráfico*, lejos de profundizarse, lo único que hizo fue banalizarse. Entonces, te encontrás con que en el año 84, en la página tres de *El Gráfico*, en lugar de estar Bochini, está una mina en bolas. Aborrezco esos años de *El Gráfico*. Esos años de Proietto me parecieron tristísimos. Leí muy poco la revista en aquella época”.

Enojado por las críticas y también por solidaridad con su amigo Guillermo Blanco, Maradona interrumpió su relación con la revista durante tres años. En agosto de 1982, en una entrevista para el diario español *El País*, Maradona dijo: “En la Argentina hace rato que no pueden hablar más que de Maradona y el fútbol. Hasta ahora con Maradona y la Selección tapaban todo lo que querían tapar”.

## EL DESTAPE DEMOCRÁTICO

En medio de una profunda tristeza general por la derrota en Malvinas, una grave crisis económica y la indignación por las denuncias a los militares por sus crímenes y violaciones a los derechos humanos, a fines de 1982 la Argentina atravesaba un momento histórico: el retorno a la democracia. Aunque con algunas dificultades, poco a poco los partidos políticos volvieron a funcionar y se fijaron elecciones presidenciales para el 30 de octubre de 1983. Triunfó el radical Raúl Alfonsín con el 52% de los votos. El periodismo no estuvo ajeno a lo que se llamó “el destape de la democracia”. Los medios, sobre todo los escritos, vieron en la libertad de expresión una suerte de reivindicación y también de negocio, ya que como escribió Carlos Ulanovsky en su libro *Paren las rotativas*, “existía una crisis en las ventas, atribuida

fundamentalmente a la falta de credibilidad en la actuación del periodismo durante el gobierno militar y la guerra de Malvinas”.<sup>42</sup> Los medios, entonces, se ocuparon de destapar las atrocidades que la dictadura había cometido. Surgieron publicaciones cuyas temáticas giraban en torno a los derechos humanos y al compromiso con la política, como *El Periodista*, y otras como la revista *Libre*, que trataba con audacia y sin censura temas como la homosexualidad y el lesbianismo, y publicaba fotos de desnudos de actrices y vedettes famosas.

---

<sup>42</sup> Carlos Ulanovsky: *Paren las rotativas*, Buenos Aires, Espasa, 1997.

## CAPÍTULO 4

SANGRE, SUDOR  
Y LÁGRIMAS

**E**n pleno Mundial de España, Maradona viajó a Barcelona para firmar su incorporación al club catalán. Pero después del fracaso del equipo argentino, la prensa española lo criticó con dureza y sostuvo, entre otras cosas, que el jugador era “un invento argentino”. Cuando en julio se instaló definitivamente en España, Maradona seguía con bronca: “Vengo de un país exitista. En la derrota ha estado solo mi familia, mis amigos y mi novia”.

La revista *Gente* fue el único medio argentino presente en la conferencia de prensa cuando arribó Maradona. Cada vez que el corresponsal argentino Esteban Peicovich le hacía una pregunta, Maradona le contestaba que no haría declaraciones para la Argentina. El resto de los periodistas extranjeros se reía, asombrado de la personalidad de un chico de apenas 21 años.

A pesar del revuelo que causó la transferencia, y de los muy buenos partidos que jugó con la camiseta del Barcelona, los días de Maradona en España fueron difíciles. Tuvo que soportar la presión de la prensa, mucho más exigente y dura que la argentina en ese entonces. Cualquier cosa que hiciese o dijera Maradona tenía inmediata repercusión en los medios. A los comentarios en diarios y revistas específicas de fútbol se les sumaron también los que hacían hincapié en detalles de su vida privada. La relación de Maradona con los grandes medios y con los periodistas españoles más reconocidos nunca llegó a ser buena. Para mejorar esa relación, organizar una agenda con las docenas de pedidos diarios de entrevistas e intentar controlar lo que salía publicado en los medios, Cyterszpiller contrató a fines de 1983 al periodista Guillermo Blanco como jefe de prensa. Duró en su cargo hasta fines de 1985, cuando Maradona cambió de representante.

## MORDER EL POLVO

Los años que Maradona jugó en Barcelona fueron los más difíciles y controvertidos de su carrera. Por un lado, tuvo un rendimiento espec-



tacular dentro del campo de juego, marcando goles memorables. Pero a la par, siempre se recordarán aquellos años (82, 83 y 84) como conflictivos y difíciles. Fue durante aquella época cuando probó por primera vez la cocaína, según le confió en 1996 a la periodista Gabriela Coccifi: “Fue como para... para creermelo vivo. Probé droga en el fútbol porque allí, como en todos lados, hay droga. Siempre existió. No soy el único. Muchos lo hacían”, dijo Maradona. En otro pasaje de aquella nota, Claudia Villafañe contó: “Todo empezó esa noche. Recién me di cuenta el día que lo vendieron del Barcelona al Napoli. Porque mi casa se llenó de gente, terminamos todos en la pileta, era verano, yo sabía que otras personas lo hacían ahí en Europa... y fue una fiesta que nunca terminó. Eran las tres, las cuatro, las cinco y seguían todos despiertos. Yo era chica. No me di cuenta por él, sino por todo el entorno que había. Para mí todo empezó esa noche”.

Carlos Ares señala: “Él empieza a drogarse porque se produce un salto de calidad en su vida. Primero porque empieza a ganar fortunas en un club en donde todo lo que hace tiene enormes repercusiones. Hay dos diarios que informan permanentemente de fútbol y todos los días lo que hacía Diego salía en las tapas: si salía, si se quedaba, si entrenaba bien, si no hacía goles, su novia, sus amigos. En Barcelona, cuando aún no había ganado nada, Maradona estaba consagrado”.

Maradona tampoco tuvo una buena relación con el técnico Udo Lattek y el presidente José Luis Núñez. Apenas llegó, comenzaron los cruces de declaraciones en los medios con el presidente del club. “En España hay buenos jugadores, pero los técnicos no los dejan desarrollar todas sus posibilidades. Los entrenadores están presionados por los directivos, quienes modifican sus planes para defender determinados intereses. La mayoría de los dirigentes no tiene idea de fútbol”, dijo Maradona en *El País*. Esos dichos causaron gran malestar en Núñez, quien ordenó que le abrieran a Maradona un expediente disciplinario.

## LA PRIMERA PIEDRA

En noviembre de 1982, Maradona dijo que no jugaría un amistoso frente al París Saint Germain por un supuesto malestar estomacal. El partido fue organizado para colaborar con la Unión Sindical de Periodistas Deportivos de Francia. Algunos medios deslizaron que el *crack* había exigido 10 mil dólares para jugar y que los dirigentes, para evitar el papelón, tuvieron que convencerlo a último momento. Maradona viajó de muy mal humor, jugó y ganó el Barça 4 a 1. Después del partido, los periodistas franceses querían hacerle entrevistas y fotos, pero el jugador se negó. Las críticas continuaron. El famoso diario deportivo francés, *L'Equipe*, lo trató de mentiroso por no haber cumplido con su promesa de darle una entrevista. Fue un escándalo.



La prensa española fustigó con dureza a Maradona durante los dos años que jugó en el club catalán. Esta es la tapa de *El Mundo Deportivo*, al día siguiente de la lesión que sufrió Maradona por la patada de un jugador vasco, en 1983.

Los jefes de los principales medios gráficos franceses se encontraron en un almuerzo con el presidente Núñez para quejarse por la actitud del jugador. Núñez, sin vueltas, criticó a Maradona: “Un jugador no solo debe jugar al fútbol sino también llevar una vida personal aceptable. Maradona debe cuidar su imagen, hacer amigos y estar dispuesto a comprender la línea de conducta que

se ha de seguir en Europa para seguir figurando en la plantilla del Barcelona. Si no lo comprende, de nada sirve castigarle, lo mejor es que deje el club”.<sup>1</sup> El presidente también afirmó que el problema de Maradona con la prensa se debía a la “mentalidad argentina” y que debía adaptarse a la “mentalidad europea” para seguir sin problemas en el club catalán. Cuando Núñez llegó a España, sus dichos ya habían causado revuelo. Sonriendo, el dirigente se quejó frente a los periodistas que lo esperaban en el aeropuerto: “No es lógico que luego de dos horas de charla donde todos atacaron a Maradona se saque una frase dicha como consecuencia de ese ataque continuo contra Diego”, se defendió. Pero era demasiado tarde. Maradona, hospedado en la casa de Osvaldo Ardiles en París, respondió a gritos: “Yo no le programo la vida a nadie, y no quiero que nadie me la programe a mí. De mi vida privada hago lo que quiero y no se mete nadie. A mí me pagan para jugar y yo cumplo”.

Aquel filoso cruce de palabras fue el puntapié inicial de una larga serie de enfrentamientos públicos, que fueron corriendo los límites hasta entrar en puntos de no retorno. Los medios empezaron a criticar duramente cualquier actitud de Maradona y sus andanzas con el grupo de amigos que lo acompañaba permanentemente. Casi todos los días, el astro de los millones salía a responder críticas, aclarar, desdecirse o generar una nueva pelea.

En otra oportunidad, Maradona fue con Cyterszpiller y tres amigos a la radio SER, donde el periodista Alex Botines conducía un programa de fútbol, para amenazarlo con “cagarlo a trompadas” si no se retractaba de lo que había dicho. El periodista se habría referido en tono

<sup>1</sup> *Clarín* (16.10.1982).

despectivo a sus amigos y a su novia Claudia. El problema tomó gravedad cuando pocos días después la Agrupación Española de Periodistas Deportivos envió una nota de protesta a las autoridades del Barcelona por un intento de agresión.

“Diego empezó a tener actitudes de mucha soberbia —recuerda Carlos Ares—. Se juntaba con una banda donde también estaba Norberto Draghi, el ex de Susana Giménez. Todos esos vivían a su alrededor, le conseguían minas y todo tipo de favores. Además, por otro lado, los periodistas de allá critican duro a los extranjeros que ganan mucha guita. Y si son soberbios y vanidosos, como era Maradona, peor. No lo podían ni ver. Estuvo siempre mal rodeado. El Ruso [Cyterszpiller] era un buen amigo, pero se le fue de las manos y él mismo se creyó que era un gran empresario y no se supo asesorar bien. El grupo aquel no tenía el nivel ni sabían qué hacer para manejar a Maradona. Terminaban haciendo negocios chicos para vivir de él. Maradona, a su vez, necesitaba rodearse de todo eso para sentirse con poder”.

Sin embargo, pese a los escándalos, Maradona deslumbraba en cada partido. El 27 de noviembre, en su primer clásico frente al Real Madrid (conducido por el argentino Alfredo Di Stéfano), el Barca ganó 2 a 0. Maradona jugó como los dioses. Con tacos, lujos y dos pases gol perfectos, le quebró al Real la racha de veinte partidos invictos y llevó a su equipo al triunfo, después de cinco años de no ganar en el estadio Bernabeu.

Los diarios españoles, entusiasmados, titularon así:

AS: “Con el Pelusa, genial en media docena de jugadas, no pudo nadie”.

*Sport*: “Maradona sentó cátedra en el Bernabeu”.

En un breve encuentro con la prensa argentina (seguía inflexible en su postura de no hacer declaraciones) Maradona dijo: “Este triunfo nos viene muy bien a todos, pero en especial a mí, que andaba muy nervioso. Extraño mucho. Cuando termine mi contrato me iré a jugar a mi país. Seguramente a Boca”.

## NOCHES TRISTES

En octubre, después de un chequeo general, la noticia explotó en toda España: Maradona había contraído hepatitis A. Debía estar tres meses en reposo absoluto sin la posibilidad de viajar a Buenos Aires, para que los médicos controlasen diariamente la evolución. Con barba y deprimido, Maradona pasó la Navidad en España acompañado por su madre. Siempre recuerda aquel momento como uno de los peores de su vida. La única alegría de fin de año la tuvo cuando se enteró de que el Barca contrataría a César Menotti como técnico para 1983.

Mientras tanto, la prensa española, sin dejar de elogiar su juego

descomunal, endureció sus artículos. Y comenzó a cubrir y publicar las salidas nocturnas del astro con lujo de detalle, incluyendo declaraciones de prostitutas que aseguraban haber participado de orgías sexuales con él y su grupo de amigos. Ramón Miravitllas, editor ejecutivo de la revista *Interviú*, de España, sostuvo en el libro *La caída de un ídolo*: “Mi relación con Maradona durante el tiempo que estuvo en Barcelona se limitaba a tener que escuchar con escepticismo un montón de declaraciones de mujeres jóvenes de ojos viejos, cansados y tristes, quienes a cambio de algún dinero estaban encantadas de contarme cómo y con quién follaban en las fiestas organizadas por el clan”.

Aquel “clan” eran los amigos que Maradona había llevado desde Buenos Aires para sentirse acompañado y extrañar menos a su país. La prensa europea se ensañó con ellos, los llamó “sudacas” y los acusó de sucios, indios y aprovechadores del dinero de Maradona. Todos vivían en la enorme casa que Maradona alquilaba en el lujoso barrio de Pedralbes y se movían en costosos autos.

—Se emborrachaban como cualquier otra persona —recuerda Blanco—. Pero con el nombre Maradona atrás se agrandaba todo. Si clan significaba estar rodeado de mucha gente, sí... eran muchos. Ya de por sí los Maradona son muchos. Había gente amiga, argentinos que andaban por ahí. Pero no pasaba más que eso.

—¿Por qué la prensa española lo castigó tanto a pesar de su buen juego?

—Lo que pasa es que en ese momento éramos todos sudacas. Por ahí no les gustaban algunos amigos de Diego solamente porque tenían el pelo largo o porque no tenían la pinta europea que ellos pretendían.

El periodista Carlos Ares apunta: “La droga es la consecuencia de algo. Diego llega a la droga porque ya empezaba a descontrolarse mucho a la noche. Yo vivía en Madrid, pero igual me enteraba de todo. Una vez viajé por una lesión que tuvo Maradona, por la que parecía que no iba a jugar. Yo estaba en su casa con él y vino el doctor Rubén Oliva, que viajaba siempre a verlo desde Milán, y Diego me invitó a comer milanesas. Después de comer, en el living enorme que tenía, sus amigos pusieron unas mesas como si fuesen una barrera y empezaron a patear ahí en el medio del living para embocar la pelota en un macetero. El doctor Oliva lo hizo entrenar ahí en el jardín y jugó esa noche, una locura. Diego ya era otra cosa...”.

## QUEBRAR

Después de 106 días de inactividad, en enero de 1984 Diego Maradona volvió a jugar. Le ganó al Sevilla 3 a 1 en una gran actuación. El diario *Clarín* publicó el triunfo en tapa (algo inusual en aquel entonces) y *El País* de Madrid dijo: “Reapareció el futbolista espectáculo. La

grave lesión no ha recortado las virtudes del jugador que se mostró entonado y valiente, creativo y eficaz”.

En esa misma semana, Maradona visitó al rey Juan Carlos y al jefe del Gobierno español, Felipe González. El encuentro con el Rey se produjo en el Palacio de la Zarzuela y el semanario *Cambio 16* tituló: “El rey de España recibió al rey del fútbol”. Maradona dijo: “Conocer al Rey era un sueño y que por fin se me ha cumplido. Es el día más importante de mi vida. El Rey es un fenómeno, tiene humildad y sabiduría. Ojalá en la Argentina hubiera un Rey como este”. El periodista Esteban Peicovich, corresponsal en España de la revista *El Gráfico*, escribió un artículo bajo el título: “Diego, no hables, jugá...”. Para este libro, Peicovich sostuvo: “Creo que vi dos Maradonas: uno era el de la gira que el equipo de Menotti realizó por Europa en 1979, un Diego sencillo, tímido y huidizo. Pero el que llegó a jugar a España traía un perfil más resuelto, distinto, caprichoso, sobrador, altanero. Desconozco las razones del cambio. Hubo otros jugadores (Wolf, Valdano o Redondo) que siempre se comportaron igual. Aunque creo que tampoco era un asunto muy grave, ya que a muchos les gustaba que Diego se comportara así y se lo toleraban y promovían. A la envidia ibérica Maradona le caía imbanable. Lo valoraban, pero Diego no era español y entonces no lo digerían. Solo después, ya con más foráneos, se civilizaron”.

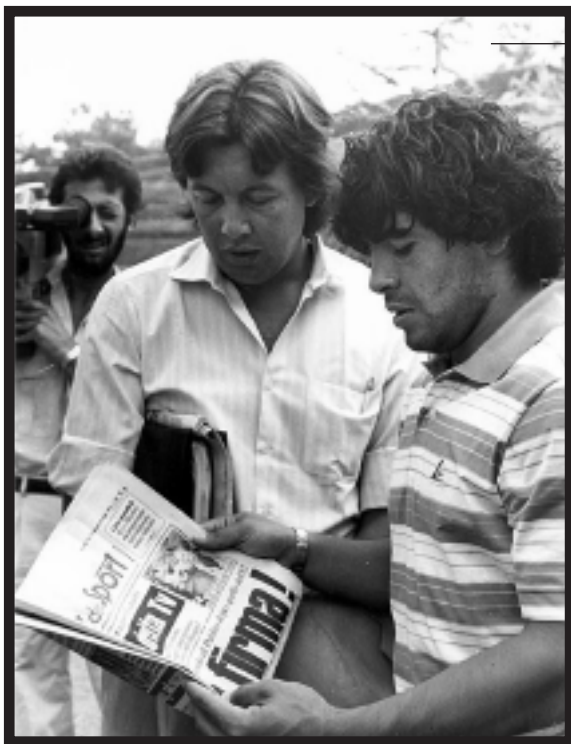
“El noventa por ciento de los periodistas no sabe nada de fútbol”, dijo Menotti en una rueda de prensa y se desató la polémica. “Para mí, la cosa está clara, ahora resulta que la culpa, cuando nos toca perder algún partido, es del técnico. Me acuerdo bien, en el momento que ganamos la Copa del Rey, Menotti era un fenómeno y de repente parece que para la mayoría de los periodistas de la ciudad, es el peor del mundo. Me duele que las opiniones sean tan cambiantes”, dijo Maradona.

El sábado 5 de mayo, el Barcelona debía visitar al Atlético de Bilbao por la final de la Copa del Rey. “El encuentro del año”, titularon los medios.

Durante la semana previa, ambos técnicos caldearon el ambiente con duras acusaciones. Clemente, el pragmático técnico del Bilbao que, opuesto a Menotti, defendía el resultado por sobre el juego vistoso (muchos lo llaman “el Bilardo” español), dijo por televisión que Menotti “es un campeón del mundo, pero cuando filosofea [sic] no se entiende ni él mismo”. También atacó a Maradona diciendo que “los extranjeros vienen a nuestro país trayendo una mala educación que nosotros no tenemos”. Los periodistas extranjeros que cubrían la conferencia de prensa se retiraron ofendidos. El clima empeoró cuando el técnico trató al ídolo argentino de “imbécil”. Maradona respondió: “Ojalá Clemente tenga los cojones necesarios para decírmelo en la cara”.

Fue el principio del fin.

Archivo personal de Javier Blanco Benísi.



Maradona lee un diario italiano en 1984 que anuncia en tapa su pase al Napoli. Junto a él, su entonces jefe de prensa Guillermo Blanco.

La relación entre los dos nació en 1977, cuando Blanco trabajaba en la revista *El Gráfico* y llegaría hasta 1985, cuando Guillermo Coppola reemplazó a Jorge Cyterszpiller.

En el palco del estadio Bernabeu se encontraba el rey Juan Carlos, su esposa y más de cien invitados de honor, como el flamante canciller argentino Dante Caputo. La importancia del partido fue tal que más de la mitad de España vio el partido por televisión en

directo y en la Argentina ATC lo transmitió en diferido.

Ganó el Bilbao 1 a 0, y cuando terminó el partido, los hinchas vascos forzaron una de las vallas laterales para entrar al campo mientras los jugadores del Barcelona se retiraban al vestuario. Insultaron a Maradona y todo terminó en una batalla campal entre jugadores y auxiliares de ambos planteles. De un salto, Maradona le pegó un rodillazo en la cara al jugador Solá, quien cayó desmayado al piso. La pelea duró varios minutos y la mayoría de los golpes vascos buscaban a Maradona. La Policía intentaba frenar el escándalo, a metros de los ojos del Rey.

Maradona, Migueli y Clos tuvieron que declarar frente al Tribunal de disciplina. El argentino dijo que el público español merecía respeto, pero que no estaba arrepentido y volvería a pelear si ocurriera lo mismo. “No sería hombre si hiciera lo contrario”, agregó.

La prensa fue implacable con él y lo criticó ferozmente, no así al resto de los jugadores que también participó en la pelea. El columnista de *El mundo deportivo*, Manuel Tarín Alonso, escribió: “La gran jugada de Maradona, al final de su partido contra el Bilbao, era acercarse al banquillo de Clemente y ofrecerle su mano. Hubiera sido su gran gol, su definitiva consagración como deportista”. Por su parte, Dogoberto Scarfia, de *El País*, opinó que “su imagen de hombre sencillo, humilde, había cambiado hacía mucho por la de un joven caprichoso, maleducado y poco profesional”.



El Comité de Competición de la Federación Española fue implacable: tres meses de suspensión para todos los que participaron en la gresca.

“Lo mejor que me podría pasar es irme de esta ciudad”, dijo Maradona a *Clarín*. En la prensa española, agregó: “Simplemente acá no soy feliz. El catalán es un hombre muy especial. La gente me trata bastante mal, como si fuera un enemigo. Es como si yo fuera un extranjero que les viene a robar la plata. Eso repercute en mi familia y es sabido que para mí, la familia es lo que más defiende en la vida. Aquí en España se han cansado de hablar en contra del clan Maradona. Ese clan Maradona son los seres que más quiero, los llevaré a Italia y los llevaré a cualquier lado en donde juegue”.

Fue el final. El paso de Maradona por el Barcelona estuvo marcado por algunos imprevistos. A la hepatitis de fines de 1982 se le sumó la grave lesión en su tobillo en septiembre de 1983, producto de una patada criminal del vasco Andoni Goikoetxea. En total, convirtió 38 goles en 58 encuentros y obtuvo una Copa del Rey en 1983. La falta de un título de liga, la pésima relación que tuvo con el presidente Núñez y una parte de la prensa provocaron el desenlace final.

Guillermo Blanco analiza el paso de Maradona por España: “En aquella época tenía un candor que después se fue perdiendo porque tenía una vida muy agitada. La vida le fue exigiendo más cosas, lo fue llevando a un terreno extradeportivo del que no pudo salir. Pero creo que la gente no advirtió que había que entenderlo un poco más, que no había que exigirle tanto. Pero bueno... Cuando vino a la Argentina, después de que lo quiebra Goikoetxea, fue recibido en un solo día por todos los políticos en vísperas de elecciones. Ahí es cuando a él le hacen creer que es mucho más que un simple jugador de fútbol”.

## CUANDO NÁPOLES FUE UNA FIESTA

Jorge Cyterszpiller (apodado “Siete pillos” por el gran periodista Osvaldo Ardizzone) escuchaba millonarias ofertas de los clubes más importantes del mundo que querían tener a Maradona en su equipo. Contra todos los pronósticos, el que se quedó con el pase fue el Napoli de Italia, un club pobre que, no solo nunca había salido campeón, sino que en 1983 había peleado el descenso. Lo que sedujo a Maradona era la forma de vivir de los napolitanos (muy parecida a la argentina), el fervor que demostraron los hinchas y el trato que le dio la prensa local cuando comenzaron las negociaciones. Pero, sobre todo, y a diferencia de España, Maradona en el Napoli sería el ídolo indiscutido y nada ni nadie competiría con él en protagonismo.

Para recaudar dinero y pagar el pase, los napolitanos organizaron rifas y peñas y muchos ciudadanos de diferentes clases sociales pusieron



sus ahorros en una cuenta bancaria abierta por el club. Gennaro Espósito, un desocupado de 120 kilos, se encadenó en la puerta del estadio con la promesa de desatarse sólo cuando se confirmara el pase. Una vez que los medios comunicaron que Maradona ya era jugador del Napoli, la ciudad festejó un día entero en las calles, como un carnaval. “Juve, cuélgate. Maradona es nuestro”, se leía en una pared de la ciudad. “No conozco personalmente a Maradona, pero por lo poco que he entendido, creo que es un jugador que juega bien solamente cuando siente que lo aman. Si así son las cosas, en Nápoles provocará chispas”, vaticinó el periodista Luciano De Crescenzo en la *Gazzetta dello Sport*.

“Quiero convertirme en el ídolo de los pibes pobres de Nápoles, que son como yo cuando vivía en Buenos Aires. Mi mente es pobre, porque quedó la misma [sic] que tenía años atrás cuando jugaba en las calles de Fiorito”, dijo Maradona, emocionado y prometió un *scudetto*.

El día de la presentación oficial se acreditaron 254 periodistas y más de 50 fotógrafos solo para cubrir la conferencia de prensa.

El corresponsal francés Alan Chaillon preguntó:

—Quisiera saber si usted conoce que en Nápoles está la Camorra y que también está presente en el fútbol.

Mientras Maradona balbuceaba una respuesta, el presidente Corrado Ferlaino, sentado al lado del jugador, respondió:

—Su pregunta es ofensiva, me mortifica. Le ruego que se vaya de acá. Lo expulso como presidente del Napoli. ¡Fuera!

Los presentes aplaudían y el corresponsal fue retirado a golpes por los guardias de seguridad.

En el libro *Maradona soy yo*,<sup>2</sup> la escritora argentina Alicia Dujovne Ortiz le preguntó a Diego sobre aquel episodio:

—Yo acababa de llegar a Nápoles y este que me pregunta si estoy al tanto de que me han comprado con plata de la Camorra. Con el tiempo entendí, pero en ese momento, para mí lo que dijo era chino. Mirá vos lo descolgado que estaría que casi le contesto que a mí me había comprado el Napoli. Pero antes de que atinara a contestar, oigo que Ferlaino lo expulsa de la sala y la cabeza del francés desaparece de la vista.

—La cabeza y el cuerpo, supongo.

—No, no. Digo la cabeza porque estaba en medio de un gentío, y se la hundieron a trompadas. Bosta lo hicieron, nunca más lo vi”.

Aquel día el estadio San Paolo se llenó de hinchas para verlo sólo unos minutos. Maradona subió lentamente los escalones del túnel y, rodeado por un enjambre de fotógrafos, sintió una ovación impresionante. El piso tembló. Se escuchaban gritos desaforados mientras Maradona hacía jueguitos en el medio de la cancha. El calor del verano agobiaba. Tomó el micrófono y en perfecto italiano, dijo: “Buona sera napolitani. Sono felice di essere con voi. ¡Forza Napoli!” (“Buenas

<sup>2</sup> Alicia Dujovne Ortiz: *Maradona soy yo*, Buenos Aires, Emecé, 1993.

tardes napolitanos. Estoy muy feliz de encontrarme entre ustedes. ¡Fuerza Napoli!”).

Por los parlantes se escuchó una plegaria: “Maradona ocupate vos. Si no sucede ahora, no sucederá jamás. La Argentina tuya está aquí. No podemos esperar más”. Nápoles era toda de Maradona.

## CUESTIÓN DE PIEL

Durante un corto descanso en la Argentina, Maradona apareció en el aeropuerto de Ezeiza con un tapado de zorro blanco. Los periodistas se reían, asombrados. Medio país habló de eso. *Gente* publicó que el tapado era de Groenlandia y que había costado 5.000 dólares. Frente a las críticas de la prensa por su extravagancia, Maradona, que seguía enojado con los medios argentinos, respondió duro: “¿Vos te creés que al señor que se levanta a las cinco de la mañana para ir a trabajar, realmente le preocupa que Maradona venga al país con un tapado? Se me ha dicho de todo, es cierto. Pero acá, ciertos señores, muchos de ellos empresarios periodísticos, dueños de editoriales, se han tomado la molestia de hacerle creer a la gente que eso es importante. Los mismos personajes y los mismos periodistas que les mintieron a los argentinos durante el Proceso militar son los que ahora venden con Maradona. ¡Qué casualidad!, ¿no? Son los mismos. ¿Y sabés qué es lo que les da bronca a ellos? Que dos tipos de 25 y 23 años como Jorge y yo hayan movido en dos años 24 millones de dólares, que es el total de lo que tres clubes han pagado por mi pase. Y no soportan que yo haya obtenido con mi profesión en tan poco tiempo todas las cosas que ellos no consiguieron desde sus lujosas oficinas, mandando a pibes que recién empezaban en el periodismo a seguirme y buscar hacer reportajes. Me mandaron a perseguir, se han preocupado por averiguar que mi abuela vive en la villa, en Fiorito. Todo para hacerme quedar a mí como un despreocupado de mi familia. Y mienten, mienten a lo loco. No saben que a mi abuela no le falta nada porque yo le ofrecí de todo. Se quiere quedar allá por una cuestión afectiva”.

Tras el alejamiento de Menotti, Carlos Bilardo se convirtió en el técnico de la Selección, que inmediatamente viajó a Barcelona para comunicarle personalmente a Maradona que sería el nuevo capitán del equipo. De esa manera, Bilardo desplazaba a un histórico: Daniel Passarella, el símbolo del ciclo Menotti.

Antes de un partido entre Florentina (donde jugaba Passarella) y el Napoli a principios de 1985, la prensa italiana ahondó en una supuesta polémica entre los dos jugadores. Aunque ambos desmintieron estar distanciados, en un reportaje publicado en la *Gazzetta dello Sport*, Maradona, que ya empezaba a distanciarse del “gran capitán”, dijo: “Somos grandes, hay que comprender. No hay necesidad de hablarle.



Archivo personal de Javier Blanco Belvisi.

En 1984, la llegada de Maradona al fútbol italiano provocó la locura de los medios de prensa. Diego daba casi todas las semanas entrevistas y conferencias para medios italianos y extranjeros. Recién en sus últimos años en Nápoles, la relación con los medios se empezó a poner áspera.

Daniel es un muchacho inteligente. Además, no está escrito en ninguna parte que uno deba ser capitán toda la vida”.

La Selección argentina jugó una serie de amistosos en Buenos Aires como preparación para las eliminatorias del Mundial de México. Maradona (que no había jugado nunca durante el nuevo ciclo de Bilardo) no fue autorizado por la Federación italiana a viajar en pleno campeonato europeo. Se produjo entonces un cruce mediático entre Maradona y Antonio Matarrese, el presidente de la Liga Italiana de Fútbol, que no quería que ningún jugador abandonara Italia antes del final del campeonato. Maradona reaccionó con furia y repitió que los dirigentes no sabían nada de fútbol y que viajaría a la Argentina con autorización o sin ella. “Veo un poco de malicia en todo esto. Primero no se hablaba nada, y ahora, después del excelente partido contra el Inter, parece que yo tengo que quedarme a la fuerza.” Pero Matarrese seguía inflexible.

Para no abandonar el campeonato italiano y estar en los amistosos con la Selección, Maradona decidió viajar a Buenos Aires los domingos apenas terminaba de jugar con el Napoli y retornar a Italia los viernes. A pesar del cansancio, las actuaciones de Maradona fueron impecables, tanto en los amistosos con la Selección como en los partidos en Italia. La gente en Buenos Aires lo recibió con una enorme ovación cuando salió a la cancha para jugar el amistoso frente a Chile, en el Monumental.

Su actuación fue sobresaliente. Después de tres años, Maradona había vuelto a la Selección. *El Gráfico* dedicó la tapa a los viajes de Maradona y Passarella, que también viajaba desde Italia para jugar con la Selección. “Gracias por venir”, fue el título. En menos de un mes, ambos habían recorrido más de 80.000 kilómetros.

Cuando le preguntaron si venía a salvar al equipo, respondió: “Yo no vengo como salvador de nadie. Aquí, el único Salvador es Bilardo. Ese fue el nombre que le pusieron cuando nació. Yo simplemente soy Diego Armando Maradona. No me gusta que me pongan rótulos”.

Para las difíciles eliminatorias y con la mente fija en el Mundial, Maradona se entrenó duramente hasta tres veces por día con el Napoli y con su preparador físico, el argentino Fernando Signorini, que había comenzado a trabajar con Maradona en Barcelona. La copa del mundo era el mayor objetivo del astro y no quería dar ventajas. Había quedado afuera del 78 y no pudo desplegar su talento en España 82, donde lo llamaron “El Rey sin corona”. En 1985 era el mejor jugador del mundo casi sin discusión, pero necesitaba un título mundial para confirmarlo. Maradona sabía que el Mundial de México era su oportunidad.

Los equipos de la zona que le tocó al equipo argentino eran Paraguay, Colombia, Venezuela y Perú. A pesar de no conocer a sus compañeros (Bilardo se los presentaba minutos antes de entrar en la cancha) Maradona fue el eje del equipo. Por momentos, mostró ráfagas sobresalientes de su talento. En las primeras fechas Argentina ganó bien sus partidos, pero una derrota de visitante frente a Perú (0 a 1) puso en peligro la clasificación. La revancha contra los peruanos fue el 30 de junio en Buenos Aires y Argentina no podía perder. A poco del final, Argentina perdía 2 a 1, Maradona no lograba quebrar la férrea marca personal y los nervios del público se trasladaron a los jugadores. Nadie podía creer que si Argentina no empataba, se quedaba fuera del Mundial. Cyterszpiller (a punto de separarse de Maradona) fumaba un cigarrillo tras otro sentado en el palco junto a Julio Grondona y el presidente del Napoli, Corrado Ferlaino. Pero diez minutos antes del final, Passarella sacó un derechazo cruzado que pegó en el palo y Ricardo Gareca la empujó a la red para el delirio de todo el país. Argentina clasificó para México y Maradona respiró aliviado.

Maradona fue marcado por el peruano Reyna, quien lo golpeó durante todo el partido. Después de la derrota en el partido de ida, *El Gráfico* tituló en tapa: “Mas allá de la derrota con Perú, lo que le hicieron a Maradona fue alevoso”. El diario peruano *Expreso* opinó: “La anulación de Maradona restó un cincuenta por ciento al desempeño de Argentina”. Pero Reyna respondió que no utilizó armas ilegales para marcar sino “armas antirreglamentarias como puede ser jalarlo de la camiseta”. Maradona dijo que Reyna era un “burro” y que jamás se divertiría dentro de una cancha.

## LA RECONCILIACIÓN

Después de la agónica clasificación, tras una gestión de su jefe de prensa Guillermo Blanco, Maradona se reconcilió con *El Gráfico* después de tres años de entredichos, silencios y acusaciones. Dos días después del partido, Maradona se prestó a que Aldo Proietto, Constancio Vigil, Ernesto Cherquis Bialo y José Luis Barrio le hicieran un largo reportaje en las oficinas de la editorial. Aquella nota tuvo doce páginas y se tituló “Gracias Diego por volver a casa”. La introducción decía: “Para los hombres que hacemos *El Gráfico*, el martes 2 de julio fue un día feliz. Un Maradona generoso, humilde, maduro y sensato nos brindó un gesto de grandeza: vino a nuestra redacción ingresando antes con su alma que con su cuerpo. Esto no ocurría desde hacía varios años, porque lamentablemente algunas diferencias nos habían separado. [...] Sin embargo, el tiempo –como siempre– contribuyó a superar los enconos”.<sup>3</sup>

Pero los intentos para lograr la reconciliación habían comenzado casi dos años antes. Cherquis Bialo recuerda: “Cuando Vega Onesime renuncia a *El Gráfico*, había que recomponer toda la consecuencia que dejó el Mundial 82. Entonces viajé a Europa a hablar con algunos jugadores. Sabía que tenía que empezar por Passarella, porque si él levantaba la prohibición testimonial con *El Gráfico*, probablemente se iban a encolumnar los demás. Passarella me recibió en Florencia, cenamos y me dio la nota. Dijo cosas muy duras contra la revista. La escribí esa misma noche, pero me llamó al hotel y me pidió que no la publicara. Me quería pegar un tiro en las bolas. Aproveché para decirle nuevamente que, en realidad, a quien estaban destrutando era a los lectores de *El Gráfico*, que no merecían eso. Y que por otra parte, si ellos estaban irritados por un error nuestro de otro momento, nosotros estábamos dispuestos a hacer el *mea culpa*, a reconocer las cosas. De a poco, algunos jugadores comenzaron a hablar. Entonces viajé a Barcelona con Peicovich, el corresponsal de la editorial, para ver a Maradona. Me recibió Cyterszpiller, pero Diego no quería saber nada y no había manera de recomponer la situación. Él ni siquiera hojeaba la revista. Me di cuenta que a Maradona es difícil hacerlo reflexionar cuando algo se le ha metido en el corazón y en la sangre. No redime”.

Daniel Arcucci, ya redactor en la revista, cuenta la importancia de aquella reconciliación:

–Fue un impacto. Por ahí, lograr que Maradona se reconcilie con *El Gráfico* fue un poco darles la razón a los periodistas como Guillermo Blanco, Carlos Ferreira, el Nene [Juan José] Panno, que se habían ido. Era estar más en línea, ser más coherentes con esa ideología, con esa forma de ver el periodismo. Existía una nueva generación que había

<sup>3</sup> *El Gráfico* (9.7.1985).

entrado en *El Gráfico* y todos queríamos la reconciliación. Todos los inconvenientes que había tenido la revista con él... Era como una especie de apertura. Nosotros queríamos esa apertura y nos sentíamos más cómodos teniendo buena relación con Diego.

—Al “nuevo” *Gráfico* le faltaba Maradona...

—Exactamente.

Juan José Panno, que por ese entonces era periodista de la versión matutina de *La Razón*, que dirigió Jacobo Timerman tras el exilio, cree que en la reconciliación “hubo una cosa muy rara. Fue un entrelazado de lealtades y deslealtades bastante confusas. Ya era otra revista, definitivamente”.

En cambio, Jorge Búsico cree que la reconciliación se debió a un ir y venir que el ídolo siempre tuvo con los medios: “Maradona un día te puede crucificar y al otro día pasás a ser Dios. Así ha pasado con los medios y con periodistas transformados en voceros: Fernando Niembro, Marcelo Araujo, Adrián Paenza, Gonzalo Bonadeo, Alejandro Fantino. Parece que para Diego fueran lo más, un amor imposible. Hasta que un día se le cruzan y pasan a ser unos soretes insoportables. Nunca se sabe bien por qué. Él tiene rachas así. Pero creo que Maradona tiene un costado muy sano: que es un tipo de palabra. Él, con los periodistas que quería, nunca dijo que no. Aun siendo de un medio con el cual no se llevaba bien. Por ejemplo, él a Pablo Llonto, estando Llonto acá [en *Clarín*], no le iba a decir que no. Pero la nota no salía en *Clarín*”.

Para Cherquis Bialo, la reconciliación con la revista, además, fue parte de varias necesidades, donde también entran las gestiones de Bilardo ya con miras al Mundial de México. El ex director de *El Gráfico* explica: “Con la Argentina clasificada y después de mucho tiempo, Maradona agarró *El Gráfico* para ver con qué carajo se encontraba. Leyó la nota de Passarella (que finalmente autorizó) y se fue convenciendo. Además, venía México 86 y tanto los jugadores de la Selección como Bilardo sintieron que el apoyo de la prensa era importante porque tenían a la sección Deportes de *Clarín* en contra. Bilardo nos ayudó a conseguir la reconciliación. Porque él y Maradona sabían perfectamente que tener en contra también a *El Gráfico* era tener en contra a los dos medios más importantes y poderosos del país”.

## SEPARACIÓN

Durante la entrevista con *El Gráfico*, Maradona no estuvo acompañado por su representante Jorge Cyterszpiller. Las diferencias entre ambos ya eran evidentes. Pocos meses después, Maradona anunciaría la separación definitiva. El lugar de Cyterszpiller fue ocupado por Guillermo Coppola, un empresario que en ese momento

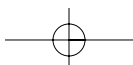
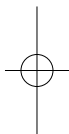
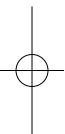
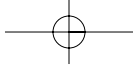


representaba cerca de 200 futbolistas y era famoso por frecuentar mujeres del espectáculo en la noche porteña. Con la llegada de Coppola también se alejó de su cargo el jefe de prensa de Maradona, Guillermo Blanco.

¿Cuáles fueron las principales razones de la ruptura entre Maradona y su viejo amigo y representante? El periodista Horacio Pagani cuenta: “El Rengo me venía diciendo que tenían problemas. Me citó cuando se separó para explicarme cuál era su versión. Me dijo que él, en realidad, había perdido el control de la plata y que Diego era incontenible. Que iban caminando y Diego le decía que compre ese auto y el Rengo lo compraba. Cuando terminaron en el Barcelona estaban fundidos, no tenían un mango porque se habían despilfarrado toda la guita”.

En noviembre de 1985, Maradona fue el primer deportista en ser invitado a la capilla privada del papa Juan Pablo II, en el Vaticano. Pero varios años después, Maradona criticaría al Papa con dureza. Sin embargo, nunca llegó tan lejos como en 2001, cuando lo calificó como “hijo de puta”, durante una entrevista para el programa de investigación *Punto Doc*, en aquel entonces conducido por los periodistas Rolando Graña y Daniel Tognetti. Este último viajó a Cuba a entrevistar a Maradona y opina para este libro: “Estoy seguro que lo que dijo lo dijo al pasar y también lo había dicho en otras oportunidades. Pasa que nunca fue tan directo, con una frase tan contundente y sin vueltas como aquella vez. Yo en ningún momento busqué esa frase, ni mucho menos provocarlo para que dijera eso. Simplemente me pareció impresionante –y aún hoy me sigue asombrando– que cuando visitó al Papa, este le dijo que lo admiraba mucho. ¡Justo el Papa! Que es una persona a quien todo el mundo le besa la mano y le tiene adoración. ¿Sabés lo que es que el Papa te diga que te admira? Le pregunté por eso y él empezó a hablar, se empezó a despachar... y no frenó”.





## CAPÍTULO 5

## LA GLORIA

A principios de 1986, la selección argentina jugaba mal y en marzo perdió contra Francia (sin Michel Platini) y Noruega. Fue entonces cuando trascendió que desde el gobierno radical y desde algunos sectores del periodismo deportivo, había una campaña en marcha para voltear a Bilardo.

El jueves 10 de abril, el secretario de Deportes, Rodolfo O'Reilly, se mostró disconforme con el rendimiento de la Selección en un reportaje que publicó el diario *Tiempo Argentino* (propiedad de la Junta Coordinadora Radical capitalina que conducía el enigmático Enrique "Coti" Nosiglia).<sup>1</sup> El título era elocuente: "Para O'Reilly, la Selección no juega a nada". Lo que sigue es el pasaje de la entrevista que generó polémica:

—¿Qué opina sobre la Selección argentina?

—Para mí no anda ni para atrás ni para adelante. Cada vez que la veo, no me gusta nada cómo juega. Creo que tiene muy buenos jugadores, pero hasta ahora no han demostrado ser un equipo. A mí, no me gusta nada...

—¿Pero usted tiene atribuciones para realizar un cambio de técnico, por ejemplo?

—Yo no tengo jurisdicción ni competencia sobre el tema de la Selección. Solo es mi opinión sobre cómo juega".

El mismo día, O'Reilly se comunicó telefónicamente con el titular de la AFA, Julio Grondona. Los funcionarios habrían sondeado a Grondona sobre una eventual destitución del técnico. "Don Julio" admitió la comunicación, pero desmintió haber recibido "exigencias o pedidos fuera de lugar". Rápido de reflejos, cuando Bilardo se enteró de la existencia de un complot en su contra, llamó a un par de periodistas amigos para que salieran a apoyarlo públicamente. Los medios hablaron de intento de "golpe de Estado" y Maradona fue uno de los que más defendieron públicamente al técnico. "Somos una Selección perseguida", dijo el capitán en un reportaje en *El Gráfico*, atacando a los periodistas que criticaban el desempeño del equipo. Aquellos que

<sup>1</sup> Darío Gallo y Gonzalo Álvarez Guerrero: *El Coti*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

apoyaban a Bilardo (Víctor Hugo Morales, Adrián Paenza, Fernando Niembro, Marcelo Araujo, Enrique Macaya Márquez y José María Muñoz, entre otros) iniciaron una convincente y crucial defensa a la gestión. Para esta investigación, Enrique Macaya Márquez reconoció que la decisión de sacar al técnico estaba tomada.

—¿Cómo se frenó esa decisión?

—Porque se hizo pública antes de que se ejecute. Yo estaba en radio Rivadavia y a la tarde lo saqué al aire a Julio Grondona, que estaba en Suiza. Salió a apoyar a Bilardo y quedó demasiado abierto y público el hecho de que lo iban a sacar.

—¿Se podría decir entonces que gracias a ciertos medios y a ciertos periodistas, Bilardo mantuvo su cargo? ¿El papel de la prensa fue fundamental?

—Para mí, sí. Y también fue fundamental el apoyo de Grondona.

—¿Había periodistas que lo querían afuera a Bilardo?

—Sí, definitivamente.

Otro de los periodistas que apoyaron al técnico fue Ernesto Cherquis Bialo, desde la dirección de *El Gráfico*. “Escribí cuatro editoriales consecutivos apoyando a la Selección, a pesar de que jugaba muy mal. En Parque de los Príncipes, perdemos 2 a 0 con Francia, jugando un verdadero desastre. Constancio Vigil fue a esa gira, junto con Juvenal y yo. Vigil se va a los vestuarios de Argentina antes de que termine el partido y cuando escucha los botines de los jugadores que van llegando, se caga todo y se encierra en un baño. Se para arriba del inodoro para no ser visto por debajo de las puertas y escuchaba todo. No sabía cómo salir de ahí, no se podía quedar tres horas ahí. Después, cuando abrieron las puertas, se confunde entre la gente y el profesor Echeverría [el preparador físico del plantel] se aviva y le pide gentilmente que salga. Viene al hotel y me dice: [imitando su voz]: ‘Cherquis, esto es un desastre, tenemos que hacer algo. Con este equipo nos vamos a la mierda’. Él decía que nos íbamos a la mierda económicamente, claro está. Le contesto: ‘Constancio, vamos a hacer una cosa: este es nuestro equipo y este es nuestro técnico. Seamos coherentes’. Y así titulé la nota editorial: ‘Este es nuestro equipo y este es nuestro técnico’. ‘Y yo soy Vigil’, me respondió. ‘A ver si nos entendemos, Constancio: la posición editorial de *El Gráfico* es inmodificable. Este es nuestro equipo y este es nuestro técnico’.

Nuestra posición era tan inmodificable como lo fue en el 82, en los partidos de mierda que jugamos con Menotti. Tenemos que ser coherentes y si no lo somos, tenemos que sacarlo a Bilardo ya, formar otra Selección, con otro cuerpo técnico. Pero lo que no podemos es conspirar e hinchar las bolas porque no hay tiempo. O'Reilly lo quería echar a Bilardo y la verdad es que no había tiempo. ‘Esto lo vamos a seguir discutiendo’, me decía Constancio. Estaba intratable, quería a Bilardo afuera y yo no sabía cómo sostener mis editoriales, porque él decía que la editorial le pertenecía a la empresa.

Yo hago la nota y después escribo un artículo de Ardiles y el empresario Marcelo Open, que se agarraron a trompadas en el entretiem po contra Francia, en el palco, creo que por una diferencia de guita. Pero ante la notoriedad del caso, Open le pidió por favor a Vigil, de quien era amigo, que *El Gráfico* no publique nada del incidente. Entonces, cuando le doy todo a Vigil, me pregunta: ‘¿De Open puso algo?’.

‘Sí, tengo todo y lo voy a ampliar’, le respondí, porque yo sabía que esa era mi carta de negociación. Hice una nota tremenda sobre las piñas, el caso García Belsunce parecía una pelotudez al lado de mi nota. Le di con todo a Open, puse que era violento, agresivo, etc. Vigil me dice que evitemos esa nota y yo me hice el boludo. ‘Yo creo que es noticia –argumenté–, vamos a ver qué trascendencia tiene. Si no lo publica nadie, nos hacemos los boludos, pero si alguien saca algo, yo quiero tener la mejor nota’.

Lo publicaron en todos lados, obvio, pero en diez líneas, una apostilla, el tema no daba para más. Yo me vengo a Buenos Aires y me llama Vigil: ‘Mire, le tengo que pedir un favor. Ese asunto de Open, dejeló. No publique nada’. Yo me había salido con la mía y le dije ‘cómo no, por supuesto... de paso le leo la página 3 [el editorial]’. ‘Este es nuestro equipo, este es nuestro cuerpo técnico’. Y ahí me dijo que bueno, que está bien, como resignado. Y ahí *El Gráfico* pudo demostrar coherencia. Poco después, el tiempo me dio la razón: 700.000 ejemplares vendidos después de la final contra Alemania. No obstante, los muchachos sabían qué pensaba Vigil, por aquel episodio en el vestuario de Parque de los Príncipes, y él fue uno de los destinatarios de los cánticos después del partido contra Alemania”.

En medio de la poca simpatía que despertaba la Selección en los hinchas, César Luis Menotti criticó el juego del equipo argentino, a Bilardo y a Maradona. Desde el diario *Clarín*, contratado especialmente para comentar el Mundial, dijo: “Me equivoqué porque le di a Diego una bandera. Él dice que el estilo argentino no existe, que lo único importante es ganar. Yo le recuerdo a Maradona que él juega así porque nació en la Argentina. Está negando una esencia”, dijo el técnico campeón del 78.

Bilardo, contratado por el diario *La Nación*, respondía duramente: “A mí me ven con mi mujer y mi hija y no con una mujer desnuda en Alicante. [...] Menotti dice que O’ Reilly tiene derecho a hablar. ¿Cómo es? ¿Se olvidó que dos meses antes del Mundial 78 salió un decreto de los militares que prohibía hablar mal de la Selección y del técnico? ¿Cómo es? ¿Cuando él está adentro no se puede hablar y cuando está afuera sí?”.

Ante los ataques externos, el plantel, con Maradona a la cabeza, decidió organizar una reunión general para despejar y solucionar cualquier problema interno. En un hotel de Colombia, de madrugada, el plantel se unió y juró ganar el Mundial. Poco más de un año después,

Maradona dijo en un reportaje que la reunión “fue fundamental porque terminó de afianzar al grupo. Habían pasado algunas cositas dentro del plantel y era necesario poner en claro algunos temas. Nos dijimos de todo, hubo insultos, e incluso se puso a disposición de quien así lo quisiera la renuncia a la Selección. Aquel que tuviera algo en contra del grupo, que se fuera; los que quedábamos seguiríamos respetándolo, pero no queríamos tenerlo entre nosotros”.

En aquella reunión se distanciaron para siempre Maradona y Passarella. Muchos años después, en junio de 1999, los periodistas de *El Gráfico* Miguel Ángel Rubio y Eduardo Verona escribieron que el capitán de la Selección de Menotti se presentó en la habitación de Maradona y allí se desencadenó una ola de insultos que terminó en trompadas cuando Passarella le respondió a Diego que no era un capitán digno para la Selección. “¡Andate de acá, vigilante!”, le gritó enfurecido Maradona.

En la misma edición de *El Gráfico*, Maradona dijo: “El gran capitán de la Selección fui yo”. En el año 2000, finalmente, Maradona aportó más detalles sobre la pelea con Passarella en su libro autobiográfico, donde contó que en aquel plantel había dos grupos. Por un lado estaban “los rebeldes”, formado por él, Sergio Batista, Pedro Pasculli y Luis Islas, entre otros; y por el otro estaban Passarella, Bochini, Valdano y varios más. En su libro Maradona reconoció que a partir de esa reunión “se rompió todo. Ahí le agarró la diarrea, el mal de Moctezuma”. Sin embargo, en otro pasaje, afirmó que “Passarella se fue por ‘menottista’ del Mundial, cosa que no quiere reconocer”. Lo cierto es que Passarella no jugó ningún partido del Mundial. Primero cayó con una enterocolitis que lo dejó al margen del debut frente a Corea y, ya recuperado, sufrió un desgarro.

Pocos días antes de comenzar el torneo, *El Gráfico* aprovechó la presentación de la pelota oficial del Mundial para juntar a Maradona y Passarella en una producción de fotos que se convirtió en una famosa tapa, los dos con los típicos sombreros mexicanos. Ambos jugadores, ya distanciados, accedieron a posar juntos por cortesía con Ángel Norberto Coerezza, un querido árbitro que ofició de gestor. Aldo Proietto, autor de la nota, reconoció que el ambiente era muy tirante y que los jugadores, fingiendo buen humor, no se dirigieron la palabra.

## LA MANO DE DIOS

Con un juego prolijo y efectivo, y de la mano de un Maradona inspiradísimo, el equipo de Bilardo clasificó sin problema para la segunda fase del Mundial, superando a Corea (3 a 1), Italia (1 a 1) y Bulgaria (2 a 0). En los octavos de final superó a Uruguay 1 a 0 y, contra todos los pronósticos, se convirtió sin discusión en el equipo candidato. En los



Archivo personal de Javier Blanco Belvisi.

El periodista argentino Bruno Passarelli tuvo una relación de amistad con Maradona durante los años napolitanos, cuando era corresponsal en Italia para *El Gráfico*. Sin embargo, en 1991 publicó un durísimo libro con la historia de Maradona Jr., el hijo extramatrimonial del jugador.

cuartos de final, Argentina se enfrentaba a Inglaterra. El partido tuvo una gran repercusión por la entonces reciente guerra de Malvinas y la prensa se encargó de hacer su trabajo previo: reportajes, polémicas, informes, etc. No hubo límites: en la Argentina, un grupo de legisladores presentó en el Congreso Nacional un proyecto de ley para que el equipo de Bilardo ingresara en la cancha con las Malvinas dibujadas en su camiseta. Otros, más extremistas, sugirieron que la Selección no se presentara a jugar. Maradona, muy diplomático por órdenes expresas de Bilardo, repetía: “Nosotros vamos a jugar un partido de fútbol y trataremos de ganarlo, como siempre”. Tanto los medios sensacionalistas ingleses como los argentinos, intentaron mediante provocaciones de todo tipo crear un clima tenso antes del partido. Ante las preguntas de política, contestaba con un “yo de política no hablo, yo juego al fútbol. Como jugador, sólo me importa dar espectáculo y ganar, a los ingleses y a todos”.

Cualquier intento de polémica terminó cuando el domingo 22 de junio, 114.580 personas presentes en el estadio Azteca y otros tantos millones que lo miraban por televisión en directo, fueron testigos de un

hecho histórico en el deporte mundial. A los seis minutos del segundo tiempo, Maradona gambeteó a dos jugadores ingleses y tocó con Valdano, cerca de la medialuna del área grande inglesa. La devolución (una pifia de un defensor inglés) quedó alta y larga. Maradona, solo frente al arquero Peter Shilton en el punto del penal, dio un salto y con el puño izquierdo, empujó la pelota hacia el arco. Fue tan rápida la acción que ni el árbitro tunecino Ali Bennaceur, ni el juez de línea pudieron ver la infracción. Los jugadores ingleses, desesperados, corrían al juez gritándole que había sido mano. Pero el capitán argentino ya festejaba.

Macaya Márquez recuerda: “Advertí el gol con la mano y se lo dije al Gordo Muñoz en ese momento. Los dos transmitíamos para radio Rivadavia. Yo le digo por lo bajo ‘fue con la mano’ y él dice gritando: ‘Con la mano y la cabeza’. El Gordo era un enamorado de Maradona”.

Por su parte, Víctor Hugo Morales, apunta: “Me acuerdo perfectamente que dije, antes de que la pelota entre, que había sido gol con la mano. Pero ocurrió algo muy gracioso: desde el estadio consulté a un compañero mío, Ricardo Sciocia, que estaba mirándolo por la televisión y me dijo que no había sido mano. Y yo me sentí muy mal. Durante muchos minutos me sentí muy mal. Debo decirte que cuanto más veo la jugada, de la única manera que yo veo la mano, es con las fotos. En la televisión, no se puede apreciar la mano, así que lo entiendo perfectamente a Sciocia. Nunca le reproché porque seguro que yo hubiese dicho lo mismo si lo miraba por televisión. Yo tuve la suerte de estar en un ángulo justo, parecido al del fotógrafo, en el cual pude ver la mano”.

Cuando terminó el partido, los periodistas ingleses que esperaban a la salida del vestuario se abalanzaron hacia Maradona y le preguntaron por la mano. Maradona respondió con una frase que se haría famosa y recorrería el mundo: “El gol fue con la mano de Dios”.

Con el tiempo, muchos periodistas, sociólogos e intelectuales opinaron que ese gol era el reflejo cabal de la picardía típica de los poteros. Pero también sostuvieron que había sido producto de la trampa y la ventaja ilegal y desleal. El periodista inglés Jimmy Burns, en su libro *La mano de Dios*, escribió: “Aquel gol controvertido por Maradona, en vez de ser condenado por sus compatriotas, fue de hecho aplaudido y constituyó una muestra de lo que los argentinos habían considerado siempre como limpieza de juego. El gol, dado que se había marcado particularmente contra los ingleses, fue visto como una maniobra de ‘viveza’, habilidad muy admirada en la Argentina”.

Muchos años después, Maradona aceptó públicamente que el gol fue con la mano y dijo que hacerlo fue “como robarle la billetera a los ingleses”. En 1996, cuando se cumplió el décimo aniversario de México, *El Gráfico* publicó un suplemento especial donde Maradona, entrevistado por Daniel Arcucci, se olvidó de la diplomacia y dijo: “Sentí



—y siento y no lo niego— que ganamos con eso algo más que un partido de fútbol. Vencimos a un país. Fue nuestro aporte, a nuestra manera. Todos declarábamos antes del partido que el fútbol no tenía nada que ver con la guerra de las Malvinas... ¡Mentira!... En nuestra piel estaba el dolor de todos los pibes que habían muerto allá, tan cerca y tan lejos. Sentimentalmente, hice culpables a cada uno de los jugadores ingleses —nuestros rivales— de lo que había sucedido”.

Pero apenas cinco minutos después del gol con la mano, el estadio Azteca se volvió a paralizar, esta vez por la carrera más fantástica que se haya visto alguna vez en una cancha de fútbol. Maradona tomó la pelota en su campo y, como una locomotora, fue apilando rivales en una carrera meteórica de 53 metros. Al llegar al arco rival, eludió también a toda velocidad al arquero Peter Shilton y con un toque suave, mandó la pelota a la red. Fueron diez segundos que electrificaron al mundo entero.

—Aquel gol fue lo mejor que yo vi hasta hoy —afirma Macaya Márquez, presente en el estadio—. Estamos hablando de un partido de campeonato del mundo y contra los ingleses. Más allá de lo que puede significar para cualquier argentino en ese momento, por las Malvinas.

—¿Supo entonces que estaba frente a un gol que haría historia?

—Sí, sin ninguna duda.

Víctor Hugo Morales protagonizó una transmisión que desbordó emoción. Morales bautizó a Maradona “barrilete cósmico” y rompió en un llanto descontrolado que entró en la historia del relato radiofónico. Cada vez que la televisión repite ese gol, la voz de Víctor Hugo aparece recargada de fuerza. En cualquier entrevista que se le haga, pocos periodistas omiten preguntarle sobre aquel gol. Para este libro, Morales agregó: “En ese gol, lo que había era una muy fuerte emoción y por ahí alguna expresión afortunada, como haber dicho al aire que era la jugada de todos los tiempos. Ahí estoy contento, cuando escucho esa frase disfruto de mi perspicacia. Sentí que algo muy grande había pasado, esa jugada es un relámpago en zigzag. El haber puesto esas palabras en ese momento, el haber dicho lo de la jugada de todos los tiempos me pareció un acierto. Yo creo que nunca más se puede convertir un gol en esas circunstancias y de esa belleza. Fue casi vergonzante; cuando recuperé la tranquilidad, pensé en cómo habría salido la transmisión. Durante mucho tiempo no quise escucharla”.

La repercusión de los goles en la prensa fue inmediata.

Alberto Laya, periodista que firmaba como “Olímpico” en el diario *La Nación*, escribió: “Fue un trazo vigoroso y sutil. Y sobre el césped quedó grabada esa maniobra de un ídolo de oscuro pelo largo, retacón, inquietante, un productor, al fin, de imprevistos, ese arte supremo del fútbol. No se supo qué pensaba en esos momentos. O, tal vez, sí. Diego Armando Maradona desplegó su talento, su fuerza, su astucia. Y maquinó una perfecta obra de arte. El fútbol, con sus infinitas sorpresas, era él, sólo él”.

Santiago Segurola, desde las páginas del diario español *El País*, comparó a Maradona con Pelé, y tomó posición por el diez argentino: “Después de tanta polémica sobre la condición de mejor jugador de la historia, quizás ese gol introduzca un poco de luz sobre un debate que Pelé y Maradona se toman muy a pecho. Cuatro mundiales después de que Pelé marcara dos antológicos goles que nunca entraron —el globo sobre el checo Víctor y el engaño con atajo al uruguayo Mazurkiewicz— Maradona cerró sobre el mismo suelo mexicano el círculo que no llegó a completar el brasileño, y que aquí me perdonen los peleristas. El gol frente a los ingleses, por mucho que la soberbia inglesa se empeñe en recordar un tanto con la mano que se tragó el portero Shilton por rígido y un poco viejo, supone el momento más creativo, emocionante y poético en la historia del fútbol, la obra maestra del mejor jugador del mundo: Maradona”.

Mientras en Buenos Aires la gente se juntaba en el Obelisco a cantar: “La Thatcher donde está, la Thatcher donde está, la busca Maradona para cogérsela”, los diarios internacionales titulaban:

*The Guardian*: “Interponerse a Maradona dentro del alcance del gol es como desafiar a alguien que lleva una granada de mano activada. Se acierte o no, siempre es probable que el resultado sea una explosión”.

*Daily Express*: “La derrota no es ninguna vergüenza. Ningún equipo del mundo puede hacer nada contra un genio como Maradona”.

*The Sun*: “OUT [fuera]. Los sudamericanos nos sacaron del Mundial en revancha a la paliza que recibieron hace cuatro años en la guerra de Malvinas”.

*Corriere dello Sport*: “Cuando Maradona marcó el primer gol con el puño, como un ladrón a la napolitana, la felicidad fue incontenible en esa ciudad”.

El diario porteño *Tiempo Argentino* contrató a Maradona para comentar el Mundial. Alejandro Fabbri recuerda entre risas: “Uno de los jefes de redacción era Osvaldo Ardizzzone, uno de sus últimos trabajos antes de morir. El comentario del partido contra Inglaterra le fue encomendado al periodista Raúl Armando Pérez, que estaba en México. Bueno, Pérez le puso 8 puntos a Maradona y Ardizzzone le compró los pasajes y lo mandó de vuelta a Buenos Aires”.

Miguel Ángel Bertolotto, de *Clarín*, señala: “Agarrarlo a Diego para una nota era muy difícil. Y Diego la rompía y la rompía cada partido y todos los periodistas iban a verlo a él. Ni el más famoso y renombrado jugador de aquella Selección se le acercaba en la popularidad periodística que Diego tenía. Ni Valdano ni Bochini ni Burruchaga. Nadie.

Mi nota más importante con Diego fue durante el Mundial. Agarrarlo en México era una misión muy dura porque Bilardo ponía horas

bien temprano a la mañana y nosotros teníamos una hora para llegar hasta la concentración. Obviamente era a propósito [risas]. Pero él decía que no, que era por la temperatura y que sé yo. Después de Bélgica o Inglaterra, quería agarrarlo aparte, solo. Teníamos buena relación, pero igual nunca fue amigo. Pude llegar a decirle al oído de hablar un ratito y él en medio del bolonqui me agarra del brazo y me lleva aparte. Y ahí pudimos armar una nota muy buena. Guardé como recuerdo esa foto de él y yo hablando en un rincón. Esa nota fue grande. Es una de las que siempre recuerdo”.

—¿Él hablaba con *Clarín*?

—El sí, pero Bilardo no. El técnico nos dijo que nunca nos iba a retacear la formación del equipo y la información necesaria para laburar, pero nunca nos daría una nota. Ya en esa época decía que *Clarín* era enemigo de él y todas esas cosas que dijo siempre, aún hoy. Muchas veces le dijimos que nos acusaba de “menottistas”, y nosotros le dijimos 400 veces (pasa que él no entiende) que *Clarín* defendía ese tipo de fútbol mucho antes de Menotti. Antes del Mundial fuimos a comer, tuvimos reuniones, digamos que teníamos una correcta relación, pero él nunca nos bancó demasiado.

A pesar de las felicitaciones oficiales y los elogios que llegaban desde la Argentina por telegrama (de los mismos que un mes antes querían destituir a Bilardo), Maradona no se olvidó de pasar facturas: “Le estamos pegando una bofetada a aquellos que decían que nosotros no sentíamos el fútbol argentino”, dijo Maradona en *Clarín*.<sup>2</sup>

Finalmente, Argentina le ganó agónicamente en los últimos minutos a Alemania 3 a 2 y fue el campeón del mundo. Invicta, jugando un muy buen fútbol y de la mano de un Maradona en su máximo nivel, imparable para cualquier rival. Convirtió cinco goles y dio cinco pases gol. Fue, por lejos, la figura del Mundial. Después de la final, ya nadie puso en discusión quién era el número uno del mundo. Su destreza por las tierras mexicanas fue inolvidable. Aún hoy, después de cuatro mundiales, no se vio que un solo jugador sea tan desequilibrante dentro de un equipo.

Un año después del Mundial, Maradona dijo para *El Gráfico*: “Les voy a contar algo que poca gente sabe. Después de ganarle a Alemania en la final, cuando llegamos a la concentración del América, todos los jugadores nos dimos la mano y así hicimos la vuelta olímpica. En la cancha donde entrenábamos. Todos juntos, apretados como el primer día. De solo acordarme se me pone la piel de gallina. Fue un festejo íntimo, muy especial”.

Miguel Bertolotto cree que el Mundial 86 fue el mayor hito mediático en la carrera de Diego. “Me da la sensación de que él íntimamente dijo: ‘Esta es la mía, es hoy o nunca’. Hizo muy buena letra, tuvo a un

<sup>2</sup> *Clarín* (27.6.1986).

Bilardo que a diferencia de Menotti (por ahí hasta me animo a decir que esto es una virtud) dijo: ‘Vos sos el número uno y yo el número dos, no me importa’. Diego agarró muchos elementos. Hizo lo que quiso, le dieron la capitania y él seguramente, no me lo dijo pero lo imagino, habrá pensado que en el Mundial de México estaban dadas todas las condiciones para romperla. Y la rompió”.

## FESTEJOS

El avión que llevó de regreso al equipo a Buenos Aires fue una fiesta. Maradona, vestido con camisa beige y jean azul, tenía la medalla colgada de su cuello y casi no se despegó de la copa. Junto al utilero Galíndez (uno de los más eufóricos) fue asiento por asiento invitando a todos a unirse a los cantos. “Es tan lindo volver a casa con la Copa debajo del brazo que no lo puedo creer”, dijo emocionado.

Durante la mañana del lunes, el avión dio vueltas alrededor del aeropuerto de Ezeiza para que los jugadores pudiesen ver a la multitud que los esperaba. Pero la pésima organización provocó un caos. No hubo una conferencia de prensa. Los jugadores iban en el micro, acompañados de una caravana de autos, patrulleros de Policía y motos que a paso de hombre los siguieron hasta Plaza de Mayo. El presidente Raúl Alfonsín recibió al plantel en el Salón Blanco de la Casa Rosada. “El balcón es de ustedes”, le dijo el presidente a Maradona, quien lo abrazó y le ofreció la copa para que la besara. “Todavía no encuentro las palabras adecuadas para describir exactamente la emoción que me produjo ver esa plaza vibrando por el fútbol”,<sup>3</sup> le dijo el capitán a Pablo Llonto, de *Clarín*, pocos días después.

Alejandro Fabbri recuerda: “Me tocó cubrir para radio Mitre la llegada del plantel argentino a la Rosada. No tenía credencial e igual entré sin preguntar y pasé por todos los pisos. Llegué a la terraza y transmití la salida de los jugadores al balcón desde ahí. Alfonsín no salió al balcón, tuvo la deferencia ética de no subirse al carro de los ganadores. Era muy emocionante ver a la multitud desde allí arriba. Fue una sensación irrepetible que no me la voy a olvidar más”.

Los diarios y revistas internacionales que habitualmente no se dedican al deporte publicaron a Maradona en sus tapas, como *Time*, *Cambio 16*, *Newsweek* y *Paris Match*. Pero también, por supuesto, fue tapa de *Sports Illustrated*, *L'Equipe*, *Guerin Sportivo*, *France Football*, *Onze* y de la brasileña *Placar*, entre otras revistas deportivas.

En Buenos Aires los medios contribuyeron a la “maradomanía”. Suplementos y fascículos con fotos inéditas de su vida, reportajes exclusivos, *posters*, banderas, gorritos, camisetas, álbumes de figuritas y

<sup>3</sup> *Clarín* (4.7.1986).

programas especiales en televisión. La gente compraba cualquier cosa que tuviera impreso su nombre o su imagen.

## EL GRAN DIARIO

Cuando los jugadores llegaron a Buenos Aires, *Clarín* organizó un homenaje e invitó a todo el plantel. Llonto recuerda: “*Clarín*, que era ‘menottista’, le había pegado muchísimo al equipo de Bilardo. En Deportes nos mandan a todos a ir a buscar a la Selección a Ezeiza. A mí me toca Maradona. Todo el equipo de Bilardo sabía bien que el principal enemigo del técnico era *Clarín*. A Claudio Aisenberg le tocó invitar a Bilardo, pero no le dio bola. Por supuesto que no fue a la fiesta, como tampoco fueron ninguno de los jugadores ni el cuerpo técnico. Salvo Maradona. Obviamente, para *Clarín* era mucho más importante Diego solo que todos los demás juntos. Él fue por la relación que teníamos y porque, además, en ese momento le tenía mucho respeto al diario”.

Claudio Aisenberg recuerda: “En Ezeiza Bilardo estaba muy nervioso. Todo era un descontrol y en el desborde de la gente resultaba imposible trabajar. Bilardo subió al micro y yo me las arreglé como pude, atravesé la vigilancia y subí. Me acerqué, ni sabía mi nombre, y le dije: ‘Carlos, te invitamos a un agasajo’. Le di un papelito con los datos, escrito con mi letra desprolija. Bilardo lo miró rápido, lo guardó en un bolsillo del saco y dijo algo así como ‘qué agasajo ni agasajo’. Años después, en un programa televisivo, Bilardo mostró en cámara ese papelito (nadie entendía para qué, ni tampoco se entendía mi letra...). Estaba enmarcado y mencionó que ‘me lo dio el señor Aisenberg’”.

Durante el homenaje, *Clarín* le obsequió a Maradona una reproducción gigante de la entrevista que Pagani le hiciera en 1976 (“Un sueño de barrilete”) y Marcos Citrynbium, secretario de redacción del diario, le entregó el premio “Clarín de oro”. “Después de aquella fiesta —recuerda Pagani— se me acercó García, el dueño de *Crónica*, y me dijo: ‘¿Vos te creés que yo no sé que le pagaron 250.000 dólares a Maradona para que fuera? Es imposible que haya ido gratis’. [Risas] ‘¿Vos sos boludo? Cómo se nota que tenés guita. ¿A vos te parece que *Clarín* le va a pagar 250 lucas a Maradona?’”.

## EL HIJO DE DIOS

Cuando el viernes 19 de septiembre Maradona leyó la tapa del *Corriere dello Sport* enfureció. El diario afirmaba que su novia Claudia estaba embarazada. El capitán del Napoli sintió que su intimidad había

sido violada una vez más. Sin embargo, el artículo –firmado por Rosario Pastore– decía la verdad. Claudia esperaba un hijo suyo para junio de 1987.

Sin ocultar su malhumor, al día siguiente Maradona se concentró para el partido del domingo contra el Udinese. Por supuesto, no hizo ninguna declaración pública sobre el tema. Por la tarde, un periodista amigo le avisó que en minutos la RAI sacaría al aire un reportaje a una mujer que acababa de dar a luz y aseguraba que el padre de su hijo era Maradona. El campeón del mundo quedó estupefacto.

A la seis de la tarde, un móvil de la RAI salió en directo desde la habitación 509 de la clínica privada Sanatrix. En primer plano se veía a una joven napolitana, rubia, de 22 años, recostada en su cama con su hijo recién nacido en brazos. En un reportaje de no más de cinco minutos, Cristina Sinagra aseguraba que el padre de su hijo era Diego Armando Maradona. La madre también contó que el hijo (a quien llamaría Diego Armando Jr.) era fruto de un apasionado romance que mantuvo con Maradona entre diciembre de 1985 y abril de 1986. Mirando fijamente a cámara, Sinagra le pidió a su ex amante que reconociera a su hijo.

Tembló Nápoles. La noticia se expandió en pocos minutos por el mundo entero. La clínica Sanatrix se llenó de periodistas y fotógrafos de todos los medios italianos. Maradona, en estado de *shock*, se fue a su casa. Llamó a Buenos Aires y le dijo a Guillermo Coppola que se tomara el primer vuelo a Italia. Cuando llegó al aeropuerto de Nápoles, los periodistas se abalanzaron sobre él buscando un testimonio oficial, pero se limitó a decir: “Que la RAI se despida de Diego para siempre. Nunca más les va a dar bola”.

Según la revista *Gente*,<sup>4</sup> el canal estatal de televisión italiana le habría pagado 8.000 dólares al padre de Cristina, Alfredo Sinagra, un peluquero de clase media baja de Nápoles que, durante toda la internación de su hija en la clínica, se mantuvo estoicamente en la puerta de la habitación impidiendo a gritos que los fotógrafos retrataran a su nieto. La actuación de Maradona contra el Udinese, un día después, fue un desastre. Desconcentrado y sin reacción, nada pudo hacer para quebrar el empate sin goles. Para colmo, la hinchada rival lo hostigó con cantos ofensivos y varios hinchas llevaron chupetes y mamaderas gigantes y una bandera que decía: “Maradona, andá a cuidar al bebé”.

Después del partido, Maradona dijo, cortante: “Sólo hago declaraciones de fútbol. Todo lo que tenga que decir será ante el juez y será lo que la verdad y mi conciencia me dicten”.

En el momento que se conoció la noticia, Maradona era considerada la persona más famosa del mundo, según las principales encuestas de popularidad. ¿Qué periodista sería capaz de decir la verdad y ponerse

<sup>4</sup> *Gente* (25.9.1986).





Durante el Mundial de México 86 Maradona acuñó otra de sus famosas frases que entraron a formar parte de la cultura popular: “la mano de Dios”, dijo el jugador cuando le preguntaron por el gol a los ingleses convertido con la mano. La revista *Humor* usó la frase en tapa para bromear sobre el embarazo de Claudia.

en contra al mejor jugador del mundo? ¿Qué medio se atrevería a enfrentarse con el reciente campeón del mundo?

Casi ningún medio publicó la verdad del caso y la mayoría de los periodistas optó por callar, aun cuando dieron por hecho que el padre del recién nacido era Maradona. Los periodistas que tenían una relación estrecha con el jugador conocían la existencia del fugaz romance entre el ídolo y Sinagra. Sin embargo, en sus crónicas habituales tomaron una clara posición: defender a Maradona y criticar las actitudes de la muchacha napolitana. Bruno Passarelli, corresponsal de *El Gráfico* y *Gente* en Italia y de estrecha relación con Maradona, fue uno de ellos. Apenas se dio a conocer la noticia, escribió en *El Gráfico*: “Una situación inesperada, un chantaje que pretende endilgarle su paternidad a un niño, conmovió la vida futbolística de Maradona: quieren dañar la imagen del ídolo”. Calificó de “teatral” la aparición televisiva de Sinagra y opinó lo difícil que era para Maradona vivir en Nápoles por convivir con “un periodismo que muchas veces olvida la profesionalidad”. “La solidaridad de Nápoles ha sido total, compacta, espontánea. Es unánime la evaluación: Diego es objeto de un chantaje con fines extorsivos”,<sup>5</sup> concluyó el corresponsal argentino.

La firme postura tomada por Editorial Atlántida tuvo sus beneficios: Passarelli pudo entrevistar a Maradona en forma exclusiva y de esa manera *El Gráfico* consiguió las primeras declaraciones del ídolo sobre el tema. A la semana siguiente salió publicado un concesivo artículo con el título “Reportaje a un hombre angustiado”. La nota fue una burda operación de prensa a favor de Maradona. El campeón del mundo dijo, entre otras cosas:

“Hace quince días que no puedo dormir, esta historia inventada del chico me hizo perder el sueño”.

“Me pregunto si esto es el precio que tengo que pagar por aquellas horas de alegría en México”.

“No entiendo cómo esa chica puede haber hecho una cosa seme-

<sup>5</sup> *El Gráfico* (30.9.1986).



jante: tener nueve meses un hijo en sus entrañas para después hacerse publicidad con Maradona. Alguien capaz de una cosa semejante, de una extorsión tan diabólica, sólo puede estar enferma, muy enferma”.

“Estoy viviendo el peor momento de mi carrera”.

“Me banco que me digan mujeriego, atorrante o lo que sea, pero no que me inventen un hijo”.

“Leo los diarios y las revistas, veo la importancia morbosa que le han dado a esta historia y entonces me vienen ganas de no hablar más con nadie, de pelearme con todos”.

Passarelli escribió que el recién nacido era un “inocente que se ha convertido en el instrumento de una inconcebible extorsión”. Sobre Sinagra opinó que era una madre “incapaz de ejercer la más pura de sus obligaciones, la de dignificar y respetar a su hijo”. “Lo que Maradona no puede entender es por qué tanto daño, tanto ensañamiento, tanta vileza acumulada”, escribió.<sup>6</sup>

Sin embargo, menos de cuatro años después, cuando el ídolo cayera en desgracia en 1991, Passarelli publicaría un libro contando toda la verdad del caso, con testimonios de gente que detallaba el romance entre Maradona y Sinagra. Passarelli incluiría en su libro, entre otros, el testimonio completo de Juana Bergara, ex empleada doméstica de Maradona en Nápoles. Los dichos de Bergara fueron publicados en la revista *Novella 2000* en febrero de 1987, pero Passarelli los omitió en sus concesivos artículos.

¿Por qué Passarelli omitió en 1986 lo que sabía, y años después lo contó en su libro? ¿Fue por una decisión personal, por su amistad con Maradona o porque *El Gráfico* no le permitió decir la verdad? Consultado para este libro, Passarelli no quiso responder a estas preguntas.

Si bien Passarelli no fue el único periodista que optó por el silencio cómplice y la mentira para defender a Maradona, su actitud sirve de ejemplo para analizar los fluctuantes comportamientos de la prensa en relación con los diferentes momentos (gloria y ocaso) de Maradona.

Maradona nunca se presentó a las reiteradas citaciones de la Justicia para hacerse el ADN que comprobaría la filiación. La mayoría de los testigos que presentó la defensa del jugador no se presentaron a declarar y los que lo hicieron, admitieron que Sinagra y Maradona habían sido pareja durante algunos meses. Finalmente, el miércoles 6 de mayo de 1992, el tribunal de menores de Nápoles determinó que Diego Maradona es el padre de Diego Armando, que ya tenía seis años. Además, la Justicia italiana obligó al ídolo a pagar una mensualidad de 5 mil dólares para la manutención del pequeño.

Durante el juicio se supo que Sinagra y Maradona se conocieron en 1985, luego de que Claudia se distanciara del ídolo y regresara a Buenos Aires. La persona que los presentó fue Delia Ochionero, en ese

<sup>6</sup> *El Gráfico* (7.10.1986).

entonces novia de Hugo, hermano menor de Diego. Según testigos, cuando Sinagra le contó a Diego que estaba esperando un hijo de él, Maradona le pidió que abortara. El romance terminó abruptamente y Maradona se reconcilió con Claudia semanas antes de viajar al Mundial de México.

Tras la sentencia, Sinagra declaró: “Se trata para mí de una victoria como mujer, porque durante mucho tiempo me aplicaron la etiqueta de mentirosa y de una muchacha poco seria”.

Una vez que la Justicia se expidió en el tema a favor de Sinagra, los medios cambiaron de actitud y comenzaron a hablar más abiertamente del “hijo de Maradona”. Sin embargo, casi ningún periodista le preguntó directamente a Maradona sobre su hijo napolitano. Los pocos que se arriesgaron a que el ídolo no les hablara más, recibieron respuestas cortantes del estilo: “Los hijos se hacen de a dos” o “mis dos únicas hijas son Dalma y Gianinna, porque fueron concebidas con amor”.

Tanto Sinagra como Diego júnior fueron entrevistados habitualmente por las revistas *Caras* y *Noticias*, cada vez que el ídolo tenía algún problema de salud o quedaba inmerso en alguna polémica.

Nunca fue fácil para los medios abordar el tema sin que el ídolo se enfureciera. En 1993, durante el programa de tevé *El Periscopio*, conducido por Jorge Rial y la ex modelo Andrea Frigerio, se pudo ver por primera vez en la Argentina una entrevista a Diego júnior y a su madre Cristina, que provocó el enojo del ídolo con Marcelo Tinelli, el productor del programa. El periodista Luis Ventura, productor periodístico de aquel ciclo, relata para este libro: “Nos ofrecieron vendernos un video con el pibe Diego júnior, que no se conocía acá en la Argentina, porque tanto Diego como Claudia no querían que trascendiera y tenían mucho poder en los medios. Obviamente que la historia se conocía, pero no la imagen del pibe hablando en un video. Nosotros, con Daniel Roncoli (el otro productor), fuimos a verlo a Tinelli, que en esa época no estaba pasando un buen momento con Maradona. Marcelo nos dijo, textualmente: ‘Hagan lo que quieran, a Maradona, meálo’. Lógicamente, cuando apareció el video se armó un quilombo terrible y Diego se enojó mucho con Tinelli y lo mató en los medios. A nosotros nos ignoró totalmente, porque no aparecíamos en cámara. Marcelo y Diego se reencontraron y Marcelo le juró que nunca se había enterado del video. Pero Tinelli lo había visto y fue a Rial a pedirle que eligiera: ‘O ellos o yo’, lo apretó. Y Rial se quedó con nosotros, que éramos sus compañeros. Ahí empezaron los problemas con el aparato Tinelli, tardamos en cobrar, etc. La productora en ese momento se llamaba TM, el germen de lo que después sería Ideas del Sur”.

Finalmente, recién en mayo de 2003 Maradona júnior pudo estar por primera vez frente a su padre. La reunión secreta fue revelada por el diario napolitano *Il Mattino* y luego confirmada por Sinagra. El ex futbolista había viajado a la localidad de Fiuggi, en Italia, para participar

de un torneo de golf a beneficio. Su hijo, al enterarse, recorrió 150 kilómetros para poder verlo. Según la prensa, el chico entró de incógnito en el campo de golf y su padre al comienzo lo rechazó, pero luego dejó los palos a un lado y hablaron durante 45 minutos. “Luego se abrazaron con afecto antes de despedirse”, escribió un cable de la agencia de noticias ANSA. *Il Mattino* publicó en su tapa la noticia: “Maradona abbraccia il figlio” (“Maradona abraza al hijo”) y en la Argentina la revista *Noticias* intentó explicar: “Por qué dejó de huir de su hijo”.

En mayo de 2004, mientras Maradona estaba internado en una clínica, el periodista Mauro Viale conversó telefónicamente al aire con Diego Maradona júnior y su madre Cristina. Después de la nota, el conductor de *El diario de la tarde. Edición extra* los invitó a la Argentina “para ver su papá”.

—Tu papá está internado, ¿sabías?, tu papá está en una clínica psiquiátrica por el problema que tiene de su adicción a las drogas, ¿sabías esto? —le preguntó Viale.

—Sí, sí, las noticias que llegan aquí son las mismas que me estás contando vos —respondió del otro lado de la línea Maradona júnior.

—¿Y vos qué pensás, querés decirle algo? Porque es muy probable que tu papá ahora te esté escuchando desde la clínica.

—Bueno, en este momento quiero decirle a mi papá que yo estoy cerca suyo, que lo quiero y que espero verlo lo más pronto posible; yo sé que va a superar esto como ya superó otras cosas en su vida —respondió el joven de 17 años.

La locura que generó Maradona en los años que jugó en Nápoles (sobre todo después del Mundial 86) fue incomparable. Temporada tras temporada, desde su llegada en 1984, el juego del equipo fue mejorando hasta que en la temporada 86/87, el Napoli salió campeón por primera vez en su historia. Maradona fue la estrella absoluta del torneo, con 11 goles en 29 partidos. Se adueñó de los corazones napolitanos y se convirtió en su ídolo máximo. El Napoli pobre del sur le ganaba por fin a los poderosos del norte: Roma, Milán, Juventus, Inter.

*El Gráfico* le dedicaba un inusual espacio a las espectaculares actuaciones de Maradona en Italia, con hasta cinco enviados especiales. “El Maradona del 86/87 era un estado de jolgorio, un estado de gracia. Vi cosas increíbles, como entrar en un barrio impenetrable como El Cuarti del Español, que es como Fuerte Apache acá, y el solo hecho de tener algo que me identificara con Argentina, alguna foto de Maradona, chau, carta libre. Maradona era más que un ídolo, era un Dios en Nápoles”, recuerda Cherquis Bialo.

El periodista Gonzalo Bonadeo viajaba por Italia cubriendo los torneos de tenis para el diario *La Nación* y cuando podía se hacía una escapada hasta Nápoles para ver a Maradona. “Lo vi en tres partidos en

el San Paolo y el espectáculo empezaba cuando Diego salía a la cancha a hacer la entrada en calor. Era Diego y veinticinco fotógrafos concentrados en él. Y creo que tiene que ver, ni más ni menos, con el mejor jugador de un deporte que le gusta a la mayor parte de la población del planeta”, recuerda.

Pero la idolatría y devoción sin límites de los napolitanos tenía su precio. Maradona no podía dar un paso fuera de su casa sin que el lugar se llenara de fotógrafos, periodistas e hinchas, que le pedían todo tipo de cosas. Cherquis Bialo recuerda: “Tenía que salir con cuatro motos de la Policía de Nápoles hasta el entrenamiento del Napoli y después hacer toda una estratagema con motos por diferentes puertas y desviar la atención de la gente para que Maradona pudiera volver a su casa a almorzar. A Claudia le llevaban la ropa a su casa para que eligiera porque no podían ir de compras, o directamente la compraban ya con la medida que tenían de Maradona. Nunca he visto una pasión tan grande e incondicional de un pueblo como el napolitano. Son esas cosas que sólo tienen los dioses”.

En mayo de 1987, Maradona declaró: “Tres años aquí me han dado mucho, pero también me han quitado. No puedo salir a la calle, en tres años no he conocido una sola calle de Nápoles”.<sup>7</sup>

“Lo de Diego en Nápoles era una cárcel de oro –cuenta Alejandro Fabbri–. Diego no podía salir a ningún lado. Llegaron a ponerle un microcine en la casa, tenía cancha de tenis, etc... Iba a comer a un restaurante y lo esperaban 200 personas afuera pidiéndole plata, comida, trabajo, autógrafos. El nivel de devoción superaba a todo lo imaginado. Y Diego no podía vivir así. ¿Qué persona normal hubiese resistido a eso?”

Sin embargo, la fama y los triunfos nunca antes obtenidos se reflejaron en los contratos. El 11 de diciembre de 1987, Maradona y el Napoli firmaron un contrato que unía al ídolo con el club hasta 1993 a cambio de, entre otras cosas, premios dobles en los partidos como visitante, el 25 por ciento de las recaudaciones de los amistosos y 12 pasajes aéreos en primera clase por año para venir a la Argentina.<sup>8</sup>

El periodista Gianni Miná, que tenía una excelente relación con el jugador y hasta compartía con él un programa de televisión llamado *Mañana se juega*, colaboró para que se concretara la firma. Según reconoció Maradona en su libro de memorias *Yo soy el Diego*, Miná, por pedido de su amigo, publicó en su revista *Special* que Maradona se había reunido con dirigentes del Milan. La noticia provocó un escándalo en Nápoles y los dirigentes napolitanos se apuraron a cerrar el nuevo contrato. “El martes a la mañana todos sabían que el Milan me

<sup>7</sup> Vittorio Dini y Oscar Nicolaus: *Te Diegum. Maradona genio y transgresión*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

<sup>8</sup> *El Gráfico* (15.12.1997).

quería y ofrecía lo que a mí se me ocurriera; y el mismo martes a la noche, Ferlaino aceptó todas las condiciones que le pusimos nosotros y firmamos un nuevo contrato, con el triple de beneficios de lo que pretendíamos al principio: eran 5 millones de dólares por año, hasta el 93, sin contar los ingresos por publicidades y *merchandising*, que serían 2 millones más cada 365 días...”, contó Maradona.

Los favores se pagan y por eso Maradona exigió que se firmara un contrato ficticio en su programa televisivo, conducido por Miná.

Una vez más, Maradona había usado a los medios para presionar a los dirigentes.

A pesar del *scudetto* logrado, la relación entre Maradona y el presidente Corrado Ferlaino comenzó a deteriorarse partir de 1988. El primer conflicto tuvo lugar a principios de mayo, cuando el Napoli perdió 3 a 2 con el Milan en la antepenúltima fecha y le dejó servido el campeonato al equipo de Arrigo Sacchi y Silvio Berlusconi. Increíblemente el Napoli perdió sobre las últimas fechas un *scudetto* que tenía prácticamente asegurado, ya que había llegado a sacar una ventaja de cinco puntos. Pero finalmente el poderoso Milan, donde jugaban los holandeses Marco Van Basten y Ruud Gullit, fue el campeón.

El periodista Gonzalo Bonadeo estuvo presente en el estadio: “La imagen de cuando el Napoli pierde ese partido era muy fuerte. Nosotros viajábamos desde Roma a Nápoles y antes del partido era imposible llegar al estadio, era una fiesta y un candombe total. Después del partido, volvíamos para Roma y parecía Sarajevo. Banderitas rotas colgando... juro que se escuchaba el viento. Una cosa temible. Y todo era él”.

Las consecuencias de aquel torneo perdido abrieron la primera grieta importante entre Maradona y Ferlaino. Días después de que terminara el campeonato, Salvatore Bagni, el arquero Claudio Gazella, Bruno Giordano y Moreno Ferrario firmaron –junto al resto del plantel– un comunicado donde responsabilizaron por la derrota al técnico Ottavio Bianchi. Maradona, como capitán del equipo, apoyó el comunicado, aun sabiendo que la bronca y los reproches de los napolitanos no estaban dirigidos a él, ya que había hecho un gran campeonato convirtiendo 15 goles en 28 partidos. Sin embargo, en un fuerte espíritu de cuerpo, el capitán salió a defender a sus compañeros cuando fueron acusados por la hinchada de “venderse” en las últimas fechas.

Pero Ferlaino decidió separar y transferir a los cuatro jugadores que escribieron el comunicado y confirmar por dos años más al técnico Bianchi. Maradona tomó la jugada política del presidente como una provocación personal hacia él y juró venganza. En una entrevista a *Clarín* que le realizó Horacio Pagani, Maradona atacó a Bianchi y dijo con ironía: “En una de esas, al Napoli le conviene retener a Bianchi y vender a Maradona”. Las declaraciones causaron gran revuelo en Italia, pero Maradona no solo no las desmintió sino que comenzó a pedir públicamente la destitución de Bianchi. El técnico le respondió: “El que

me puede sustituir es el presidente, no Maradona, quien debe recordar que, al hablar de mí, no debe decir 'Bianchi', sino señor Bianchi".

La mecha se había encendido. Como una bola de nieve, los problemas para Maradona en Nápoles se agrandaron día a día.

El 13 de abril de 1989 salió en Buenos Aires el primer número del diario *Sur*. En el suplemento *Sportivo Sur* trabajaba Jorge Búsico, quien para este libro recordó detalles de un reportaje que le hizo a Maradona en medio de sus problemas con el Napoli: "En mayo del 89, fui a cubrir el abierto de tenis de Roma. En la redacción de Buenos Aires estaba Carlitos Bonelli, que tenía muy buena relación con Diego. Era muy amigo también de Fernando Signorini y, al mismo tiempo, Signorini es muy amigo, casi hermano, de Guillermo Blanco. Entonces Carlitos me dice: '¿Por qué no te vas hasta Nápoles para hacerle una nota a Maradona?, ya hablé con Fernando'. En ese momento los jugadores del Napoli estaban, como le dicen allá cuando no hablan con la prensa, en 'silenzio stampa'. Era casi imposible hacerle una nota a Maradona. Pero a la mañana temprano salí en tren para Nápoles. Llegué al mediodía y Diego estaba en Soccavo, donde entrenaba y concentraba el Napoli.

—Está complicada la mano, pero venite y vemos qué se puede hacer —me dice Signorini.

—¿Cómo hago para irme hasta ahí? —le pregunté.

—Subite a un taxi, decile que sos argentino, que vas a Soccavo, y olvidate.

Era 'la' nota para mí. Largué el Abierto de tenis, me subí a un tacho y dije 'a Soccavo' (yo no hablo italiano). El tipo me miró, me preguntó de dónde era y cuando le dije 'Argentina', murió. Me empezó a gritar de Maradona y así me tuvo todo el viaje de 45 minutos. Que Diego esto, que bienvenido, que usted es como si fuese nuestro, que es un orgullo llevarlo hasta allá. Cuando llegamos, me pregunta qué iba a hacer y le digo que una nota con Maradona. Entonces me dijo que me esperaba y se quedó en la puerta de la concentración. Increíble. Después de entrenar, Diego accedió. Me vio y me dijo:

—¿Qué hacés fierita? ¿Te tomás una cerveza?

—Traeme dos cervezas —le dijo a un tipo y empezó a hablar. En un momento me dijo que quería volver a Boca, que extrañaba mucho, que no se bancaba más a Nápoles ni al técnico Bianchi (lo hizo mierda) y un montón de cosas más. 'Decile a ese rubiecito (por Marangoni)<sup>9</sup> que se vaya sacando la cinta de capitán que llego yo.' Cuando me estoy yendo, me dice:

—Pero mirá que yo estoy en *silenzio stampa*, ¿eh?

—Bueno, Diego, yo vine acá para hacerte una nota.

—Sí, sí, no hay drama, pero cuidado, tratá de no ponerme todo, todo lo que te dije porque se puede armar quilombo.

<sup>9</sup> Capitán de Boca en ese momento.



Salí de Soccavo y después de cuatro horas, el taxista me esperaba en la puerta. Nos volvimos a Roma y no me cobró un mango. Me puse a escribir hasta las cuatro de la mañana. Yo estaba en el hotel con Guillermo Salatino y creo que también estaba Gonzalo Bonadeo. Al día siguiente, me levanté muerto para ir a cubrir el Abierto y cuando llego tenía en mi escritorio un papelito de un periodista napolitano, del *Il Napolitano*, que quería hablar urgente conmigo. Me lo cruzo a Salatino y me dice que toda la prensa italiana me estaba buscando: ‘¿Qué mandaste de Maradona?’, me preguntó. Salata me empieza a mostrar los diarios y todos habían puesto en la tapa que Maradona se quería ir del Napoli para jugar en Boca. Todos habían publicado la foto de la nota que salió en *Sur*, que obviamente había puesto la nota en la tapa con una foto vieja de Maradona con la camiseta de Boca. Un quilombo. Me vinieron a hacer notas de todos los diarios. Ellos dudaban de dos cosas: una era lo que había dicho y la otra era cómo, ya que los jugadores en ese momento no hablaban con la prensa. Los periodistas me pedían la cinta para escuchar a Diego y yo no había grabado nada. Habré estado 20 minutos charlando con Diego y salvo que sea una entrevista larga, no uso grabador. Maradona salió al otro día desmintiendo todo, que no había hablado con nadie y dijo que sólo saludó a un periodista argentino que había ido a cubrir un torneo de tenis. Lo llamé a Fernando [Signorini] y le dije que me había hecho quedar como un pelotudo, y me dijo:

—Bueno, pero ahora él tiene un quilombo acá, vos sabés cómo es esto. Además, te voy a ser sincero: Diego con esto presionó a los dirigentes para que no lo jodan más. Pero quedate tranquilo que él sabe que vos no lo cagaste.

Al diario, que duró dos años, lo conoció todo el mundo por esa nota. Salió en todas las tapas de los diarios italianos y el día de la nota, fue récord de ventas”.

## LA NOVELA DE MARADONA

En medio de los problemas con Ferlaino, el 17 de mayo de 1988 el Napoli empató 3 a 3 con el Stuttgart de Alemania en la final de la copa UEFA y se coronó campeón de Europa. Otra vez de la mano de Maradona (que el día anterior había sido padre de Gianinna, nacida en Buenos Aires), Nápoles logró la gloria absoluta.

Pero en Italia ya no todos querían que Maradona triunfara. Al principio, desde el norte lo vieron como a un gran jugador que llegaba al Napoli para fracasar. Pero con los años, el Napoli fue superando a los equipos grandes y en el 87 obtuvo su primer *scudetto*. Pero ver a Maradona levantar la copa UEFA de Europa (reservada para los equipos grandes) fue casi un acto de provocación. El pobre del sur, el negro villero,





La fama de Maradona luego de ganar el Mundial de México 86 no tuvo antecedentes. Su imagen y su apellido salieron publicados en las tapas de casi todos los medios del planeta. Acá, la famosa revista norteamericana *Newsweek* tituló simplemente “Maradona!”.

había llevado a lo más alto a ese equipo ignorado. Gonzalo Bonadeo cuenta: “Estaba en Roma viendo el partido por televisión frente al Stuttgart, el de la revancha antes de ganar la Copa UEFA. Y ahí en Italia éramos los únicos que queríamos que ganara el Napoli. Los italianos estaban desesperados por ver perder a Mara-

dona, y no estábamos en Milán, estábamos en Roma. Eso sí: cuando Maradona aparecía caminando en el foro itálico, se morían todos”.

Pero a pesar de los triunfos deportivos, Maradona y Ferlaino continuaban con sus enfrentamientos a través de los medios. Contratado para conducir veinticinco programas de televisión (un ciclo llamado *Superstar Sport 10*), el ídolo atacaba sin descanso al dirigente. Insistía en que lo dejaran jugar en otro país europeo más tranquilo y sin tantas presiones. En Italia, Maradona se sentía agobiado. Bonadeo opina que a Diego “la verborragia se le fue potenciando en España e Italia, porque si bien siempre fue calentón, era bastante más mesurado. Esa prensa hostil va formando su temperamento”.

Por esos días hubo un ofrecimiento formal del Olympique, de Marsella, que consistía en 35 millones de dólares, una casa frente al mar para la tranquilidad de él y su familia y un fútbol sin tantas presiones. Pero Ferlaino dijo que Maradona no sería vendido y el Diez no perdonó.

En agosto de 1989 ocurrió lo inevitable: la relación entre Maradona y el Napoli se quebró para siempre. Las tensiones entre el jugador y Ferlaino explotaron en lo que se conoció en los medios como “La novela de Maradona”.

En la Copa América jugada en Brasil, Maradona se mostró agotado físicamente y el equipo argentino jugó mal. Durante el torneo, el jugador habló con *El Gráfico*<sup>10</sup> y descargó su furia contra Ferlaino por

<sup>10</sup> *El Gráfico* (11.7.1989).

no querer venderlo al Marsella. En una nota “No me banco a los comunistas en Mercedes Benz” (en obvia referencia a César Luis Menotti, enfrentado con el jugador), dijo: “Ahora voy a imponer mi rebeldía en el Napoli. Si me tengo que quedar, quiero mis vacaciones y me las voy a tomar. [...] Se metieron conmigo y van a bailar. ¿O se creen que es la primera vez que me enfrento a situaciones adversas? [...]”

Me compraron en 11 millones de dólares y ya llevan ganados más de cien”.

Al regreso de Brasil, tal como adelantó en la entrevista, Maradona decidió tomarse vacaciones en la Argentina y retornar a Italia casi veinte días después de la fecha permitida, cuando el Napoli (con el nuevo director técnico Albertino Bigón) ya estaba jugando el campeonato y la Copa de Italia. Desde Buenos Aires, Maradona provocaba lanzando duras críticas hacia el presidente Ferlaino, reproducidas puntualmente por el diario *Il Mattino*, el más influyente de Nápoles. Su director, Pasquale Nonno, tenía una estrecha amistad con Ferlaino y Maradona denunciaba en cada reportaje que ese diario lo atacaba permanentemente.

Maradona no atendía los desesperados llamados telefónicos desde Italia. Varios enviados especiales de medios italianos viajaron a Buenos Aires para seguir a sol y a sombra los pasos del astro rebelde. “Me voy cuando yo quiero”, tituló *Crónica*, mientras en Nápoles los hinchas se sentían traicionados por su ídolo. Muchos creyeron que Maradona no volvería nunca más y desde *Il Mattino* se publicaron encuestas y testimonios de ciudadanos contra el jugador, algunos en tonos amenazantes y violentos. Fue entonces cuando Maradona mandó a los medios italianos un comunicado que le costó muy caro.

“Desde hace mucho tiempo, mi familia es víctima de hechos molestos”, empezaba el texto. Maradona denunciaba un complot en su contra y acusaba al mismo tiempo a quienes hacían su vida imposible. Dijo que su casa y su auto habían sido dañados y que le daba miedo volver por “el peligro que corre mi familia”. En resumen, Maradona los acusó de mafiosos ante el mundo y el poder de Nápoles no perdonó semejante insolencia.

Maradona no midió las consecuencias de su enfrentamiento personal con Ferlaino, y aunque luego negó ser el autor del comunicado (fue escrito en realidad por Guillermo Coppola), para la gente de Nápoles el daño ya estaba hecho. Al día siguiente, *Il Mattino* tituló: “La ciudad rechaza indignada las acusaciones” y el *Corriere della Sera* escribió: “Las amenazas, el *thriller*, la Camorra. De un lugar común a otro, y el Napoli figura desde ayer en los diarios de todas las lenguas como la sórdida ciudad de la delincuencia. Se dio un golpe despiadado a la imagen de la ciudad que Maradona decía amar”.

Desde Italia, Bruno Passarelli explica: “La delincuencia organizada en Nápoles tiene nombre y apellido: se llama Camorra. Que aquel

comunicado había sido una imprudencia nefasta se vio dos días más tarde. *Il Mattino*, el diario de Nápoles con el que Maradona tenía una pésima relación, publicó unas fotografías que lo mostraban en todas las poses imaginables (hasta dentro de una bañera con forma de conchilla) con los hermanos Giuliano, los ‘capos’ del barrio de Forcella, de donde provenían a su vez los miembros más prominentes de la barra brava del Napoli. El título era: ‘¿Quién puede creer que la Camorra amenace a Maradona, si son íntimos amigos?’”.

Sin embargo, la jugada del diario era sucia. Las fotos habían sido tomadas en 1986 y nunca antes se habían publicado. Otros diarios imitaron a *Il Mattino* y desempolvaron sus archivos con más fotos de Maradona junto a miembros del clan Giuliano. La *vendetta* fue implacable: dos dirigentes sindicales pidieron una investigación impositiva sobre el jugador y el juez Ugo Ricchiardi ordenó allanar las oficinas de Coppola en Nápoles (“Diarma Establishment”). Para colmo, las pericias policiales que actuaron de oficio en el departamento de Maradona negaron los daños denunciados por el jugador.

La prensa era despiadada. “Queridos hinchas napolitanos, les debo una explicación. Algunos dicen que de ustedes me importa muy poco. ¡Mentiras! La verdad es que de ustedes no me importa nada”, escribió con ironía la *Gazzetta dello Sport*.<sup>11</sup>

Passarelli cuenta: “El escándalo era tan grande que la nota se imponía. Fui a Nápoles por iniciativa propia, como alguien en la redacción de *El Gráfico*, muy allegado a él, se apresuraría después a decirle. Me contaron que desconocidos habían irrumpido en el departamento de su cuñado, el tristemente célebre ‘Morsa’ Espósito, poniéndolo patas para arriba y buscando nadie supo qué cosa (¿droga?). Un diario había publicado que el jugador recibía dinero de la Camorra para asistir a los casamientos y bautismos de sus personajes prominentes. Se contaban con lujo de detalles sus andanzas nocturnas. Y ya se hablaba de su drogadicción, tema que había aparecido en una conferencia de prensa dada por el comisario general de Nápoles. Como periodista, y con todos estos episodios documentados, no podía hacer otra cosa que la que hice: escribir la nota ‘En Nápoles lo esperan así’, que *El Gráfico* publicó el 29 de agosto de 1989. La reacción de Maradona fue histérica y se tradujo en un aluvión de insultos y amenazas hacia mí. Barbudo, desencajado, los ojos inyectados en sangre, las frases balbuceadas dificultosamente en un italiano que parecía haber olvidado, Maradona el martes 31 afrontó las cámaras de la RAI y dijo que volvía a Nápoles, para arreglar la situación”.

Por primera vez desde 1982, los periodistas comenzaron a escribir en sus crónicas la palabra cocaína. Carlos Ares trabajaba para el diario *El País* de Madrid durante el conflicto. “Ya no hablaba con él, porque

<sup>11</sup> “Carta (apócrifa) de Diego Maradona”, *Gazzetta dello Sport* (14.8.1989).

ya no le daba bola a nadie y estaba muy mal. Pero yo tenía dos o tres fuentes de información muy buenas, que me contaban todo lo que hacía. Yo quería saber la verdad del asunto. Todo el mundo decía que estaba mal, pero nadie decía que el principal problema era la droga. Se falopeaba para estar bien, tenía miedo de volver porque en Italia lo volvían loco. Y todo eso había que explicarlo, pero nadie lo hacía directamente. Entonces fui el primero que, en aquellas notas, dije concretamente: ‘Este es el problema’. De alguna manera le llegó, porque en algunas declaraciones dijo que lo que más le había jodido fueron cosas publicadas en *El País*. Y además, porque yo implicaba directamente en dos episodios de tráfico a Guillermo Coppola. Pero jamás fui denunciado ni desmentido. Tampoco volví a hablar con Maradona. Aquellos artículos rompieron para siempre nuestra relación”.

El periodista de *El Gráfico* Daniel Arcucci –quien ya comenzaba a ser parte de la intimidad de Maradona– logró entrevistarle el mismo domingo que Maradona volvió a Italia:

“Hace un mes dije que iba a tener problemas con el Napoli porque el Napoli a mí no me escuchó cuando me tenía que escuchar. [...] [Lo sucedido] no fue un exilio, fue una respuesta... Si siempre los dirigentes pasaron a los jugadores, es hora que los jugadores también defiendan lo suyo... Yo me hago respetar. [...] Todos hablan de falta de respeto, de exilio. Yo firmé, y en todo caso voy a perder el contrato yo, no los que me juzgan. [...]

–El comunicado fue algo para que las cosas se entiendan mejor y lo agarraron para que todo empeore... Por eso dije: nunca más explicaciones, nunca más comunicados. ¿Sabés qué me parece? Que este tema se agrandó demasiado porque nadie salía a aclararlo. Y empezaron las conjeturas, entre las que estaban de por medio la mafia y la droga.

–¿De la mafia y la droga?

–Sí... Me parece que se habla para complacer a quienes les pagan, por eso se dicen tantas cosas... Me duele por lo que puedan escuchar mis viejos, o mis hijos el día de mañana.

–¿Por vos no?

–Lo que pasa es que yo soy público, un hombre público, pero por eso mismo también puedo romperle la boca al que inventa... Son temas muy duros los de la droga y la mafia, entonces habitualmente no se tocan. Pero cuando conviene, sí, entonces la ponen a mi lado, entonces todo el mundo habla. El jugador puede ser un drogadicto, puede salir positivo en el control *antidoping* y es el que pone la cara... Ahora, el dirigente que viene al vestuario y no te puede mirar a la cara porque está dado vuelta por la droga, de ese no se dice nada”.<sup>12</sup>

Daniel Arcucci dice: “En aquella nota, sin atacarlo ni juzgarlo, yo le he preguntado por primera vez a Maradona lo que nadie le había

<sup>12</sup> Daniel Arcucci: “Diego viaja para firmar la paz”, *El Gráfico* (5.9.1989).

preguntado, por la droga. Tenía la suficiente confianza para decirme: ‘No, Daniel, te fuiste de mambo’. Pero por lo menos quería tener la posibilidad de planteárselo. Después el *Corriere dello Sport*, que compró la nota, tituló ‘Io, la droga e la Camorra’”.

Finalmente, después de pescar dorados en Corrientes y esquiar en Las Leñas en Mendoza, un Maradona fuera de estado y con barba, regresó a Italia el 4 de septiembre acompañado por Coppola. En el aeropuerto de Fiumicino lo esperaban 200 periodistas, fotógrafos y camarógrafos. “Vengo para aclarar todo y por eso quiero hablar enseguida con Ferlaino. Lo único que hice fueron quince días más de vacaciones; nunca pensé que dos semanas podrían cancelar cinco años de entrenamientos, de concentraciones y de victorias”.

A pesar de que Maradona comenzó a entrenar todos los días, a hablar maravillas del técnico Digón y a mejorar su condición física y la relación con los periodistas, el episodio de agosto marcó a fuego su permanencia en Nápoles. Había despertado la sed de venganza de una ciudad feroz que, cuando quería, podía ser despiadada. Aquel conflicto fue el principio del fin.

## SIDIEGUISMO

Passarelli dice: “Los napolitanos son volubles y tienen poca memoria. Dos meses después, se habían olvidado de todo. Maradona seguía regalándoles alegrías y acrobacias. El que no había olvidado era él. En lo personal, pasé a encabezar la lista de los periodistas que él consideraba indeseables”.

Después del conflicto de agosto entre Maradona y el Napoli, Aldo Proietto escribió una editorial en *El Gráfico* que comenzaría a marcar nuevas distancias entre el jugador y la revista. Proietto escribió “El sidieguismo”:

“Pobre Maradona. Endiosado, rebelde, tozudo, caprichoso, buen hijo, buen padre, buen amigo, genio en la cancha, contrajo una enfermedad compleja contagiada por su entorno: padece ‘sidieguismo’.

Quienes dicen amarlo y comprenderlo –y tal vez lo amen, lo comprendan y además lo necesiten– han cometido el peor de los pecados: le inculcaron el virus de la impunidad.

Pobre Diego. Por ser el mejor jugador del mundo se atribuyó el derecho a modificar leyes universales. Por ser endiosado, se creyó Dios. Un día de estos, cuando se encierre en su cuarto de Nápoles, retornará a la reflexión y advertirá –nadie lo hará por él– que se ha equivocado porque es apenas un ser humano, aunque cuando juega a la pelota parezca de otro planeta”.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Daniel Arcucci: “Diego viaja para firmar la paz”, *El Gráfico* (5.9.1989).

## SÍ, ACEPTO

“Dalma Nerea-Gianinna Dinorah participan a Ud. del casamiento de sus padres, Diego Armando y Claudia Rosana.”

De esa manera poco usual se invitaba a la ceremonia religiosa del casamiento entre Maradona y su novia Claudia, el martes 7 de noviembre de 1989. Maradona organizó una descomunal fiesta para 1.300 invitados en el mítico Luna Park y alquiló un chárter (a 500.000 dólares) para traer a compañeros del Napoli, amigos, dirigentes, periodistas y ex compañeros del Barcelona. En total, unas 300 personas que fueron alojadas en hoteles cinco estrellas de Buenos Aires. El periodista italiano Gianni Miná le contó al periodista Carlos Ulanovsky cómo fue el viaje: “Lo que más me llegó fue el respeto de Diego por Alfredo Di Stéfano, que subió al avión en Madrid y fue uno de los pocos que viajó en primera clase. Diego y sus compañeros pasaron la noche cantando melodías napolitanas”.<sup>14</sup>

Entre los invitados a la fiesta estaban todos los ex compañeros de Maradona de los equipos en donde jugó (había una mesa donde estaban sentados los ex integrantes de Los Cebollitas) y muchos famosos: Susana Giménez, Ricardo Darín, Graciela Alfano, Hugo Sofovich, Yuyito González, Bilardo, Teté Coustarot, Flavia Palmiero (con todo su equipo de chicos de *La ola está de fiesta*, un exitoso programa de televisión infantil).

Para este libro, Osvaldo Rinaldi, campeón junto a Maradona en el Mundial juvenil 79, contó: “Él nos buscó a todos cuando se casó y nos mandó la invitación para todas las familias. El día del casamiento, entré y cuando lo saludé, me dijo: ‘Boludo, ¿qué te pensás? ¿Qué, me iba a olvidar de vos?’. Y esas son las cosas de Diego que te rompen el corazón”.

La modista Elsa Serrano fue la encargada de confeccionar el vestido de la novia, que llevaba 800 cristales de roca, 1.500 piedras y 5 kilos de canutillo de cristal traído de Francia. La torta tenía un metro setenta de altura y la pareja tuvo que cortarla subida a una escalera. En cada punta de las 100 cintas que las mujeres debían tirar había un anillo de oro y en una de las cintas había un anillo de diamantes.

“La boda del siglo, la boda de la década, la boda del año, la boda de la historia. La prensa argentina hace una semana que no logra ponerse de acuerdo”, escribió Carlos Ares en *El País* de Madrid. La cobertura mediática del casamiento fue impresionante. La revista *Gente* le dedicó la tapa y 36 páginas. El único diario que no puso el casamiento en tapa fue *Ámbito Financiero*. En la revista *Semanario*, se leyó: “Very Well, Diego, flameaba un cartel de un admirador de Maradona, que admitió ser oriundo de Villa Fiorito”. Por su parte, la revista *Radiolandia 2000* escribió sobre el momento de cortar la torta: “Si el *maître* no hubiera gritado a tiempo para que se alejasen, los novios hubieran quedado sepultados en merengue”.

<sup>14</sup> *Clarín* (8.11.1989).



La cobertura que hizo la televisión del casamiento tuvo varios momentos que bordearon el ridículo. El noticiero de Canal 11 le dedicó íntegro el segundo bloque de 14 minutos al tema (el primero a la huelga de transportes) y su conductor, Carlos Perciavalle, informó a la audiencia que la cronista Fanny Mandelbaum había perdido sus documentos durante la cobertura. “Para nosotros eso es lo más importante”, dijo Perciavalle. Con otro estilo, Silvia Fernández Barrios logró para *Nuevediarario* “palabras exclusivas” con Maradona en medio del tumulto a la salida de la iglesia:

—¿Cómo estás Diego?

—Bien.

—¿Esperabas este momento?

—Sí.

Fernández Barrios cerró la crónica mientras los novios se iban: “Ese vehículo los conduce juntos por el resto de sus vidas”. Enrique Moltoni, integrante de *Nuevediarario* e invitado a la fiesta por su buena relación con Maradona, comentó: “A mí me gusta el hombre que defiende a la familia...”, pero fue interrumpido por Fernández Barrios al grito de “¡las ligas!”.

Desde el canal estatal ATC se emitieron las únicas críticas sobre algunos aspectos de la fiesta. Pero no por principios, sino por un incidente de la cronista Marta Perín con el padre de Claudia. El día de la boda, Perín interceptó en la calle a Coco Villafañe:

—¿Cómo está todo para esta noche?

—Primero salude y pregunte si quiero hablar.

—Buenos días, ¿quiere hablar?

—No.

El conductor del noticiero de ATC, Juan Carlos Pérez Loizeau, defendió al aire a Perín diciendo: “La señora es casada, educada, tiene hijos. No puede ser vejada públicamente como hizo ese señor”.

Pero mientras los medios hacían el ridículo, Maradona hacía negocios. Según la revista *Noticias*, el ídolo le vendió a la RAI los derechos para televisar su boda en 4 millones de dólares. La pareja habría recibido, entre otros regalos, alfombras persas, jarrones “uno de ellos de la dinastía Ming”, copas de cristal, arañas colgantes, espejos de dos metros de alto, cuadros con marcos de oro y una sopera de plata cuyo costo era de 5.000 dólares.<sup>15</sup>

La Argentina atravesaba una de sus crisis económicas más agudas. La hiperinflación hacía estragos con el peso y en julio el radical Raúl Alfonsín, cuyo poder se había licuado, dejó el gobierno para que asumiera el peronista Carlos Menem, en medio de saqueos a supermercados y manifestaciones populares. De ahí que las críticas por semejante festejo no tardaron en llegar. Bernardo Neustadt organizó un debate en

<sup>15</sup> “Cuánto ganó con la boda”, *Noticias* (12.11.1989).



su programa *Tiempo Nuevo* preguntando a sus invitados si era correcto que la Iglesia aceptara casar a una pareja que tuvo dos hijas antes de contraer enlace formal. Sin embargo, en una columna de opinión en la revista *Gente*, el conductor defendió a Maradona diciendo: “Algunos me preguntan: ¿qué le parece el casamiento de Maradona? Me parece bien. Es el amor de su vida confirmado diez años después. Toma una decisión adulta después de haber convivido con Claudia y de darle dos hijas. Construye una familia sobre seguro. Se da el gusto, tras haberle escapado a la pobreza, de hacer su fiesta inolvidable. ¿Ostentación? Respondo: Ganas. Actitud. Se ganó la plata trabajando de jugador de fútbol. No se la robó a nadie. Tiene todo el derecho del mundo a glorificar su matrimonio”.<sup>16</sup> El periodista Sergio Levinsky escribió en su libro *Maradona rebelde con causa* que Silvia Fernández Barrios, en ese momento conductora del noticiero *Nuevedinario*, dijo que la ostentación maradoniana era “consecuencia de su origen villero”.

Enojado, Maradona respondió: “Tienen miedo de tirarse contra los que están arriba y prefieren atacar a un jugador de fútbol. Es más fácil matar a un futbolista y dejar en libertad a los verdaderos culpables de la crisis. Que alguien me conteste cuál es la verdadera responsabilidad de Maradona y su familia en la crisis que atravesó la Argentina. Se fijan en mi fiesta pero no en otras fiestas económicas que destrozaron al país. A mí me parece bien que me llamen cabecita negra, porque nunca renegué de mis orígenes. Sí, soy un cabecita negra. ¿Cuál es el problema?”.<sup>17</sup>

Allí, una periodista le preguntó a Maradona si le parecía correcto gastar tanto dinero en medio de una crisis tan profunda como la que vivía la Argentina, y el jugador le respondió: “Yo no fui a tu casamiento, así que si esto no te gusta, no vengas al mío”. La mayoría de los cronistas presentes se echó a reír.

Pero las críticas no solo vinieron de la Argentina. En Italia, el diario *Il Giornale di Milan* sostuvo que “la gente común, obligada a hacer piruetas para poder comer, no soporta a los Maradona, no soporta los modales de los nuevos ricos, sus fiestas millonarias, su circo ambulante, sus caprichos de patrones del mundo que aún destilan el polvo del barrio donde pasaron hambre”.

Maradona sabía que su boda interesaba a la prensa internacional. Por eso, después de la ceremonia religiosa atendió a los periodistas en una conferencia de prensa en el hotel Sheraton, dispuso un cuarto especial en el Luna Park para los cronistas nacionales y extranjeros con servicio de *catering* y música, y contrató un servicio de revelado para distribuir al instante las fotos de la fiesta.

Sin saberlo, Maradona inauguraba una época plagada de festejos pantagruélicos que caracterizarían al gobierno de Carlos Menem.

<sup>16</sup> Bernardo Neustadt: “¡Es su vida!”, *Gente* (9.11.1989).

<sup>17</sup> *Sur* (16.11.1989).

## CAPÍTULO 6

## PERDER

Cuando Carlos Menem asumió la Presidencia de la Nación (en julio de 1989, después de la renuncia de Raúl Alfonsín), Maradona declaró a *El Gráfico*: “Espero que sea un gran presidente, el mejor de toda la historia argentina. Lo deseo de corazón, porque el país lo necesita. No hablo de política en público. Forma parte de la coherencia que quiero imponer en mi vida privada”.<sup>1</sup>

Después de varios encuentros y elogios mutuos (Menem definió a Maradona como “un gran amigo”), el 25 de julio jugaron juntos un partido nocturno con la camiseta argentina. Como un acto partidario, el público llenó el estadio de Vélez para festejar la victoria del Partido Justicialista. *El Gráfico*, en consonancia con Editorial Atlántida que ya se había alineado detrás del nuevo Gobierno, tituló en la tapa “Menem, Maradona, un canto a la esperanza”.<sup>2</sup>

La idea del nuevo Gobierno era que Maradona fuese la cara visible de la campaña a favor de la Argentina que se haría durante el Mundial de Italia 90. Maradona aceptó de inmediato, entusiasmado.

El plan, impulsado por el secretario de Deportes, Fernando Galmarini, incluía repartir entre los periodistas acreditados para cubrir el Mundial unas carpetas con folletos que explicaban las bondades de la Argentina y, de paso, promover el Mundial de Básquet que se desarrollaría en el país. Se hicieron afiches turísticos que exaltaban el talento argentino, con la imagen de Maradona, los premios Nobel argentinos y los escritores Jorge Luis Borges y Ernesto Sabato.

El 7 de junio, un día antes del debut del equipo argentino en el Mundial, Menem y su *staff* de gobierno organizaron una conferencia de prensa en Milán para entregarle a Maradona un pasaporte diplomático y declararlo embajador honorario. “Gracias, señor Presidente, por mi papá y mi mamá, que seguramente hoy estarán orgullosos de mí”, dijo Maradona (vestido con la camiseta de Argentina) al periodismo. Uno de los nexos entre Menem y el jugador fue el periodista Fernando Niembro,

<sup>1</sup> *El Gráfico* (11.7.1989).

<sup>2</sup> *El Gráfico* (25.7.1989).

secretario de Medios y Comunicación durante los primeros meses del Gobierno. Niembro recuerda para esta investigación: “Menem creía que Maradona le podía abrir puertas en todo el mundo hablando bien del país, diciendo que la Argentina era confiable. Por supuesto que aprovechó bien el momento porque le dio el pasaporte ante cientos de periodistas de casi todas las nacionalidades, un día antes del debut argentino”.

Ezequiel Fernández Moores, presente en aquella conferencia, acota: “Menem lo tuvo que esperar media hora sentado frente a todos los periodistas y era patético ver a un presidente de un país esperando a Maradona para iniciar una conferencia. Y todo era porque Menem necesitaba que el periodismo internacional le diera bola”.

El equipo argentino no llegó en buenas condiciones al Mundial de Italia. Las dos Copas América después del campeonato de México (87 y 89) habían sido un fracaso. La prensa criticaba duramente las actuaciones del equipo.

Maradona, que en abril había salido campeón por segunda vez con el Napoli, estaba decidido a reafirmar su condición de rey. Pero la suerte le jugó una mala pasada y poco antes del partido debut frente a Camerún, durante un entrenamiento, se lesionó la uña del dedo gordo del pie derecho y ni siquiera podía ponerse los botines para entrenar. De mal humor y descalzo, les pedía a gritos a los periodistas que no se acercaran. “No me toquen... ¡Si alguno me roza el pie, hago un desastre!”, los amenazó mientras abandonaba una práctica.

Durante los días previos al debut argentino, la concentración en Trigoria (el campo donde habitualmente entrenaba el equipo de la Roma) estaba muy lejos de la tranquilidad esperada.

El viernes 8 de junio, Argentina perdió 1 a 0 el partido inaugural del Mundial contra Camerún, en el estadio Giuseppe Meazza de Milán, frente a 73 mil espectadores y no menos de 2.000 millones de personas que miraban en directo por televisión. Camerún, un equipo sin figuras y de poca experiencia convirtió el único gol del partido. El encuentro quedará en la historia, además, por ser uno de los partidos más violentos del Mundial. Los jugadores africanos pegaron mucho y el árbitro no aplicó con severidad el reglamento. Maradona fue víctima de tremendos *fouls* (Víctor Ndip lo frenó con un impresionante planchazo en el antebrazo) y fue el jugador más golpeado. “Es la peor derrota de mi vida”, dijo apesadumbrado Bilardo en la conferencia de prensa.

El fallecido periodista Adrián Van der Horst, enviado especial a Italia de la revista *Gente*, entrevistó a Maradona después del partido:

“—¿Qué pasó contra Camerún?

—Antes del partido me di cuenta que los jugadores nuevos estaban muy tensos, muy nerviosos, muy preocupados. Ninguno decía una palabra. Todos miraban el estadio como hipnotizados. Traté de hacerlos reaccionar, pero fue imposible.

—Pero en algún momento del partido también los viejos aflojaron.

—Decilo con todas las letras. Decí que yo también aflojé.

[...]

—Sí, es cierto. Aflojé. Después del gol de Camerún sentí que tenía las piernas cortadas. Estaba vacío, muerto. Fue una tragedia, una humillación, la palabra que quieras.

[...]

—El público de Milán fue terrible. Nos insultaron, silbaron el himno argentino, destilaron un odio incomprensible. Creo que si el partido se hubiese jugado en Nápoles la historia cambiaba”.<sup>3</sup>

La lenta recuperación comenzó al partido siguiente: 2-0 a URSS en el San Paolo de Nápoles, donde 70.000 napolitanos alentaron al equipo argentino gracias al amor por Maradona. La ciudad empapeló sus balcones con banderas argentinas. En ese partido el arquero Nery Pumpido sufrió una grave fractura en su pierna derecha. En su lugar ingresó Sergio Goycochea, que varios partidos después, se convertiría en el nuevo ídolo nacional.

Argentina, ya clasificada, seguía sin jugar bien y, para colmo, Maradona recibía golpes de todo tipo. Juvenal, periodista de *El Gráfico*, lo calificó con 5 puntos y escribió: “Jugó porque su amor propio lo lleva a jugar siempre. Clínicamente no estaba en condiciones de pisar la cancha. Jugó igual. Lo golpearon de entrada, hizo amonestar a dos rivales que saben (Lacatus y Hagi) y siguió en el campo porque un capitán debe dar el ejemplo. Pero no se le podía pedir más de lo que hizo, que fue muy poco”.

El público napolitano volvió a alentar al equipo de Maradona, quien inteligentemente les agradecía a través de la prensa y con pequeños gestos (como ponerse una bufanda del Napoli después de uno de los partidos). Le dijo a su periodista confidente, Daniel Arcucci, enviado especial de *El Gráfico*:<sup>4</sup> “Yo les quiero agradecer a todos los napolitanos, demostraron ser un público maduro, que ni siquiera silbó el himno de nuestros rivales... ya les había dicho que ellos a mí no me debían nada, pero igual me dieron todo”.

El 23 de junio en Turín, por los octavos de final, esperaba el poderoso Brasil, que con jugadores como Careca, Romario, Alemão y Taffarel, era un firme candidato a campeón. Para peor, el tobillo izquierdo de Maradona se inflamó por culpa de los golpes recibidos. “Jugaría enyesado”, repetía el Diez a la prensa, mientras entrenaba descalzo.

Desde el arranque, el partido estuvo claramente a favor de Brasil. En el primer tiempo, el arco de Goycochea sufrió tres tiros en los postes. El partido era un baile a favor de Brasil, pero a los 36 minutos del segundo tiempo Maradona frotó la lámpara y salió el genio. En una jugada magistral, apiló brasileros y habilitó a Caniggia para que definiera con

<sup>3</sup> *Gente* (14.6.1990).

<sup>4</sup> *El Gráfico*, edición extra (14.6.1990).

clase. Horas después, Maradona declaró: “Creo que fue el mejor pase de mi vida...”.

Contra todos los pronósticos, Argentina dejó afuera a Brasil y pasó a cuartos de final. Maradona era la noticia destacada. “Sólo un monstruo como él es capaz de salir a la cancha con el tobillo en las condiciones en que estaba. En eso es ejemplo. Está al 20 por ciento de sus posibilidades y ni se le ocurre desertar”,<sup>5</sup> escribió Aldo Proietto en *El Gráfico*. En la misma edición, el semanario publicó una foto a doble página con el primer plano del tobillo hinchado del capitán argentino, bajo el título: “Así jugó Diego... (y sin embargo fue Maradona)”. “Traumatismo directo muy fuerte que interesó el hueso peroné y afectó un tendón. [...] La traducción médica de un patadón que dejaría afuera de la cancha a cualquier otro jugador. No a Maradona”, decía la nota.

Fernández Moores relata: “Diego jugaba con un tobillo hecho pelota. Lo vi cuando estaba haciendo cinta y me impresionó. Era ese típico tobillo hinchadísimo que si lo tiene cualquier tipo mortal se quedaría una semana en cama sin moverlo. Pero Maradona iba a jugar un partido a los dos días. No era normal, era imposible. Para soportar esos dolores le metían ‘papa’ de todo tipo. Lo infiltraban todo el día. Sin embargo, ese momento que estuve con él lo vi muy tranquilo, sereno, piola. Pudimos hablar un par de preguntas y muy bien”.

En la conferencia de prensa después del partido, Maradona se descargó y dijo: “Se los digo en la cara: acá hay muchos panqueques. Esto lo digo porque cuando perdimos con Camerún no había periodistas y hoy, después que le ganamos a Brasil, vinieron todos”.<sup>6</sup> Durante los festejos en el micro, Maradona lideraba los cantitos. Uno de ellos estaba destinado a dos hombres fuertes de *El Gráfico*: “Llora Constancio Vigil / llora también Juvenal”.

El partido contra Yugoslavia, por los cuartos de final, será recordado por los primeros penales que atajó Sergio Goycochea en la definición. Argentina ya estaba entre los cuatro primeros.

En semifinales, Argentina debía enfrentar a Italia, el equipo local, nada menos que en Nápoles, la tierra donde Maradona era considerado casi un dios. Fue entonces cuando supo que había llegado la hora de utilizar, una vez más, todo su poder e instinto mediático.

## EL NORTE

El Norte poderoso, rico y opulento de Italia aprovechó para pasarle las facturas pendientes a Maradona y desde los medios lo criticaron sin descanso durante el Mundial. Los italianos silbaron el himno argen-

<sup>5</sup> *El Gráfico*, edición extra (4.7.1990).

<sup>6</sup> *El Cronista* (29.6.1990).

tino, insultaron a Maradona en cada partido y trataron a los argentinos de “negros sudacas”. En el partido inaugural, los milaneses apoyaron y alentaron a Camerún y a sus jugadores africanos, que durante el resto del año eran despreciados por los hinchas y dirigentes de los equipos más poderosos. Pero, sorprendentemente, pocos días antes de enfrentar a Italia en las semifinales, Maradona habló y estremeció al mundo del fútbol:

“Pienso que el público dará todo su apoyo a los *Azzurri*. Pero no entiendo ni comparto lo que está sucediendo. Después de tanto racismo, sólo ahora se apresuran a recordar que Nápoles forma parte de Italia. Durante 364 días del año se habla de ‘sinistrados’, de ‘terroni’, de apestados, todos ataques infamantes. Una vez por año, ahora, se pide ayuda a esta gente, se descubre que es la mejor del mundo. Ahora, después de haber abofeteado a los napolitanos de todas las maneras posibles, algunos les dicen que son italianos, que lo único importante es que gane Italia, por su orgullo nacional. Es increíble, absurdo, ofensivo. De cualquier manera, no creo que yo haya de partir el corazón de mis *tifosi*. Por otra parte, es un problema que no debo resolver yo. [...] También escuché por allí: ‘Maradona pasa, mientras que la Copa del Mundo queda’. Sí, quedará, pero a disposición de los otros. Los napolitanos no tendrán siquiera el derecho a mirarla por un instante. ¿No me creen? Está bien. Volveremos a hablar de esto”, dijo Maradona en el artículo “Nápoles me ama”, publicado en el *Corriere dello Sport*.

La polémica rápidamente se instaló en los medios. “Con cruel oportunismo, Maradona había removido el puñal en una herida profunda, lacerante, que los napolitanos tienen bien abierta y que la realidad cotidiana impide cicatrizar. Y lo había hecho desde un irrefutable derecho adquirido, pues ha sido él quien, a través del fútbol, les devolvió la dignidad y el orgullo que el Norte de Italia, secularmente, les ha negado”, escribió en *El Gráfico* el corresponsal Bruno Passarelli.<sup>7</sup>

Maradona volvió a la carga: “Les piden a los napolitanos que sean italianos por un día y se olvidan los otros 364 días del año...ahora todos los llaman a que alienten... pero todo el año les dicen que son africanos”.

Desde los medios del Norte, le respondían enfurecidos: “Nosotros soñamos con un Maradona humillado. Cuando erró su penal contra Yugoslavia, un grito de satisfacción y de desprecio se alzó por todos lados. El deporte es noble competencia. Pero si se seca la vena de la ironía, aun pesada, que lo recorre, el deporte no sobrevive. Pretender involucrar a los napolitanos en esta cruzada ideológica contra Diego Maradona para representar una crueldad, ciertamente, es una estupidez. Pero estupidez aún más grande es sospechar que los napolitanos sean incapaces de sostener y dar su respaldo a Italia”, escribió

<sup>7</sup> *El Gráfico*, edición extra (14.6.1990).



el periodista italiano Franco Dominico en el *Corriere dello Sport*.<sup>8</sup>

El periodista Alejandro Fabbri opina para este libro: “Fue increíble lo que logró: poner a la gente, no digo en contra de Italia, pero casi. El nivel de ‘hinchismo’ de los italianos era el mismo para ambos equipos. Él es muy inteligente y sabía lo que podía lograr con esos dichos. Es un tipo muy espontáneo, pero al mismo tiempo maneja esto muy bien: sabe dónde apuntar y en qué momento golpear”.

En medio de la polémica generada por Maradona, el San Paolo fue testigo de lo que parecía imposible: el martes 3 de julio los napolitanos respetaron el himno argentino, vivaron a Diego y hasta colgaron una bandera emocionante: “Maradona, Napoli ti ama, ma l’Italia è nostro Paese” (“Maradona, Nápoles te ama, pero Italia es nuestro país”). Ante ese marco, Argentina dejó afuera a Italia en su propia casa (por penales, tras empatar 1 a 1) y accedió a la final del Mundial. La noche se la llevó Sergio Goycochea, otra vez el dueño de todas las ovaciones cuando atajó los penales de Donadoni y Serena.

Los empresarios y dirigentes ubicados en el palco de honor, enmudecidos, se tomaban la cabeza, mientras los jugadores italianos no podían ni caminar hacia el túnel que los conducía al vestuario. No había consuelo para ellos.

En cambio, Maradona estaba eufórico y saltaba festejando en cada rincón de la cancha. Para él, el triunfo era también una revancha personal por todo lo que había vivido en Italia en el último año y medio. Se sentía un hombre golpeado desde todos los frentes, por rivales, periodistas, hinchas y dirigentes. Era consciente de que, de su mano, la Selección argentina tiraba abajo un negocio impresionante, preparado minuciosamente desde hacía cuatro años. “El país [Italia] parecía inmerso en una gran fiesta que no podía ni admitir otro final, el 8 de julio de 1990 en el estadio Olímpico de Roma. Ahora es una enorme frustración, imposible de revertir, la historia no puede volver hacia atrás”, escribió Natalio Gorín en una edición extra de *El Gráfico*, publicada al día siguiente del triunfo con una tirada de 350.000 ejemplares.

El periodista Fernández Moores estuvo presente en el estadio: “Nunca viví una experiencia parecida en una cancha de fútbol. El dolor de la gente cuando Italia quedó eliminada. La sensación que aún recuerdo fue salir del sector de prensa en puntas de pie, para no incomodar ese dolor. Todo era un silencio sepulcral increíble. El estadio estaba mudo y el hincha italiano estaba de luto. Maradona le había ganado al Norte una vez más”.

Jorge Valdano, que estuvo a punto de formar parte del equipo argentino, cubrió el Mundial como periodista y escribió: “Argentina ganó. De madrugada crucé la plaza del Duomo de Milán y vi un espectáculo lastimoso. Más de cien jóvenes agitaban una bandera con la

<sup>8</sup> “Señores, prohibido burlarse”, *Corriere dello Sport* (2.7.1990).



inscripción: ‘Maradona, Milán te odia’, y coreaban con la desgana del perdedor una simple canción: ‘Maradona, figlio di putana’. Parecían boxeadores sonados tirándole golpes a un enemigo lejano e invencible. Me preocupó el vencedor. Dios sin cielo. Tres años de contrato por delante en una Italia espesa con el Sur y el Norte jugando un tétrico ping-pong con Maradona de pelota”.

Más que nunca, Maradona se convirtió en el centro de las críticas en los medios italianos. Lo castigaban duramente, pero sabía que después del Mundial debía regresar al Napoli. Por eso decidió calmar los ánimos pidiendo unas insólitas disculpas por ganar un partido: “No quiero ser un enemigo. Les pido que me entiendan. Detrás de mí estaba el país, tenía que ganar. Sé cuánto Italia ama a su equipo nacional y sé que millones de personas han sufrido mucho. Realmente lo siento mucho”.<sup>9</sup>

A pocos días para la final, la situación y el clima hostil se tensaban aún más. Maradona salió a denunciar a gritos que la bandera argentina ubicada en la concentración había aparecido rota. “Es un caso muy grave, imperdonable, que va más allá del fútbol y que deben arreglar los embajadores porque hiere a los argentinos. El presidente de la Roma, Dino Viola, vino a la concentración a controlar el estado de los vasos, de los platos, de las sillas, del campo de juego. Parece que nosotros también tenemos casas y sabemos comportarnos. Debe pensar que somos indios, que nos sentamos en el suelo. Aquí ha habido una falta total de respeto”, dijo a *Clarín*.<sup>10</sup> Sin embargo, algunos de los periodistas consultados para este libro dejaron abierta la posibilidad de que la bandera pudo haber sido rota por integrantes del plantel argentino, bajo la anuencia del técnico.

## HÉROES IGUAL

En un partido accidentado, Alemania ganó 1 a 0 con un gol de un penal que aún hoy se discute. Maradona sintió que le habían robado la Copa del Mundo. La gran mayoría del público italiano silbó el himno argentino mientras las cámaras enfocaban a Maradona diciendo “hijos de puta”. El odio hacia el ídolo de Nápoles que los había dejado afuera en su propia casa no tenía límites. El periodista Alejandro Fabbri cuenta: “En 1987 fui a cubrir para Radio del Plata un amistoso en Zurich entre Italia y Argentina, donde asistió Alfonsín, y por supuesto Maradona era la gran figura. Nunca me voy a olvidar la silbatina a Maradona de los italianos. Todos eran del Norte y no le perdonaban una. Acaba de salir campeón por primera vez con el Napoli. Argentina no

<sup>9</sup> Agencia Reuters (5.7.1990).

<sup>10</sup> *Clarín* (6.7.1990).

existía, no había otro rival para los italianos que Maradona. Y eso después hizo eclosión en el Mundial 90, donde era tanto el odio y la bronca que le tenían que en la final los italianos hinchaban por Alemania”.

Maradona rompió en un llanto desconsolado cuando subió al podio a recibir la medalla del subcampeonato. Masticaba su propia bronca. El público no dejaba de silbarlo e insultarlo porque su imagen salía por las pantallas gigantes del estadio y en directo al mundo entero. Maradona subió lentamente al estrado a recibir la medalla de plata y saludó a los dirigentes sin mirarlos a la cara. Cuando quedó frente a Joao Havelange, lo esquivó y siguió caminando sin estrecharle la mano, dejando en evidencia al presidente de la FIFA ante millones de televidentes. Fue su pequeña gran venganza. Fernández Moores recuerda: “Después de la final me lo encontré a Valdano caminando por la Via Appia y me dijo: ‘¿Viste lo mismo que vi yo?’ Los dos coincidimos en ver el gesto de Maradona al no darle la mano a Havelange. Los dos quedamos impresionados con ese gesto, porque con todas las cámaras que había, mientras el mundo entero lo veía llorar, él tuvo tiempo de pensar en eso, lo saltó y no lo saludó”.

En la Argentina recibieron al plantel y a Bilardo como si fuesen gladiadores. “Héroes igual”, tituló *El Gráfico* en su tapa con la foto de Maradona llorando.<sup>11</sup> El presidente Carlos Menem recibió a los jugadores en la Casa Rosada y salió con ellos a saludar a la multitud que había llenado la Plaza de Mayo.

Fernández Moores sostiene: “Ese equipo hizo una hazaña. Era imposible llegar a la final y sin embargo dio pelea y perdió por un penal. El Mundial fue espantoso. Cuando Argentina le ganó a Brasil me dio vergüenza ajena, por los tiros en los palos y el baile que nos comimos. Después Maradona hizo esa jugada y chau. Pero el Mundial fue un bardo absoluto. El propio Bilardo estaba descontrolado porque es como pasa siempre y como también pasó con Menotti: la relación entre el técnico y un plantel se desgasta con el tiempo. Era muy difícil mantener la mística del 86 y más con Maradona, que ya había ganado todo. A diferencia de México, creo que en el 90 fue más vía libre. Recuerdo el episodio de la bandera en la concentración, cuando Diego se agarró a piñas con la Policía por el tema de la Ferrari. Las declaraciones de Maradona ya no eran las mismas. La imagen que me quedó de él en ese Mundial fue la de un tipo desbordado, nervioso e incontrolable”.

En plena euforia mediática por el subcampeonato y por Goycochea (Susana Giménez invitó a su programa a Maradona y a otros jugadores con sus familias mientras en el estudio una docena de granaderos tocaba el “Vamos vamos, Argentina... vamos vamos, a ganar”), Maradona no se olvidaba de pasar viejas facturas.

*El Gráfico* intentó recomponer su relación con el ídolo a través del

<sup>11</sup> *El Gráfico* (10.7.1990).

periodista Daniel Arcucci, dedicándole siete tapas consecutivas durante el Mundial. Además, la revista apartó a Bruno Passarelli, que un año antes había hecho enojar a Maradona. Desde Roma y por *e-mail*, Passarelli aceptó el pedido del autor de este libro para hablar por primera vez del tema: “Coppola hizo más de una presión a nivel de los Vigil, en Atlántida, para obtener mi cabeza. La represalia de *El Gráfico*, concretamente de Aldo Proietto, fue neta: durante el Mundial 1990 me escondió como si hubiese tenido la sarna, infligiéndome la humillación de cubrir dos partidos de primer nivel: ¡¡¡Holanda contra Egipto y Emiratos Árabes Unidos con Yugoslavia!!! Era la señal adecuada, para los códigos que se manejaban en *El Gráfico*, para hacerle saber a Maradona que podía estar tranquilo, que el periodista que un año antes lo había criticado, había caído en desgracia”.

Pero Maradona seguía molesto con la revista. En *Sólo Fútbol*, Maradona declaró: “No puedo negar que estoy muy enojado con un semanario deportivo argentino, que me presentó ante mis compatriotas como si fuera un delincuente y hace unas semanas, cuando gané el *scudetto* con el Napoli, acomodaron todo poniendo ‘Maradona trae la paz a Israel’.<sup>12</sup> Yo no soy ni un delincuente ni una prenda de paz. Ni una cosa ni la otra. Por otra parte, en esa misma revista, cuando la mano venía mal, les daban la razón a los italianos. Entonces, que ahora no me busquen para la paz. Nunca más hablaré con esa gente, ni tampoco con algunos otros”.

## PEGAR UN GRITO

Después del Mundial, Maradona regresó a Italia, donde los problemas con el Napoli continuaron. La obtención de la Supercopa italiana, el 1º de septiembre de 1990 (tras ganarle 5 a 1 al Juventus con una actuación estupenda de Maradona), apenas logró una tregua que duró pocos días. Los periodistas no olvidaron sus provocaciones durante el Mundial y seguían pasándole facturas por la eliminación. Vincenzo Barbato escribió en *L'Unità*: “Por eso es que digo ‘no’ al personaje Maradona. No me gusta que hable en nombre de todos y para todos. No a Maradona cuando quiere poner a todos contra todos, cuando pone al Norte contra el Sur, y en cambio, los enemigos de Nápoles, a menudo, se mueven también en la propia ciudad. No al Maradona que no se conforma con ser un fuera de serie y habla, habla tanto y demasiado, y crea confusiones, odios, rencores que Nápoles realmente no necesita. Porque ya tiene demasiados”.

<sup>12</sup> En realidad, la editorial de *El Gráfico* se tituló “...Y la paz se hizo por Diego”, publicada en el nº 3.686 del 29 de mayo de 1990, junto a una foto de Maradona en el Muro de los Lamentos, en Jerusalén, durante la gira de la Selección argentina previa al Mundial.

El 30 de octubre, día del cumpleaños de Maradona, el periodista Mimmo Carratelli de *Il Mattino* escribió: “Este es el día de su trigésimo cumpleaños. En Posillipo resplandece la luna, Buenos Aires está lejos. El viejo muchacho se pone el esmóquin y apaga las velitas. El balón está parado, la sonrisa de Dalmita es la vida después del último gol. Felicidades, Diego, de parte de tus antipáticos periodistas”.

Además de atacarlo a través de los medios de comunicación, el presidente Ferlaino eligió hostigar al ídolo a través de la Justicia: multas por inconductas, demandas por incumplimiento de contrato, denuncias por consumo de drogas y relaciones con la Camorra, pedido de embargos de bienes, reducción de sueldo, etcétera. Maradona, por su parte, no se cansaba de injuriar al dirigente desde una docena de reportajes y en su columna semanal en el diario napolitano *Roma*, exigiendo, entre otras cosas, que el Napoli aceptara venderlo a otro club. Mientras tanto, seguía ausentándose a los entrenamientos (en noviembre faltó a doce de veinte) y cada vez más a los partidos. Consideraba que su ciclo en Nápoles estaba terminado.

En enero de 1991, cuando volvió a Italia después de pasar las fiestas de fin de año en la Argentina, Maradona declaró por enésima vez que estaba agobiado y que de no poder jugar en un país tranquilo, dejaría el fútbol en mayo, cuando terminara el campeonato. Estaba decidido a irse de Italia a cualquier precio.

El domingo 17 de marzo de 1991, el Napoli empató 1 a 1 de local frente al Bari. Después del partido se le efectuó a Maradona un control *antidoping* que dio positivo (restos de cocaína). A los pocos días, la Comisión Disciplinaria de la Liga Italiana de Fútbol lo suspendió por 15 meses, hasta el 30 de junio de 1992.

Pero cuando se conoció el fallo de la Comisión, Maradona ya no se encontraba en Italia. Durante la madrugada del 1º de abril había embarcado junto a su nuevo representante, Marcos Franchi, rumbo a Buenos Aires. Antes de partir, Franchi le entregó a la prensa una carta de despedida dirigida a los hinchas napolitanos, que lloraban la huida a escondidas de su máximo ídolo.

Se acababa una época gloriosa para el Napoli. Antes de la llegada de Maradona, el club nunca, en 60 años, había salido campeón de nada. Con él, en apenas siete años, el Napoli obtuvo dos *scudettos* (86/87 y 89/90) y dos subcampeonatos (87/88 y 88/89), una Copa UEFA (1989), una Copa Italia (1987) y una Supercopa italiana (1991). También Maradona fue dos veces goleador (*cannoniere*): de la ligas 86/87 y la Copa Italia 87/88. En total convirtió para el Napoli 115 goles en 259 partidos.

Cuando Maradona se fue de Italia, el Napoli descendió dos veces de categoría, quebró económicamente y en la actualidad juega en la Serie C1 (tercera división) en un San Paolo con hinchas que añoran épocas de oro.



Durante los primeros meses de su gobierno, Carlos Menem utilizó la figura de Maradona y lo designó embajador honorario. La tapa de *El Gráfico* corresponde a un partido amistoso que el PJ organizó en 1989 para que Menem jugara en el equipo del Seleccionado argentino.

El tema del *doping* de Maradona ocupó mucho espacio en los medios argentinos, que hasta ese momento se habían dedicado casi exclusivamente al escandaloso caso “Yomagate”.<sup>13</sup> *Clarín*, por ejemplo, envió al periodista Luis Vinker y le dedicó al tema varias

tapas. Por su parte, la prensa italiana lo trató con extrema dureza. “Maradona escapa”, tituló *Gazzetta dello Sport*.

“Su cuerpo engrosado de campesino indio se conforma ya con poco. Otras distracciones muy distintas invocan sus sentidos, otros paraísos que no son la vulgar satisfacción de las tripas. Tiene un capital que se expresa con cifras de nueve ceros”, escribió el periodista Gianni Brera en *La Repubblica*, el 31 de marzo.

Uno de los que salieron públicamente a defender a Maradona fue César Menotti. “Me duele el uso despiadado del tratamiento de la noticia, estrategia que no se aplica cuando otros sectores de la sociedad se ven involucrados en hechos similares”, dijo.

Varios años después, en el marco de la campaña “Sol sin drogas” llevada adelante por el gobierno de Carlos Menem, Maradona le reconoció a Daniel Arcucci que en 1991 se había drogado a propósito para poder irse del Napoli.

<sup>13</sup> El llamado “Yomagate” fue un escándalo que se desató pocos días antes de la detención de Maradona. Se trató de un caso que involucró a la cuñada de Menem, Amira Yoma, casada con un ex oficial sirio, nombrado por el mismo Presidente como director de la aduana del aeropuerto de Ezeiza. Yoma fue acusada por la DEA (Departamento de Estados Unidos para la lucha contra la droga) y por un juez español, Baltasar Garzón, de lavar dinero sucio proveniente del narcotráfico. El escándalo desató una crisis en el gobierno de Carlos Menem.

“—Terminé de desmoronarme cuando no me dejaron ir de Italia, en el 91. Me bandeé, me fui para otro lado, y la droga fue mi escape...

—¿Ese fue el peor momento?

—Sí, ese fue el peor momento de mi vida. Porque todos hablan de la droga y de toda la historia, pero muy pocos entienden por qué se llega a ciertas cosas. El presidente del Napoli, Corrado Ferlaino, me había prometido a mí, en Alemania, después de una charla de tres horas, que me dejaría ir al Olympique de Marsella, a un fútbol más tranquilo... Y después no me dejó ir, no me cumplió, me cagó. Entonces me desmoroné, me encerré en la droga... y me dio positivo.

—Estamos hablando de marzo de 1991.

—Sí... me dio positivo... mirá lo que te voy a decir ahora... me dio positivo casi a propósito.

—¿Cómo es eso?

—Así, a propósito, yo lo busqué. Fue como pegar un grito. Y también la posibilidad de irme... Por eso ahora creo que lo hice a propósito”.<sup>14</sup>

En 1991 Maradona no gozaba de la protección de la dirigencia que tuvo durante otras épocas. En septiembre de 2003, el ex presidente Corrado Ferlaino reconoció a *Il Mattino* que salvó al ídolo del *anti-doping* “docenas de veces. Cuando entraba a la sala, en lugar de orinar él, pasaba al recipiente oficial orina ‘limpia’ de un compañero”. Ferlaino detalló que “desde el domingo hasta el miércoles a la noche, Maradona, como cualquier otro jugador del Napoli, sobre todo los jóvenes, era libre de hacer lo que quisiera, pero el jueves debía estar limpio, no sé si me explico”. También agregó que el director deportivo y el masajista del Napoli, Luciano Moggi y Salvatore Carmando, respectivamente, preguntaban a los jugadores “si estaban bien”. Si alguno estaba bajo riesgo, se le daba un recipiente con la orina de otro, el jugador se la escondía en los pantalones del uniforme y cuando entraba en la sala *antidoping*, en lugar de orinar él, pasaba al recipiente oficial la orina “limpia” del compañero.

Según el ex presidente, Maradona dio positivo de cocaína en 1991 porque “cuando Moggi le preguntó si estaba en condiciones, él respondió que sí, que estaba todo bien. El hecho es que los cocainómanos se mienten a sí mismos”.

Apenas Maradona arribó a la Argentina, el titular del Consejo Nacional del Deporte, Fernando Galmarini declaró en un reportaje a *La Nación* que el jugador (que diez meses antes había recibido el pasaporte diplomático de manos de Menem) era “una mala imagen para el país”. “Si realmente se comprueba que Maradona tomó drogas, es una vergüenza para el país. Maradona nos representa como embajador deportivo y perjudica la imagen de la Argentina. Me preocupa su mal ejemplo para los niños argentinos”, agregó el funcionario menemista.

<sup>14</sup> *El Gráfico* (9.1.1996).



Días después, Galmarini desmintió lo publicado por *La Nación* y bajó el tono de sus declaraciones: “Si a Diego se le comprueba algo, habrá que ayudarlo más que nunca y yo pienso estar a su lado”.

Las contradicciones de Galmarini no fueron casuales. *Página/12* publicó que Maradona se había convertido en una cuestión de Estado para el Gobierno de Carlos Menem.<sup>15</sup> Pero Galmarini no fue el único funcionario del Gobierno que atacó a Maradona por aquellos días. También lo hicieron Alberto Lestelle y el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde.

En una encuesta realizada por el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP), que se publicó en la Segunda Sección de *Clarín* a principios de abril, siete de cada diez argentinos justificaban a Maradona. Un 35 por ciento no lo culpaba porque no creía que se hubiera drogado mientras que para casi un 70 por ciento, Maradona continuaba siendo un ídolo. La encuesta también arrojó que el 63 por ciento no estaba de acuerdo con que se lo sancionara por el *doping* positivo. Entre quienes estuvieron de acuerdo con una sanción (28 por ciento), sobresalieron los sectores altos de la sociedad. “Quizás porque al estar más acostumbrados a la administración del poder, confían en los efectos positivos de una sanción”, decía el informe de *Clarín*.<sup>16</sup> Quienes menos sancionaron moralmente a Maradona fueron las personas mayores de cincuenta años y aquellos provenientes del nivel socioeconómico más bajo. Contrariamente, entre los jóvenes y los sectores medios se encontraron los porcentajes más importantes de condena.

Una vez instalado en Buenos Aires, Maradona no habló con la prensa y se dedicó a descansar y recibir visitas de amigos y familiares.

Mientras, los cientos de artículos publicados en todos los diarios y revistas intentaban explicar el derrumbe del ídolo. El periodista Ezequiel Fernández Moores escribió para el diario *Página/12* la nota titulada “Diego baja del cielo”, donde se preguntaba: “¿Acaso debe ser considerado una casualidad que el desfile de prostitutas, ex custodios y camorristas ante la Justicia y que un examen *antidoping* positivo sucedieran una vez que el argentino haya ratificado su firme decisión de abandonar el Napoli en julio próximo, dos años antes de lo que marcaba el contrato firmado en 1987?”.<sup>17</sup>

## PRESO EN MI CIUDAD

El viernes 26 de abril a las tres de la tarde, la Policía Federal detuvo por tenencia y consumo de cocaína a Maradona y a dos amigos que

<sup>15</sup> “Maradona, cuestión de Estado”, *Página/12* (5.4.1991), p. 17.

<sup>16</sup> *Clarín* (7.4.1991).

<sup>17</sup> *Página/12* (2.4.1991).



estaban con él durmiendo en un departamento de la calle Franklin, en el barrio porteño de Caballito. Cuando al anochecer la Policía lo sacó por la entrada del departamento, había en la calle un centenar de periodistas, fotógrafos y cámaras de televisión. Los *flashes* de las cámaras inundaron la escena mientras decenas de curiosos y vecinos del lugar vitoreaban al ídolo. La foto de Maradona esposado, barbudo y con la mirada perdida recorrió el mundo entero.

¿Maradona fue víctima de una operación del Gobierno de Menem para desviar la atención pública y mediática del escándalo del caso Yomagate? ¿La Policía avisó a los medios que irían a detener a Maradona? ¿La foto de Maradona esposado que recorrió el mundo podría haberse evitado?

Miguel Ángel Bertolotto, de *Clarín*, responde: “Todo indica que fue una operación. El caso no lo cubrió la sección Deportes, afortunadamente. No tengo dudas de que alguien le habló a los medios y todo indica que debe de haber sido alguna fuente cercana al Gobierno”.

Días antes, en la inauguración del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, Menem dijo: “Si hay alguien que está preocupado y luchando para que no se instale el narcotráfico en la Argentina es este Gobierno. Y vamos a destapar las ollas que sean necesarias para acabar con esta podredumbre de la corrupción”.

Gonzalo Bonadeo opina: “El rol de los periodistas en la detención de Diego fue el del alcahuete, porque solo querían tener la imagen de un Maradona barbudo y destrozado. Jamás en la historia del narcotráfico en el mundo llegó el periodismo antes que la Policía. Y ese día estaban todos esperando. Hay muchas versiones sobre el tema. Hay quienes dicen de la SIDE, pero sabemos que en un país como el nuestro, en el año 91, no se podría haber hecho esa movida sin la anuencia del Gobierno. No digo que el periodista se pierda la nota, pero vos tenés que saber perfectamente cuando te están operando para que seas un símil servicio y cuando es una conquista periodística en serio”.

Horacio Pagani, de *Clarín*, escribió una columna titulada “Evitemos la hipocresía”:

“Hay que ayudarlo a Maradona. ¿Por qué ahora? ¿Por qué no antes cuando el asunto era un secreto a voces en todo el ambiente? [...] No sirve que digamos ahora ‘nos sorprendió’, ‘nunca lo había visto en cosas raras’, ‘¿será cierto?’, ‘esto es una conjura’, ‘pobre, está enfermo’. [...] Los que mantuvieron durante mucho tiempo el complot del silencio con los brazos cruzados, no pueden hacerse los distraídos. Si callaron antes deben callar ahora. Y si por conveniencia no lo ayudaron antes, que lo ayuden ahora, en silencio. Aunque sea por agradecimiento”.<sup>18</sup>

Bonadeo agrega: “Creo que fue un simple razonamiento: ‘Si Diego es

<sup>18</sup> *Clarín* (30.4.1991), p. 39.

Gardel para los argentinos, tengamos a Diego a favor, tengámoslo agarrado de algún lugar. Alguna causa, algún compromiso y lo usamos políticamente'. Yo estoy convencido de que fue eso. Porque después inventaron el tema de "Sol sin drogas", no es serio. Porque además en un "Sol sin drogas" llevado adelante por gente que estuvo involucrada hasta las pelotas en el narcotráfico. Una cosa muy fuerte. Y porque además, en todos estos episodios, la figura de Coppola nunca apareció. Mientras Diego iba preso en Caballito, Coppola, y esto me consta, tenía acceso irrestricto a la quinta presidencial de Olivos. Yo en el año 90 fui a jugar un partido de fútbol con *Videomatch* y Coppola jugaba en el equipo de Menem".

Ezequiel Fernández Moores no duda: "Fue una cama. Lo seguían. Necesitaban demostrar que en la Argentina había justicia y que no se protegía a los ricos y famosos. En ese sentido, al fútbol siempre lo utilizaron como modelo".

En el libro *Conocer al Diego. Relatos de la fascinación maradoniana*, Daniel Arcucci repasa aquel episodio de Caballito: "Fue uno de esos días en que la redacción apuraba su desalojo para prepararse para la actividad fuerte de verdad, la del domingo. No había mucha noticia ni mucho por hacer. Sonó un teléfono cualquiera. Avisaban de un operativo antidrogas en la calle Franklin, de Caballito, y algo más: quien estaba dentro no era uno más: era Maradona. La fuente fue la misma Policía y quizás eso alcance para entender, más y mejor".<sup>19</sup>

Para Julio Chiapetta, periodista de la revista *Noticias* en aquel entonces, la detención de Maradona marcó un antes y un después en la relación del jugador con la prensa. "Fue una entrega mediática y preparada. Es verdad que en el momento de su detención ningún periodista dijo —o se dio cuenta— de que la detención de Diego fue una 'entrega'. Pero eso no significa que uno, después, se haya enterado de cosas o situaciones que le permiten afirmar esto. No sé bien si fue Menem, Ramón Hernández o algún otro personaje de la interna de ese Gobierno, pero quedó en claro que se armó un circo para que nadie se perdiera la 'primicia' de la detención de Maradona".

El propio Maradona se refirió al tema del show armado tras su detención, en un reportaje que le hizo Gianni Miná, publicado años después para el libro *Te Diegum*: "No sentí vergüenza cuando vinieron a arrestarme apresurándose antes a invitar a todos los medios de información posibles, para transmitir mi detención directamente 'minuto a minuto' sin respeto alguno por el ser humano, cualquiera fuera mi culpa. Ha sido indigno. Necesitaban un gran show para confundir a los argentinos y entonces me usaron sin la menor piedad.

[...]

<sup>19</sup> Daniel Arcucci: *Conocer al Diego. Relatos de la fascinación maradoniana*, Buenos Aires, Planeta, 2001, p. 126.

El policía que me llevaba afuera me aconsejó que me cubriera el rostro con el saco y yo me negué a hacerlo. ‘¿Por qué tengo que taparme? –le pregunté– si no maté a nadie’. Después le sugerí: ‘Arreglate la corbata, que vas a salir en televisión en directo para todo el mundo’. Y siguió mi consejo sin pensarlo demasiado. Pero un instante más tarde se sonrió moviendo la cabeza. Había comprendido lo absurdo de la situación y la comedia que estábamos obligados a interpretar”.<sup>20</sup>

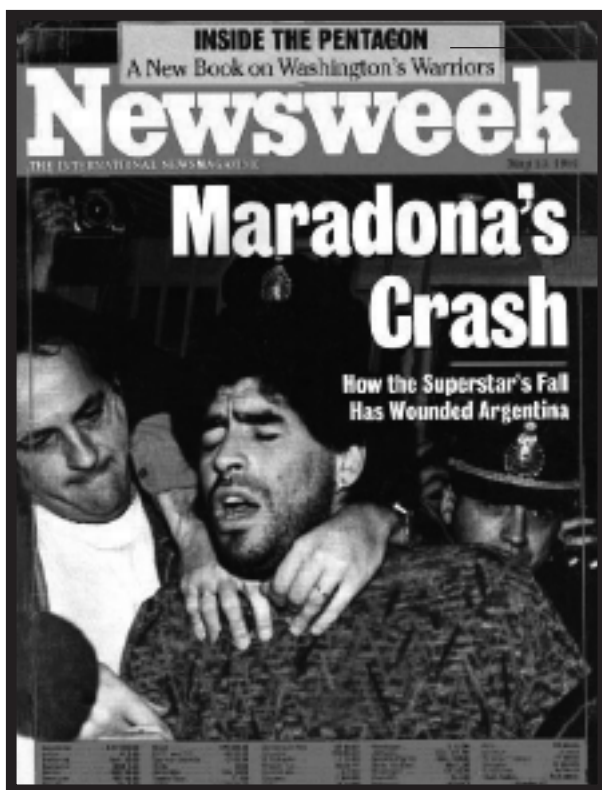
Inmediatamente después de la detención de Maradona, el presidente Menem firmó el decreto que le quitaba al jugador el pasaporte diplomático otorgado días antes del debut del Mundial de Italia. Sin embargo, en las únicas declaraciones que dio sobre el tema, Menem dijo estar “sumamente conmovido por un muchacho enfermo, a quien hay que ayudar para salir del vicio de la droga”. El ministro del Interior, Julio Mera Figueroa, declaró: “La detención de Maradona demuestra que en la Argentina ya no hay impunidad para nadie. Lo ocurrido pone de manifiesto que la droga destruye no solo a hombres comunes”.

La revista *Somos* (de Editorial Atlántida, para muchos analistas, el *house organ* del gobierno de Menem) tituló “Se acabó la impunidad”. El periodista Luis Majul, quien en ese momento trabajaba en la revista, cuenta para este libro: “El escándalo le cayó al Gobierno de Menem como un regalo del cielo. Era obvio que el gobierno tenía un interés concreto en que el hecho se haga público y se sepa en todo el mundo. Me acuerdo de haber hablado con algunos funcionarios y estaban exultantes, festejando. Sin dudas, sacaron un importante rédito político en lo que pasó”.

Desde Italia, los napolitanos estaban dispuestos a defender a ultranza a su máximo ídolo. “¿Y qué decir de los tan susceptibles señores de la prensa impresa y de sus colegas divos de las cámaras de televisión, que durante años han empleado sus preciosas energías profesionales en una obsesionante y despiadada vivisección del Pibe de Oro? Desde ‘Maramondo’ hasta ‘Maracoca’, títulos a nueve columnas para aumentar las tiradas y hacer felices a aquellos directores de diarios que después, por turno, se presentaban en la tevé y nos anunciaban solemnemente, con el aire aburrido, que a uno lo vuelve tan intelectual, que ya la telenovela Maradona era inaguantable. Justamente ellos, siempre los mismos, autores e ideadores de los textos y el libreto. Empeñados primero en una instrumental beatificación y luego en un indecoroso linchamiento. Todos en hilera, sin pudor, siguiendo a Maradona hasta dentro de la habitación del juez que lo interrogaba, capaces de transformar su detención en Buenos Aires en un evento espectacular, casi cinematográfico”.<sup>21</sup>

<sup>20</sup> V. Dini y O. Nicolaus: O. cit.

<sup>21</sup> Texto escrito por Claudio Botti, abogado penalista napolitano. Extraído del citado libro *Te Diegum*.



En 1991, la Policía allanó un departamento en Caballito y encontró a Maradona con cocaína. Fue llevado preso en una operación política que incluyó a los medios de prensa que transmitieron en directo desde la puerta del edificio. Los medios del mundo reflejaron la noticia con estupor, como la revista norteamericana *Newsweek*.

## PESCADO PODRIDO

A los pocos días de la detención, *El Gráfico* publicó dos informes “confidenciales” que causaron escándalo, dando a conocer una polémica versión sobre la detención del jugador. *El Gráfico* habló de una mujer policía (una tal Viviana Vignola) que supuestamente sedujo a Maradona y se dieron una serie de detalles sobre la forma y el estado en que fue encontrado el ídolo en el departamento. La revista también afirmó, en resumen, que Maradona tenía en su poder 115 gramos de cocaína y fue encontrado desnudo en una cama junto a sus dos amigos, sugiriendo una supuesta relación homosexual.<sup>22</sup>

La conmoción que causaron los dos informes (que no fueron firmados por ningún periodista) provocaron que la Policía Federal le informara por escrito a la jueza que atendía en la causa, Amelia Berraz de Vidal, que en realidad, en el procedimiento se encontraron solo tres gramos de cocaína, que la mujer policía no había existido y que Maradona no estaba desnudo.

Horacio Pagani opina: “La revista se portó como el orto. Fue una

<sup>22</sup> *El Gráfico* (30.4.1991) y (7.5.1991).

vergüenza, porque además ellos se olvidan, no tienen memoria. En general se portaron así siempre. Ellos fácilmente borraban con el codo lo que habían escrito con la mano. Esa nota fue una mentira, al extremo de la perversidad”.

Natalio Gorín, por entonces jefe de redactores de la revista, cuenta: “*El Gráfico*, que siempre buscaba exclusividad en sus notas, compró un informe. Creo (casi seguro) que venía de Policía Federal. Esto es muy común en distintas áreas del periodismo. Pero guarda que muy lejos no estaba. El grave error de esa nota, me parece, es no haber atenuado el tema homosexual, que estaba en el informe de ese ‘Garganta Profunda’. Lo digo, por el famoso Watergate.

Nunca se sabrá quién fue el Garganta Profunda del episodio de la calle Franklin, que además no lo conozco. Garganta Profunda sigue siendo el mayor secreto de la historia. Hay una diferencia, el de Estados Unidos era por motivos políticos, y el de aquí vendió una historia. *El Gráfico* compró. Y le fue mal, contra mil veces que le fue bien. Y pocas veces se pagaba. Era habilidad de los periodistas, como en el Watergate.

Ningún periodista de *El Gráfico* estaba en Franklin, Ningún periodista de *Clarín* o *La Nación* estaba en el despacho del Presidente cuando se decidió invadir las Malvinas. Después se rearma, se investiga. *El Gráfico* tenía una historia bárbara. Y esta historia tenía elementos no verdaderos, cosa que *El Gráfico* no sabía en ese momento. Todo fue decisión del alto mando: Constancio C. Vigil, me consta. Aldo Proietto [director] y Vigil la leyeron y la relevaron como 20 veces. Pero es tan hipócrita el mundo del periodismo que esas notas se la quisieron adjudicar al periodista Alfredo Alegre”.

En su libro, Arcucci recordó la trastienda de los “informes secretos” que publicó *El Gráfico*:

“Allí mismo se empezó a discutir cómo lo cubriríamos [al caso]. A mí, por supuesto, me tocaría la intimidad, cómo lo había vivido Diego, su familia. Y habría, además de las fotos del día, imágenes que resumieran los pasos de Diego desde las lágrimas finales en el Mundial de Italia hasta ese momento. Poco más. El tema pasaba a ser de otra área, más policial que deportivo, se opinó, y eso excedía los límites de la revista. En aquel momento, me pareció razonable. Y con mi amargura a cuestas partí para ver con qué y con quiénes me encontraba para hablar de aquella debacle.

Al día siguiente tuve el primer indicio de que la cobertura no se quedaría allí, cuando me dijeron que sólo pensara en una columna de opinión, si quería, que habría espacio para una historia, pero que de eso se encargarían otros. Y el domingo, el día del cierre, la presunción fue al fin una certeza.

[...]

Me salió algo horrible, de lo que apenas podría rescatar ahora el último párrafo, porque lo escribí con lo último que me quedaba. Ojalá

Diego entienda –y solo él tiene la capacidad para hacerlo– que su imagen dramática en todos los medios no es culpa de los fotógrafos; que de esto no se sale nada más que con el incomparable amor propio que indudablemente posee; que el ‘nuevo Maradona’ recién ahora empiece a construirse. Ojalá comprenda que escribí esto porque me dolió en el alma enterarme de que dijo: ‘Me quiero morir, me quiero morir’, y porque lo quiero de verdad. No sé si tenía derecho de hacerlo. Sí, seguro, la obligación.

Después, salí a ver qué encontraba, a quién veía, mientras en la redacción se cocinaba una nota muy diferente a lo planeado apenas dos días antes. No vi ni quise ver aquello. Sólo sabía que todo se me había ido de las manos.

[...]

Al día siguiente, el teléfono de mi casa empezó a sonar alrededor de la tardecita, a la hora de la salida de la revista en el centro de Buenos Aires. Atendí el primero, el segundo. Al tercero, ya no quería saber más nada: todo el mundo me preguntaba a mí por la versión que se había publicado sobre el caso, el operativo, Diego. Una versión que yo no conocía y, por supuesto, con la que no estaba de acuerdo. Escandalosa. Ese fue justamente, ‘Una versión escandalosa’, el título que pude leer en la tapa del diario *Crónica*, ya el martes, de regreso a la redacción. Y también, el argumento por el que me senté ante el director y le dije que renunciaba, que no seguía, que no iba a ir más. Que ya estaba. Curiosamente, me tomé el tiempo para terminar de escribir una entrevista con Caniggia y después me fui, con las palabras de Aldo Proietto resonando en mi cabeza: ‘Estás caliente y está bien, porque es tu amigo. Tomate tu tiempo’. Yo no quería saber más nada”.

Arcucci recuerda en una entrevista para esta investigación:

–Yo de ninguna manera estaba de acuerdo con que se publicara la nota que se publicó. No me exigieron escribirla a mí, y es más, yo dije: “Bueno, voy a hablar con Franchi y le voy a comentar esto que va a salir”.

–¿El informe que salió publicado fue cierto?

–Nunca se va a comprobar si fue cierto. Hay un informante. El informante puede venderte carne podrida o venderte la verdad.

A los pocos días de ofrecer su renuncia a *El Gráfico*, Arcucci recibió un llamado a su casa, casi a medianoche. Era Marcos Franchi. “Diego quiere verte. Se enteró de lo que te pasó en la revista y dice que no vale la pena irte, que tenés que seguir”, le dijo el representante.

“Fui hasta la casa de Diego y Pochi, la mamá de Claudia, me dice: ‘¡Qué suerte que tenés, lo podés ver y nosotros no!’. Es el día de hoy que no lo puedo creer. Lo tendría que hablar con Marcos alguna vez. Yo creo que formó parte de algo, una especie de operativo de recuperación de Diego donde ellos pensaron en gente que, cada uno desde su lugar, le podía dar una mano simplemente estando. Y creo que yo formaba de parte de eso”, cuenta Arcucci.



Después de un largo y emotivo abrazo y entre lágrimas, Maradona le pidió a Arcucci que continuara en *El Gráfico* porque necesitaba gente de su confianza adentro de la revista. El periodista, finalmente, le hizo caso y no renunció.

Ernesto Cherquis Bialo había dejado la dirección de *El Gráfico* meses antes porque, según dijo para este libro, “ya intuía que la revista se convertiría en un *house organ* del gobierno de Menem. Si yo hubiese estado en *El Gráfico*, esos informes sobre la detención de Diego no salían. Únicamente por encima de mi cadáver se hubiesen podido publicar”.

Para el periodista Horacio del Prado aquellos informes marcaron un punto de inflexión en la relación entre la revista y sus lectores. “En los numerosos estudios de mercado que se hacían en Atlántida, los encargados de *marketing* de la editorial consultaban a todo tipo de personas: lectores, no lectores, fanáticos del fútbol, aquellos que no compraron jamás la revista, de diferente nivel social, cultural y económico y de varios rangos de edad, etcétera. Casi todos los consultados tuvieron un denominador común. Dijeron, en resumen, que no querían ni les gustaba ver en las páginas de *El Gráfico* a un Maradona preso por drogas. Que si querían ese tipo de fotos e informes, compraban otro tipo de revistas. Coincidieron, además, que en las páginas de la prestigiosa revista debía existir el fútbol como protagonista absoluto y Maradona como el mejor exponente de ese deporte”, cuenta del Prado.

Varios periodistas consultados coincidieron en que, entre otras razones, aquellos informes sobre Maradona significaron el principio de una estrepitosa caída de la revista. Y no se equivocaron. Con el correr de la década de los 90, *El Gráfico* fue perdiendo lectores y publicidad. A pesar de los varios intentos por reflotar la calidad que caracterizaba a la revista, que incluyeron cambios de formato, suplementos especiales y diferentes periodistas al frente de la redacción, *El Gráfico* fue adquirida por Torneos y Competencias y en 2001 pasó prácticamente al olvido al convertirse en una revista mensual con muy pocas ventas.

Al igual que luego de la eliminación argentina en el Mundial de España en 1982, la relación entre Maradona y *El Gráfico* volvió a romperse. El ídolo recién le daría una nota exclusiva a la revista cuatro años después, en 1995. Pero además, a raíz de los informes, Maradona querelló a Editorial Atlántida por calumnias e injurias, una demanda que quedó en la nada en 2000 cuando caducó la instancia. El monto del juicio era indeterminado, pero se había pactado en \$500.000 para regular los honorarios de los abogados de ambas partes. La carátula del expediente (Nº 28.274/1993) es: Maradona, Diego Armando c/ Ed. Atlántida S.A. y otros s/ Daños y Perjuicios.

También Maradona le inició un juicio penal a Aldo Proietto por calumnias e injurias. El expediente llevaba el Nº 24.976.

Los repudios a la revista y a aquellos informes fueron inmediatos.



Las hinchadas de Boca e Independiente colgaron banderas con duras acusaciones a *El Gráfico*, a la Editorial Atlántida y a su director, Constancio C. Vigil. El 21 de mayo, Futbolistas Argentinos Agremiados repudió a la revista mediante un comunicado, firmado por el secretario general de la entidad gremial, Carlos Pandolfi. “Los futbolistas profesionales deseamos expresar nuestro profundo desagrado, repudiando a la revista *El Gráfico* por las notas periodísticas publicadas en los números 3.734 y 3.735 de los días 30-4-91 y 7-5-91, por su ordinario y ofensivo estilo”. Señala también que en esos artículos “afloran comentarios sin testimonio cierto, adoptando un sensacionalismo con fines económicos, lo mismo que algunas fotografías publicadas en otros medios que intentan inducir a la gente a sospechar de inconductas en la persona de Diego Armando Maradona”. En otro párrafo, Agremiados indicó: “Es criticable adjudicarse la condición de ‘la revista argentina de mayor prestigio en el mundo’ y convertirse en una polea de transmisión de cuentos, al expresar en su informe secreto: ‘cuentan los que saben...’ sin individualizarlos, eludiendo responsabilidades y atribuyéndose autoridad por la crítica inmoderada”.

La reacción del periodismo frente a los informes publicados por *El Gráfico* fue casi nula. Juan José Panno opina: “En el episodio del departamento de Caballito, el periodismo no reaccionó frente a las notas de *El Gráfico*, frente a semejante perversidad. Lo que hicieron fue una cosa de locos, con un ensañamiento increíble, porque además se metieron a hablar de la sexualidad de Diego... una cosa vergonzosa. Yo escribí en *Página/12* una nota que se llamó ‘Buitres’”.

La primera entrevista importante que concedió Maradona a un medio gráfico después de su detención fue lograda en octubre por Gonzalo Bonadeo, quien relata para este libro que a partir de aquella nota, su relación con el jugador cambió para siempre. “La nota la hice casi por azar. Fue para una revista que apenas duró seis números, *Súper Deportes del Mundo*, de la editorial de *Sólo Fútbol*. La hicimos en un barco tipo crucero de uno de los amigos de turno de Menem. Para llegar tuvimos que ir a un amarradero. Era un feriado y nos esperó una lancha que nos llevó al medio del río y estaba Diego viviendo con su mujer y un par de asistentes y nadie más. Las fotos de esa nota salieron después por ahí, él andando en moto de agua. Me acuerdo que Diego era muy socarrón y capcioso respecto de Menem. Tenía muy a flor de piel que lo de Caballito había tenido que ver con el ex Presidente”.

—Pero estaba en un barco de un amigo de Menem.

—Son las típicas cosas contradictorias de Diego en aquellos tiempos.

—¿Qué recuerdos tiene de esa nota?

—Yo siempre con Diego hablé muy abiertamente el tema de la droga. Creo que casi todas las notas que hicimos con él fueron, en mi criterio, declaraciones políticamente correctas, lo que para el resto serían notas políticamente incorrectas. A partir de ese entonces, las notas fueron

descarnadas, bastante densas. A Claudia la ponían inquieta las cosas que decía Diego. Claudia dijo: “Nos vamos a tener que ir, acá nos van a destrozar”. Porque los temas eran [Eduardo] Duhalde, que en aquel entonces era acusado de narco, y [Carlos] Menem. Diego dijo: “Lo que me pasó a mí le puede pasar a cualquier amigo o a un hijo” y lo remarca puntualmente como diciendo “el hijo de Menem”. Ya en aquel entonces, por una cuestión de formas de hablar y de las cosas que se hablaban, la relación pasó a ser distinta.

Lo que sigue es un extracto de los fragmentos más interesantes de aquella entrevista, titulada “El poder decidió que se vaya”:

“Estuve nueve años esperando descansar en mi país y me encontré con el infierno. No es que la gente me haya pagado mal, ni que yo haya sido inocente. Tuve mi error y pagué por eso, pero no alcanza. Existe una mano negra desde hace mucho tiempo en la Argentina. Y ahora, el golpe le tocó a Maradona.

Todos se preocupan por Maradona, pero no quieren saber cómo está el Diego. No entiendo. Hablan de mi tratamiento y de cualquier cosa mía como si yo fuese un delincuente. Lo mío fue malo, pero comparado con lo que sucede en el país es una pequeñez. Sin embargo, en los diarios está Maradona y no lo otro.

[...]

Están todos identificados [aquellos que lo tienen apuntado en la mira]. Porque si bien yo menciono a tipos que hablan por televisión, los que pesan son los que están detrás de ellos, los que les hacen decir lo que, por falta de tripas, no podrían decir por cuenta propia. Por eso no quiero más. Porque yo tengo un juicio con *El Gráfico* y van y mandan a un tipo para que hable mal de mí por Telefé [el canal del mismo grupo empresario]. Mi pecado es no tener pelos en la lengua. Y por encontrarme con un poco de droga en un departamento no me van a hacer callar. Lo mío fue malo, pero hay demasiadas cosas más graves que esa.

[...]

Con algunos medios tengo bronca. Pero hubo muchos periodistas, amigos y no tanto, que me bancaron todo, que me apoyaron en este lío. Seguramente reaccionaron mejor de lo que yo hubiese imaginado. Indudablemente, me taparon la boca con su actitud.

—¿Fue mucha la gente que se borró con toda esta historia tuya?

—Un vagón. Más de lo que yo creía. Allá ellos, yo voy a seguir pensando lo mismo y, en todo caso, viviré fuera del país y volveré para Navidad o para el verano”.

Bonadeo dejó su opinión sobre el tema al final de la nota: “Personalmente, y a riesgo de equivocarme, siento que a Maradona le jugaron feo, que hay gente que tuvo el peso para acercársele luego de un distanciamiento, más que como amigo, para controlar qué era de la vida de Diego. En todo caso, me queda la enorme sospecha de que así como para Maradona su problema nació con la cocaína, para los demás,

los que quisieron verlo perdedor, el problema pasa por la palabra de Diego, que tiene peso y que dice cosas que, para muchos impunes, no es conveniente que se digan”.<sup>23</sup>

Durante el resto del año, Maradona aprovechó las entrevistas periódicas para descargar públicamente toda su furia contra Menem. “El Presidente me utiliza políticamente para desviar la atención de los problemas políticos. ¿De qué sirve hablar de Maradona si no tenemos un país como el que la gente se merece?”, preguntó en octubre de 1991 por radio Mitre. “Me molesta mucho que Menem, cuando le preguntan en el exterior por mí, diga que abandoné el tratamiento [contra la droga]. La realidad es que nunca me llamó. Parece que sus ‘buchones’ le informaron mal. Además, yo nunca le tiré en la cara nada de lo que hice por mi país, porque lo sentía”.

En la entrevista publicada en *Súper Deportes del Mundo*, Bonadeo le preguntó a Maradona:

—¿De dónde nació todo este problema con el Presidente?

—No sé. Yo dije lo que creía y si él pensaba distinto bien pudo mandarme a llamar como cuando quiso que jugara con él en la cancha de Vélez.

—¿No te dolió que se te considerara indigno del pasaporte diplomático después de que te lo dieran sin que lo pidieses?

—Esa fue una historia... Nunca pedí nada al respecto. Vino Fernando Niembro y me dijo que querían que fuese embajador. Yo le contesté que eso podía importarle a mis viejos pero a mí no. Tiempo después, en la inauguración del Mundial, vino Galmarini y me volvió a sacar el tema. Luego, Menem me trajo el pasaporte. Tras cartón, Galmarini me dijo: ‘Ahora que sos embajador tenés que presentar el Mundial de Básquet’. Chau, dije yo. Soy tipo de fútbol y me quieren enganchar con el básquet. ‘Estos me cagaron’, pensé. El pasaporte fue para usarme, no porque realmente pensarán que era adecuado”.

## RATING Y RECONCILIACIÓN

Las apariciones públicas de Maradona en aquellos meses tuvieron que ver principalmente con su participación en *Ritmo de la noche*, el exitoso programa conducido por Marcelo Tinelli. Se emitía los domingos a la noche en Telefé y mezclaba musicales con shows en vivo y *bloopers* caseros de la gente.

Para la temporada 92 del ciclo, Tinelli decidió contratar a Maradona para jugar al “fútbol cuatro” en su programa. El ídolo suspendido, con varios kilos de más y el pelo largo, jugó en una cancha de césped sintética (muy de moda en aquellos años) ubicada en el medio del estudio.

<sup>23</sup> *Súper Deportes del Mundo* (noviembre de 1991).

Enfrentó a equipos formados por cantantes, actores, colaboradores del programa y ex futbolistas nacionales e internacionales. El *rating* explotaba.

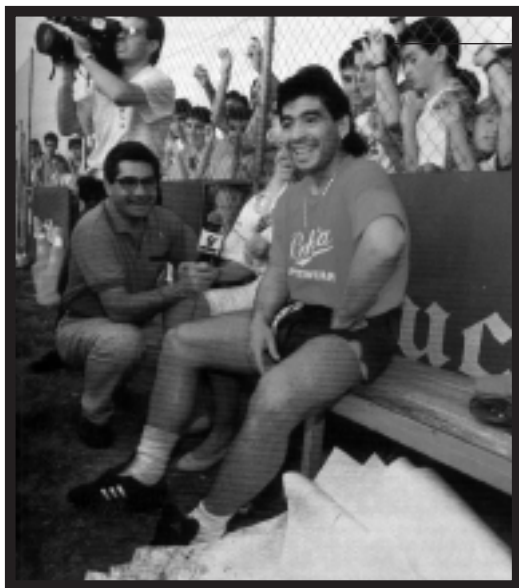
El periodista Gonzalo Bonadeo fue integrante del *staff* de Tinelli y jugó en el equipo de Maradona. Así lo recuerda: “Lo de Diego surgió un día que nos invitó a todo el equipo de *Videomatch* a jugar al fútbol a su quinta. En el asado posterior, estábamos todos [“Lanchita” Bissio, el “Teto” Medina] contando historias de los viajes que hacíamos por el interior y Diego se cagaba de risa, no paraba. Charlamos con Marcelo [Tinelli] y le dijimos que ese era el momento para proponerle ser parte del equipo. A Diego se lo notaba como que quería formar parte de esa banda. Cuando nos confirman que iba a jugar Diego, la primera interpretación que le di fue terapéutica: hacer algo, desconcentrarse del quilombo de la ‘merca’, seguir cerca de su gente. Y las cosas que hizo Diego ahí, más allá de sus dotes naturales, eran propias de un tipo que tenía ganas de hacerlas”.

Pero para sorpresa de muchos, Maradona se reconcilió con Menem frente a las cámaras de *Ritmo de la noche*. En la revista *Noticias*, contó detalles de su reconciliación. “Yo escuché cosas muy fuertes de políticos argentinos y nunca voy a ser ‘buchón’ de la Policía, como hicieron conmigo. Con Menem me reuní en privado, en una oficina de Telefé tuvimos una charla corta. Lo primero que le pregunté fue por qué me mandaron preso. Él me dijo: ‘Diego, yo no sabía absolutamente nada. Me enteré que te habían detenido porque me avisó [el ministro del Interior Julio] Mera Figueroa’, después me prometió un asado en Olivos, pero se ve que no llegó carne... yo tengo muchas ganas de hablar con él”.<sup>24</sup>

Las múltiples contradicciones y las idas y vueltas de Maradona con respecto al poder marcarían a fuego la década de los 90. Bonadeo cuenta: “Ese hecho fue una especie de tabú para mí. Todavía el día de hoy no logré entenderla, más allá del impacto que generó Tinelli. Pero en ese episodio se cimentó lo que pasó un par de años después: Diego diciendo ‘Menem Presidente’”.

Sin embargo, y a pesar de la sorpresiva reconciliación mediática con Menem, Maradona eligió, durante aquellos meses, pararse en la vereda opuesta del poder. En abril de 1992, fue uno de los principales artífices en la organización de un partido homenaje a Juan Funes, que había fallecido pocos meses antes por un problema cardíaco. El partido jugado en Vélez contaba con la participación de futbolistas profesionales (Diego Latorre, Navarro Montoya, Blas Giunta, Alberto Márcico, Greca, Ruggeri, Fabbri, Chilavert, Gorosito, Nery Pumpido, entre otros) y serviría para recaudar fondos destinados a la compra de un tomógrafo computado para el Hospital Fernández. Pero la reglamentación era

<sup>24</sup> *Noticias* (4.10.1992).



En 1992, Maradona vuelve a jugar al Sevilla, tras una suspensión por *doping* de quince meses. En la foto, es entrevistado por el periodista Enrique Moltoni, que viajó como enviado especial del noticiero *Nuevediarlo* y tenía una muy buena relación con el jugador.

clara: Maradona estaba suspendido y no podía participar ni siquiera en un amistoso. Un día antes, la FIFA amenazó a la AFA con que si Maradona jugaba el partido, se sancionaría al resto de los jugadores. Provocador, Maradona dijo que jugaría igual.

Era su revancha personal contra Grondona y la FIFA. Para que no fuese un partido oficial, se decidió jugar 82 minutos en vez de 90, efectuar los laterales con el pie y con doce jugadores en uno de los equipos. Maradona jugó igual y burló a la FIFA, que no pudo sancionar a nadie y quedó desairada frente a la prensa internacional. Después del partido, Maradona dijo exultante: "Hoy los jugadores de fútbol empezamos a crecer, le pusimos los pies en la cabeza a la mano negra. Esta vez, le ganamos al poder".

El testimonio del periodista Pablo Llonto sirve para entender la actitud que toma Maradona cuando se enoja con algún medio de comunicación. "En octubre de 1991 yo era miembro de la Comisión Interna de *Clarín* y la empresa me despide, prohibiéndome la entrada. Fue unos meses después de lo que se conoció como el 'golpe de estado' adentro de *Clarín*, cuando desplazan a Marcos Cytrynblum y ponen a [Roberto] Guareschi como secretario general. Una vez que hacen la limpieza de la jerarquía de la redacción, se dedican a atacar la parte sindical y yo era el secretario general de la CI en ese momento. Inicio toda una pelea en la puerta del diario, yendo todos los días, planteo una acción de reincorporación, una jueza falla a favor mío obligando a la empresa a reincorporarme. Pero la empresa no acata la decisión. El juicio lo gané en primera y segunda instancia, pero llegó a la Corte Suprema y *Clarín* puso un abogado que había sido ministro de Trabajo de Carlos Menem y la Corte menemista falló a favor de *Clarín*, en el 99. Ahora el caso está en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y sin resolución todavía. Bueno, cuando ocurre ese episodio de *Clarín*, Diego pasa al Sevilla, en el 92. El diario manda a Horacio Pagani a Sevilla para que le haga una nota a Maradona y cuando vuelve

Horacio, me dice: ‘Mirá, fui a hacer la nota con Maradona y me dijo que les dijera a los de *Clarín* que hasta que no te dejen entrar de nuevo, no le iba a dar más notas al diario’”.

Horacio Pagani agrega: “Yo le había mandado a Sevilla dos tipos para una nota, pero él decía que con *Clarín* no hablaba. Cuando él debutó había ido Miguel Ángel Vicente, pero se había hecho el boludo, no quería hacer notas con nosotros. Le dije a Simeone, que jugaba con él, que le pregunte a Diego, así no me iba al pedo a Sevilla. El Cholo me dijo que Diego le había dicho que conmigo no tenía ningún problema, que vaya si quería, pero que con *Clarín* no hacía notas. Entonces me mandé y fui. Y me comí un garronazo de la putísima madre, que eso me hizo calentar mucho porque estaba Bilardo en el hotel y yo con él no hablaba. Entonces tuve que hablar porque en la confitería, que era gigante, el único que estaba sentado era yo y entró Bilardo, se paró en la puerta y le digo: ‘Hola, ¿cómo te va?’ y se hace el sorprendido y me dice: ‘No te había visto’, y yo era el único tipo que estaba ahí sentado. Me preguntó a qué iba, le dije que quería hablar con Diego y él me contestó que no iba a dar notas antes de los partidos. Yo quería hablar con él, pero Bilardo los metió a todos en una habitación para que vieran dos partidos. Dos partidos me comí y cada tanto bajaba el Cholito y charlábamos. Estuve ahí sentado cinco horas, porque el hotel estaba afuera de la ciudad, así que me tuve que quedar ahí sin hacer nada. Se abre el ascensor y sale Diego. Cuando lo llamé, me miró como si hubiese visto al diablo. Le pregunté qué le pasaba, que quería hablar con él y me dijo:

–Pero mirá que con tu diario yo no hago notas.

–¿Pero vos no podés hablar conmigo?

–Sí, pero después de comer...

Estuvo otra hora más, después llegó Claudia con las nenas y pasó otra hora más. Como siete horas estuve. Después vino y le dije: ‘¿Se puede saber qué te pasa, viejo? Me da la sensación de que me estás tratando mal y me jode mucho porque yo a vos te conozco de pibe y me estás haciendo esperar como a un pelotudo’. A mí me chupaba un huevo Maradona, estaba recaliente. ‘¿Se puede saber cuál es la razón para no querer darle nota a *Clarín*? *Clarín* fue el único medio que te bancó siempre, te sostuvo, incluso más que *El Gráfico*’. Ahí me dijo que cuando él había tenido el lío de la falopa, no lo habíamos defendido. Yo había hecho una nota que se llamó ‘Evitemos la hipocresía’, que hablaba a favor de él. Él seguía diciendo que no lo habíamos defendido, que lo habíamos mandado preso. Le expliqué que no era así, que *La Nación* lo había hecho mierda, etcétera. Medio que no tenía argumentos y decía cualquier cosa. Yo me juré no darle nunca más bola. En ese momento yo le tendría que haber recordado lo que le dije en 1976, que algún día me iba a negar una nota”.

¿Maradona decidió no hablar con *Clarín* por solidaridad con su



amigo Pablo Llonto o porque consideraba que el diario no lo había defendido en su episodio con la droga? ¿O fue porque Bilardo, su técnico en Sevilla, tenía una enemistad con el diario? Tal vez por todas esas razones juntas. Lo cierto es que, cualquiera fuera el motivo, Maradona se enfrentaba al poder mediático una vez más. Aquel episodio marcó una época en el diario porque a partir de ese momento y hasta tres años más tarde, Maradona no le dio reportajes al diario *Clarín*.

## MI ENFERMEDAD

El 1º de julio expiró la suspensión de 15 meses que le habían aplicado la Federación Italiana y la FIFA, pero Maradona no daba señales de querer volver a jugar al fútbol profesional. El Napoli no estaba dispuesto a rescindir el contrato y desprenderse de su jugador estrella, e hizo valer su derecho, convocando al capitán a realizar la pretemporada junto al resto del plantel. Maradona no viajó y dijo que no volvería a jugar en Italia porque “ese país es el culpable de todo lo que me pasó. No me perdonaron la eliminación en el Mundial 90 y me la hicieron pagar”.

La FIFA tuvo que intervenir y el problema tardó más de un mes en destrabarse. Mientras Marcos Franchi viajaba por Europa escuchando ofertas y alternativas, el ídolo se ponía a punto físicamente alternando los partidos en *Ritmo de la noche* con entrenamientos en una estancia de la provincia de La Pampa. “Si no hay solución, cerramos la FIFA”, fue la exagerada frase que Joseph Blatter, secretario general de la FIFA, le dijo a Aldo Proietto, de *El Gráfico*. “Ya pagó un duro precio por su falta, es tiempo de que Diego vuelva al fútbol”,<sup>25</sup> dijo el dirigente desde Suiza.

Y así fue. Finalmente, después de un año inactivo y complicado, Maradona volvió a sonreír. El Sevilla de España se quedó con el pase tras pagarle al Napoli 4 millones y medio de dólares. El equipo español estaba dirigido por Carlos Bilardo y también jugaba el Cholo Simeone, de buena relación con el Diez.

En la Argentina, el regreso de Maradona causó una gran expectativa, entre otras cosas, por el auge del fútbol en directo por televisión. Cuenta el periodista Pablo Sirvén en su libro *Estamos en el aire*: “El fútbol es la nueva estrella de la tevé del 92, y desarma programaciones con la transmisión de distintas copas veraniegas que obligan a levantar ciclos o a cambiarlos de horario. Y a Canal 2, contratar algunos partidos de Diego Maradona, ahora en el Sevilla, le permite salir excepcionalmente de su permanente anonimato”.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> *El Gráfico* (22.9.1992).

<sup>26</sup> C. Ulanovsky, S. Itkin y P. Sirvén: O. cit.



El rendimiento de Maradona en el club español fue de menor a mayor y dependió de su puesta a punto física. En diciembre (el mes de su mejor *performance*) jugó muy bien frente al Real Madrid y en enero del 93 se mostró delgado, con el pelo corto y motivado. En pocos meses, había bajado diez kilos y entrenaba en doble turno.

En un artículo publicado en la revista *Gente* a principios de 1993, titulado “Cómo vive Maradona en Sevilla”, el periodista Enrique Romero escribió: “Cambió. Es otro. *Gente* lo siguió paso a paso en Sevilla. Diego Armando Maradona está irreconocible. Tranquilo. Entrena. Juega. Sale poco. Se divierte con sus hijas. Nunca llega a casa después de las diez de la noche. ¿Un milagro? ‘Sevilla es mágica’, dice Diego. Su familia, sus compañeros, la gente y su psicólogo hicieron ese milagro”.

Pero el idilio duró poco. En febrero de 1993 se enfrentó con los dirigentes para poder viajar a jugar dos amistosos con la Selección argentina, frente a Dinamarca y Brasil (partidos que significaron su retorno a la Selección). De regreso a España, el jugador comenzó a faltar a los entrenamientos. En mayo, cuando Maradona terminó una práctica, se paró frente a los periodistas que rodeaban el campo y dijo: “Muchachos, me voy del Sevilla. Estoy enteramente agradecido a toda la gente que me ha rodeado desde que llegué acá, especialmente Luis Cuervas y José María Del Nido, pero me voy. Quisiera haber hablado con ellos para decirles personalmente, pero ya les comunicaré. Asumo esta decisión, porque he tomado conciencia de que ya no estoy para hacer todos los entrenamientos que se requieren en un equipo grande como el Sevilla”. Dijo que no dejaría el fútbol porque “es mi vida”, pero que buscaría un club más tranquilo para jugar. “Lo mejor para todos es que me vaya”, concluyó Maradona ante la mirada atónita de la docena de periodistas presentes.

Sin embargo, en realidad, nadie sabía en ese momento que las palabras del jugador escondían unas negociaciones de fondo que Marcos Franchi estaba realizando en ese momento con el presidente del Sevilla para renovar el contrato por un año más, hasta el Mundial de los Estados Unidos, en 1994. Con sus dichos, Maradona intentaba presionar a los dirigentes, que exigían una serie de condiciones que el ídolo no quería aceptar: rigidez horaria para entrenamientos y concentraciones y menos declaraciones explosivas en los medios de comunicación.<sup>27</sup>

También se supo que el Sevilla había contratado una agencia de detectives para investigar la intimidad de Maradona y poder demostrar judicialmente (para recibir una indemnización económica) que el jugador no llevaba una vida acorde a un profesional. Según *El Gráfico*, los informes que los detectives entregaron a los dirigentes sevillanos incluían fotos escandalosas de Maradona en fiestas y locales nocturnos.

El periodista español Luis Carlos Piris escribió en *Diario 16* de

<sup>27</sup> Enrique Romero: “Triste, solitario y ¿final?”, *El Gráfico* (11.5.1993).

Andalucía un artículo titulado: “Chicago, años 30”. “¿Quién es más despreciable, Maradona o el que lo ha acechado? Está claro que Maradona se ha comportado como un impresentable, que ha cambiado el oro por el cobre y que, lo peor de todo, le ha mordido la mano a quien jamás dejó de acariciarlo [Bilardo]. Maradona no ha correspondido a lo que el Sevilla le dio, pero ponerle un detective para que lo cace como a un conejo, ya es mucho... Pero forma parte de las reglas de ese juego tan tenebroso que siempre fue la relación del Sevilla con Maradona. Un juego basado en la desconfianza”.

Pero la gota que rebasó la copa cayó el 13 de junio cuando frente al Burgos, Bilardo decidió sacar a Maradona a los 10 minutos del segundo tiempo. Enfurecido, el jugador tiró al suelo la cinta de capitán, pasó caminando frente al banco de suplentes donde se encontraba Bilardo y le gritó “Andate a la puta que te parió”, frente a las cámaras de televisión.

La bronca de Maradona era enorme porque había jugado con un fuerte dolor en la rodilla y en el entretiempo le preguntó a Bilardo si se infiltraba o salía. El técnico le pidió que se infiltrara y Maradona se dejó inyectar tres agujas para —según sus palabras en el libro autobiográfico *Yo soy el Diego*— “no fallarle a Bilardo porque me necesitaba. Siempre había sido así con él. Así salí a la cancha, de nuevo. [...] Me fui al vestuario y lo rompí todo, lo hice mierda. ¡Rompí todo! Las cosas de los muchachos, di vuelta la camilla, todo, ¡una cosa de terrible fue! Lemme,<sup>28</sup> que me había seguido después de la puteada, me quería parar, pero lo tiré a la mierda a él también. Claudia, Marcos y Fernando, que habían bajado corriendo desde el palco, tampoco me podían agarrar. ¡Un quilombo infernal!”.

En su libro Maradona cuenta, además, que antes de aquel partido los dirigentes del Sevilla le habían dicho que iban a echar a Bilardo y le ofrecieron a él ser el técnico y jugador a la vez. Maradona les dijo que no era un traidor, que si se iba Bilardo, él también se iría. Al salir de esa reunión, Maradona le contó a Bilardo las intenciones de los dirigentes, pero el técnico les restó importancia. Años después, tanto Maradona como Bilardo contaron públicamente más detalles sobre lo que pasó al día siguiente de aquel insulto y admitieron que se habían agarrado a trompadas en la casa de Maradona.

Fue el fin.

Recluido en su casa por varios días, Maradona sólo habló en una entrevista que le hizo el joven periodista Sergio Gendler para Canal 13. Allí se despidió de España y dijo que volvería a la Argentina definitivamente.

Maradona se convirtió otra vez en carne de cañón para los periodistas que siempre lo criticaron. Bernardo Neustadt escribió el artículo titulado “¿Maradona? Fue” en *El Gráfico* (se respetan las mayúsculas):

<sup>28</sup> Asistente del técnico Bilardo.

“Nosotros nos merecíamos, como sociedad y como país, OTRA CLASE DE MARADONA POR EL MUNDO.

Jugar bien al fútbol, acaso como nadie, NO ES SER DIOS.

Dios le dio los dones y lo dejó suelto.

Es un desagradecido.

Recemos para que no termine como Gatica”.<sup>29</sup>

## ROSARIO SIEMPRE ESTUVO CERCA

El Mundial de los Estados Unidos estaba cada día más cerca y Maradona sabía que si quería jugarlo, debía sumarse a algún club. Para ponerse a punto físicamente, viajó a Uruguay y se sometió a una terapia con un especialista chino que lo hizo adelgazar más de diez kilos. También sumó a su equipo a Daniel Cerrini, un fisicoculturista. Mientras, Franchi arregló que Maradona jugaría en Newell’s.

Debutó oficialmente el 10 de octubre frente a Independiente y Newell’s perdió 3 a 1, pero lo más importante fue que había jugado oficialmente después de doce años en el campeonato argentino y estaba feliz. El estadio de Independiente estuvo repleto con casi 50.000 personas que lo ovacionaron en su vuelta. El periodista Christian Bannet escribió en la revista *Goles*: “Su *performance* fue la confirmación definitiva que el genio de Diego está intacto. Si bien Marchetta<sup>30</sup> no dispuso una marca personal sobre él, sus jugadores lo marcaron a muerte. Algún analista apresurado vaticinó que con el calor reinante Maradona sólo podría mostrar destellos de su calidad. Nada más desacertado. El diez de Newell’s jugó con admirable continuidad y concentración durante los noventa minutos, acertó en casi todos sus pases y su famoso pique corto está felizmente recuperado”.<sup>31</sup>

Después del partido, Maradona dijo que hablaría con Basile para ponerse a sus órdenes. “Haré todo lo posible para ganarme un lugar en la Selección. Nadie me tiene que regalar nada”, dijo.

## EL SALVADOR

Jugando en un club que lo motivaba, flaco y entrenado, Maradona ya estaba en condiciones de volver a la Selección.

Apenas asumió el cargo que había dejado Bilardo, Alfio Basile renovó el equipo con varios jugadores jóvenes: Gabriel Batistuta, Claudio Caniggia, Fernando Redondo, Diego Simeone, Leo Rodríguez, Roberto

<sup>29</sup> *El Gráfico* (22.6.1993).

<sup>30</sup> Pedro Marchetta, director técnico de Independiente.

<sup>31</sup> *Goles* (12.10.1993).

Sensini, José Chamot, Abel Balbo y Diego Latorre, entre otros. Fue un ciclo exitoso. El equipo ganó la Copa América en 1991 y 1993 y permaneció 33 partidos invicto, por momentos jugando en un muy buen nivel.

Pero a pesar del invicto y los triunfos en las eliminatorias, el 5 de septiembre de 1993, el equipo argentino sufrió como local la peor derrota de su historia: 0 a 5 con Colombia. Fue un escándalo nacional. La derrota casi termina con la gestión de Basile. La Argentina pasó de ser un favorito del Mundial a jugar dos partidos contra Australia para clasificar.

*El Gráfico* publicó una tapa negra con el título: “¡Vergüenza!” en letras grandes, y preguntó: “¿Basile debe renunciar? ¿Maradona es culpable o inocente?”.<sup>32</sup>

Maradona salió al aire la misma noche de la aparición de la revista por teléfono en *Videomatch* para defender a los jugadores, respaldar a Basile y criticar duramente a la Editorial Atlántida (recordemos, los dueños del canal que emitía el programa). “Las tapas negras no me las banco”, gritó, ante la mirada atónita de Tinelli y el silencio sepulcral en todo el estudio.

El Diez había visto el catastrófico partido en la platea del Monumental junto a su mujer, su representante Franchi y el periodista Lito Pintos. Sus gestos de decepción y bronca ante cada gol eran enfocados por las cámaras de televisión. Cuando terminó el partido, la gente coreó su apellido y exigió que volviera a ponerse la camiseta celeste y blanca. Quince días después, se reunió con Basile en Ezeiza y juntos anunciaron la vuelta al primer equipo.

No había tiempo para tomar riesgos. Como nunca antes, Maradona apareció en aquel momento como el salvador de la Selección, el bombero que llegaba en el momento justo para apagar el incendio. Desde Julio Grondona, Basile y los jugadores, hasta los hinchas y el periodismo, todos querían que Maradona se pusiera el equipo al hombro y aportara su magia para llevar a todos al Mundial. Basile, criticado por haber cambiado más de la mitad de los jugadores para enfrentar a Australia, dijo: “Diego es un *superstar* y mientras a mí no me moleste y los terceros no interfieran, no pasa nada... Se lo toma como un salvador porque es Diego Maradona y me parece bárbaro”.

Con la Selección instalada en Sydney, *El Gráfico*, enfrentado seriamente con Basile, tituló en su tapa: “Diego maneja la batuta...”. “El país futbolero de los argentinos tiene una sensación: para ganarle a Australia y meterse en el Mundial 94 por una ventana, hay que rezarle a San Diego. [...] Y lo que es más grave, el fútbol argentino espera un milagro de un jugador que fue el más grande, pero a quien ahora le falta competencia internacional. Todos saben que adelgazó mucho, que las

<sup>32</sup> *El Gráfico*, N° 3.857.

ganas se le escapan por los poros, pero la alta competencia no es una expresión de deseos. Aunque de la galera del mago siempre sale un conejo”.<sup>33</sup>

Juan Pablo Varsky, periodista de *Telenoche* y del canal de noticias Todo Noticias (TN), recuerda: “Mi primera nota con Diego fue durante aquel viaje a Australia. Yo estaba temblando. En ese momento el que más tenía contacto con él era Sergio Gendler, compañero mío en el noticiero. Sergio y Juan [Yankilevich] les habían hecho todas las notas anteriores, pero a Australia viajé yo. Era muy, muy difícil para mí, porque nunca le había hecho notas. En el vuelo me presento y, por suerte, todo bien, pegué buena onda de entrada. Diego estaba súperrelajado, no había ninguna otra cámara y pudimos hacer una buena nota”.

Maradona cumplió 33 años en Australia, viajó con parte de su familia y habló con Fito Páez (de gira por Madrid) en un cruce telefónico que armó un programa de televisión. También estrenó remeras y gorritas con leyendas del estilo: “Olmedo te extraño”, “Monzón, un grande”, “Vilas ídolo”, “Aguante Charly” o con frases de amor a sus dos hijas.

Finalmente, tras un valioso pero deslucido empate en Australia (1 a 1) y un triunfo en Buenos Aires (1 a 0), la Selección Argentina clasificó agónicamente para el Mundial.

“Gracias a Dios”, tituló *El Gráfico* con la foto de Maradona en la tapa.

Sin embargo, la exigencia por la seguidilla de partidos, los entrenamientos acelerados y la pérdida repentina de peso en un físico castigado, tuvieron sus consecuencias. Cuatro días después de clasificar en River frente a Australia, Maradona jugó contra Belgrano, en Córdoba. A la semana, con Boca en la Bombonera (donde se abrazó efusivamente con Menotti, técnico xeneize) y el jueves 2 de diciembre, jugó frente a Huracán. Allí, en un intento de pique corto, se desgarró el gemelo izquierdo y el diagnóstico fue implacable: un mes de reposo.

A solo seis meses del Mundial, el reposo forzoso de verano devolvió a un Maradona agotado física y mentalmente. Al desgarró se le sumaba ahora una contractura. “Mi mundial es Newell’s, no pienso más allá porque las lesiones no me dejan. Si no puedo hacer cosas por Newell’s, menos las voy a poder hacer por la Selección”, dijo con pocas esperanzas.

---

<sup>33</sup> *El Gráfico* (26.10.1993).

## CAPÍTULO 7

ME CORTARON  
LAS PIERNAS

A la hora de la siesta, el miércoles 2 de febrero de 1994 el sol rajaba la tierra en Moreno. Las noticias en la televisión iban y venían sin información relevante. Las tapas de los diarios informaban que Maradona había desaparecido de los entrenamientos de Newell's y no se había presentado a jugar un amistoso en Mar del Plata. El partido era para él, ya que Telefé había firmado un contrato con el club rosarino para transmitir cinco amistosos con Maradona a cambio de un millón de dólares. Pero Newell's, cansado de las idas y venidas del ídolo, quería rescindir el contrato.<sup>1</sup>

El ídolo se recluyó en su quinta de Moreno y no quiso atender a la prensa. Al mediodía, recién levantado, con la cara hinchada y de mal humor, a gritos pidió que se fuera la docena de cronistas y fotógrafos instalados en la puerta del chalé. Repitió que no haría declaraciones. Pero no se fueron y cuando Maradona vio por televisión en directo a sus hijas jugando en el jardín, se cansó. Empuñó un rifle de aire comprimido, se paró detrás de su auto bordó, apuntó a la puerta y disparó no menos de 20 balines. Fue un escándalo que multiplicó en pocos minutos la presencia de periodistas en la puerta de la quinta y continuó hasta la noche. A la tarde, mientras la joven cronista del noticiero de Telefe, Paula Trápani, cubría la noticia subida al camión de exteriores, un chorro de agua proveniente de adentro de la quinta la obligó a bajarse empapada, al grito de "¡Pará Diego, me vas a electrocutar!". Los casi cien curiosos del lugar que se acercaron a la quinta atraídos por la televisión, cantaban "¡El que no salta es periodista!" y vitoreaban al ídolo, agitando banderas y pancartas. Maradona les agradeció acercándose a la puerta para regalarles camisetas autografiadas. "El problema no es con ustedes, sino con los periodistas que son todos unos hijos de puta", les dijo.

Todos los diarios argentinos del jueves 3 pusieron la noticia en tapa: *Clarín*: "Maradona hirió a seis periodistas: allanan su quinta".

<sup>1</sup> "¿En qué anda Maradona? No jugó para Newell's la revancha contra el Vasco da Gama, en Mar del Plata. Se resintió y desapareció. Un enigma", *El Gráfico* (1.2.1994).



*Página/12*: “Un día de furia”.

*Diario Popular*: “Maradona a los tiros libres”.

*Ámbito Financiero*: “Ídolo decadente, periodismo también”.

En breves declaraciones al noticiero *Nuevedinario*, Maradona dijo: “Conmigo que hagan lo que quieran. Pero si no respetan la intimidad de mi mujer y mis hijas, les voy a tirar con mi vida. ¿Yo soy el agresivo? Ellos me vienen a agredir a mi casa”.

Al día siguiente, el periodista Mariano Grondona dedicó todo su programa (*Hora clave*, por Canal 9) al tema. Estuvieron presentes en el estudio, entre otros invitados, tres de los cronistas y fotógrafos agredidos. Grondona explicó que el argentino tiene una tendencia cíclica: “cuando alguien, sea un político, un deportista, un artista, va a favor y va creciendo, pareciera como que todos lo empujamos y terminamos por endiosarlo hasta que él también se la cree. [...] Y después, cuando empiezan las dificultades, cuando empieza –como en todas las vidas– el momento de la declinación, acentuamos la declinación. [...] Hace un tiempo yo me he propuesto –pero no porque sea mejor sino porque hice tantas macanas que ahora sé– ser anticíclico. [...] Habría que tratar de hacer esto: cuando están en el cenit, en la gloria, recordarles que son mortales, que hay historia, que hay subidas y bajadas, que no se la crean tanto. Y cuando empiezan a declinar o tienen dificultades o tienen un momento duro en su vida, ponerles el hombro, darles un hombro. Yo, a Diego, hoy, le pongo el hombro”.

Para los medios, el escándalo tuvo sus beneficios. Según publicó pocos días después la revista cultural *La Muga*, ese día *Hora clave* alcanzó 18,8 puntos de *rating*, una de las marcas más altas en la historia del programa. Por otra parte, el noticiero vespertino de Telefé obtuvo, según Mercados y Tendencias, 12,6 puntos de *rating* (contra 9,5 del día posterior), una cifra superior al promedio que tuvo durante enero.

La revista *Noticias* puso en tapa la foto de Maradona apuntando a los periodistas. En la nota de Fernando Fideleff, se leyó: “La actitud irracional de Maradona, su rostro desencajado detrás del rifle de aire comprimido y sus insultos a los periodistas lo mostraron como aquella persona que en abril de 1991 fuera detenida por personal policial en un departamento del barrio de Caballito por consumo de drogas. Una imagen que todos creían que pertenecía a su pasado. [...] Es hora de que el ídolo corte sus alas de ángel, baje a la tierra y comprenda que lo suyo es, simplemente, jugar al fútbol”.<sup>2</sup>

“Los reporteros que acechan alrededor de la jaula del tigre a la espera de lanzar un zarpazo y hacerle clic –escribió el periodista Orlando Barone en la contratapa de *Ámbito Financiero*–, o los periodistas que acosan hasta el límite de ponerle un micrófono en las amígdalas al jardinero que corta el ligustro para que les cuente cómo es el patrón, sa-

<sup>2</sup> *Noticias* (6.2.1994).

ben que están haciendo un trabajo difícil. Por no decir otra cosa. Ni siquiera son el dentista que hace doler porque cura. Son el molesto revoloteo de la avispa. La intromisión de una cámara entre las ramas del paraíso para enfocar a las nenas en la piscina. A Claudia en *déshabillé* quitándose las lagañas. A Diego Maradona puteando a solas los gemelos”.

Algunos diarios trataron el tema hasta el domingo 6, cuando se destacó el espacio que *Clarín* le dedicó a Maradona en su Segunda Sección. “Maradona en el diván” fue el título de la nota donde opinaron cuatro psicólogos.

## LOS AGREDIDOS

Marcelo Ciardini (fotógrafo de *Gente*).

Raúl Moleón (fotógrafo de *Caras*).

Carlos Lorenz (Editorial Atlántida).

Rafael Yohai (*La Nación*).

Sergio Vijande (*Gente*).

Pablo Talamoni (América TV).

Norberto Zanni (sonidista Canal 13).

El caso de los balines dividió en dos a la opinión pública y a los periodistas. Los medios aprovecharon para debatir sobre la vida privada de las personas públicas y famosas y la ética periodística.

Daniel Arcucci opina: “Yo no justifico, pero lo puedo comprender perfectamente porque estuve con él del otro lado y sé lo que es. Sale Diego aquella vez y dice ‘no voy a hacer declaraciones’. Y seguían con las cámaras ahí. Típica nota de verano, cuando no había nada mejor para poner. Yo no lo justifico, porque es una locura dispararle a alguien en cualquier situación, pero puedo entender. Creo que no tenemos que asumir los periodistas la posición corporativista y decir que porque somos de la prensa tenemos razón y nos alineamos todos. No. No voy a poner una cámara arriba de la medianera de una casa. A eso le llamo la delgada línea roja. Cuando lo entrevisté por primera vez, me dijo: ‘No, la noche de Navidad no, es mía, pero vení mañana a la mañana’. ¿Y qué perdí? Gané 17 años de relación con él”.

Parecido piensa Gabriela Cociffi, de *Gente*: “Diego maneja perfectamente a los medios, pero también creo que a veces se harta porque los medios invaden su vida. No justifico los balines, de ninguna manera, pero ponerle dos helicópteros cuando se están bañando tus hijas en tu pileta... paren un poco. Hay una pared que determina que al lado es propiedad privada. Diego no había hecho nada que justificara que en ese momento todos se volvieran locos. Y además es impunidad, porque pareciera que solo se lo hacen a Diego”.

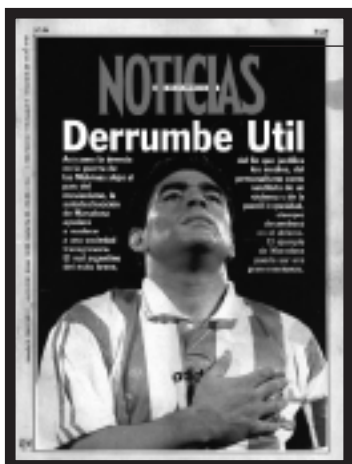
Bonadeo, mucho más elocuente, dice: “El episodio plantea cómo actuamos nosotros los periodistas respecto de él. Esa reacción de Diego no fue la más grave de su vida, ni mucho menos. Yo, habiendo estando en su quinta, antes de agarrar el aire comprimido, llamo a la Policía y los saco a patadas en el orto a los periodistas. Supongamos que Diego haya tenido una mala siesta, un mal momento. Y que le griten ‘salí falopero’. Yo los mato. Y todo para ir a preguntarle por qué no iba a entrenarse en Newell’s. Por favor... Era un día vacío periodísticamente, pero no hay derecho a que tengamos que llenar un día vacío y vayamos a joder a Maradona a su quinta y que eso termine en una causa que pueda terminar con Maradona preso”.

En 1994 muchos periodistas criticaron duramente la actitud de Maradona. Como era de esperar, Bernardo Neustadt fue uno de los más feroces. Durante un reportaje en la revista cultural *La Maga*, el periodista dijo: “Es un ser enfermo, usado hace más de cuatro años por los que creen que es un negocio. Nunca fue humilde, y menos ahora, en el ocaso. Necesita a un psiquiatra y sobre todo a un experto en drogas. Necesita que lo dejemos en paz, que no le sigamos haciendo creer que es el mejor del mundo. Ya no lo es”.<sup>3</sup>

Para hablar de la prensa argentina, Neustadt expuso lo que se dijo de Maradona en los diarios de Francia, Italia y España. Luego de reproducir los párrafos que consideró más importantes, aseguró que el diferente tratamiento que recibió el episodio que protagonizó el ídolo por parte de los medios nacionales y extranjeros “me hace acordar a las veces que teníamos que poner radio Colonia para saber qué pasaba, porque nuestro periodismo no lo hacía. Meterse con Maradona es meterse con un intocable. Maradona fue capaz de decirle a Mauro Viale: ‘Vos sos un judío de mierda’. Y [el presidente de la Cámara de Diputados, Alberto] Pierri dijo judío piojoso y se armó un escándalo. Hay intocables en la Argentina y los hay para el periodismo”.

En *Página/12*, Osvaldo Soriano escribió la columna “Libretista de su novela” donde sostuvo: “Ya pocos parecen acordarse de que Diego contribuyó a sacar del pozo a la Selección cuando hace dos meses parecía condenada a quedarse sin Mundial. Ahora el chico perdió los estribos y sacó el rifle, como en esas películas de psicópatas que disparan contra todo lo que se mueve. Para él siguen, eternas, las horas de agonía como jugador y estrella. [...] ¿Tendrá ganas de ir a Boston en busca de la última gloria? ¿Se suicidará antes? ¿Mata o lo matan? ¿Lo abandonan el perro, las hijas y la mujer? Fascinante telenovela de la que Diego es el principal libretista. [...] Maradona sabe que hay maneras y maneras de salir en los diarios y por la tele: estas de ahora no valen la pena. Hoy lo mejor que puede hacer es pedir cien buenas

<sup>3</sup> Jorge Belaunzarán y Diego Criscolo: “Bernardo Neustadt cree que Maradona es un ser enfermo”, *La Maga* (9.2.1994).



Luego de la eliminación por *doping*, algunos medios trataron el tema Maradona con una mirada sociológica. La revista *Noticias*, en este caso, editorializó diciendo que “la autodestrucción de Maradona ayudará a madurar a una sociedad transgresora”.

películas y encerrarse en algún lugar solitario, lejos de los periodistas”.

El Mundial estaba cerca y a Maradona le quedaban pocos meses para ponerse a punto física y mentalmente. La incertidumbre era grande. ¿Llegaría al Mundial? El ídolo estaba sin club y participaba sólo esporádicamente de los entrenamientos de la Selección en Ezeiza. A fines de marzo, el equipo argentino jugó un amistoso contra Brasil en Recife y Maradona viajó sólo para ver el partido desde el banco de suplentes. Cuando un periodista brasileño le preguntó por sus kilos de más, Maradona respondió: “No sé cuántos tengo, pero seguro que menos que vos, gordito...”.

Sin embargo, a las pocas semanas, ayudado por un riguroso régimen y un descomunal esfuerzo físico para ponerse en forma, Maradona estaba listo para jugar su cuarto Mundial. Los argentinos seguían su entrenamiento a través de las cámaras de Canal 13 (entrevistado por Adrián Paenza, de estrecha relación con el jugador). Después de correr en la cinta, escurrió su remera empapada en transpiración y dijo a cámara: “Esto es para que todos los argentinos vean cómo me estoy preparando. Este es el sudor mío, de mi mujer y de mis hijas”.

## EN ORSAI

El Mundial del 94 será recordado, entre otras cosas, como “el Mundial de las gorritas”. Los dos canales de televisión más poderosos, Canal 13 (del grupo *Clarín*) y Telefé (de Atlántida) contrataron a varios jugadores de la Selección y al técnico Basile para tener exclusividad en sus declaraciones y obligarlos a usar gorras con los logos de las emisoras.

Maradona fue contratado por Canal 13 para participar en el programa *Orsai* (armado para cubrir el Mundial) por 1.350.000 dólares, según publicó la revista *Noticias*.<sup>4</sup> “Firmo con Canal 13 para desenmascarar a los que se quieren hacer famosos y ganar plata hablando de mí”, dijo.

<sup>4</sup> Pablo Sirvén: “Canal 13, negocios y corazón”, *Noticias* (3.7.1994).

Pero los jugosos contratos de exclusividad provocaron problemas lógicos que pocos previeron. ¿Cómo haría un periodista para criticar a un jugador que pertenecía al mismo canal o a su mismo *staff*? ¿Hasta qué punto los contratos no atentaban con la independencia periodística? La credibilidad de los periodistas se ponía en juego. Un episodio ocurrido antes del Mundial fue un anticipo de lo que vendría y que pocos advirtieron.

A fines de mayo, los jugadores tuvieron un fin de semana libre. Algunos (Maradona entre ellos) decidieron ir a bailar a la disco El Cielo<sup>5</sup> y salieron fotografiados en las revistas de actualidad. Gran parte de la prensa deportiva criticó la actitud, esgrimiendo que faltaba poco para el Mundial y el equipo no jugaba como se esperaba. Uno de los periodistas que criticó el fin de semana libre fue Enrique Macaya Márquez, que formaba parte de *Orsai*. Para colmo, el equipo debía jugar un partido en Japón, pero ese país le negó la visa a Maradona por sus antecedentes de *doping*. Entonces el equipo decidió solidarizarse con su capitán y no viajar. El periodismo explotó en críticas. Macaya Márquez dijo para esta investigación: “Yo sostuve en *Orsai* que Maradona debía quedarse a entrenarse solo y que los demás tenían que viajar a Japón. Maradona era contratado en aquel programa. Él hacía móvil, notas o salía directamente en el estudio. Entonces le hice una doble crítica y salí diciendo que los jugadores se quejaban porque no tenían tiempo para trabajar juntos y resulta que una vez que se reunían, descansaban dos días faltando poco para el Mundial. Yo terminé mi nota, me fui al control, sonó el teléfono y era Maradona. Yo me di cuenta por el silencio que hicieron todos. Creo que fue Tití Fernández quien me avisó: ‘Quiere salir al aire’. Maradona pasaba por encima de todos y si él quería salir al aire, iba al aire. Hay que decirle que no a Maradona, ¿eh? Entonces yo le digo al productor: ‘Yo me voy delante de una cámara apagada y vos me ves. Si considero que tengo algo para contestar, voy a hacer uso de mi derecho a réplica y te pido cámara’. Sale Maradona al aire diciendo que lo que yo había dicho era una barbaridad, que yo no sabía nada y no sé qué más. Uno, teniendo mucha experiencia en televisión y siendo periodista, tal vez tuviera un poco de ventaja contra un jugador enojado. Pero más allá de eso, conceptualmente Maradona estaba equivocado y su postura era indefendible. Entonces él me dice que llegaba a la casa y no tenía fuerzas ni para alzar a sus hijas. Yo le dije: ‘Eso es porque está mal entrenado, porque si usted se entrenara bien, tendría fuerzas para levantar a sus hijas’. Yo sospecho que en el fondo no querían ir a Japón. Fue una discusión seria, violenta y terminamos mal”.

---

5 Propiedad de “Poli” Armentano, un empresario de la noche fuertemente ligado a Guillermo Coppola y al poder menemista. Armentano sería asesinado unos meses después. Su disco *El Cielo* fue un ícono de la noche menemista hasta la primera mitad de la década de los 90.

Gonzalo Bonadeo, el conductor en Buenos Aires de aquel ciclo, recuerda: “Diego salió con los tapones de punta. Fue extraño, porque sé que si eso hubiese pasado en cualquier otro programa, el tipo no salía al aire. Es cierto que a mí me lo ponen al aire, pero yo no le podía decir que no a Diego, que encima era parte integrante de aquel programa. Diego saltó en defensa de los jugadores, que estaban concentrados mucho tiempo, etcétera. Y se armó quilombo y yo quedé parado en el medio, incómodo, al pedo. La verdad es que la razón la tenía Macaya, porque no había sido demasiado jodido lo que dijo y porque Diego desembarcó abruptamente al aire, como diciendo ‘este es mi programa’”.

Macaya cuenta cómo siguió su relación con Maradona: “Al otro día de la discusión viajábamos a Chile para jugar un amistoso en Santiago. [Adrián] Paenza con un camarógrafo, Araujo y yo. En el avión, cuando Diego pasa por al lado mío me dice:

–Quiero hablar con usted.

–Cuando quiera.

En Chile se me acercó y fuimos a tomar un café a la confitería, los dos solos. Ahí Maradona me acepta que se había equivocado. Le dije que sabía que se habían ido a bailar algunos jugadores... ‘¿y usted me viene a decir que no podía levantar a sus hijas? Usted cada vez que me daba una respuesta era un penal sin arquero para mí’. Era muy fácil discutirle. Y la verdad es que a él le estaba costando mucho entrenar, en esos partidos él no estaba bien aún. Me pidió disculpas en privado. Pero lo grandioso fue que, y esto lo pinta también a él como persona, después de esa charla, Maradona llamó al camarógrafo del programa para pedirme disculpas en público. Eso demuestra una generosidad que no es común, que prácticamente no existe en otros jugadores”.

El ciclo tuvo dos momentos muy importantes, ambos ligados a Maradona. El primero fue cuando logró reunir al capitán con los músicos Fito Paéz y Andrés Calamaro para cantar una serenata a la luz de la luna en la puerta de la concentración en Ezeiza. Bonadeo recuerda: “El Coco Basile nos hizo las mil y una porque el técnico estaba contratado por Telefé. Pero Diego salió a la puerta y esos cinco minutos cantando con Calamaro y Fito Paéz fueron eternos. Eso no vale plata”.

El otro momento que quedará en la historia de Maradona fue cuando, ya de regreso en Buenos Aires, el capitán, buscado por muchos medios y periodistas, apareció en el estudio desde donde se emitía el programa para dar su versión sobre el *doping* positivo que lo dejó fuera del Mundial. Bonadeo cuenta: “Fue un gesto muy *grosso* de él porque, insisto en el tema: América lo contrató en el 95 y no logró hacer nada, más allá de algunas promociones. Lo que nunca entendieron es que a Diego no lo comprás con plata. Si al tipo le pones 10 palos verdes, le estás dando más motivos para que se haga el loco, porque le estás dando más fuerza, lo hacés sentir más pesado. Tenés que entrarle por otro lugar”.



—Sin embargo, Canal 13 puso mucha plata para contratarlo...

—Sí, pero fue otro contexto y otro marco de contención.

Macaya Márquez cree que los contratos de exclusividad con los jugadores fueron un error: “Se los contrataba y se les pagaba, muy americana la cosa. A punto tal que había *sponsorización* para todo. Había dos camiones adentro de la concentración: nosotros y el de Quique Wolf con Telefé. El técnico no le daba notas al 13 porque estaba contratado por el 11, una cosa totalmente ridícula. Cuando tomás distancia, decís ‘esto es una cosa de locos’, pero nosotros estábamos metidos adentro de esa locura y entonces nos parecía una cosa normal. Era el *rating*, la competencia, a ver quién contrataba la mayor cantidad de jugadores”.

## ABSTINENCIA

Los problemas y los nervios se habían apoderado de la Selección. Se armó una extensa y complicada gira por Chile y Ecuador y después a Israel y Croacia, y luego directo a los Estados Unidos para esperar el comienzo del torneo. Para colmo, ni los resultados ni el rendimiento del equipo eran los esperados y Maradona amenazó dos veces con volverse a Buenos Aires.

El periodista Jorge Búsico cubrió ese *tour* para *Página/12* y recuerda: “La gira estaba organizada por el enemigo y Maradona estaba intratable. Me acuerdo que el viaje de Nueva York a Tel Aviv era de mil horas. Diego viajó sentado en turista con la pantalla de televisión encima y rodeado de japoneses. Todo mal. Una noche, cuando llegamos a Austria (trayecto que se hizo en ‘bondi’ cuando él quería hacerlo en avión), Diego había hablado con Fernando Niembro por radio y tiró mierda para todos lados. En ese momento, sus periodistas compinches eran Paenza, Araujo y Niembro. Cuando llegamos todos los periodistas gráficos al hotel, lo encaramos y nos trató como el orto. Estaba sentado arriba de una valija esperando el ascensor y nos sacó cagando. Lo encaré y le paré el carro. Se la bancó y después nos trataba fenómeno.

Pero estaba intratable y una noche se quería volver a Buenos Aires y colgar todo. Estaba caminando por el *lobby* del hotel como loco, gritando que se volvía, que quería hablar con Claudia y esto y lo otro. Era tardísimo, tipo dos de la mañana. Sentados tomando un whisky en la barra del hotel, Basile, el “Panadero” Díaz y “Mostaza” Merlo lo miraban en silencio sin hacer nada. En eso Carlos Losauro, un especialista en boxeo que había ido a cubrir el Mundial para *La Nación*, le dice: ‘Nene, vení, sentate y dejate de joder, vamos a hablar de boxeo, vení’. Y Maradona, bien nene, se calmó, se sentó y le dijo: ‘Sí maestro, tiene razón, hablemos de boxeo’ y así se calmó. Yo creo que tenía una crisis de abstinencia terrible. Era un tipo que caminaba por las paredes. No necesitaba irse, necesitaba merca”.

## ILUSIÓN

Instalado definitivamente en Boston, el plantel argentino encontró la calma. Maradona mejoraba su condición física día a día, pero con entrenamientos personalizados con sus propios colaboradores, ajenos a los que hacía el plantel. Horacio Pagani, que cubría el Mundial para *Clarín*, sostiene: “Tenía demasiados privilegios. El Coco Basile no podía hacer nada. Diego tenía a su entrenador personal, a toda su gente ahí adentro de la concentración y era un poco independiente del grupo. Él, en general, se porta bien con el grupo cuando está en grupo, pero después su actitud es absolutamente individualista”.

En aquel entonces, Alfredo Leuco era subdirector de la revista *Gente*: “Diego tenía un enfrentamiento muy duro con *El Gráfico*, pero con *Gente* tenía una relación distinta, a pesar de que ambas revistas pertenecían a la misma editorial. Él tenía bronca contra Constancio Vigil, que en ese momento manejaba *El Gráfico*, pero todo bien con Aníbal Vigil, el primo, que laburaba en *Gente*. Después Aníbal se murió. En el Mundial yo voy con cuatro periodistas y cuatro fotógrafos. Parábamos en el hotel Sheraton, con casi todos los colegas, y Diego estaba en el Babson College. Todo el mundo quería hacerle notas y fotos. En *Gente* queríamos tener una relación distinta con él. Estábamos laburando y de pronto golpea la puerta una puertorriqueña y nos dice: ‘Che, acá en el hotel está Maradona’. El tema era que el Sheraton tenía un gimnasio espectacular con cinta, con todo. Entonces Diego iba a hacer una serie de ejercicios con toda esa banda de los de la efedrina. Nosotros bajamos con un par de fotógrafos y Diego dice: ‘Ni se les ocurra tomar una foto porque los cagamos a trompadas’. El tema era por el lío que tenía con la editorial. Le dije: ‘Mirá Diego, yo creo que vos tenés que diferenciar. Yo sé que a vos los de *El Gráfico* te cagaron y que tenés bronca con ellos. Pero, por más que para vos sea lo mismo, *Gente* no te quiere cagar’. Y la verdad era que no lo queríamos cagar. Todos los que fuimos éramos admiradores de Diego. El segundo jefe era un hincha fanático de Boca. Es más, yo era de River y me hice de Boca por Maradona. Mi hijo se llama Diego, por Maradona. Así que te das una idea de cuánto lo quiero. Diego no quiso saber nada. Estaba la competencia nuestra que era la revista *Noticias*, con Marcelo Larraquy. Él siempre se portó diez puntos con los periodistas, sin importarle que laburasen para algún medio con quien él estaba peleado a muerte. Hay cien historias de esas que Diego le dice a un fotógrafo: ‘Sacá la foto, vendela y ganate unos mangos’. Incluso ha hecho este tipo de cosas con periodistas de *El Gráfico*. Él siempre tuvo relaciones y lealtades personales que respetó a muerte. ‘Diego, está bien. Cuando salís a la calle te saco una foto y listo’, le dije. ¡Le estábamos sacando una foto que lo beneficiaba! Que estaba entrenando fuera de horario, etcétera, etcétera. Pero igual él seguía puteándonos. Nosotros no podíamos comernos eso,

periodísticamente hablando. Le había dado fotos a Larraquy y a nosotros no.

—Los recago a trompadas —seguía diciendo.

—Diego, pensá un poco. Si vos nos cagás a trompadas en el medio de un Mundial, nosotros nos hacemos famosos. Todo el mundo va a hablar bien de nosotros y mal de vos porque les pegaste a unos periodistas.

Él estaba muy acelerado. Sale, y cuando queremos hacer la foto, me escupe. La foto salió con la escupida al aire, pero jamás se publicó y, como símbolo, para demostrarle que no lo queríamos cagar, le hicimos una copia y se la llevamos. Para que viera que si hubiésemos querido, esa foto habría recorrido el mundo. Para que viera que este grupo de gente, donde yo laburaba, no quería cagarlo. Y Diego a partir de ahí cambió. Me empezó a decir Kojak, por mi pelada. Se cagaba de risa. Diego decide dar una nota y le mando al periodista Alejandro Sangenis (el hermano de Patricia, la médica deportóloga). Con él se hizo muy amigo y después también lo cagó a puteadas”.

## ANTIDOPING

Para ponerse a punto, Maradona hizo viajar a los Estados Unidos al físicoculturista Daniel Cerrini, el mismo que meses antes lo había preparado en Newell's. Jorge Búsico recuerda: “Le pregunté a Signorini si iba a ir la familia o alguien más de su entorno. Me contestó que en pocos días más, el fin de semana, llegaba Cerrini.

—Me estás jodiendo. Si vos fuiste el que me contó que fue Cerrini el de las cosas raras en Newell's.

—Y bueno... —me contestó—. Pero Diego lo quiere y viste cómo es Diego cuando se le mete algo en la cabeza”.

El Mundial se puso en marcha y el equipo argentino ganó sus dos primeros partidos frente a Grecia y Nigeria jugando un buen fútbol. Rápidamente, el equipo de Basile se convirtió en el gran favorito. Tenía uno de los mejores planteles que se recuerden: Redondo, Caniggia, Simeone, Batistuta, Balbo, Sensini, Ruggeri y Maradona, entre otros. Pero la ilusión duró poco. Después del triunfo frente a Nigeria, Maradona salió sorteado para el *antidoping*. Veinticuatro horas después, el mundo se conmocionó: Positivo. Fue separado del plantel y (tras perder con Bulgaria y Rumania) el equipo argentino quedó afuera del Mundial en octavos de final.

Gonzalo Bonadeo fue uno de los primeros periodistas argentinos en enterarse de la noticia: “Me llamaron de los Estados Unidos y tenía que salir al aire. Yo hacía un programa donde Argentina ya era campeón mundial y de golpe tenía que decir al aire que Diego estaba afuera. Quisimos creer que íbamos a zafar contra Bulgaria, pero nadie creía. El equipo era para llegar lejos, incluso sin Diego. Pero como él



A pesar de la suspensión por *doping*, Maradona siguió conservando su fama mundial. Aquí aparece en 1995 en la tapa de una revista francesa que tituló simplemente: "Diego es eterno".

hegemoniza tanto la atención, siempre se llegó a una situación de extremo para ambos lados".

Alfredo Leuco: "Cubrí la conferencia que dio Diego cuando el *doping* le dio positivo. 'No puede ser', pensaba yo, me quería morir. Lo llamé a Julio Grondona y me dijo:

'No puedo contestar', pero ya me había contestado porque si no era así, me hubiese dicho que estaba loco. Estuve cuando Diego da la famosa nota diciendo que tenía los brazos caídos, que le habían cortado las piernas. Había un montón de periodistas. A un par, los dejó subir a su habitación. A Tití Fernández, a Roberto Letto, al Lito Pintos, a Arcucci y a sus íntimos".

El periodista Alejandro Fabbri recuerda: "Me tocó cubrir el partido contra Bulgaria en Dallas. Los jugadores estaban *shockeados* y el equipo semicondenado. Maradona repetía que no se había drogado, pero los incapaces que lo manejaban no advirtieron que cualquier cantidad de vitaminas, suplemento dietario o ese tipo de cosas que no eran cocaína pero que igual podía saltar en un *antidoping*, era superior a la cantidad que podía tomar. Después de enterarse, Maradona se encerró en su habitación del hotel de Dallas. En algún momento subieron Franchi, después Grondona, Basile, pero no podía subir nadie. Finalmente por una gestión de no sé quién, pudimos subir porque Diego tenía ganas de hablar. Estaba pegándole piñas a la ventana, uno podía pensar que podía pasar cualquier cosa. Adrián Paenza hizo la nota, porque él tenía muy buena relación con Diego. Diego estaba contratado por Canal 13, pero eso no pesaba en ese momento. Fue esa famosa nota dramática que Diego dice 'me cortaron las piernas'. Diego lloró con Adrián y el camarógrafo Gustavo Roderó lloraba mientras tomaba las imágenes, muy duro.

Yo estaba abajo, en el *lobby* y no sabía lo que estaba pasando arriba. Había muchos periodistas y no se podía entrar de ninguna manera. El

FBI controlaba los pisos, era imposible transitar por el hotel. Eran las cinco de la tarde y el partido empezaba a las 18.30. Me dijeron que lleve el casete a la cancha, porque ahí estaba el móvil y había que poner la nota al aire antes del partido. Era la recontranota. Tenía que tomar una de las tantas autopistas que hay en esa ciudad y hasta la cancha era más o menos como ir desde el centro hasta un poco más lejos que San Isidro por Panamericana. Para colmo, esa hora coincidió con el horario en donde la gente de Dallas sale de su trabajo. Una media hora de viaje en auto y me fui solo con el casete faltando cinco minutos para que empiece el partido. Parecía una película, yo esquivaba autos y hablaba por un *handy* con Pepe Damato [el productor general], diciéndole que ya llegaba. Llegué justo y pudimos poner la nota mientras los jugadores argentinos escuchaban el Himno. Salió la nota sin editar, en crudo, en medio del Himno y las imágenes iban fundiéndose entre Diego y los jugadores. Parecía todo planeado para que tuviera un golpe de efecto, pero la verdad es que salió así de casualidad”.

Recuerda Macaya Márquez: “Creo que fue un error nada más, pero comprensible desde el punto de vista de cómo trabajaba Maradona y lo difícil que era poder manejarlo adentro de un grupo. No voy a decir que él fijaba las formas, sino que era respetuoso y era amigo de los técnicos, pero de pronto se rodeaba de gente y nadie podía decirle que no. Todos pensaban que eso era para algo mejor y no para peor. Yo no creí que lo iban a suspender como lo suspendieron. Pero por efedrina, es una antigüedad total. Era una droga prohibida, pero no se puede tomar como un estimulante moderno”.

Gonzalo Bonadeo opina: “Yo tuve la sensación que por ahí hubo una licencia para el control. Algunos dicen que había una licencia para ciertas drogas y saltó algo muy fuerte y por eso lo mandaron en cana. La AFA no quiso usar su derecho de suspender el Mundial por irregularidades en el control. Pero estábamos *shockeados*, había que seguir y atender lo que pasaba en el momento. Ya no había marcha atrás. Me hubiese gustado que se insistiera más, pero creo que, según la versión del médico Roberto Peidró, había motivos para cuestionar el fallo. Pero nunca hubo un trabajo serio para saber qué pasó con ese control, nunca se castigó a los responsables, ni siquiera la prensa. El tema era sólo Diego. ‘Nos cagó Diego’ o ‘Pobre Diego’ y ya está. No, no, no es así. Hay otras cosas en el medio”.

Pablo Alabarces analiza en su libro *Fútbol y Patria*: “La cobertura de los diarios porteños trabajó en el mismo sentido [mártir y víctima], dedicándole toda la portada de la edición, y ubicando a la exclusión de Maradona en el lugar de la tragedia nacional. *Clarín* publicó una foto de Maradona con una sola palabra: ‘Dolor’ (1/7/94). *Página/12* colocó el dibujo de un pibe triste y lloroso con una bandera argentina en su mano izquierda, con el título ‘Duelo’ (1/7/94). Las reacciones fueron públicas e instalaban en las calles una sensación de duelo generalizado

con banderas arrastradas, rostros llorosos apiñados contra las vidrieras de electrodomésticos que mostraban en sus televisores la transmisión continua de la reunión del comité de la FIFA que decidiría la sanción. Un duelo que, además de ratificar el título periodístico, disparaba el recuerdo hacia la última experiencia colectiva similar: la muerte de Perón, exactamente veinte años antes”.<sup>6</sup>

Canal 13 ponía en su pantalla a Maradona festejando el gol contra Grecia, con una leyenda cubriendo toda la pantalla: “Diego, te queremos”. El periodista Pablo Sirvén, crítico de televisión, se preguntó en *Noticias*:<sup>7</sup> “¿‘Te queremos’ porque hay un contrato muy *grosso* con Diego Maradona que el 13 quiere defender hasta las últimas consecuencias? o ¿‘Te queremos’ de corazón? Si esto último fuese enteramente cierto, ¿puede un canal informar con objetividad si está tan comprometido sentimentalmente? Hay, todavía, una posibilidad más absurda: ¿‘Te queremos’ por automedicarte? [...] ¿Le vale la pena a un canal de imagen tan sobria como el 13 atarse al destino irrefrenable, genial y patético de Diego? ¿Quién contrató a quién? ¿Era necesario que Adrián Paenza fuese tan extremadamente concesivo en su exclusiva con el ‘ex 10’?”.

Fuera del Mundial, Canal 13 sentó a Maradona a comentar el partido contra Rumania junto a Macaya Márquez y Marcelo Araujo, pero Argentina perdió y quedó eliminada. Macaya recuerda: “Tenía que ocuparme de las dos cosas: del partido y de Maradona. No era una transmisión común, sino en el medio de un Mundial donde se trabaja de una forma distinta. Y además con todo el estadio mirándonos a nosotros. Fue diferente, no fue incómodo”.

## ME EQUIVOQUÉ

De regreso a la Argentina, los periodistas enviados por *Clarín* se encontraron de casualidad con Maradona en el aeropuerto de Dallas. Tras una charla de dos horas sin grabador, los periodistas le avisan a Maradona que publicarán todo lo que les dijo. Maradona no se negó y de esa forma el matutino volvió a tener una entrevista con el jugador después de varios años.

Uno de los que charló con Maradona en aquel aeropuerto fue Horacio Pagani, quien recuerda: “Nunca más había hablado con él desde nuestro encuentro en Sevilla. Todavía no hablaba con *Clarín*, pero la relación estaba mejor. Ocho periodistas del diario y un fotógrafo nos volvíamos a Buenos Aires. A las seis de la mañana, lo encontramos en el aeropuerto con el masajista Carmando y Signorini. Con nosotros

<sup>6</sup> Pablo Alabarces: *Fútbol y patria*, Buenos Aires, Prometeo, 2002.

<sup>7</sup> Pablo Sirvén: “Canal 13, negocios y corazón”, *Noticias* (3.7.1994).



estaba el Negro Fontanarrosa, que de a poquito se le fue acercando y empezó a hablar. Entonces nosotros hicimos una rueda y charlamos todos con él como dos horas. Después, cuando nos íbamos, le dije: 'Mirá Diego, todo esto lo vamos a publicar'. 'Bueno, está bien', dijo, y se dejó sacar un par de fotos. Estaba liquidado, lo agarramos con las defensas bajas. Fue un acierto fenomenal, porque nosotros la íbamos a publicar igual, porque te imaginás, habíamos hablado dos horas con el tipo más buscado por todos. Nos quedamos con [Mariano] Hamilton y otro más reconstruyendo la charla y escribimos la nota, que tuvo siete páginas".

La nota fue tapa del suplemento deportivo (que para el Mundial estrenó sus páginas a color) con el título: "Me equivoqué". Lo que sigue son algunos pasajes:

—Ya no tengo rencores porque dejé el fútbol... ahora soy un ex jugador.

—¿Esta vez es definitivo?

—Sí. Dejo todo... Había vuelto para jugar mi cuarto Mundial. Hice todo el esfuerzo pero no terminó bien. Ahora quiero estar con mi familia el mayor tiempo posible. El fútbol se acabó para siempre.

—Hay algo que todavía no termina de entenderse. ¿Cómo pudiste cometer semejante error?

—No fue para tanto. Es cierto, me equivoqué pero todo se podía resolver con una sanción menor. Claro, lo que pasa es que para Maradona todo es peor.

[...]

—Nunca necesité drogas para jugar. Nunca... sin ir más lejos, ayer corrí 10 kilómetros con el Ciego [Signorini], lo que demuestra claramente la condición física que tengo. Estoy como en mis mejores épocas. Si hasta me había animado a gambetear a los nigerianos, que son muy fuertes y más rápidos que yo.

[...]

—Cuando me falopecé en Italia no dije nada. Me comí la sanción callado. Y eso que no había consumido drogas para jugar mejor. Todos saben que era otro problema. Pero esto de ahora es injusto, porque cometí un error chiquito y me lo hacen pagar muy caro.

[...]

—Ya hice muchas cagadas en mi vida y no quiero seguir cometiéndolas. Tengo a las nenas, a Claudia, a mi familia... Por ellos tengo que seguir adelante. Terminó el fútbol pero no terminó la vida. Todavía tengo muchas cosas para disfrutar.

[...]

—Lo que más me duele es que me quitaron la última gran ilusión deportiva de mi vida. Quería salir campeón con Argentina, ser el jugador con más partidos en la historia de los mundiales, entregarle a la gente otro título para devolverle todo el cariño que me dio en estos

18 años de carrera. Pero no pudo ser. Y juro que no fue por mi culpa”.

Gonzalo Bonadeo explica con una autocrítica el comportamiento de gran parte de la prensa en el caso de la efedrina: “Como periodistas, muchos en vez de decir: ‘Diego, qué forro que sos, tomaste algo que no debías’, antes uno piensa: ‘¿Y si el año que viene vuelve?’. Yo creo que este es un punto crucial, que como periodista no debemos ignorar”.

## EL GRAN DT

Durante la segunda mitad de 1994, Maradona se dedicó a descargar su bronca en los medios por la dura sanción de la FIFA (15 meses). Arremetió duramente contra Daniel Passarella, el nuevo técnico de la Selección, por sus nuevas medidas: que los jugadores tuvieran el pelo corto y se sometieran a una rinoscopia para saber si alguno consumía drogas. Imposibilitado para jugar, reflató su vieja idea de ser director técnico. Después de amagar convertirse en ayudante de Menotti en Boca, en octubre, los diarios anunciaron que la dupla Maradona-Carlos Fren asumiría la dirección técnica de Mandiyú, de Corrientes, tras gestiones del presidente Menem con el diputado Roberto Cruz, propietario del club. El equipo correntino se encontraba peleando el descenso.

En su primer entrenamiento con Mandiyú, 300 hinchas se juntaron para verlo y la empresa de televisión Cablex pagó 600.000 dólares por televisar los partidos. Además, el Gobierno correntino de Raúl Romero Feris pagó 160.000 dólares para que la lotería provincial fuese *sponsor* de la camiseta del equipo.

Sin embargo, Maradona no hizo una buena campaña en Mandiyú. Su breve estadía en Corrientes estuvo marcada por los constantes agravios a los árbitros. Mientras le pateaba la puerta del camarín, acusó a Ángel Sánchez de mafioso después de perder frente a Independiente. También agredió verbalmente al presidente del club de Avellaneda, Héctor Grondona (hermano del titular de la AFA) y fue expulsado por Juan Bava y terminó sentado en la platea. Al perder de local 4 a 0 con el débil Belgrano de Córdoba, dijo: “Cuatro partidos más así y nos tenemos que ir todos, porque jugar de esta manera es faltarle el respeto a la gente”.

Las cosas se precipitaron cuando el 3 de diciembre, después de perder 2 a 0, el presidente Cruz fue al vestuario correntino a reclamarles a los jugadores. Maradona lo echó, no sin antes exigirle que se retractara frente a todo el plantel. Finalmente, tras caer ante Racing en la fecha siguiente, la aventura de Maradona terminó. El balance fue negativo: 1 triunfo, 6 empates y 5 derrotas.

Sin embargo, fue tentado a fin de año por el dirigente Juan Destéfano para dirigir a Racing en 1995. El verdadero objetivo de Destéfano era, en realidad, contratar a Maradona como entrenador hasta que en

septiembre venciera la sanción de la FIFA, para luego tener al ídolo como jugador. Con esa jugada, el presidente apostaba a ganar las elecciones de mayo, cuyas encuestas lo daban como perdedor frente a Osvaldo Otero.

El contrato de Maradona fue pagado por el empresario y dueño del multimedios América, Eduardo Eurnekián, a cambio del patrocinio en la camiseta, la transmisión de los partidos de Racing, permiso especial para el ingreso de las cámaras de la emisora antes y después de los partidos y la presencia en notas exclusivas en los programas del canal. Maradona cobró 500.000 dólares de prima y 20.000 pesos mensuales. El contrato se firmó el 24 de diciembre, mientras América transmitía en directo a Maradona sentado entre Eurnekián y Destéfano. Asumió el 6 de enero de 1995 y le dijo a *Clarín*: “Yo soy de Racing. Mis hijas y mi casa hoy son de Racing”.

Para la pretemporada, el plantel viajó a Santa Teresita, en la costa atlántica. Allí, en la concentración de Racing, el joven periodista Martín “El Colorado” Liberman comenzó una amistad con Maradona. Él mismo recuerda: “Fernando Niembro pasó a La Red, donde yo trabajaba desde el 94, con Araujo. Como yo cubría Racing, Niembro me dijo: ‘A partir de ahora Diego es tuyo, vos sos Racing y sabé que si falta algo de Diego, mejor no vuelvas a la radio’. Niembro se tomó vacaciones y lo suplantó Paenza, que me dio mi primera misión: ‘Te vas a Santa Teresita y mañana ponés a Diego al aire, porque vamos a cruzar una comunicación con Bebeto y Romario por el tema del Sindicato de Jugadores’. Me dieron la plata para pagar el pasaje y el hotel y me fui solo. Llegué a las siete de la mañana y debía sacar al aire a Diego antes de las dos de la tarde. En el hotel de Racing no había lugar. Entonces me metí en el *lobby* esperando a Diego y lo vi pasar, pero ni bola. Se metió a almorzar y yo no tenía más tiempo. Me mandé igual. ‘¿Qué pasa, fierá?’, me dijo. Le pude explicar muy rápido que me mandaba Paenza y tenía que salir al aire y me dijo: ‘Ahora estoy comiendo, no me molestes’. Yo pensé, ‘chau, cagué la nota y me rajan a la mierda’. Me iba a meter al aire como sea. En eso pasa Diego con su gente y me dice: ‘Fiera, en 5 minutos subí que te espero arriba para la nota’. Subí a la habitación y me recibió, junto a su suegro Coco Villafañe y Carlos Fren. Salimos al aire y al otro día levantaron sus declaraciones en varios medios. Y a partir de ahí empezamos una muy linda relación”.

Al igual que en Mandiyú, Maradona continuó con sus declaraciones agraviantes a casi todos los árbitros que dirigían al equipo: tuvo un dure cruce mediático con Francisco Lamolina, le tiró un almohadón a Luis Olivetto y criticó a Roberto Ruscio, Juan Carlos Crespi y Javier Castrilli. Además fue denunciado por agredir a un hincha de Independiente a la salida de un estadio.

Los medios reprodujeron muchas declaraciones de Maradona, que hablaba mal de casi todos los dirigentes y árbitros del país. Estaba



Mientras estuvo suspendido, en 1994 y parte del 95, Maradona dirigió a Mandiyú y a Racing Club. En esta foto es entrevistado por un joven Matías Martín que recién arrancaba su carrera en televisión en el canal TyC Sports.

desbocado y dolorido por la sanción de la FIFA. Los diarios y revistas lo criticaron sin piedad. Cada palabra de Maradona era publicada día a día para generar una nueva polémica. La revista *Noticias* puso en tapa la cara de Maradona gritando el gol contra Grecia con el título: “Acorralado”. “En la mira de la Justicia, con su carrera, su matrimonio y su salud en crisis, el mayor ídolo del país sigue siendo utilizado por dirigentes, empresarios, políticos y supuestos amigos”, se despachaba el semanario más influyente.

Destéfano tuvo la poco feliz idea de salir a denunciar mediante un comunicado una campaña mediática en contra de Racing y Maradona orquestada porque el ídolo había sido contratado por América. “Para terminar con tanta alharaca, con agrandar los problemas que son minúsculos, hemos decidido todos —cuerpo técnico, yo como presidente y los jugadores— no hacer más declaraciones... los periodistas pueden ir al entrenamiento con entera libertad, pero el plantel no va a hacer ningún tipo de declaraciones hasta llegar a Buenos Aires”, decía el comunicado.

Maradona, por supuesto, se sumó a la teoría del complot. “Parece que el fútbol argentino se llama River, Boca o Independiente. En Racing nadie quiere poner plata. Todos le compran jugadores a River o a Boca.

¿Qué jugador de Torneos y Competencias juega en Racing? Yo entiendo que cada uno pone la plata donde quiere, pero Racing merece ser respetado. Me parece que aquí existe un complot. Me da bronca pelear contra un poder tan grande... nosotros tenemos la fuerza del querer. La fuerza del poder la tienen los demás. Ni Passarella convocará a algún jugador de Racing mientras yo sea el técnico”, declaró en radio Libertad. Fren denunció que el complot contra Maradona y Racing provenía desde “el poder del fútbol: Julio Grondona, Bilardo, *El Gráfico* y Torneos y Competencias”.

Pero las ausencias de Maradona en los entrenamientos aumentaban. Según *El Gráfico*, en febrero no fue a 8 de 11 prácticas. El periodista Claudio Mauri, de *La Nación*, escribió una columna titulada “Puños en los que antes había festejos y ahora declaran insolencias”. “El hombre en cuestión incubaba broncas y resume procacidades: Diego Maradona parece peleado con el mundo. Si es como él contó, con su habitual elocuencia, que la FIFA ‘le cortó las piernas’ cuando lo excluyó del Mundial 94, ahora habría que preguntarle a quién le endosa la responsabilidad de otra vital cercenación: la del sano juicio”.<sup>8</sup>

Liberman fue acercándose cada vez más a la intimidad de Maradona: “A los quince días de estar en Santa Teresita ya teníamos muy buena relación. En un viaje a Mendoza fuimos al *shopping* en su camioneta y se armó un lío bárbaro... fue increíble. Ahí me di cuenta lo que era ser Diego y ser parte del grupo que lo acompañaba. Íbamos corriendo y yo le decía ‘Diego, no doy más’. Me había levantado a las 7 de la mañana, había salido al aire en todos los programas de La Red y eran las doce de la noche y seguíamos dando vueltas por la ciudad. ¿Como hace él? Y... él siempre puede más. Pero es muy respetuoso de los tiempos del otro. Se enoja si le decís a algo que no, pero entiende. Es un pibe que no acepta el rechazo”.

## RACING

Maradona seguía muy enojado con *El Gráfico*. Indignado. En una conferencia de prensa después dijo que “a los técnicos de la Selección los pone y los saca *El Gráfico*”. La revista había presionado por Passarella. Cuando todavía no había terminado el Mundial, el entonces DT de River salió en la tapa del semanario con el título: “Este es el hombre”.

Cuando Destéfano comunicó que el plantel no hablaría con los medios durante el verano, el semanario publicó un artículo titulado “*El Gráfico* es hinchas de Racing”. El durísimo editorial, firmado por el director Aldo Proietto, decía: “*El Gráfico* va rumbo a sus 76 años de vida en plenitud. Alcaza picos máximos de credibilidad. Tiene las for-

<sup>8</sup> *La Nación* (28.2.1995).

talezas y debilidades de un medio líder. Acierta más de lo que se equivoca, es capaz de pedir disculpas. Tiene orgullo. Desconoce la soberbia. Venera su pasado, disfruta su presente y apuesta a su futuro. Crece. Como lo exigen los lectores y sus anunciantes. Vive... por estos días lo invade un sentimiento de lástima. Quienes suponen conducir o representar a Racing Club han decidido no dirigirle la palabra, sanción moral que incluye también al diario *Clarín*. Corto mano, corto fierro. Nene malo con vos no juego más. El estado de excitación los envuelve desde hace tiempo y se aceleró con la llegada del señor Diego Armando Maradona a la conducción técnica, o algo por el estilo. Han cometido un acto de estupidez, por calificarlo de manera piadosa. Esta decisión de ominosas dictaduras no será la que nos devuelva a Racing, al venerable y glorioso Racing Club. No será con vedas ni con exabruptos, ni con bravuconadas, ni con amenazas, ni con reacciones feminoides, ni con silencios como recuperarán el amor de su gente que está sola y espera. A quienes tomaron esta medida, convendrá recordarles que el espejo siempre devuelve la imagen verdadera. Y que será inútil taparlo con trapos sucios y rotos. Inevitablemente se verán reflejados en él. Ojalá puedan reconocerse y pedir disculpas. No a *El Gráfico* ni a *Clarín*. A Racing, al viejo, glorioso y amado Racing Club”.<sup>9</sup>

La aventura de Maradona en Racing terminó cuando el 7 de mayo de 1995 Juan Destéfano perdió las elecciones frente a Osvaldo Otero. Los pobres resultados y los múltiples problemas dejaron un saldo negativo. Fue un fracaso.

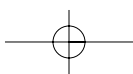
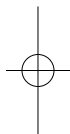
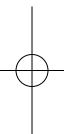
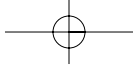
Sin embargo, Martín Liberman opina lo contrario: “Fui todos los días a cubrir a Racing y entraba cuando nadie podía entrar en la práctica. Juan Destéfano me hacía entrar en su auto agachado. Yo quería entrar en el entrenamiento como fuera, porque con Diego todos los días podía pasar algo. Vi todas las prácticas y no falté a ninguna. Era el primero en llegar y el último en irme. Para mí, Diego es un gran entrenador, sin dudas. Los jugadores lo querían, lo admiraban mucho y lo respetaban. Él trabajaba especialmente con los pibes que jugaban de mitad de cancha para adelante, se ve que tenía debilidad con esos jugadores. Siempre jugaba con El Piojo López y Juan Ramón Fleita a pegarle a los botines que colgaba del travesaño. Y apostaban asados y los pibes se sentían desafiados. Hacían ese tipo de cosas que les permitían ganar mucha técnica a los jugadores”.

—¿Por qué entonces duró poco y tuvo muchos problemas siendo DT?

—Porque Diego no estaba preparado, hay que ser realistas. Es un hombre que por la situación que todos conocemos, no puede comprometerse a estar todos los días a las nueve de la mañana. Y un técnico tiene que estar todos los días a esa hora. Diego lo hizo y cumplió mucho más de lo que todos creían, pero hasta que tuvo ganas.

<sup>9</sup> *El Gráfico* (14.2.1995).





## CAPÍTULO 8

TRISTE, SOLITARIO  
Y FINAL

Desde sus comienzos en el fútbol profesional, Maradona se enfrentó siempre con los dirigentes y autoridades de los clubes donde le tocó jugar. Fue el líder y el capitán de todos los equipos que integró. Siendo muy joven, en Argentinos Juniors, discutía él mismo sus contratos con los dirigentes, pero también defendía las ganancias de sus compañeros, aunque la mayoría fuese mayor que él. Así lo cuenta Rubén Favret, compañero de Maradona en Argentinos Juniors: “En el 79 fuimos a jugar a Brasil. Era la época del televisor color y todos queríamos traer uno. Pero no nos habían pagado los premios. Diego sacó la cara por todos y le dijo a Consoli que si no nos pagaban no jugaba. Nos pagaron y todos nos trajimos el televisor. De chico ya era un líder”.

El periodista Pablo Llonto analiza: “En él evidentemente se fue cultivando una característica especial que fue la del joven rebelde, que después se va transformando en un muchacho con conciencia. Y además, se transforma después en un hombre que decide enfrentar al poder. Entonces tiene estas tres características: la rebeldía, la conciencia para entender muchas cosas que pasan en el mundo y, la más importante, que es decidir enfrentar al poder. Porque hay muchos deportistas que dan los dos saltos, la rebeldía y la conciencia, pero que no pegan el tercero y no enfrentan el poder”.

Matías Martín cree que Maradona siempre se pone del lado del más necesitado “porque tiene un espíritu gremial como no tiene ningún otro jugador. Porque tiene esa idea de calle, de defender siempre a los que más laburan. Porque sabe qué es el sufrimiento, porque sabe lo que es romperse el culo y el esfuerzo. Valora el trabajo de todos los que están en un equipo de fútbol. Y eso creo que le llega mucho a la gente”.

El germen de la creación de una asociación o sindicato para defender los derechos del futbolista profesional hay que buscarlo en 1986, pocos días antes del comienzo del Mundial de México. Maradona y Jorge Valdano se quejaron públicamente por los horarios de los partidos, bajo el sol del mediodía. La cuestión era puramente comercial: era

el mejor horario para transmitir los partidos al resto de los países del mundo, que habían pagado varios millones de dólares a la FIFA por los derechos televisivos.

“Sin nosotros, esto no existiría. Lo que queremos es que se nos respete, como nosotros respetamos a todos. Por eso yo me pregunto, ¿por qué no se nos consulta a la hora de tomar determinaciones o aplicar reglamentaciones?”, cuestionó Maradona sabiendo que sus palabras caerían como una bomba. “Es hora de que a los jugadores se nos deje de tomar como una mercadería. No puede ser que se nos trate como a esclavos”, continuó Valdano.

Sobre la Asociación, Maradona dijo: “En Italia hablé con varios muchachos de este proyecto y también lo hice con algunos brasileños y están todos de acuerdo. Ahora vamos a intensificar las conversaciones aquí y pienso que al término del Mundial el proyecto va a estar en marcha”. Pero la respuesta de la FIFA no tardó en llegar. A las pocas horas, el presidente Joao Havelange respondió: “No tienen derecho a quejarse por el horario de los partidos. Los jugadores deben obedecer a los de arriba, ya que ellos tienen obligaciones que cumplir”. Al día siguiente, Maradona retrucó: “Hay que ver quién está arriba de quién. Los jugadores tenemos tanta autoridad para hablar como él porque nosotros salimos a la cancha y no él. No puede ser un dictador”.

Maradona retomó el tema del sindicato casi diez años después, cuando el 12 de septiembre de 1995 anunció oficialmente, en París, la fundación de la Asociación Internacional de Futbolistas Profesionales (AIFP) y, como presidente, firmó el acta constitutiva. Lo acompañaron los jugadores Eric Cantoná, Gianluca Vialli (Juventus), George Weah (Milan), Gianfranco Zola (Parma), Hristo Stoichov y Michael Laudrup. También lo apoyaron a la distancia los brasileños Romario y Bebeto, Enzo Francescoli, Iván Zamorano, Ciro Ferrara y Tomas Brolin, entre otros.

La convocatoria (contra los pronósticos de la prensa) fue un éxito. Vestido con traje azul y corbata Versace multicolor, un exultante Maradona dijo en la conferencia de prensa: “Es para ir juntos con Havelange, no lo quiero echar al jefe. Tenemos que conversar, hay voluntad. Esperemos que ellos también la tengan... que la FIFA no nos pelee porque ahora la pelota la tenemos nosotros. No es una amenaza, pero estén atentos”.

En un reportaje para el diario *La República*, de Uruguay, dijo: “No puede ser que los señores de la FIFA ganen un montón de plata y los jugadores, que son las estrellas del espectáculo, la vean pasar. Llegó el momento de que nosotros participemos de las decisiones que se toman sobre nuestro trabajo. Esta gente nunca estuvo en una cancha y no sabe nada de lo que siente un futbolista, estamos cansados de que nos usen y solo se benefician ellos, y además de que digan que lo que recaudan es utilizado para hacer polideportivos o estadios. Que yo sepa, en la

Argentina nunca se construyó nada con plata de la FIFA y aquí en Uruguay, tampoco. Yo no quiero dinero para mí. Para analizar todo esto es que nos reunimos con los jugadores en París. Queremos ganar nuestro espacio. Pero si yo digo cuatro o cinco verdades que todos saben, como que Blatter gana 50.000 dólares por mes o que Havelange no es un buen tipo o que la FIFA nunca construyó un estadio, o que los futbolistas deben participar de las decisiones sobre su actividad y sus físicos, entonces soy un rebelde”.

Las repercusiones en la prensa del encuentro en París fueron inmediatas. La periodista argentina Graciela Iglesias, corresponsal en Francia de *La Nación*, cubrió el acontecimiento y escribió sobre cómo los medios internacionales trataron el tema. *Le Figaro* le dedicó cuatro párrafos. *Liberation*, la página 30 del suplemento deportivo, el *Info-Matin*, una foto titulada en tapa y con 15 líneas en el interior del medio con esta ironía: “Futbolistas de todo el mundo, uníos”. *L'Equipe* le dedicaba la página cinco, pero con un tono crítico: “Por ahora sus reivindicaciones son clichés, vagos y no formulados”, sostenía el columnista Jean Marie Lano, en tanto se citaban las declaraciones del vicepresidente de la Unión Francesa de Futbolistas Profesionales, Jean Jacques Amorfini, para quien la AIFP “es solo la creación de un jugador que quiere arreglar sus cuentas personales con las instancias internacionales”.

El *Times*, de Inglaterra, fue más duro: “La perspectiva de tener a Diego Maradona y Eric Cantoná como dirigentes de una unión de futbolistas internacionales es como poner a Al Capone y Ronald Biggs [el autor del Gran Robo del tren, que vive en Brasil] al frente de la Jefatura de Policía”.

Desde Buenos Aires, la prensa argentina tampoco le dio mucha importancia al tema. Casi ningún medio trató la iniciativa con seriedad, sino más bien como una aventura más del ídolo caprichoso. El conocido humorista Nik, de *La Nación*, hizo un dibujo titulado “La toma de la pastilla” con Maradona diciendo: “No a los entrenamientos. No al corte de pelo. No al *antidoping*, aro por tiempo indeterminado...”.

Havelange, algo molesto, respondió al día siguiente diciendo que “los futbolistas deberían saber que para defender sus derechos está la FIFA”.

Con el correr de los meses, el sindicato fue perdiendo la fuerza inicial. En una de las pocas actividades públicas del organismo, Maradona jugó en abril de 1997 un partido amistoso en Barcelona para recaudar fondos. Hasta la publicación de este libro, la idea de Maradona no había prosperado y se redujo solo a explosivas declaraciones en los medios defendiendo los derechos de los futbolistas.

El periodista Pablo Llonto aportó material y charló varias veces con Maradona sobre la idea del sindicato: “Quedó en la nada, producto de que uno de los que más empujaba, él, no tenía tiempo y tuvo muchos otros problemas y bailes que impidieron llevar eso adelante. Pero Diego

estaba convencido de la idea de establecer una disputa muy fuerte a la FIFA. En un sentido, si eso prosperaba, iba a ser lo más revolucionario de la historia del fútbol”.

## NINGÚN SANTO

Como durante casi toda su vida, Maradona vivió a una velocidad impresionante. Un vertiginoso periplo por el mundo cuando empezó 1995 mereció este comentario en *El Gráfico*: “¿Quién es capaz, en solo quince días, de festejar la Navidad con Charly García, firmar como técnico de Racing, entrevistarse a solas con Fidel Castro, veranear en Cancún, recibir una de las distinciones más importantes en el fútbol internacional, fomentar la formación de un sindicato mundial de jugadores, pasear con su familia por Eurodisney, caer detenido en su país y excarcelado en minutos, planear un encuentro con el presidente Menem, asumir como técnico de Racing para terminar viajando en micro al Municipio Urbano de la Costa? ¿Quién es capaz de pasar de los 40 grados de Cuba a los 5 bajo cero de París, y a los 30 de Buenos Aires? ¿Es Superman? No. ¿Es un avión? No. ¿Es el Chapulín Colorado?, ¿entonces? No. Es Diego Armando Maradona y su vuelta al mundo en 15 días”.<sup>1</sup>

Pocos días después de terminar su aventura como técnico de Racing, y mientras se encontraba en seria crisis matrimonial, la prensa deportiva comenzó a hablar de lo que parecía una locura: Maradona jugaría y dirigiría al mismo tiempo al club Santos, que manejaba Pelé en ese entonces, ministro de Deportes de Brasil.

La persona que intercedió entre Maradona y Pelé en las gestiones fue, para sorpresa de todos, el entonces presidente Carlos Menem. El domingo 7 de mayo, mientras compartía una reunión con Maradona, Coppola, Claudia Villafañe y el secretario presidencial Ramón Hernández, Menem llamó por teléfono al astro brasileño y le pidió que hiciera algo por Maradona, que se encontraba libre y con ganas de dirigir y jugar. El pedido tuvo sus frutos y Maradona viajó a los pocos días a encontrarse con Pelé en Río de Janeiro, sonreír para las fotos y ponerle punto final a varios años de mutuas declaraciones hostiles. Pero a los pocos días, el acuerdo se convirtió en cenizas sin demasiadas explicaciones oficiales. Algunos periodistas sostuvieron que había sido un gran operativo mediático para persuadir a los dirigentes de Boca (Antonio Alegre y Carlos Heller) de que contrataran a Maradona como técnico y jugador.

Lo cierto es que, si existió una operación de prensa, rindió sus frutos. El periodista de la revista *Noticias* Alex Milberg escribió: “Tres

<sup>1</sup> *El Gráfico* (10.1.1995).

días más tarde, Diego fue a la Bombonera para ver cómo ‘el club de sus amores’ perdía. La hinchada se fue silbando al equipo y coreando su nombre. Pensando en las elecciones que habrá en diciembre, Antonio Alegre y Mauricio Macri –presidente y opositor– lanzaron sin éxito sus ofertas”.

Diez días más tarde, Carlos Stroker escribió para *Noticias*: “Ahora lo quieren todos. Es un fenómeno nuevo en la sucesión de increíbles fenómenos generados por el hombre que jugó (¿juega?) como nadie. Hasta hace muy poco, andaba más cerca del camino del rechazo de sus contratantes potenciales que de cualquier aceptación. Hoy, con matices, sorpresas y hasta extravagancias, todos quieren salir en la foto con Maradona”.

## MENEM 95

El apoyo que recibió Maradona por parte de Carlos Menem no fue desinteresado. El Presidente iba en busca de su reelección y para eso debía enfrentar en las elecciones del 14 de mayo a la dupla frepasista José Octavio Bordón-Carlos Chacho Álvarez, representantes de la clase media progresista, empobrecida y desocupada durante la primera gestión menemista.

Menem y Maradona estaban distanciados desde 1991 y a pesar de algunos tibios intentos de reconciliación pública, el ídolo había hecho una costumbre sus declaraciones filosas contra el Presidente. Pero Menem siempre comprendió la importancia que tenía contar con el apoyo público de Maradona. Por eso, con las elecciones cerca, desde el entorno presidencial comenzaron las gestiones para acercar al Gobierno al ídolo enojado. El secretario Ramón Hernández mantenía una vieja amistad con Guillermo Coppola, de nuevo al lado de Maradona. Coppola y Hernández, entonces, fueron los principales operadores para lograr la reconciliación. La acción no era fácil, puesto que Maradona ya se había pronunciado varias veces a favor de Chacho Álvarez. Ambos se habían cruzado elogios públicos en un par de reportajes.

El objetivo principal del oficialismo era lograr que Maradona apoyara públicamente la reelección de Menem. A cambio, el presidente le pediría a Julio Grondona que intercediera en la FIFA para que el organismo le redujera la sanción al jugador.

Finalmente, casi a la medianoche del lunes 8 de mayo, los hombres fuertes del Gobierno de Menem brindaron con champagne. Un rato antes, en el programa *Hadad & Longobardi*, que conducían esos periodistas de posturas abiertamente afines al menemismo, y con Menem en el estudio, Maradona dijo que votaría por el riojano. Menem sonrió aliviado y a la semana siguiente, ya reelecto, dijo públicamente en los medios que le gustaría ver a Maradona jugando en la Selección y se



ofreció personalmente para mediar en el conflicto judicial que el jugador mantenía con *El Gráfico*. El operativo de reconciliación fue un éxito.

En medio de un aluvión de críticas provenientes de los sectores medios y progresistas por su (¿increíble?) cambio ideológico, Maradona se excusó diciendo que había apoyado a Menem a raíz de lo ocurrido con su hijo Carlos, quien había fallecido trágicamente meses antes. Sobre su detención en el departamento de Caballito en 1991, Maradona dijo: “Menem me juró y me recontra juró que no sabía nada. Yo le dije: ‘Miré, a mí no me tiene que decir absolutamente nada porque usted es el Presidente y yo, un simple ciudadano’”.

“Maradona y el presidente Carlos Menem están cerca –escribieron Ariel Scher y Carlos Stroker en *Noticias*–. Habrá que ver si ese vínculo incide en el proceso penal que el futbolista tiene abierto por intimidar a periodistas y que podría desembocar en una condena de cuatro años de prisión”.

Maradona se convirtió en un *habitué* semanal de la quinta de Olivos (junto a Coppola tenían acceso irrestricto), se puso una pulsera con la inscripción Menem 95 y fue uno de los invitados de honor a la asunción del presidente reelegido.

## MARADONA A BOCA

Mientras en Brasil Maradona se fotografiaba con Pelé, en Buenos Aires el vicepresidente de Boca, el banquero Carlos Heller, y Coppola definían las condiciones del contrato. El dirigente se jugaba su última gran carta ya que en diciembre habría elecciones en el club y la continuidad de la dupla Alegre-Heller se veía seriamente amenazada por la irrupción del empresario Mauricio Macri, que tenía poder, dinero y mucha prensa.

A fines de mayo los diarios anunciaron: Maradona a Boca. Además, por si fuera poco, los dirigentes xeneizes contrataron a Claudio Caniggia y a un par de jugadores más. Había que salir campeón.

La esperada vuelta de Maradona con la camiseta de Boca estaba prevista para el sábado 30 de septiembre, un día después del vencimiento de la suspensión de la FIFA.

La vuelta del ídolo se convirtió en un negocio fabuloso. Boca organizó un amistoso frente a la Selección de Corea del Sur. Torneos y Competencias pagó 2 millones y medio de dólares por la transmisión en directo de “El regreso del más grande”. Pero además, Corea utilizó la figura de Maradona como su principal imagen en la disputa que mantenía con Japón (representado por Pelé) para dirimir quién se quedaba con la organización del Mundial de 2002. Según el periodista Sergio Levinsky en su libro *Maradona, rebelde con causa*, Maradona habría recibido 2.700.000 dólares del Comité Organizador de Corea

2002 y la automotriz Hyundai (principal *sponsor* de la candidatura) para encabezar distintos actos promoviendo el Mundial y vestir remeras con el logo “Seúl 2002”. El diario *Deporte de Seúl* afirmó que “la competencia entre Tokio y Seúl por la primera Copa del Siglo XXI entra en una nueva fase: Maradona está con nosotros”.

Mientras entrenaba en el Hindú Club junto a Claudio Caniggia, Maradona dijo entusiasmado: “Tengo miedo de despertarme a la mañana y darme cuenta que esto es un sueño”.

## LO CORTÉS NO QUITA LO VALIENTE

Maradona no hablaba con *El Gráfico* desde 1991, a raíz de aquellos famosos informes sobre su detención en Caballito. Pero cuatro años más tarde, las aguas estaban más calmas. Desde las oficinas de la calle Azopardo, alguien razonó que si Maradona volvía a ponerse la camiseta de Boca y la gente llenaba las canchas para ovacionarlo, la revista número uno del deporte no podía darse el lujo de seguir enemistada con el ídolo. Había que recomponer la relación. La persona que recibió la difícil misión fue Daniel Arcucci, uno de los mejores amigos que Maradona tenía dentro de la prensa y quien, para ese entonces, ya era subdirector de la revista.

Arcucci viajó hacia Punta del Este, donde estaba Maradona, pero su primer intento de hacer la nota de reconciliación fracasó. Otro periodista, Julio Chiapetta, del diario *Clarín*, también había viajado hasta Uruguay para entrevistar al ídolo. Desconsolado y con bronca, el periodista de *El Gráfico* tuvo que posponer su exclusiva.

Pero finalmente logró la nota en Buenos Aires y Maradona volvió a sonreír en la tapa de *El Gráfico*, esta vez junto a Claudia, envuelto en dos camisetas de Boca. La entrevista titulada “Jamás habló así” arrancó con una contradictoria aclaración: “Hago la nota para hablarles a todos los argentinos a través de una revista muy importante como es *El Gráfico*. Pero sin olvidar que yo tengo un juicio, que llevé adelante en mi lucha por salvaguardar el respeto hacia el jugador de fútbol. En definitiva, eso es lo que más me preocupa. Por lo demás, lo cortés no quita lo valiente: he coincidido en algún lugar con Constancio C. Vigil y lo saludé, lo mismo pasaría con Aldo Proietto. Y hago la entrevista para que todos los argentinos a los que les interese esto, estén bien informados de mi trabajo y de mi forma de pensar; para llegar a ellos. Y que quede claro que hago la entrevista con vos, con Daniel Arcucci; nadie más entra en mi casa”.<sup>2</sup>

El primer paso estaba dado. Ya *El Gráfico* había comenzado a disminuir sus críticas hacia Maradona, incesantes y despiadadas después

<sup>2</sup> *El Gráfico*, N° 3963.

del Mundial y durante su corta carrera como DT. Como en los momentos de gloria, Editorial Atlántida puso en movimiento su impresionante maquinaria para generar negocios en torno del ídolo. Desde la tapa de fines de julio posando junto a Caniggia con el título “El Boom Boca” (con póster de ambos incluido), Maradona fue tapa de *El Gráfico* diez veces en apenas tres meses y medio. Cinco de esas tapas fueron consecutivas, batiendo un nuevo record en la historia del semanario y del periodismo local.<sup>3</sup>

Además, antes del debut, *El Gráfico* lanzó dos suplementos especiales con la excusa de su retorno: uno en formato diario sobre la vida de Maradona con reportajes de Arcucci durante el entrenamiento en Punta del Este, y otro con un video sobre el Boca Campeón del 81.

## LA MÁQUINA DE HACER DINERO

El retorno de Maradona al fútbol con la camiseta de Boca significó un gran negocio, pero además, el desembarco de los medios de comunicación en el mercado de pases de jugadores.

El empresario Eduardo Eurnekián, socio del operador de cable Cablevisión-TCI (Tele Communications Inc., uno de los emporios de televisión de cable más grandes del mundo) y dueño del multimedios América fue quien invirtió más de 9 millones de dólares por los pases de Maradona y Caniggia. Eurnekián cedió los jugadores a Boca a cambio de una serie de beneficios. Los más importantes eran: la transmisión en directo para los clientes de Cablevisión-TCI (que pagarían un abono especial) de 11 partidos amistosos en 26 meses con la presencia de Maradona y la exclusividad del canal América en las notas y reportajes que el ídolo realizara para los medios audiovisuales. Con la expectativa que generaron ambos jugadores, Boca recaudó 5 millones de dólares en concepto de abonos de plateas para el torneo Apertura y renegoció con Torneos y Competencias (TyC) el monto que recibiría por los partidos codificados en los que jugara Maradona: 250.000 dólares por encuentro.

Asimismo, los abonados a Cablevisión-TCI podían acceder a ver en directo los partidos en Boca mediante el sistema PPV (*Pay per view* - pagar para ver) pagando 11 dólares adicionales. Se estima que 8 millones de personas vieron el partido debut de Boca frente a Colón.

Los negocios se multiplicaban: Parmalat, que había pagado un millón de dólares por ser *sponsor* de la camiseta de Boca, tuvo que abonar una cifra adicional a partir de octubre; y Georgalos adquirió la licencia para comercializar alfajores con el dibujito de Maradona.

<sup>3</sup> Maradona salió en la tapa de *El Gráfico* en todos los ejemplares publicados durante octubre (N° 3965 y sucesivos).

De la mano de Eurnekián, el multimedios América ya había auspiciado el fugaz paso de Maradona por la dirección técnica de Racing y participado en el patrocinio de la camiseta de Banfield, entre otros negocios. Todas acciones supervisadas por César Luis Menotti en su nueva función de director deportivo del multimedios, a cambio de, según la revista *Noticias*, 80.000 dólares por mes.<sup>4</sup>

A principios de septiembre, Maradona viajó una semana a Punta del Este para terminar de prepararse físicamente para su regreso. Lo acompañó el fisicoculturista Daniel Cerrini, de nuevo junto al ídolo.

Inicialmente la primicia (del periodista Lito Pintos en radio Mitre) provocó cierto revuelo, pero a los pocos días los medios en general prefirieron omitir las críticas y encolumnarse detrás del regreso triunfal de ídolo. La vuelta de Maradona a Boca era un negocio millonario donde nadie estaba dispuesto a perder su tajada. En unas de las pocas referencias que hizo al tema Cerrini, Maradona declaró a *La Nación*: “En la Argentina no se perdona al que se equivoca y yo sí quiero hacerlo. Lo que hizo no fue de mala fe. De otro modo, no me hubiese dado efedrina y sí cualquier otra cosa. No vamos a tropezar dos veces con la misma piedra”.

## DEBUT Y DECEPCIÓN

A paso firme y con una franja amarilla en su cabeza (“en repudio a los caretas que te dicen cómo vivir”) el sábado 7 de octubre de 1995 a las 18, Maradona volvió a Boca después de catorce años. La Bombonera estaba repleta de hinchas como pocas veces en su historia. A nadie le importó el resultado ni el campeonato, sino que había vuelto Maradona. Otra vez, el mundo caía rendido a sus pies.

Más de 300 periodistas de todo el mundo se acreditaron para cubrir el partido. Julio Chiapetta, de *Clarín*, recuerda: “Al principio Diego estaba enchufadísimo con su vuelta a Boca. Rompió todo: las canchas, las recaudaciones, las expectativas, todo. Como no era de imaginar otra cosa”.

Sus pasos eran seguidos minuto a minuto por periodistas, conductores de televisión y “movileros” que habitualmente no cubrían los entrenamientos y los partidos de Boca, pero que ahora explotaban al máximo el show que Maradona aportaba. Gonzalo Bonadeo agrega: “La locura que generó fue impresionante, aun sabiendo que no era ni la sexta parte del jugador que había sido. Demoraron un calendario para que en Jujuy jugara Diego, una cosa de locos”.

Boca tenía un plantel de figuras (Navarro Montoya, Mac Allister, Darío Scotto, Cristian “Kili” González y Caniggia) y con un par de

<sup>4</sup> “Bocavisión en pantalla”, *Noticias* (30.7.1995), p. 92.

triumfos se perfiló como el candidato natural a ganar el Apertura. Sin embargo, a pesar de haber logrado una ventaja de seis puntos sobre el segundo (Vélez), se fue derrumbando y terminó perdiendo un campeonato que parecía asegurado. El 3 de diciembre, el mismo día de la derrota de Alegre-Heller y la victoria de Mauricio Macri en las elecciones, Boca dejó escapar la punta al perder 6 a 4 frente a Racing en la antepenúltima fecha y se despidió del torneo, que finalmente fue para el Vélez de Carlos Bianchi.

Para Maradona fue un duro golpe. Sin entrenar, jugó muy mal el último partido frente a Deportivo Español. Frustrado y de pésimo humor, dijo que ese había sido su último partido en Boca.

Silvio Marzolini se alejó de su cargo y se hicieron públicas las fracturas internas del plantel, disimuladas por el estruendo que causó la llegada de Maradona. La hinchada colgó de la tribuna una bandera negra que con ironía rezaba: “Gracias por el campeonato” y se cerró un ciclo.

Recién asumido, Macri contrató a Carlos Bilardo como DT y dijo que esperaba contar con Maradona para 1996.

## SOL SIN DROGAS

En un extenso reportaje publicado los primeros días de enero en dos suplementos especiales de la revista *Gente*, Maradona confesó por primera vez su adicción a la cocaína. Sus palabras impactaron en toda la prensa. Las fuertes declaraciones se hicieron en el marco de la campaña “Sol sin drogas”, que el Gobierno de Menem lanzó ese verano a través de la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha Contra el Narcotráfico. Maradona fue la imagen de la campaña, que consistía básicamente en llevar al futbolista a diferentes lugares del país para dar charlas a los chicos y contarles su propia experiencia con la droga. A principios de enero, Maradona y Menem habían pedido juntos la pena de muerte a los narcotraficantes.

La periodista Gabriela Cociffi, subdirectora de *Gente*, fue quien logró las confesiones de Maradona. Su relación con el ídolo nació en 1979 y se profundizó con los años. Los mejores reportajes que Maradona le dio a *Gente* fueron realizados por Cociffi. Gracias a que es una de las periodistas que más conoce la intimidad de Maradona, y a su buena relación con Claudia, Cociffi consiguió una de las confesiones públicas más impactantes de la historia del periodismo argentino.

“Cuatro meses antes del verano, salió en *La Razón* un recuadrito que Diego podría hacer una campaña oficial en contra de la droga. Siempre quise hacer una nota sobre él y la droga. En ese momento él estaba peleado con la editorial y yo, de cabeza dura, empecé a ir a la concentración de Boca porque quería reconciliarlo con la revista”, cuenta



El programa de Mauro Viale fue la tribuna elegida por Maradona en numerosas ocasiones para resolver sus internas con los directivos de los clubes. En la foto aparece junto al conductor con su esposa Claudia, su hija menor Gianinna y Graciela Alfano.

Cociffi. “Le hice una primera nota donde me gané su confianza (me desafió para ver si publicaba sus dichos contra Tinelli) y yo tenía encima el recorte de *La Razón*. Empecé a ir la concentración, día por medio. Él me decía: ‘¿A qué venís acá?’ Y yo le decía que para charlar, ver cómo estaba. Un día saqué el recorte y me confirmó que haría esa campaña. A la semana fui a su casa y le dije:

—¿Sabés qué? Vos siempre estás hablando de los caretas, pero ¿no es un poco careta que vos encabece una campaña si antes no decís la verdad?

—¿Qué me querés decir, que soy un mentiroso, que soy careta?

—No, estoy diciendo que vos te drogás y todo el mundo lo sabe y vas a hacer la campaña ‘Sol sin drogas’ diciendo ‘chicos, no se droguen’. Mi hijo de 16 años me va a preguntar ‘¿Maradona se drogó?’... ¿No te gustaría contestarle a mi hijo?

No le gustó nada y se enojó. Tuvimos una discusión fuerte, yo soy muy bruta y con él discuto muy violentamente, y le dije barbaridades. [...] Otro día hablé con Guillermo [Coppola] y le dije lo peligroso que era hacer esa campaña sin antes blanquear una situación que todo el mundo sabía. Lo iban a reventar. ‘Diego jamás va a hablar de eso’, me dijo Guillermo. Él les avisó a los que manejaban la campaña que yo estaba atrás de esa confesión y me vinieron a ver para decirme que frene, que les arruinaba la campaña. Yo no iba a arruinarles nada. Primero porque la campaña me importaba un bledo, yo no tenía nada que ver. Vamos a poner las cosas en su lugar. Los tipos pensaban pasearlo por la



Argentina diciendo 'No tomen droga'. Yo les dije: 'Muchachos, o eligieron mal al personaje o no tienen ni la menor idea de comunicación. Vayan, estudien y después hablamos'. Esto fue un día en el aeropuerto con esa gente y Guillermo. Estaba Gustavo Green también.

Con Coppola nos llevamos bien, nos tenemos mucho respeto y es muy inteligente, sabe moverse muy bien. Yo le dije: 'Guillermo, yo te voy a ser franca. Esto no es creíble. Maradona lo más fuerte que tiene con respecto a la gente, es que dice todo lo que quiere, del Papa, de Menem, del que se te cante, y lo dice desde el corazón. Por primera vez va a hacer una cosa que es trucha. No lo permitas'. 'A Diego no se le puede prohibir nada. Este tema no lo habló con nadie', me dice Coppola, y me blanquea todo eso en un bar de ese aeropuerto, los dos solos. Que Diego estaba muy mal, que fue Víctor Sueiro y no lo pudo ver, después trajo al padre Darío Betancourt, que entró en la habitación y Diego no podía abrir los ojos, le pedía 'Sáqueme de esta'. Muy dramático todo. '¿A vos te parece que toda esta historia no le interesa a la gente? ¿Cómo puede hablarle a la gente de drogas? ¿Desde dónde?' 'Gabriela, ¡vos estás loca! –me dijo Guillermo–. Jamás le voy a pedir a Diego esa nota. Si la querés, conseguila vos sola'.

El miedo de Guillermo era que la confesión le volteara todos los contratos comerciales que tenía con Boca y las empresas. Yo tenía trato directo con Maradona, le hablaba cara a cara, nada de llamados por teléfono. Además, era un tema doloroso como para hablar por teléfono. Fui a la casa. Era el 23 de diciembre y estaban haciendo las valijas para irse a Canadá a pasar las fiestas con su hermano Lalo. Claudia corría de un lugar al otro, Diego me recibió bien. '¿Qué querés, qué querés?', me decía riéndose. Es más vivo que todos nosotros juntos. Ya habíamos hecho un montón de cosas juntos, se había reconciliado con Tinelli, etcétera. Estaba muy contento, me había llamado para agradecerme una defensa pública que yo había hecho de él, me había pedido disculpas por una vez que él se había peleado conmigo. Después de muchas idas y venidas, nuestra relación en ese momento era buena. Era ese día o no lo veía más. Llevé grabador y varios casetes en la cartera. Nos sentamos y empezamos a hablar:

–¿Qué me vas a decir? ¿Vas a empezar a hablar todo eso de los caretas otra vez?

–No, no. Lo único que me preocupa es que no sé qué le voy a decir a mi hijo –le contesté.

–¿De verdad te preocupa eso?

–Sí, te admira. Tiene todo su cuarto lleno de tus fotos, la camiseta que vos le regalaste enmarcada. Cuando él me pregunte si te drogaste, yo voy a decirle 'posiblemente lo hizo, pero nunca lo va a contar'. ¿Si me pregunta si la droga te hizo jugar mejor? ¿Qué le digo?

–Decile a tu hijo que si hubiese salido de la droga, ¿sabés como hubiese jugado?

—¿Y cómo se lo digo? ¿En privado o públicamente para que otros chicos también lo sepan?

—Está bien Cociffi, ganaste. Sacá al grabador.

Le prometí que iba a escribir textual como él habló, sin cambiar el orden de las preguntas ni editar nada. No quería dar golpes de efecto usando su adicción. No le iba a preguntar nada que yo sintiera que podía perjudicar a él o a sus hijas (que leerían eso). Le pedí que fuésemos sinceros y que no nos enojáramos. Tampoco iba a poner cosas que le pasaban en ese momento, si se emocionaba o cómo era el clima. Nada subjetivo, solo pregunta y respuesta. Me hubiese encantado hacerla de otra forma, pero tenía miedo de que él se enojara. Fue muy sorpresivo. Ninguno de los dos estábamos preparados para esa nota”.

Algunas de las frases publicadas en el primer suplemento especial:

“De entrada, cuando probás es un gran *shock*, un *shock* emocional grande. Parece que querés arrasar el mundo. Y después te entra una soledad tremenda. Una soledad y un miedo terrible. Te crea dudas... Y cuando te viene el bajón ahí es donde tenés que tener mucho equilibrio porque si no te matás”.

“Si probás una vez y te hace mal (vomitás, te estalla la cabeza en mil pedazos) no la probás nunca más. Pero a muchos los pone eufóricos. A mí me puso eufórico y la euforia nos gusta a todos. En ese momento es como ganar un campeonato. Y bueno, qué me importa si hoy gané el campeonato, decís. Y al otro día seguís. Pero no solo no ganás ningún campeonato sino que estás perdiendo la vida”.

“Ponía llave por todos lados. Tenía terror de pensar que mis hijas me pudieran ver. Estaba preparando y Dalma me golpeó la puerta así, mirá (imita el golpe) ‘¡Pa! ¿Puedo entrar?’. Eran como las cuatro de la mañana. No podía... no podía hablar (se toma la garganta) ¡Y no había tomado nada todavía! ¡No podía hablar! Me quedé tensionado. Tiré todo: ‘¡Sí mamita sí, sí!’. La senté en el baño. Me dice: ‘¿Qué te pasa, pa, que estás así y no dormís?’. Dalma era así. ‘No, mamita, no puedo dormir.’ Pero yo no podía más con mis nervios y empecé a hablarle sin parar. ¡No podía dejar de contarle cosas...! Es una sensación muy fea, muy fea...”.

“Gianinna me pedía un vaso de agua y yo estaba tirado en la cama y no se lo podía alcanzar. No me podía levantar. Me sentía pegado al colchón. Y me temblaba la mano. ‘Y... papi, ¿me das agua?’, me decía. Y yo que no podía: ‘Sí, mamita, sí’. Pero no podía. La cocaína me había nublado completamente. No me dejaba libre el cerebro”.

“Yo tomé droga durante parte de mi carrera pero jamás usé droga para estimularme. Porque esos que se hacen los pícaros y dicen que la cocaína te estimula, no saben nada. Si vos tomás cocaína para jugar al fútbol, no podés jugar. La cocaína no sirve para ser mejor en la cancha... No sirve para la vida, te quedás duro. No sirve para nada”.

“La droga te nubla. Te pone esta pared así frente a tu cara. Y no

podés pasar. No podés romperla, no podés saltarla. Muchas veces que me he dado un saque, he querido agarrar una pelota y no he podido. Mi cerebro intentaba dar órdenes pero mi cuerpo no las cumplía. Aunque quizá alguna vez pude pegarle o hacer jueguitos estando drogado, no quiero mentir”.

“Fui drogadicto, soy drogadicto y voy a ser drogadicto para todo el mundo siempre. Porque al drogadicto no se le perdona nada. El drogadicto es discriminado, el drogadicto es un hijo de mala madre, los padres no lo quieren, no lo quiere la sociedad. ¡Al drogadicto no lo quiere nadie! Y si sos famoso para colmo, te castigan. Dicen que te quieren ayudar y te golpean”.

“Cuando empezó la nota estábamos solos en el balcón de la casa –continúa Cociffi–. En un momento se acercó Dalma. Diego estaba llorando y yo lo abrazaba. Dejo de preguntar y Diego y me dice: ‘No te preocupes, si total después lo va a leer. Que lo escuche por primera vez conmigo. Si también por primera vez lo estoy diciendo yo’”.

–¿Maradona nunca había hablado del tema con sus hijas?

–No, Dalma guardó muchos años en su mesita de luz los dos fascículos de *Gente* para leérselos a su hermana cuando fuera más grande y los pudiera entender. Y recién el año pasado [2002] me dijo que se tiró en la cama con su mamá y lo leyeron juntas y le preguntó paso por paso cómo había sido todo.

Después de la nota quedamos en seguir hablando. No fue una charla fácil porque frenábamos todo el tiempo cuando él no podía hablar. Fue casi una sesión de análisis. A mí me agarró el miedo de hacerle mal al publicarla. Entonces una noche fui con los títulos posibles a ver a Claudia. Ella me dijo que lo hable con él, que ya estaba en Punta del Este. Le pedí que se los muestre y que le diga que serían los títulos de tapa y que la tapa iba a estar en todas las carteleras de Buenos Aires.

–¿Cuál fue la repercusión de la nota?

–Me di cuenta cuando empezaron a llamarme de todos los medios del mundo. ‘Hablen con Maradona’, les decía yo. Ahí tomé conciencia un poco más. Era ‘la’ nota que quería hacer. Me llamó Constancio Vigil (dueño de Atlántida), que tampoco sabía nada de la nota. ‘No puedo creer lo que estoy leyendo’, me dijo”.

La segunda entrevista fue en Punta del Este, donde Maradona vera-neaba.

“Perdí muchos momentos felices (se le llenan los ojos de lágrimas). Perdí cambiar muchos pañales de Dalma. Perdí muchos cumpleaños de las nenas en que estaba tan drogado que no los podía disfrutar. Perdí noches con Claudia, que ya no voy a recuperar, porque me encerraba bajo llave y no quería abrir”.

“¿Qué pasaba antes, cuando no lo había confesado? Todos me criticaban diciendo que me había drogado o que me drogaba y no reconocía nada. Ahora salgo, lo reconozco y me critican otra vez. ¿Sabés lo que

pasa? Este es un país de caretas, hipócrita, y nunca antes nadie salió y contó sus enfermedades o sufrimientos más profundos”.

“Claudia nunca lo aceptó. ¿Sabés lo que hacía? En el departamento de Correa, ella ponía llave a la puerta y la escondía. Así yo no podía salir. Me dejaba encerrado. No quería que saliera. Discutíamos. Pero ella no largaba la llave. Entonces yo me tomaba una pastilla y me iba a dormir, y esa noche no salía de casa. Era tremendo. Hoy, muchas veces, la miro dormida y me siento orgulloso de ella”.

Claudia Villafañe también aceptó hablar para la entrevista:

“Todo empezó esa noche. Recién me di cuenta el día que lo vendieron del Barcelona al Napoli. Porque mi casa se llenó de gente, terminamos todos en la pileta, era verano, yo sabía que otras personas lo hacían ahí en Europa... y fue una fiesta que nunca terminó. Eran las tres, las cuatro, las cinco y seguían todos despiertos. Yo era chica. No me di cuenta por él, sino por todo el entorno que había. Para mí todo empezó esa noche”.

“¿Si nunca tuve ganas de encerrarme a llorar yo también? Sí, claro. ¡Si habré llorado setenta mil veces! Pero nunca delante de él ni de las nenas. Me encerraba sola y lloraba. Muchas veces nos abrazábamos y llorábamos con Diego, los dos juntos”.

“Siempre pensaba que no podía dejarlo así, encerrado, si era todo para mí, si Diego era mi hombre. Entonces volvía mil veces a golpearle la puerta. Y Diego ponía la llave y me decía que no. Y yo iba y buscaba la copia de la llave y abría la puerta. Y entraba a la habitación, y él estaba tirado en la cama a oscuras, porque sentía mucha vergüenza de que yo lo viera así. Entonces yo me acercaba con la luz apagada, no la encendía para que Diego no sintiera vergüenza y me sentaba en la cama y le tocaba una mano. Él me decía: ‘No, no, no’. Y yo le preguntaba: ‘¿Qué te llevó a esto, por Dios, Diego? Debe haber algo muy interno que te llevó a esto, tenés que buscar en tu interior’.

## EL ARREGLO

Casi todas las revistas y diarios del mundo se hicieron eco de las confesiones de Maradona. Algunos medios extranjeros compraron los derechos para publicar el reportaje entero.

Buena parte del periodismo argentino sospechó que detrás de la confesión y de la campaña “Sol sin drogas” existía un acuerdo económico, protección judicial por parte del Gobierno en las causas donde el ídolo estaba involucrado (disparos a los periodistas, entre otras) y un apoyo a la Editorial Atlántida cuyo dueño, Constancio Vígil, tenía una estrecha amistad con Menem. “La confesión del ídolo sobre las drogas es parte de un riesgoso acuerdo planeado por el Gobierno. Maradona presta su imagen a cambio de protección judicial.”, se leyó en la tapa

de la revista *Noticias*, cuya foto mostraba a Maradona y a Menem abrazados en la quinta de Olivos.

El mismo Maradona desmintió las versiones: “Lo hice de corazón y sin cobrar un peso. Antes de hablar le pedí permiso a Dalma, y llorando”, dijo en una entrevista televisiva, en enero de 2000.<sup>5</sup>

Cociffi, molesta, se defiende de las críticas: “Yo no me puedo hacer cargo de Maradona y Menem, ni de nadie. Lo que sí puedo contar es cómo se hacen las notas en *Gente*. Nunca hubo un acuerdo de esta editorial para que yo hiciera una nota en 25 años de carrera. Eso está claro. Ahora, los que no consiguieron la nota porque no se atrevieron a preguntarle a Maradona y después quisieron justificar su ineficacia a través de los supuestos entretelones políticos, que hagan lo que quieran”.

—¿No hubo un acuerdo político para esa nota? ¿Más arriba suyo nadie sabía de la confesión de Maradona, ni en la editorial ni en la campaña “Sol sin drogas”?

—Nadie, solo sabían Claudia, Diego, Jorge de Luján Gutiérrez, director de la revista, y nadie más. Si Diego cobró para hacer la campaña es un tema. Creo que cobró 4 millones y medio de dólares y estaba programada desde antes de la nota. Yo uso esa campaña para tener la excusa de pedirle la nota.

—¿*Gente* y aquel reportaje funcionaron como el *house organ* de la campaña?

—Yo te lo digo y lo dije antes porque sabía que venía la pregunta: Constancio Vigil no sabía que yo iba a hacer esa nota. La mantuvimos en secreto en *Gente* para que los de *El Gráfico* (de la misma editorial) no quisieran tenerla y presionen. Yo tengo la camiseta de *Gente* puesta, ¡mirá si se la voy a dar a *El Gráfico*! ¡Ni loca! ¿Sabés lo que me costó convencerlo a Maradona? A Coppola, diciéndole que era mejor *Gente*, que llegaba a otro público, a las mujeres y a más chicos. Me disfracé de Santa Claus, hacía cualquier cosa.

## EL CARTONERO BÁEZ

La relación de Maradona con Mauricio Macri, salvo momentos excepcionales, fue tirante desde el inicio. El primer conflicto se desató en enero mientras Maradona alternaba sus vacaciones en Punta del Este con los viajes al interior del país por la campaña “Sol sin drogas”. La razón del cortocircuito fue que Macri había decidido reducirles los premios a los jugadores del plantel xeneize.

Martín Liberman cuenta: “Fui a entrevistarle a Punta del Este por el tema de los premios. Le hice la nota en vivo donde él dice por primera

<sup>5</sup> Fox Sport, entrevista realizada el viernes 14 de enero en la Clínica Sacre Cour, donde Maradona se recuperaba de una seria crisis de salud.

vez lo del cartonero Báez.<sup>6</sup> Mac Allister le dijo que en una reunión con los dirigentes se pudrió todo. Entonces, al aire, Diego le dice a Coppola: ‘Nos volvemos a Buenos Aires’. Corta y le ordena: ‘Llamá ya a un avión porque nos volvemos’. Y me dice: ‘Vos te venís conmigo en el avión’. Yo estaba como loco transmitiendo desde el aeropuerto diciendo al aire que estábamos embarcando y Diego decía: ‘Estoy, ya llego’. Todo el mundo esperando ese *jet* privado. La cosa era ir desde Ezeiza directo al Sindicato de Empleados de Comercio, donde estaban reunidos los jugadores de Boca. Desde arriba del avión, Diego me pregunta: ‘Colito, ¿querés que salgamos al aire desde acá arriba? Llamá a la radio’. Salimos al aire. Cuando bajamos en Ezeiza, estaba su camioneta esperando. Yo me subo con él, porque ya formaba parte de la comitiva. Los periodistas me odiaban. Llegamos y empezó la reunión”.

La polémica llegó de inmediato los medios. Maradona les apuntaba con dureza a los nuevos dirigentes desde los programas de radio. “Lo único que hizo en el fútbol fue inflar una pelota en la quinta de Macri”, dijo sobre el vicepresidente Pedro Pompilio.

El 30 de enero el periodista Elio Rossi cruzó telefónicamente a Maradona con Macri en la radio La Red, y el capitán de Boca dobló la apuesta: enojado, cortó el teléfono al aire porque Macri le había recriminado no avisarle a la gente que no jugaría un partido de verano. “No es para discutirlo por radio. Me parece que te zafaste, Mauricio, se te escapó la tortuga. Esto lo tenemos que hablar entre nosotros y ahora me tirás a la gente en contra. Chau, hasta luego”.

En febrero, *El Gráfico* dibujó en su tapa a los dos, espalda con espalda, bajo el título: “¿Se odian?”. El periodista Hugo Suerte escribió en las páginas de ese número: “Los dos, en el fondo, nunca congeniaron: representan intereses distintos, son poderosos pero de extracción opuesta, y la popularidad de uno puede provocar celos del otro”.<sup>7</sup>

Con los ánimos más aplacados, Maradona se sumó en marzo a los entrenamientos de Boca después de estar un par de días internado en una clínica adventista para desintoxicarse y hacer vida sana. Para sorpresa de muchos, durante tres semanas entrenó junto al plantel con asistencia perfecta y se lo notaba motivado y alegre. “Diego, su mejor alumno”, tituló *Clarín*.

El ídolo estaba de buen ánimo y motivado. Había lanzado su línea de ropa deportiva “Puma 10” y se llevaba bien con Juan Sebastián “La Brujita” Verón, recién incorporado a pedido de Bilardo.

Boca se convirtió nuevamente en el gran candidato para el Clausura 96. En la cuarta fecha, el equipo ya estaba puntero y Caniggia, en un gran nivel, convertía goles como en sus mejores épocas.

<sup>6</sup> Maradona dijo, textual: “Pensé que venía Berlusconi, pero me encuentro con el cartonero Báez”.

<sup>7</sup> *El Gráfico* (2.2.1996).



Pero el 13 de abril los fantasmas volvieron a aparecer en el equipo de Bilardo. Frente a Newell's, por la sexta fecha, Boca perdió 1 a 0, Maradona erró un penal que pegó en el poste y se desgarró el gemelo izquierdo, por lo que quedó un mes inactivo. Retornó el 19 de mayo frente a Argentinos Juniors y Boca volvió al triunfo después de cuatro fechas. "Físicamente me sentí con Dalma y Gianinna sobre mis hombros, pero con muchas ganas porque sabía que la gente estaba pendiente de mí", dijo el capitán en la conferencia de prensa. El 29 de mayo, Boca jugó contra Rosario Central y Maradona nuevamente erró un penal. Juan Pablo Varsky, en aquel momento columnista deportivo del noticiero *Telenoche*, comenta: "Diego no jugaba del todo bien. En un partido contra Belgrano en la Bombonera, mete un gol de lejos y Boca ganó. Pero ese día había sido el peor partido de él en Boca. Me acuerdo que arranqué la crónica así: 'Era el peor partido de Maradona, hasta que apareció Maradona'. No hacía diferencia y a él le molestaba que los periodistas dijéramos que jugaba mal".

El 16 de junio Boca jugó contra Vélez y el árbitro Javier Castrilli expulsó a Maradona, Fabbri y Mac Allister. El equipo de Bianchi y Chilavert no perdonó y ganó 5 a 1. El capitán de Boca, fuera de sí, le gritaba al árbitro inmutable: "Hablame, ¿o estás muerto?". El equipo de Bilardo se derrumbaba y el espectacular triunfo frente a River 4 a 1 (Maradona erró otro penal y Caniggia hizo tres goles) no alcanzó para levantar el nivel futbolístico. Después de uno de los goles de Caniggia en el superclásico, Maradona le dio un beso en la boca al delantero, inaugurando un festejo polémico que alimentó a la caldera de los medios.

## ÍDOLO EN CHINA

Aprovechando el receso del Clausura, Boca emprendió una agotadora gira de doce días por China para jugar dos amistosos a cambio de un millón de dólares. Maradona fue el protagonista excluyente del viaje, que incluyó una escala en Holanda. Fotógrafos y periodistas lo siguieron día y noche, mientras el ídolo se divertía. En Ámsterdam Daniel Arcucci lo convenció de hacer fotos "diferentes" para *El Gráfico*. Por eso, el ídolo salió retratado por Eduardo Forte en la tapa del semanario con la cara pintada con los colores de Boca y con sus dedos estirándose los ojos como un chino. Riendo, Maradona le dijo a Arcucci: "Si salimos campeones, el último partido lo juego así".<sup>8</sup>

Forte también le sacó una foto a Maradona desnudo, parado en la bañera y sonriendo, mientras que con sus dos manos se tapaba lo que podía. La foto no salió publicada en aquel entonces, pero tres años más

<sup>8</sup> *El Gráfico* (23.7.1996).

tarde, en 1999, y con Arcucci fuera de la revista, *El Gráfico* la puso en tapa con la excusa de “Grandes fotos del siglo”.<sup>9</sup>

Instalado en China, Maradona intentó conocer las principales ciudades como un turista más, pero su fama se lo impidió. Por el caos que había provocado su presencia en el tránsito, apenas pudo pasear una cuadra en bicicleta por la ciudad de Chengdú. Julio Chiapetta, enviado de *Clarín* a la gira, recuerda: “Diego fue el eje del viaje. En el aeropuerto nos extrañó que ‘solo’ lo esperaran 200 hinchas. Pero cuando salimos de ahí, nos dimos cuenta que la Policía china les había impedido acercarse. Había una caravana de miles de chinos que siguieron a Diego y al micro de Boca en el camino al hotel. Salía del *lobby* y Diego se tenía que pelear con los policías de civil porque estos les pegaban a los pobres chinos que querían acercarse para pedirle un autógrafo. No pudo casi caminar por la Ciudad Prohibida. Le hice una nota y me dijo una de sus tantas frases picantes, que fue el título de la nota: ‘El último rebelde del fútbol soy yo’. Recuerdo también que fuimos con Diego a un programa de televisión donde le regalaron una estatua con su figura. Y en el partido le regalaron unos jarrones chinos impresionantes”.

Pero más allá de la exitosa gira, cuando Boca volvió a la Argentina perdió 1 a 0 (gol de el Piojo López) contra Racing, un partido decisivo para alcanzar la punta del campeonato. Maradona erró su quinto penal consecutivo y nuevamente el equipo dejó escapar otra oportunidad única. Chiapetta cree que “Boca estuvo cerca de salir campeón con Bilardo, pero la gira arruinó al equipo. Volvieron ‘muertos’ de ese viaje imposible, que se hizo para pagarle el contrato a Maradona, por supuesto. Le dejaron servido el campeonato al Vélez de Bianchi”.

En la penúltima fecha Maradona anunció de nuevo que se iría de Boca. “Me siento más exigido en Boca que jugando para la Selección. Boca está con sed de campeón y yo ya no puedo”. Los números del Clausura fueron muy pobres para el ídolo: jugó 13 partidos, convirtió dos goles y malogró cinco penales consecutivos. Lo que se vio de él en sus últimos dos partidos (Racing y Estudiantes) fue el peor Maradona desde su regreso a Boca.

## COMO CUALQUIER PADRE NORMAL

Dos días después del último partido, el 6 de agosto por la noche, Maradona viajó a Suiza junto a Coppola, a internarse en una clínica para iniciar un tratamiento contra su adicción a las drogas. Daniel Arcucci había estado con Maradona tras el partido contra Estudiantes y le hizo una nota para *El Gráfico*, donde el ídolo volvió a insistir con el retiro. En su libro *Conocer al Diego*, Arcucci cuenta: “Ya estaba en la

<sup>9</sup> *El Gráfico* (julio de 1999).

redacción, escribiendo la nota, cuando recibí un llamado desde la casa donde había estado unos minutos antes. Me confirmaban que el viaje a Suiza se iba a hacer, que querían que estuviera al tanto, pero que sólo lo insinuara en la nota”. Arcucci dejó entrever la internación y escribió: “Todavía no le dijo al mismo Coppola que quiere viajar a algún lugar donde pueda volver a ponerse a pleno, a punto en todo sentido. Él sabe que sería un paso gigantesco...”.<sup>10</sup>

Pero Arcucci contó el secreto entre sus compañeros de redacción. Al día siguiente, por la radio, la revista promocionaba algo que Arcucci nunca había escrito: Maradona viajaba a una clínica Suiza para iniciar una rehabilitación. El martes, periodistas y cámaras de televisión se instalaron en la puerta de la casa de Maradona, que se enojó e insultó a su amigo Arcucci. La relación del periodista con el ídolo entró en un *impasse* de poco más de un año.

Como la noticia ya se había dado a conocer, antes de viajar, Maradona dijo por televisión que se internaba para poder “llevar a las siete de la mañana sus hijas al colegio, como cualquier padre normal”.

Distanciado de Arcucci, Maradona eligió a Martín Liberman como su vocero de prensa. El periodista recuerda para este libro: “A los tres días que se fue a internar suena mi teléfono. Hablé con él y me decía que acá en la Argentina estaban hablando muchas boludeces y que quería que yo me interne con él “para mostrarle a los argentinos la verdad”. Lo llamé a Juan Cruz Ávila para contarle, lo convencí diciéndole que periodísticamente era una bomba espectacular, pero que yo iba si Torneos me pagaba todo. Era otro momento, estaba el 1 a 1 y pude ir. Salí en vivo con él por la radio desde Suiza. Espectacular”.

Pero a los pocos días, Maradona abandonó abruptamente la clínica porque el médico a cargo del tratamiento de rehabilitación, Harutyan Arto Van, dio una conferencia de prensa para contar los detalles del plan. Furioso por la imprudencia, Maradona fue a pedirle explicaciones. “Discúlpeme, no soporté la presión de los medios, todos querían saber...”, se excusó el médico. “Bienvenido al planeta –le contestó el jugador de Boca–. Hace veinte años que yo convivo con esa presión y usted no aguantó ni dos días”.

En efecto, la revista *Gente* publicó un extenso artículo de seis páginas firmado por el enviado especial Mauricio Latorre donde el médico contó detalles del tratamiento a Maradona.

## MORIR EN LA CANCHA

Las discusiones públicas con Mauricio Macri continuaron. En septiembre, el presidente de Boca manifestó por radio que tenía miedo de

<sup>10</sup> “Y... Maradona está viejo”, *El Gráfico* (13.8.1996).

que Maradona se muriera en una cancha. El astro le respondió: “Macri no puede hablar así de mí públicamente. Si quería decirme algo, que lo dijera en privado. Se le escapó la tortuga de nuevo. Que no se hagan los que me tienen lástima y velan por mi vida porque si me tienen que echar lo van a hacer”.

Desde octubre, Coppola permaneció detenido en la cárcel por un supuesto tráfico de drogas y Maradona no jugó ningún partido con Boca. Deprimido por la detención de su amigo, se unió al plantel apenas unas veces para entrenar. En la mayoría de los partidos que Boca jugó como local, alentó a sus compañeros desde su palco VIP en la Bombonera.

El ídolo también se alejó de los medios y dio pocas entrevistas. Una de ellas, la primera desde la detención de su amigo, se produjo en noviembre con el periodista Jorge Lanata para el programa *Día D*, por América. Maradona atacó duramente al gobernador Eduardo Duhalde y defendió a Coppola: “No le da el tiempo físico para ser narcotraficante, si está conmigo todo el día”, argumentó.

Desde América (canal que le pagaba), Maradona también dijo que si no se suicidaba era por el amor a sus hijas. Pocos días antes de terminar el año, salió en el programa *Mixer* emitido desde Nápoles por la cadena RAI: “Hoy en día soy un ex jugador. Ahora no quiero saber nada del fútbol, porque me está quitando toda la felicidad que tenía sobre la cancha”.

## IDAS Y VENIDAS

La estrategia que eligió Maradona para regresar a Boca nuevamente en 1997 fue la misma que la que había utilizado en otras oportunidades: tensar la relación con los dirigentes a través de fuertes declaraciones en los medios y después negociar. Por eso fustigó durante todo el verano a Mauricio Macri, coqueteó con la posibilidad de jugar en otros clubes y hasta dijo que se iría a vivir a otro país.

Pero cuando las negociaciones entre ambas partes estaban encaminadas, Maradona dio otro giro inesperado. A principios de abril dijo que su vuelta a Boca estaba totalmente descartada porque el club había modificado su camiseta después de firmar un contrato millonario con la empresa deportiva Nike. El ídolo se enojó públicamente porque a la tradicional franja amarilla, Nike le había agregado dos franjas blancas. “Esa no es mi camiseta, es la de Michigan”, dijo. El intrascendente tema se magnificó en los medios. Maradona, que tenía firmado un contrato con Puma para usar su línea de ropa exclusiva, ironizó: “Quieren obligarme a vestir su ropa en las conferencias de prensa, en las concentraciones y hasta cuando hago el amor con Claudia”.

Nike publicó un comunicado de prensa para aclarar que la obligatoriedad de que los jugadores vistieran sus modelos en las situaciones

en las que se desempeñen como miembros del club (partidos, concentraciones, entrenamientos y conferencias de prensa) “son de uso corriente en los acuerdos existentes entre clubes de fútbol y marcas deportivas”.

Mientras Maradona desde varios programas en América (preferentemente *Mediodía con Mauro*, conducido por Mauro Viale) imponía sus condiciones para firmar el nuevo contrato que lo ligaría al club por tercera vez (81 y 95), en las oficinas se reunían diariamente Guillermo Coppola, el vicepresidente segundo de Boca, Luis Conde, y Hugo Jinkis, representante del multimédios América. El borrador del contrato ya estaba redactado, pero Maradona seguía sin definirse y con caprichos insostenibles, como querer firmar el contrato en vivo desde el programa de Viale. Macri, cansado, dijo: “El tema de la vuelta de Diego me aburrí. Si él quiere firmar, que firme. Esta es la novela más larga de los últimos tiempos”.

Finalmente, a fines de abril, Maradona firmó. En la conferencia de prensa, se abrazó con Macri. El ídolo prometió un campeonato. Según un informe de *El Gráfico*, el arreglo de la operación fue que Maradona recibiría 50.000 dólares sólo si jugaba por lo menos un tiempo. Si no jugaba, no cobraba. El mismo informe (de Eduardo Verona) detallaba cláusulas como que Maradona no podía “incurrir en agravios y figuras dialécticas inoportunas hacia los dirigentes del club, y especialmente a Mauricio Macri” y debía “desistir de reclamar modificaciones en el diseño de la camiseta de Boca, que seguirá con listones blancos por lo menos hasta fin de año”.<sup>11</sup>

El estado físico de Maradona estaba lejos de ser ideal. El periodista Diego Borinsky escribió en *El Gráfico*: “Solo existía un inevitable temor por la salud de un hombre de 36 años y medio que desde hace seis temporadas no cumple con los preceptos básicos de un deportista, que hace 254 días no disputa un partido oficial, que hace apenas un par de semanas debió ser internado de urgencia por un pico de presión, que hace solo unos días se quedó sin aire después de bailar tres minutos de cumbia en un programa de televisión”.

En cambio, el semanario *Noticias* fue más allá y Daniel Olivera explicó que el nuevo regreso de Maradona había sido posible tras un pedido del presidente Carlos Menem a Franco Macri, para que intercediera y convenciera a su hijo Mauricio, que no quería saber nada con el Diez. “Todos saben la verdad, pero mejor no decirla.” La hipótesis del artículo era que el presidente de Boca quería llevar a José Pekerman como DT y para eso necesitaba que Veira fracasara. “Mauricio Macri, poco a poco, va aprendiendo el oficio de dirigente. [...] Usó las armas de su enemigo para sacar ventaja. Diego Maradona lo presionó a través de Menem y su padre, y él le devolvió la pelota con

<sup>11</sup> “¡Cuántas vueltas, Diego!”, *El Gráfico* (1.4.1997).

un contrato leonino. [...] Distendido, Macri sólo espera que todo se caiga por su propio peso”.<sup>12</sup>

## VOLVER (PARTE II)

La gestión de Bilardo en Boca fue un fracaso y el nuevo técnico era Héctor “Bambino” Veira, de buena relación con Maradona. Apenas asumió su cargo, Veira popularizó la frase “la base está”, refiriéndose al equipo para pelear el torneo Clausura.

Con un estado físico perfecto (se puso a punto con el ex velocista Ben Johnson) Maradona regresó oficialmente por segunda vez a Boca el 13 de julio contra Racing, en la 16ª fecha del Clausura. Ganó 3 a 2 y el capitán fue la figura, demostrando la calidad y la vigencia de su magia. El impacto y la alegría que causó su regreso se refleja en la crónica de Horacio Pagani en *Clarín*:

“En casos como este siempre se corre el peligro de la exageración. Del abuso de adjetivos, de las frases estruendosas, de las desfiguraciones. Pero no hay remedio. Es inevitable. Porque se trata de la pasión en efervescencia. Se trata de la sagrada inocencia de la gente en estado de felicidad. Y se trata, especialmente, de ese diálogo mágico, agradecido, entre la multitud y el ídolo que ella misma ha erigido. Por eso no importó nada qué número de regreso era este. Ni cómo funcionó el sentimiento en los otros. Ni la llovizna helada. Ni lo poco o nada que se jugaba en este partido con Racing. Ni la *mishiadura* de la semana ni la desesperanza de afuera. Era posible crear un asombro nuevo. Y lo crearon. Diego y la gente. Otra vez. Fueron esos 20 segundos, desde la salida del túnel hasta el saludo en el medio de la cancha. Solamente eso. Había que estar allí para entender por qué la ilusión popular no muere nunca, aunque la pisoteen. Los juegos de luces, las banderas gigantescas, los fuegos artificiales, redondearon la sofisticación, la cosa preparada. Con su valor relativo. El alma de la fiesta estuvo en otro lado. En la ovación del recibimiento. El público de Boca tenía la emoción dormida. Y no por culpa propia, se sabe. Desde la cancha y desde hace tiempo demasiadas pálidas futboleras le venían ofreciendo los protagonistas. Como si, de pronto hubiese caído una bomba atómica en el centro mismo de la Bombonera y las ondas radioactivas mantuvieran aún el efecto destructor, el equipo se quedó sin jerarquías y sin horizontes. Porque se había quedado sin nombres y sin juego. Y rápidamente se despidió, también, de este torneo Clausura. No había espacio para el optimismo. Ni siquiera para el campeonato Apertura que se avecina. A menos que se produjera un milagro. Y en Boca, por imperiosa necesidad, al milagro le pusieron nombre propio: Diego Armando Maradona”.

<sup>12</sup> “Cuestión de Estado”, *Noticias* (3.5.1997), pp. 88 y 89.



El regreso de Maradona generó un gran negocio. A pesar de que Boca ya no peleaba el campeonato, la recaudación del partido contra Racing (casi medio millón de pesos) fue la mayor del torneo para el club. En los medios también se reflejaba el fenómeno Maradona. Según *El Gráfico*, “la onda expansiva del regreso provocó un incremento espectacular en todos los rubros relacionados al fútbol. Es que Diego sigue siendo un gran negocio. El *rating* de *Tribuna caliente*, programa emitido los domingos por Telefé, varió considerablemente. Sin Maradona, el domingo 6, los números marcaron –según IPSA– 9.7 puntos. Con Maradona, el domingo 13, alcanzó 15.9 puntos. También *Fútbol de Primera*, programa que va por Canal 13, se vio beneficiado: con Maradona, 30.2 puntos; sin Diego, 23.5.

El departamento de prensa de Boca Juniors también se vio abrumado ya que se incrementó el pedido de acreditaciones: además de las 307 credenciales anuales ya concedidas, recibieron 528 pedidos extras para la vuelta del Diez. Y el Nike Shop, ubicado en el playón de estacionamiento del estadio, duplicó sus ventas”.<sup>13</sup> Juan Pablo Varsky sostiene: “Hablar todo el tiempo del negocio que generaba Diego fue un error. Tanto que pedimos los periodistas que Maradona hable de fútbol, no se hablaba prácticamente nada de cómo jugaba Diego. Era un fenómeno periférico que tenía que ver con las recaudaciones, sus declaraciones, la presión a los árbitros y a los rivales con él dentro de la cancha, etc. Pero de fútbol, nada. El fenómeno tenía que ver con la posibilidad que tenía un pibe de catorce años de verlo jugar en vivo, algo que nunca había podido. La realidad es que Maradona en ese equipo era muy importante por el contagio y por las decisiones que tomaba (pidió que contraten a Palermo y a los mellizos Barros Schelotto, que después se terminaron cansando de ganar títulos con Bianchi), pero no jugaba bien”.

Sin embargo, Maradona estaba motivado. Maradona le dijo al periodista Matías Aldao para *El Gráfico*: “Mi meta es el próximo campeonato. Tengo la motivación por las nubes. Hoy me siento feliz. El hecho de tener una buena preparación física, un buen dietólogo, un buen entrenador y las ganas de salir campeón. Todo eso me agranda muchísimo”.<sup>14</sup>

## EL TERCER HOMBRE

Daniel Arcucci dejó *El Gráfico* en enero de 1997 porque, según cuenta, “se habían agotado un montón de cosas. Yo ya era su subdirector y no me podía hacer el tonto con las decisiones de la revista. Y me pasó una cosa que no tuvo nada que ver con Maradona, que me

<sup>13</sup> “Todo sube con Diego”, *El Gráfico* (22.7.1997), p. 92.

<sup>14</sup> “¿Qué hacés, flaco?”, *El Gráfico* (22.7.1997), p. 92.

hizo pensar que había llegado a mi límite: una nota con Menem, donde él hablaba de deportes. Estaba sentado en la quinta de Olivos, con Menem, con Constancio Vigil, Aldo Proietto y Natalio Gorín, y ahí dije: ‘No, no es mi lugar’. Como soy un tipo afortunado, justo me llegó una oferta para irme a *La Nación*”.

Así como en su momento Guillermo Blanco cumplió con la tarea, Arcucci había “heredado” a mediados de los años 80 la responsabilidad de seguir día y noche los pasos de Maradona. Pero alejado Arcucci de la editorial, la revista necesitaba de un nuevo hombre para cumplir tal misión. Ese fue Matías Aldao, un joven periodista que había comenzado en Atlántida en 1989 como pasante. Aldao, de la mano de Arcucci, conoció a Maradona cuando era jugador del Napoli. Desde Europa, relata vía correo electrónico: “La primera vez con Diego no me la olvido más, porque fueron solo unos minutos en un club de *paddle*, por Núñez. Yo obviamente me quedé a un costado, sin siquiera respirar mientras ellos hablaban... Daniel me lo presentó y me quedé helado, fue muy fuerte. Después lo vi algunas veces más. Diego me trataba muy bien por ir al lado de Daniel a verlo. Se notaba muchísimo respeto entre ambos. Yo era un oyente y de vez en cuando podía aportar con una pregunta o un comentario. Antes de irse de *El Gráfico*, Daniel me agarró y me dijo que quería que yo fuera la persona de la revista que siguiera bien de cerca a Maradona... De ahí en más, mi vida cambió. La periodística, y la otra también”.

## NO TOMÉ NADA

El 24 de agosto Maradona jugó frente a Argentinos Juniors la primera fecha del torneo Apertura. A pesar de que su rendimiento no fue el esperado, metió un gol de penal (quebrando la racha de aquellos cinco consecutivos errados) y contagió a sus compañeros. La figura fue Diego Latorre y también retornó al equipo Claudio Caniggia. Con las incorporaciones de los mellizos Barros Schelotto y Martín Palermo, el equipo de Veira era el gran candidato al título, una vez más.

Pero cuatro días después la noticia corrió en segundos y paralizó al mundo: Maradona, positivo en el *antidoping*. La AFA lo suspendió provisoriamente y Maradona volvió a caer en un pozo depresivo. El escándalo mediático fue total. El entorno, conspiraciones, Macri, la cocaína, encuestas a los hinchas, columnas de opinión, Ben Johnson, palabras de apoyo de ex compañeros y técnicos, su familia y cualquier mención relacionada con el ídolo ocupó tapas y páginas en diarios y revistas y horas de televisión y radio. Solo la impresionante cobertura mediática que rodeó a la trágica muerte de la princesa Diana (el 31 de agosto) pudo descomprimir el tema en los medios.

Sin embargo, los abogados de Maradona actuaron rápidamente y,

mediante una compleja estrategia judicial, lograron conseguir un recurso de amparo y levantar la suspensión de la AFA.

Cuando se conoció la noticia, los medios lamentaron el *doping* positivo con simulada tristeza. *Olé* tituló en tapa “No se puede creer”, pero en el copete aclaró que “era la tercera vez que tiene problemas de *doping*”. Después, cuando Maradona decidió salir tras ocho días de encierro, encabezó la operación mediática que acompañaría la estrategia judicial para volver a las canchas. Los medios (fundamentalmente los programas televisivos ligados a Torneos y Competencias) sirvieron como emisor de sus monólogos. Su primera aparición fue en el canal América, otra vez con Mauro Viale. Se escuchó su voz lenta, por momentos entrecortada. “Tengo ganas de llorar”, dijo Maradona después de que el conductor le dijera “te escucho muy bien”. No se olvidó de criticar al periodismo: “Algunos se pueden romper las manos aplaudiendo, pero me parece asqueroso cómo trataron el tema. Paremos la mano. Les expliqué a Dalma y a Gianinna y nos pusimos a llorar los cuatro”. “No tengo más ganas de luchar. Estoy cansado y entregado. Demasiada cruz tengo para que me quieran ver lejos de una cancha de fútbol, donde soy verdaderamente feliz. Muchos quieren darme un revólver para que me mate, paremos la mano”, pidió.

Desde otros medios juró una y mil veces que no había tomado nada. “La cocaína te hace ver cuatro pelotas, ocho defensores, lo tira a uno para atrás”. Al día siguiente continuó su discurso en media docena de programas radiales, habló de “una mano negra que me quiso cagar” y le concedió una entrevista exclusiva a Matías Aldao, que salió publicada en *El Gráfico* a lo largo de siete páginas.<sup>15</sup> En la misma edición, Aldo Proietto, el director, dijo que esta vez la revista había elegido proteger al ídolo porque “es un sentimiento nacional. Es cierto que él tiene un juicio en contra nuestra desde 1991, pero eso no influyó. No hubo un cambio en la línea, el cambio lo hizo Diego al que vimos trabajar con mucho esfuerzo”.

Otra vez, Maradona se convertía en su mejor agente de prensa. Mientras tanto, los medios atendían su juego. En una de las tantas visitas de Maradona al canal América, Mauro Viale (que conducía los programas *Mediodía con Mauro* y *Fenómeno real*) le dijo en vivo y sin sonrojarse: “Diego, vení cuando quieras que el programa tiene mucho más *rating* cuando vos estás”.

El periodista Marcelo Larraquy cuestionó a los medios y preguntó desde *Noticias*: “Cada regreso de Maradona es una ilusión argentina. ¿Hasta qué punto la prensa debe alentarla ilimitadamente, con un jugador que confiesa su adicción? ¿Debe alertar que todo puede caerse, debe exponerse algún razonamiento, algún freno a la pasión colectiva?”.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> “Lo juro por mis hijas: no tomé nada”, *El Gráfico* (9.9.1997).

<sup>16</sup> “Mensajero de una maldición”, *Noticias* (6.9.1997), p. 105.

## EL ADIÓS

Después de dos semanas de idas y vueltas en los medios y en la Justicia, el domingo 14 de septiembre Maradona volvió a jugar frente a Newell's. La maquinaria mediática alrededor del "nuevo retorno" del diez se puso en marcha otra vez. *Clarín* tituló en su tapa "De Corazón", pero aclaró que Maradona no jugó bien.

Pero la disciplina maradoniana había desaparecido: hasta el mismo día de los partidos nadie sabía si se presentaría a jugar y aparecía en los entrenamientos cuando se le antojaba, manejando una Ferrari y un camión Scania. Sonriendo, les gritó a los periodistas en la puerta del predio: "¿Vieron qué linda maquinita? Ahora va a ser difícil hacerme notas: ningún periodista se va a poder colgar". Los medios reproducían las declaraciones de un ídolo excéntrico que mostraba su nuevo tatuaje del Che Guevara y se ponía pañuelos en la cabeza tipo bandana, pero que al mismo tiempo transitaba tristemente sus últimos días como futbolista profesional.

Pero Maradona seguía siendo el dueño absoluto de un negocio extraordinario. Según un informe realizado por los periodistas Julio Chiappetta, Gustavo Goñi y Ricardo Puyol, publicado en *Clarín*, cuando Maradona entraba en la cancha con la camiseta de Boca los hinchas, intuyendo que podía ser la última oportunidad de verlo en vivo, llenaban los estadios y el club recaudaba más dinero. "Con Maradona en la cancha, Boca recaudó casi igual dinero que el resto de los nueve partidos jugados el pasado fin de semana por el torneo Apertura".<sup>17</sup>

Dos días antes del partido frente a River, Maradona apareció sorpresivamente en el entrenamiento de Boca y confirmó que jugaría el superclásico. "¿Llega?" Se preguntó *Clarín* en su tapa, afirmando que había dirigentes que no lo querían frente a River. *Olé* dijo: "Levantó el ánimo, hizo un par de gambetas e ilusionó a todos. Otro milagro".

Nadie supo con exactitud —ni siquiera él mismo— que el sábado 25 de octubre, un día antes de las elecciones donde el presidente Carlos Menem comenzó a perder poder frente a la Alianza, Maradona entró en el Monumental para jugar el último partido de su vida. Jugó sólo el primer tiempo y fue una sombra. Apenas tocó la pelota y casi ni corrió. Mal físicamente e impreciso en sus pases, le dejó su lugar al juvenil Juan Román Riquelme, que fue la figura del partido. Boca ganó 2 a 1 y Maradona festejó como loco. Matías Aldao recuerda: "Estuve con él cuando salió y entró Riquelme en su lugar. Escuchó todo el segundo tiempo en el vestuario y cuando terminó, saltó a la cancha haciéndole corte de mangas a la hinchada de River. Después me fui hasta su casa

<sup>17</sup> Reafirmando la teoría de los periodistas de *Clarín*, el martes 16 de septiembre el diario *Olé* tituló en su tapa "Por las dudas, no te lo pierdas", sobre Boca-Vélez y la posible presencia de Maradona.

y abrió una botella de Cristal (un champagne muy caro) y no paró de cantar y festejar”.

Pero todas las crónicas del día después coincidieron en que su actuación había sido muy pobre. Juan Pablo Varsky agrega: “Dentro de mi crónica, donde tenía que hablar de él pero también de otras cosas, trataba de expresar mi opinión. A mí me pasaba que lo veía jugar mal. Le faltaba cambio de ritmo, pique corto, aceleración, se equivocaba en los pases. Y la verdad, los últimos partidos de Maradona fueron como los últimos discos de Charly García: un desastre. Contra River fue un verdadero desastre. Boca con él perdía 1 a 0 y cuando fue reemplazado por Riquelme, terminó ganando el partido”.

Un día más tarde, el periodista de *Clarín* Víctor Hugo Cardozo escribió: “¿Maradona debe ser titular en el Boca puntero? Diego cumplió, ante River, uno de sus peores partidos en Primera. Fue evidente que jugó por amor propio y porque él lo decide”.

Cuatro días después, cuando cumplía 37 años, Maradona anunció públicamente su retiro definitivo del fútbol. El motivo fue oscuro, aunque dos supuestas versiones periodísticas intentaban explicarlo: un nuevo *doping* positivo en el control que se le realizó contra River, y que el padre del ídolo había fallecido, según una información que habría sido lanzada desde un programa de radio. Rápidamente, los medios se encargaron de chequear minuciosamente esa información y salieron a desmentir la dura acusación que había hecho Maradona. *Clarín* investigó el origen de esa supuesta versión periodística y concluyó que jamás existió. Lo que sigue es un extracto del artículo “¿Quién provocó el enojo de Diego?”, del periodista Julián Mansilla.

“¿Quién es ese ‘hijo de puta que mató a mi viejo’, como aseguró Diego? El primer rumor dentro del rumor indicaba que el origen de la noticia se había producido en la mañana del miércoles en Radio del Plata. Pero el único sustento de esta versión de los hechos surgió del propio Guillermo Coppola. Durante la tarde, Silvana Camón, una de las productoras del programa que conduce Oscar González Oro, intentó concretar una comunicación con Diego —que ya estaba en boca de todos luego de haber hecho pública su decisión, durante el mediodía, en un reportaje concedido a La Red— y se encontró con el extraño reclamo de su representante: ‘Pedile a Chiche (por José Almozny, uno de los columnistas deportivos de la emisora) que me diga quién tiró a la mañana que había muerto el papá de Diego’.

El programa al que se refería Coppola es el que conducía Nelson Castro (de 6 a 9), que no tenía encargado fijo para la información deportiva. “Te imaginarás que un periodista como Nelson no va a dar esa información sin chequearla. Además, no se ocupa de esos temas”, explicó a *Clarín* uno de sus productores, Pablo de León. La radio es parte del multimedios América (vinculado contractualmente a Maradona) y sus directivos aseguran que esa versión nunca salió al aire.

¿Dónde la había escuchado Maradona entonces? Una recorrida de consultas de *Clarín* por los principales canales de noticias por cable dio como resultado que nadie había escuchado siquiera alguna información relacionada con el padre de Diego. Ni Cablevisión Noticias, ni Crónica TV, ni Todo Noticias (TN). Los productores de la mañana reconocen haberse enterado de la sospecha sobre el *antidoping* realizado a Diego. Pero nada sobre la salud de su papá”.<sup>18</sup>

Mientras tanto, Maradona salió al aire por teléfono en América, pero no identificó al autor de la supuesta versión. “Este es el cumpleaños de alguien que no juega más al fútbol. La gente siempre me apoyó, a mí la gente me votó con el corazón. Y no es que con esto no alcance, pero los hijos de puta del poder no se fijan en esto. Les molesta que este ignorante hable”.

Cien personas se reunieron en la puerta de su departamento para cantarle el feliz cumpleaños y pedirle que no abandone el fútbol. “Diego no se va, y Diego no se va...”, gritaron todo el día.

Lo que sigue es una columna de opinión publicada en *Clarín* el sábado 1° de noviembre, escrita por el periodista Claudio Aisenberg, titulada “Detrás del monstruo”, que resume la intrincada relación entre Maradona y los medios al momento de su retiro.

“‘Me voy sin hacerle quilombo a nadie.’ Cuando el jueves ratificó su retiro, Maradona se preocupó por hacer esta aclaración. Tomada sin contextualizar, la frase muestra a un Diego extrañamente reflexivo. Su monólogo en el programa *Fenómeno Real* —con la apoyatura del conductor Mauro Viale— destroza la hipótesis: en la misma nota, Maradona se desmiente a sí mismo.

Ya no sorprende que Maradona use los micrófonos que lo usan para armar cada día una nueva defensa contra los ataques que él inventa. Algo así como crear el monstruo para después matarlo.

‘Yo no soy violento, porque si lo fuera ya tendría que haber mandado a la hinchada de Boca a quemar *Olé*.’ Ahí está el monstruo creado por Maradona y la sugerencia de cómo matarlo, hábilmente tejida a través del yo-no-hice-lo-que-pude-haber-hecho. Yo, Maradona, todopoderoso, les perdono la vida. Yo, Maradona, todopoderoso, utilizo mi poder y enseguida digo que el poder manda a decir que murió mi papá. Yo, Maradona, todopoderoso, explico que me retiro por mi viejo, por un rumor que siempre fue rumor: no se tiene constancia de que algún medio haya asegurado que el padre de Maradona había muerto. Pero yo, Maradona, todopoderoso, no soy violento. Y si después queman *Olé* o agreden a alguien de *Olé* ya no es cosa mía. Que a nadie se le ocurra adjudicarme la autoría intelectual.

‘Hace un montón de tiempo que vengo recibiendo ataques sádicos de *Clarín* y de *Olé*. Me parece que de ahí viene todo el embrollo. ¿Te

<sup>18</sup> *Clarín* (1.11.1997).



acordás que te había dicho que habían puesto plata para hacer una campaña en mi contra? ¿Y que después se sumó lo de Duhalde? Pero no se detienen por más que pierdan una elección'. Vieja costumbre de Maradona: mezclar todo y –acaso un vicio heredado de su sapiencia futbolística– embarrar la cancha. Se sabe que hablar no cuesta nada, sobre todo para el ahora ex jugador. Mucho menos cuesta no puntualizar cuáles son los 'ataques sádicos' a los que se refiere. ¿O habrá que sospechar que a alguien o a algunos –a los que según él dijeron que había muerto su padre, a *Clarín* o a *Olé*, a los 'hijos de puta que hay en este país'– había que echarles la culpa de su retiro, anunciado tres días después de su pésima actuación en el superclásico? Todos los pasos de Maradona parecen impulsados por allegados, abogados y asesores. Lo que él intenta que suene espontáneo asoma como parte de una estrategia. Y entonces cada palabra de Maradona impone más de una lectura.

'Me voy sin hacerle quilombo a nadie.' Tan cierto como que el primer gol a los ingleses en el Mundial 86 lo hizo con la mano de Dios."

Cinco meses después, en un reportaje en *La Nación*, el vicepresidente segundo de Boca, Luis Conde, reconoció que con la segunda vuelta de Maradona "básicamente se buscó que Diego terminase de hacer declaraciones contra Mauricio Macri, calificándolo como el cartonero Báez". El artículo agrega: "Un reconocimiento tardío, pero válido para entender el peso de la palabra de Maradona".<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> *La Nación* (9.2.1998).

## CAPÍTULO 9

GOLPEANDO LAS  
PUERTAS DEL CIELO

A lejado del fútbol, la mayoría de las informaciones mediáticas de Maradona durante 1998 tuvieron que ver con polémicas vinculadas con causas judiciales, rumores de separación con su mujer, descontroladas salidas nocturnas y viajes alrededor del mundo. Permanentemente enojado, el ídolo no dejaba pasar una semana sin atacar, entre otros, a Julio Grondona, Joao Havelange, Passarella, Macri, y a Marcelo Bielsa y Carlos Bianchi, los nuevos técnicos de la Selección y de Boca, respectivamente. Un claro ejemplo del año maradoniano fue la tapa de *El Gráfico*, anunciando un reportaje exclusivo hecho por Matías Aldao y Miguel Ángel Rubio en la casa del ex jugador. “Maradona lúcido y demoledor”, tituló la revista, con esta bajada: “Todavía peleo contra la droga. A Passarella lo mató la soberbia. Batistuta se dejó humillar. A Simeone le perdí el respeto. Siento lástima por Caniggia. Bianchi no existe. Bilardo y Grondona mienten. (Y esto recién empieza)”.<sup>1</sup>

Cuando se cumplió un año del último partido oficial jugado por él, *La Nación* publicó el artículo “Un año sin magia, pero con mil controversias”, donde el periodista Fernando Pedersen detalló cronológicamente todas las declaraciones y contradicciones del ídolo.<sup>2</sup> Sin jugar, igual era noticia.

## TE MIRABA DE AFUERA

Maradona vivió su primer Mundial como ex jugador por televisión, aunque luego viajó a Francia para comentar Argentina-Holanda por América, junto a Juan Pablo Varsky y Miguel Simón. Desde el palco de prensa, Maradona sufrió como un hincha más. Varsky recuerda: “Llegó

<sup>1</sup> *El Gráfico* (14.8.1998).

<sup>2</sup> *La Nación* (25.10.1998).

sobre el pucho y trajo todo anotado en un papelito como comentarista. Y yo le dije: ‘Pero Diego, quedate tranquilo, la transmisión es tuya, decí lo que quieras’. Y me respondió: ‘No, no, de ninguna manera, yo estoy con ustedes y los voy a seguir’. Se trajo todo anotado, quería hablar de Rivaldo, de Italia. Un genio total. En esas horas que compartí con él aprendí muchísimo de fútbol. Fue un placer, porque Maradona sabe una barbaridad. Cuando lo expulsaron a Ortega contra Holanda, él me dijo: ‘Que termine ya el segundo tiempo’, y a los diez segundos, gol de Bergkamp. Ve muy bien el fútbol, sabe y conoce bien a los jugadores. Diego ama al fútbol”.

En Francia quedó instaurada la costumbre, que luego se convertiría en un fenómeno popular (y que el sociólogo Pablo Alabarces analiza en su libro *Fútbol y Patria*), con la que los hinchas argentinos coreaban el apellido de Maradona (“Maradoooo”) en señal de protesta por una mala actuación de la Selección o en repudio a su director técnico.

Maradona fue entrevistado en Marsella por Matías Aldao para *El Gráfico*<sup>3</sup> y dijo: “Quiero ser el próximo técnico de la Selección”, y le pidió al periodista: “Ponelo bien grande en *El Gráfico*. Bien grande”. No se olvidó de descargar su furia contra el técnico por el tema del pelo largo, los aritos y por no haber convocado a Caniggia ni a Fernando Redondo. “Con otro tipo, yo seguro estaba adentro de la cancha o al costado, brindando mi experiencia al plantel. ¿O acaso Maradona no puede ayudar a los jugadores argentinos?”, preguntó con bronca. Ocho meses antes era jugador y figura de Boca. “Tendría que haberme matado entrenándome para estar en este Mundial. Tendría que haberme matado más... Si lo que más quiero en la vida es jugar al fútbol”, le confesó dolido a su amiga Gabriela Coccifi para *Gente*.

## REVANCHA

En octubre, un cable de la agencia ANSA causó conmoción en las redacciones periodísticas del mundo: la contraprueba del análisis *antidoping* que se le hizo a Maradona el 17 marzo de 1991 (y por el cual fuera suspendido un año y medio) podría ser falsa, según relataron a la prensa europea fuentes del laboratorio donde se procesaron las muestras del ex jugador del Napoli.

“Tal vez ahora tenga justicia después de siete años. Yo nunca negué el uso de la cocaína, pero cuando iba a la cancha estaba limpio y tenía la certeza de que no podía dar positivo porque ya antes de los partidos me hacía un análisis privado. Entonces, ¿de dónde salieron esos rastros de cocaína?”, declaró en el diario napolitano *Il Mattino*.

Más allá de las posibles irregularidades en los controles, existía una

<sup>3</sup> *El Gráfico* (7.7.1998).

contradicción en Maradona –que ningún medio advirtió– ya que años antes, el ex jugador había confesado (a Daniel Arcucci, véase capítulo 18) que el *antidoping* había sido buscado a propósito para poder irse del Napoli.

Los diarios italianos le dieron un gran despliegue al tema. “Máquinas truchas en el análisis que condenó a Diego”, tituló *Il Mattino*, de Nápoles. *Il Giornale* arriesgó más: “Maradona no se drogó”. *Clarín*, por su parte, tituló: “¿Y ahora?”.

Enojado, Guillermo Coppola salió al cruce y dijo: “Diego se bancó la vergüenza que provoca un *doping*, lo que lo hizo abandonar el fútbol y que incluso lo pudo llevar hasta la muerte. Hay que considerar que a Diego lo suspendieron por 15 meses y ese antecedente pesó cuando lo sancionaron en el Mundial 94. Ahora Diego reclamará una indemnización moral. Esto no hace más que confirmar lo que siempre dijo Diego. Luego del Mundial de Italia 90 él ya sabía que le iban a hacer la vida imposible”. Apenas conocida la noticia, Maradona no perdió el tiempo. Ordenó a su abogado en Italia, Vincenzo Siniscalchi, que le inicie un juicio a la Federación Italiana de Fútbol y organizó un viaje relámpago a Nápoles para volver a la ciudad por primera vez en siete años.

A fines de noviembre, mientras el Boca de Carlos Bianchi, Palermo y Riquelme salía campeón, Maradona pisó suelo italiano. Declaró en la causa del *antidoping* y participó de un programa de televisión en la RAI a cambio de 450.000 dólares, según la agencia de noticias Associated Press (AP). “Estamos en la puerta de descubrir a los farsantes, que nunca patearon una pelota y que siempre engañaron a la gente. Aquella suspensión fue una venganza en mi contra por el Mundial 90”, dijo en Roma.

El periodista Augusto Passarelli (hijo de Bruno) cubrió el viaje de Maradona para *Gente*: “El Diez regresó a Italia siete años y ocho meses después de que se fuera ‘por la puerta de servicio’, como él mismo se encargó de señalarlo. Y, bien a lo Diego, se encargó de protagonizar un récord: su presencia en el programa de Raffaella Carra batió todas las marcas de audiencia. Fue visto por trece millones y medio de personas, solo en la Península. Como si el país entero le pidiera perdón por haber creído en las calumnias”.<sup>4</sup>

## LA PELÍCULA DEL REY

En octubre de 1999, en Madrid, Maradona y Adrián Suar anunciaron frente a periodistas de todo el mundo que al año siguiente comenzaría a rodarse la miniserie sobre la vida del ídolo argentino.

Aunque la idea inicial de la miniserie no prosperó, fue el germen de lo que en 2005 fue el programa *La noche del 10*, que condujo Maradona

<sup>4</sup> “Diego, Italia te pide perdón”, *Gente*.

bajo la producción de Suar. En aquella conferencia de prensa, Maradona dijo: “Yo era un pibe que de un *shot* en el culo lo mandaron de Fiorito a París. Me trataban como si siempre hubiese pertenecido a ese gran mundo. Y no. Yo no soy como ustedes”.

## EL MEJOR DEL SIGLO

Al terminar el siglo y el milenio, Maradona volvió a ser protagonista excluyente. En diciembre recibió el premio *Clarín* de Oro y dijo entre lágrimas: “Cuando uno está jugando cree que el fútbol nunca se terminará. Pero se termina, se terminó. Uno no sabe qué hacer cuando no les puede dar goles a sus hijos”.

El lunes 20, en la tradicional entrega de los premios Olimpia –otorgados por el Círculo de Periodistas especializados de Buenos Aires–, Maradona recibió de manos de su padre el Olimpia de Platino al Deportista del Siglo. “Éste es el mejor premio de toda mi vida” dijo mientras el resto de los deportistas argentinos se rendía en una ovación. Maradona formó parte del quinteto compuesto por Juan Manuel Fangio, Roberto de Vincenzo, Guillermo Vilas y Carlos Monzón. Los periodistas votaron al mejor del siglo y el futbolista ganó con el 47% de los votos.<sup>5</sup> De Vincenzo declaró que Maradona se merecía el premio “porque ningún deportista ha podido lograr lo que logró él en toda su trayectoria. Yo vengo a alinearme con los cuatro restantes que vamos a quedar atrás. Para mí Maradona es mi héroe, como lo es para el 80% de los deportistas de la República Argentina y estoy seguro que yo no soy el héroe de Maradona”.

Ante la emoción general –y las lágrimas de muchos deportistas jóvenes presentes, como Riquelme, Javier Saviola, José Meolans, el equipo de hockey Las Leonas y el rugbier Gonzalo Quesada– Maradona gritó: “Viva el deporte argentino”. La mayoría de las 1.500 personas, subida en las sillas y mesas, entonaron el clásico “Maradooooo, Maradooooo...”.

Al día siguiente, Maradona agregó: “Este país respira fútbol, por eso este premio se lo quiero dedicar a los argentinos porque ellos me eligieron. Hablé del deporte sano porque si nos equivocamos dos o tres, no tiene por qué pagar el chico que va al CENARD en colectivo y después termina representando a nuestro país”.

Siete horas antes de que terminara el siglo xx, Maradona le concedió un largo reportaje a *Clarín*. Julio Chiapetta, que realizó la entrevista junto a Miguel Bertolotto, cuenta cómo consiguió la exclusiva: “En el premio *Clarín*, Diego prometió darnos una nota larga. En el diario

<sup>5</sup> Juan Manuel Fangio: 41.5%; Guillermo Vilas: 6%; Roberto De Vincenzo: 3.6% y Carlos Monzón: 1.8 %.



Archivo personal de Julio Chiapetta

Maradona posa junto a los periodistas de *Clarín* Miguel Bertolotto y Julio Chiapetta, y el fotógrafo Alejandro Gómez. Fue días antes de su internación en Punta del Este, en el verano de 2000.

querían la nota para el primer día del nuevo milenio (2 de enero de 2000) y estuve casi un mes sin pegar un ojo negociándola con Coppola. La nota, de nueve páginas, se hizo a la tarde del 31 de diciembre en un hotel. Hacía un calor impresionante y Diego se puso delante de un ventilador y tomó litros de gaseosa. Habló de todo. Coppola hinchaba las pelotas porque una avioneta privada esperaba para llevarlos a Punta del Este, donde los esperaban Claudia y las hijas para festejar el fin de año. Diego hizo jueguitos con una copa de champagne en la frente y esa foto fue la tapa del diario”.

Sobre la polémica generada en torno de su premio, Maradona dijo: “Yo defiendo todo lo que hice en veintipico de años. A los que hablan de Fangio les digo que no vieron una carrera de él. Después, todos tenemos miserias o debilidades. Y Fangio las tenía; también le tomó la leche al gato. ¡Que no me rompan las pelotas! Si le tenemos que dar el premio a Fangio porque está muerto, yo estoy vivo. Corrí durante millones de minutos en todas las canchas del mundo. Y si Fangio hizo cosas por la Argentina, yo hice más. Me acompañó la televisión y cualquier chico puede hablar de Maradona porque lo vio. A los que quieren armar polémica, que pasen por casa que les muestro los trofeos. [...] Yo tengo un tesoro dentro de mí que ellos no lo tienen ni lo van a tener nunca. Que es la pasión que sentí por jugar al fútbol,



divertirme y hacer feliz a la gente. Ellos [los dirigentes] lo único que pueden hacer es robar plata y ‘dormir’ cada vez más a los futbolistas, que no toman cuenta de eso”.

Junto con la entrevista, *Clarín* publicó una carta escrita por Maradona para todos los futbolistas e hinchas del fútbol.<sup>6</sup>

Cuatro días después de aquella nota, Maradona volvió a ocupar las tapas de la prensa de todo el mundo. En Punta del Este fue internado de urgencia y estuvo a punto de morir.

## VERANO CALIENTE

Apenas terminó la entrevista con *Clarín*, Maradona viajó a Uruguay para festejar el fin de año. La combinación letal de picados de fútbol, asados, alcohol, drogas, fiestas y producciones fotográficas para dos revistas provocó que Maradona sufriera un pico de tensión arterial. La bomba explotó a las 17.42 del martes 4 de enero, cuando Crónica TV puso al aire una de sus típicas placas rojas: “Maradona internado. Sobredosis de cocaína”. Fue un escándalo.

Miguel Ángel Bertolotto, que había estado con Maradona días antes, comenta: “Recuerdo a un Diego muy gordo. Durante la nota tomaba gaseosa de a litros y pedía aire acondicionado y ventiladores. Pero jamás imaginé que después le iba a pasar lo que le pasó. Cuando a los dos días me llamaron del diario, en medio de mis vacaciones, y me contaron, pensé que era una joda. No lo podía creer”.

Maradona fue internado de urgencia en terapia intensiva y lo que parecía un verano tranquilo (la separación del empresario Franco Macri con Flavia Palmiero era la noticia más importante) se convirtió en un torbellino mediático sin freno. Versiones, desmentidas, datos falsos y rumores de todo tipo inundaron la ciudad donde descansan ricos y famosos. Mientras el ex presidente Menem y Enzo Francescoli visitaban sin éxito a Maradona en la clínica, Coppola le contaba a los medios versiones mucho más livianas de lo que realmente había pasado. Dijo, entre otras cosas, que Maradona había llegado a la clínica manejando su camioneta porque se sentía mareado y prefirió hacerse un “controlcito” de rutina. “Nada tiene que ver la droga en todo esto. Algunos medios se apuraron en informar, en mentir, buscaron el sensacionalismo. La prensa no hace autocrítica. No escupamos para arriba porque el mundo es redondo. Diego empezó a tomar en el 82, y yo no estaba con él para los que dicen que yo lo metí. Además, el lugar donde estábamos viviendo era un *spa* y, de última, lo traje yo al sanatorio. El que fuma va con su plata y por propia voluntad a comprar los cigarrillos. El mundo de la cocaína es un mundo de mierda que te

<sup>6</sup> *Clarín* (2 .1.2000).

lleva a la muerte. Uno lo hace por pelotudo, por esnobismo, pero es muy fácil entrar y muy difícil salir”.<sup>7</sup>

Pero mientras Coppola intentaba minimizar los hechos, el jefe de la Policía de Maldonado declaró tajante: “A Maradona se le hizo una extracción de orina y sangre que fue analizada en un laboratorio particular. El informe que el médico forense envió a la jueza dice que dio positivo por cocaína en exceso”. Al día siguiente de la internación, el miércoles 5, el diario uruguayo *La República* tituló en su tapa: “Coca y circo en Punta”. La bajada era aún más explícita: “En medio de una orgía mediática, quisieron crucificar ayer a Maradona”.

El escritor Juan Forn opinó con sinceridad en *Página/12*: “Me gustan siempre los reportajes a Maradona. No hay uno solo en donde no brille al menos un chispazo de lucidez. A veces entre mucha hojarasca, es cierto. A veces llevándosela contra él mismo, también es cierto. Pero siempre hay algo –al menos yo siempre encuentro algo en sus palabras– que hace clic. ¿Es el deportista del siglo? No sé; no cambia nada. Que lo hayan elegido, al menos. O que lo hayan internado. Y la maradonitis que se viene en las próximas horas, en los próximos días, el histrionismo colectivo me produce ya de antemano un fastidio supremo. Ni siquiera me gusta hablar de Maradona (y no digo escuchar, digo hablar). Si él decide no decir nada cuando salga del sanatorio, seguramente me dará cierto alivio. Pero para qué negarlo: voy a estar esperando a ver qué dice, a lo mejor meses después de este episodio. Y lo más probable es que, tarde o temprano, cuando eso ocurra, una vez más sienta el clic”.<sup>8</sup>

## DISPAREN CONTRA COPPOLA

Coppola se convirtió en el centro de todas las críticas, acusado de todos los males de Maradona. Mientras la madre de Maradona dijo que Coppola “debería haber cuidado mejor a mi hijo”, el representante hablaba varias veces por día con los periodistas que hacían guardia en la clínica. Coppola pasó de intentar minimizar los hechos a aceptar lo que era evidente. El arribo a Punta del Este del médico personal de Maradona, Alfredo Cahe, y la prolongación de la internación del ex jugador fueron dos hechos que desmintieron las primeras declaraciones de Coppola. Lejos había quedado el “controlcito de rutina”. Para colmo, el diario uruguayo *El Observador* publicó que Jorge Romero, un médico de 28 años recién recibido, socorrió a un Maradona moribundo en la casa donde el astro se encontraba junto a Coppola y otros amigos. La nueva versión desmintió el relato inicial de Coppola y lo puso en

<sup>7</sup> Sylvina Walger y Mariana Canavese: “Carne picada”, *Tres puntos* (13.1.2000).

<sup>8</sup> *Página/12* (5.1.2000).

evidencia en público. Según el artículo, cuando Romero llegó al hotel, el ídolo se encontraba en un estado crítico. Cuando lo revisó, llamó a una ambulancia para trasladarlo de urgencia a la clínica.

*La República* dio a conocer el jueves 6 un testimonio de un médico que vio a Maradona ingresar en la clínica y en tapa publicaron: “Entró en el sanatorio con la cabeza caída, los ojos dados vueltas, se babeaba y temblaba en todo el cuerpo”.

Coppola respondió molesto: “Yo no tengo por qué decir si mentía o no mentía. No tengo por qué reconocer algo íntimo y privado de la órbita de mi amigo, como lo haría de un hermano o de un familiar”.

Cansado de discutir con los periodistas e intentar sostener lo imposible, Coppola reconoció: “Nosotros creíamos que el asunto andaba bien y ahora nos dimos cuenta de que el cuadro que se presenta no es tan bueno. [...] Diego usó pantalones cortos muchos años, pero es hora de que se ponga los largos. [...] Si yo soy perjudicial para el tratamiento o lo recuperación de Diego, voy a ser el primero en dar un paso al costado”.

El mismo viernes, el médico Alfredo Cahe habló con los medios y causó un fuerte impacto:

“—Doctor, ¿en algún momento tuvo miedo por la vida de Maradona?

—Sí...

—¿Y ya se le pasó ese miedo?

—Soy optimista, aunque esperemos 48 horas para ver su evolución. Ruego a Dios y a la medicina que nos ayuden. Queremos saber si tiene una alteración fija o funcional. Por eso hicimos dos electrocardiogramas y nuestra misión es seguir estudiando el caso. Como la medicina es dinámica, el día a día es fundamental. Aspiramos a que el paso de las horas nos permita encontrar más mejorías.

—Perdone la insistencia, ¿puede ocurrir que Maradona se levante y a raíz del problema psicomotriz no mueva alguno de sus miembros?

—No creo que queden secuelas de ese tipo. Pero no sé.

—¿Cómo definiría la situación actual de Diego?

—Delicada...”.<sup>9</sup>

## VOLVER CON LA FRENTE MARCHITA

Después de haberse deshinchado (las crónicas dijeron que eliminó líquidos y bajó ocho kilos en los cinco días de internación), Maradona fue trasladado a la Argentina el domingo 9 de enero en un avión ambulancia que el Gobierno de Fernando de la Rúa puso a disposición. El ídolo en desgracia llegó a Buenos Aires por la tarde y fue trasladado a una clínica privada del barrio de Belgrano, donde se produjeron se-

<sup>9</sup> *Olé* (8.1.2000).



A finales de 1999, como broche del siglo y del milenio, el diario *Clarín* distinguió a Maradona con el “Clarín de Oro”, como deportista del siglo. El jugador agradeció con estas palabras: “Cuando uno está jugando cree que el fútbol nunca se terminará. Pero se termina, se terminó”.

rios incidentes entre los guardias, fotógrafos y camarógrafos de televisión. Todos pujaron por conseguir la imagen de Maradona tendido en la camilla y el ex jugador tuvo que esperar más de diez minutos para bajar de la ambulancia. “Chicos, pero esto que están haciendo es una falta de respeto total”, gritó desde la ambulancia su mujer, Claudia. A través del vidrio, las cámaras mostraban a Maradona sedado y tapándose la cara con los brazos. En medio del desorden y un griterío infernal, Maradona pudo bajar —caminando— por la puerta lateral de la ambulancia. Pocos medios criticaron la vergonzosa actitud de los fotógrafos. Los pocos que intentaron cierto reproche, tampoco dudaron en publicar las fotos de aquel Maradona en la camilla.

El periodista Martín Liberman recuerda: “Estaba de vacaciones y me volví al día siguiente. Sentí que tenía que estar con Diego, Claudia, las nenas. Aparte porque sospeché que la empresa [Torneos y Competencias] me necesitaba. Llegué justo el día que lo trasladaron a Buenos Aires y fui directo a la clínica. Claudia me buscó en la puerta y Diego me recibió en la habitación, estaba bastante mal, pero me dio un abrazo. Dormía de día por los sedantes”.

La sensación general y de la prensa era que Maradona había tocado fondo y que su recuperación podía, por fin, encaminarse. El corresponsal del diario *Olé* en Uruguay, Lucas Favro, escribió: “Diego Maradona confesó ya hace un largo tiempo su adicción y que se inició hace casi dos décadas, cuando él transitaba por los 22. Ni él ni los suyos pudieron torcer la historia. Gambetear la cocaína. ¿Cambiará la situación a partir de ahora? ¿Habrà llegado el día D de Diego?”.

## EL SHOW DEBE CONTINUAR

Con dificultades para hablar y apenas lúcido por los sedantes, Maradona habló en una entrevista para Fox Sports (que producía localmente Torneos y Competencias). La nota se grabó de madrugada y salió al aire el viernes 14 a la noche. La entrevista (de una hora) fue muy promocionada con afiches callejeros y hasta en sitios web. Martín Liberman y Fernando Pasini fueron los entrevistadores. Liberman revela cómo se gestó la nota:

—Diego estaba sedado y dormía casi todo el día; recién se despertaba a las cuatro o cinco de la mañana y charlábamos. Me preguntó qué decían afuera. Le dije que se decía que había quedado hemipléjico, que hablaba mal. Me dijo de una, “llamá a la radio y haceme una nota”. Me negué y se enojó un poco. Pero le dije que no estaba en condiciones y que, además, yo había ido como amigo y no como periodista. Era Diego en la clínica, la nota de mi vida, cualquiera la hubiese hecho, pero yo preferí que no.

—¿Y qué cambió para que se realice?

—Entonces él le dijo a Guillermo: “Llamá a cualquiera de los que están abajo y hacemos una nota”. Le dije que era un boludo, que no era cuestión de no hacerle una nota, sino de cuidarlo, de no salir al aire si estaba mal, porque no se le entendía nada. “Bueno, la hacemos mañana”, me dijo. Y al otro día, fue la nota que todo el mundo vio. La misma que todos los envidiosos y estúpidos dijeron que la habíamos conseguido entrando disfrazados. ¿A vos te parece que podemos entrar disfrazados? ¡Llevamos un camión de exteriores! Llevé maquilladora, iluminador, productor, tres camarógrafos y un cartel de Fox gigante. Si la hicimos de madrugada fue porque Diego estaba despierto a esas horas. No quedó por preguntar absolutamente nada.

—¿Es cierto que entraron sin la autorización del director de la clínica?

—Es falso. En la clínica nadie dijo ni a. El director dijo eso al otro día porque es un mentiroso. Cuando entramos en el sanatorio, en el *lobby*, una señorita lo llamó a Carlos Álvarez y le dijo que éramos dos periodistas de Fox y que le íbamos a hacer una entrevista a Diego. Álvarez dice que no, que él no había autorizado nada. Coppola lo convenció diciéndole que era una entrevista que Diego quería hacer, que le iba a hacer bien al tratamiento porque Diego estaba preocupado con lo que se decía afuera, etcétera. Álvarez no dice que no, porque si así fuera hubiese venido con la Policía y nos sacaba a la mierda a todos.

—¿Qué hizo usted después de la nota?

—A las cinco de la mañana grabamos dos horas de nota. Cuando terminamos (yo sin dormir, pero no me importaba porque tenía la nota de mi vida) voy a Torneos y nos pusimos a editar. La venta salió durante todo ese día y me llamaron todos los programas para que contara los detalles de la nota, pero no salí al aire por ninguno, obviamente.

No quería que Diego pensara que yo estaba sacando rédito personal.

Lo que sigue son los mejores pasajes de la entrevista, donde abordó distintos temas:

Muerte: “No me quiero ir de este mundo. Quiero vivir las últimas Navidades con mis hijas casadas. Estoy aquí en este momento porque lo decidió el ‘Barba’ [por Dios]”.

Miedo: “Siempre lo tuve. Yo no me di cuenta de nada hasta que me dijeron que estaba muerto. Ojalá pudiera decir que ésta fue la última, pero es difícil. Yo juré por mis hijas que es la última”.

Corazón: “Lo vi en colores y cortado en rodajas. Estuve hablando con él y me escucha, pero todos estamos cerca de no hablarle más. Yo lo trato de ‘Chabón’. Cómo no voy a poder vivir sin una parte de él si hay algunos que viven sin alma. En este momento estoy dispuesto a iniciar la recuperación. Personalmente me seduce ir a Cuba, pero ya lo hablaremos con los doctores”.

Entorno: “Estoy orgulloso y tengo que agradecerles, porque sin ellos no estaría acá. El que habla de Guillermo... hay que romperle la boca. Yo no soy juez de nadie, entonces que no me juzguen a mí. Cuando yo di la vuelta olímpica los tuve que llamar por teléfono. Yo sé que mi entorno le duele a muchos, pero no jode a nadie. Si Coppola tiene que ocultar algo de mí lo va a hacer. Él seguirá siendo el capitán del barco hasta que me muera”.

Una vez emitida la nota, la prensa comenzó a publicar especulaciones sobre el dinero que le habría pagado Fox Sports para la nota. La periodista Gabriela Carchak escribió que la entrevista “no fue solo un antojo del ex jugador, fue además un negocio. El reportaje se gestó en Punta del Este cuatro días después del ingreso de Maradona a la clínica Cantegril, según confiaron a *Página/12* fuentes irrefutables de Torneos y Competencias que solicitaron estricta reserva de su identidad. El productor general del canal en Los Ángeles, Dermont MacQuarry, vía telefónica, y el productor general del noticiero en Argentina, Federico Infante, que estuvo en Uruguay tratando con Guillermo Coppola, fueron los encargados de cerrar la operación. La cifra: 30.000 dólares”.<sup>10</sup>

Lieberman aclara:

“La nota estaba hecha y salía al aire si o sí. Después me llama Guillermo: ‘Che, Tingo, escuchame, la nota ya está hecha, Diego te la dio a vos, es tuya y eso está clarísimo. ¿Pero se puede conseguir algo para ayudarlo?’. Le di el teléfono de Dermont MacQuarry, el director general de Fox. Ellos negociaron por su cuenta, yo no me metí. Lo que sé es que ellos arreglaron por una cantidad de guita en dólares que fue mucho menos de lo que se dijo”.

<sup>10</sup> *Página/12* (15.1.2000).



## DISPAREN CONTRA COPPOLA II

Las críticas por haber expuesto a Maradona en mal estado no tardaron en llegar. *Olé* publicó en tapa: “No está todo bien, Diego”. “Allí estaba Diego, jugueteando como podía con palabras, recuerdos; patinando con algunas frases que nunca se entendieron”, decía la nota. En ese mismo diario el conductor radial y televisivo Juan Alberto Badía, declaró: “¿Cuánto va a cobrar Coppola el velatorio de Diego? Lo que menos me podía imaginar es que alguien le podía vender una nota suya, convaleciente, a un canal de televisión. Es el peor ejemplo que se le puede dar a él mismo. Es hacerle creer que sólo es una prenda de comercio”.

El filósofo José Pablo Feinmann escribió en la revista *Tres Puntos*: “Maradona aparece como víctima de los medios y los medios claman ‘Déjenlo en paz’,<sup>11</sup> pero es Maradona quien los convoca y es Maradona (o su representante, de quien Maradona es responsable y no víctima, porque uno es responsable de todo en su vida, de sí mismo y de los que elige para que estén con uno) quien negocia con los medios una costosa, fructífera entrevista, de esas que llegan a cifras que el pobre tipo que ve la televisión y sufre por el ídolo no llegará a tener en su vida”.<sup>12</sup>

Coppola salió a dar explicaciones y defenderse. Negó haber pedido dinero a cambio, sino “un trabajo a futuro”. “Si necesitara dinero hubiese arreglado con la RAI, que me daba 200.000 dólares. La discusión es que otros no la pudieron hacer y ahora critican. Diego necesita trabajar, producir dinero. Necesita hacerlo porque, en parte, la adicción es producto de no tener nada que hacer. Eso genera angustia. Y por eso yo creo que esta nota sirvió. Reconozco que no fue la mejor exposición de Diego. Pero él necesita mostrarse para decir cómo está, y para que nadie crea que está con la boca torcida o muy mal”.<sup>13</sup>

Liberman defiende a Coppola: “Guillermo no es el encargado de exponerlo o no a Maradona. El que crea que maneja a Diego, no conoce ni entiende nada. A Diego no lo maneja nadie. Si la nota no se la hacía yo, se la hacía cualquiera de los que estaban abajo. O bajaba Diego a hablar con el suero en la mano. No tengan dudas”.

El 18 de enero, *Gente* publicó una entrevista a Maradona, donde dice:

“Soy el ejemplo de lo que no hay que hacer. Entrás a la droga en un segundo, pero salir te puede costar toda la vida”.

“Todo ocurrió tan rápido que fue como si Schumacher me hubiese

11 “Déjenlo en paz”, nota de tapa de la *Revista XXI*, dirigida en ese entonces por Jorge Lanata.

12 José Pablo Feinmann: “La larga desdicha argentina”, *Tres Puntos* (20.1.2000).

13 *La Nación* (16.1.2000).



Archivo personal de Daniel Arcucci.

El periodista Daniel Arcucci es uno de los que mejor conoce a Maradona. Su relación con el futbolista empezó cuando era redactor de *El Gráfico*, en 1985. Arcucci es uno de los autores de *Yo soy el Diego*, la biografía oficial de Maradona. En esta foto, entrevista en Cuba al ex jugador.

llevado en su auto. Pero me llevaba Guillermo. Las imágenes pasaban en segundos frente a mí. Suerte que no me llevaba Tuerco, que es argentino, si no capaz que hubiéramos ido más despacio...”.

“Quiero dejar ya [de consumir], quiero dejar ya... Veo a mis hijas y no puedo hacer barbaridades. No puedo dejar de cuidarme por Dalma y Gianinna”.

“Tengo que cuidar mi corazón para Claudia y las nenas. Porque la gente puede tener un Saviola o un Riquelme, pero ellas solo me tienen a mí”.

“Tengo que vivir porque un día dije que quiero recorrer el país en una camioneta, y ojalá pueda hacerlo con mi viejo. Tengo que vivir porque quiero volver a estudiar el secundario y recibirme. Tengo que tener el varón que nunca encontré”.

“La confesión [de la adicción] me costó muy caro y todavía estoy pagando haber dicho la verdad... Me ha costado que me llamen y me digan ‘Sol sin drogas, si la bolsa la llevamos nosotros’. Me llamaban cada quince días por teléfono y colgaban. Cambié varias veces el número, pero seguían haciéndolo”.

“No quiero aparecer como víctima, porque soy el peor de todos. Pero después que nacieron las nenas, Claudia se dedicó a ellas muchísimo. La quiero y la admiro por eso. Pero yo sentí que ya no me prestaba

atención, que ya no le importaba tanto. [...] Yo no sé pedir auxilio, eso hizo que nos fuéramos separando. No quiero ser dramático, pero sentía que ni ella me daba bola, ni Dalma me daba bola, ni Gianinna me daba bola. Entonces me fui descuidando cada vez más”.

## EL ESTIGMA DE SER DIEGO

Lo que sigue es una columna del filósofo y escritor José Pablo Feinmann, publicada en aquellos días por *Página/12*:

“Diego es un tipo público y le gustó mucho la gloria, que, en el mundo actual, requiere al periodismo para existir. Había cámaras y fotógrafos y relatores y columnistas cuando Diego les hizo a los ingleses el inolvidable gol. Ahí, a Diego, le gustó que estuvieran. Si no, su gol se hubiera perdido entre los muros de un estadio azteca. No lo hubiera visto, como lo vio, el mundo entero. [...] Y luego le gustó que lo recibieran los presidentes, que el pueblo bramara su nombre, que lo llevaran a las alturas de un Dios terrenal, en una época en que los otros, los viejos dioses, se han devaluado y el mundo requiere otros: jugadores de fútbol, boxeadores, divas de la televisión y demás. ¿Qué es lo que cambió? ¿Por qué quienes en el pasado eran tan necesarios son ahora unos desdeñables hinchapelotas? El que cambió fue Diego. Antes, el periodismo registraba su gloria. Ahora, su decadencia. O peor aún, su tragedia. [...] Ya está, Diego. Buscate buenos amigos, rajale a los círculos estridentes del poder y la farándula. Desintoxicate de la fama. Buscá tu camino en medio del silencio. Ojalá tengas toda la suerte del mundo y nosotros podamos –algún día, por fin– descansar de vos”.<sup>14</sup>

## CUBA

Trece días después de su internación en Punta del Este, Maradona viajó a Cuba para iniciar su rehabilitación en una clínica privada. En cada reportaje, Maradona declaró que Fidel Castro y la gente de la isla le habían salvado la vida. Tras recibir el pasaporte cubano, dijo que se quedaría a vivir para siempre en ese país. “Soy cubano –sorprendió en un reportaje al periodista Daniel Arcucci, que viajó a entrevistarle para *La Nación* (y para, en secreto, darle forma al libro *Yo soy el Diego*)–. Amo a mi país y lo seguiré amando, pero no puedo caminar por sus calles como lo hago por las de acá. En Cuba me hacen sentir como en casa, porque me dieron un cariño y un apoyo que no se encuentra en ninguna parte del mundo”.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> *Página/12* (9.1.2000).

<sup>15</sup> *La Nación* (7.7.2000). Entrevista realizada por Daniel Arcucci.

Cuando podía, elogiaba la medicina cubana que le permitió “volver a respirar”, al Che y a Fidel, cuya imagen se tatuó en su pierna izquierda “porque es el único mito viviente”.

Sin embargo, los orígenes de la fascinación de Maradona por Cuba y el Che Guevara deben rastrearse desde julio de 1987, cuando el ídolo pisó la isla por primera vez. Allí Maradona conoció personalmente a Fidel Castro y quedó maravillado con el lugar y su líder. El viaje y el encuentro con Castro fueron gestionados por el periodista Carlos Bonelli, de buena relación con Maradona. También Pablo Llonto estuvo en la organización y agrega: “A Diego lo premian en el 86 en una encuesta que hizo la agencia de noticias cubana Prensa Latina, como el mejor deportista latinoamericano. Entonces lo invitan a Cuba a recibir el premio y, vía la embajada cubana en la Argentina, establecen un contacto conmigo y con Carlos Bonelli (que trabajaba en *La Razón*), para que contactemos a Maradona. Le explicamos a Diego de qué se trataba todo esto y las expectativas que había en Cuba para entregarle ese premio. Ahí se dieron las primeras charlas acerca de qué se trataba el socialismo. Entonces accede y viaja una semana. Y fue ahí cuando se produce el *flash* con lo que es Cuba y Fidel Castro. Yo no viajé, pero Bonelli me contó un poco el acercamiento casi mágico que Diego tuvo con Fidel y cómo Diego había descubierto un mundo nuevo. A partir de ese viaje se afianza mucho en Maradona el tema de hablar en los medios de Cuba, el Che y la revolución”.

Bonelli escribió los detalles del viaje y el encuentro de Maradona con Castro en la revista *El Periodista de Buenos Aires* (luego conocida como *El Periodista*), un semanario político ideado por Andrés Cascioli, Osvaldo Soriano y Carlos Gabbeta que apareció en 1984.

Después de aquella primera visita, Maradona exageró elogios hacia Cuba y Fidel: “Es sabio y modesto. Los cubanos tienen un hombre al frente que es un fenómeno y cuando lo vi me pareció tocar el cielo con las manos. En este país no hay chicos descalzos”.

A partir del viaje, la relación de Llonto con Maradona se fue dando de otra manera, excediendo lo puramente profesional y futbolístico. “Por ejemplo, toda esa cuestión de su admiración por el Che hace que nos intercambiamos cosas. Yo le daba algunos libros del Che deportista y sus pensamientos, algunos videos. En él surgió una admiración que es de piel más que política. Obviamente él no se declara un militante revolucionario ni un hombre dispuesto a pelear por el socialismo. Lo que tiene es una admiración personal y un respeto enorme por lo que es Cuba, pero si se profundiza un poco con él, hay una distancia ideológica importante debido, sobre todo, a sus contradicciones”.

Por aquellos meses, en un reportaje publicado en la revista *Playboy*, Maradona dijo: “Soy de izquierda, todo de izquierda, de pies, de fe, de cabeza. Pero no en el sentido que ustedes le dan en Europa al término político. Soy de izquierda en el sentido que soy para Alfonsín, para el

progreso de mi país, para mejorar el tenor de vida de la gente pobre, para que todos tengamos paz y libertad”.<sup>16</sup>

Esa fascinación por Cuba fue determinante para que en enero de 2000 Maradona decidiera instalarse a vivir unos largos años en Cuba.

## PAGAR PARA VER

Apenas se radicó en Cuba, Maradona se peleó con un fotógrafo de la agencia Reuters (Alfredo Tedeschi), se tiñó el pelo de rubio y comenzó a dar entrevistas para medios argentinos. Durante gran parte del año, se hizo costumbre que varios periodistas argentinos viajaran hasta la isla. Todos coincidieron en resaltar la austeridad de la casa donde residía, sin lujos ni estridencias. Luis Majul, que viajó para su programa *La Cornisa*, recuerda: “Lo que encontré en Cuba fue a un tipo que estaba peleando por superar su adicción. Un tipo fascinante, cautivante, con mucho carisma. Que vive ahí como quiere, muy tranquilo porque nadie lo molesta y hace todo el día lo que quiere. La casa que él llamaba ‘La Bombonerita’ no tenía ningún lujo, muy precaria y comfortable, pero sin ninguna excentricidad”.

Como un exiliado que hacía recordar a Juan Perón en sus años de residencia en Madrid, Maradona atendía personalmente la gran cantidad de visitas que recibía: periodistas de varias partes del mundo, conductores de televisión, cantantes, empresarios que le proponían negocios, ex jugadores, dirigentes, familiares y amigos. Todos desfilaron y se rendían ante el ídolo que siempre atendía en short, chancletas y musculosa o directamente dentro de la piletta, debido a las altas temperaturas de Cuba. Sus fotos en las revistas fumando los habanos Cohiba que Fidel Castro le enviaba, o afeitándose al aire libre (“Como hacía mi viejo en Fiorito”) y sus arremetidas verbales se amplificaban en Buenos Aires, multiplicando las ventas de los diarios y revistas y los *ratings* de los programas de televisión.

Pero nada era gratis. Maradona cobró muchas de las entrevistas exclusivas que dio durante 2000 y 2001. En apenas cinco meses participó en varios programas televisivos, como *Hora Clave*, de Mariano Grondona; *Sorpresas y Media*, de Julián Weich; *Versus*, de Jimena Cyrulnik; *Maldito Lunes*, de Andy Kusnetzoff, y *Fugitivos*, de Matías Martín. Además, comentó desde Brasil para la desaparecida cadena deportiva PSN el partido Palmeiras-Boca y participó en el programa de ficción *Los Buscas*.

Un informe publicado en junio en *Clarín*, realizado por la periodista Fernanda Iglesias, señaló que, desde su internación en enero, Maradona había participado en siete programas y habría embolsado 30.000 dólares por cada nota. “A PSN le habría cobrado más caro: 100.000 dólares”. El

<sup>16</sup> *Playboy* edición Argentina (junio de 1987).



El año 2000, que empezó con el reconocimiento de los medios a la trayectoria de Diego, terminó con la internación del jugador y la utilización de su imagen deteriorada por parte del periodismo sensacionalista.

único periodista que aceptó públicamente haber pagado la entrevista con el ídolo fue Mariano Grondona, porque, según dijo en el informe de Iglesias, “entendí que para él es su medio de vida. Es un profesional de los medios y vive de eso. Ya sabemos que cobró por todas las notas que hizo. Yo nunca he pagado ni voy a pagar por una nota, excepto la de Maradona”.<sup>17</sup>

También muchos productores de aquellos programas admitieron haber llevado a Cuba diferentes objetos, que iban desde un televisor de 29 pulgadas hasta revistas, comidas y productos que en Cuba no se conseguían, pasajes en avión para sus amigos, una Virgen de Villa Fiorito y hasta ropa y juguetes para los chicos carecientes de Cuba.

Matías Martin cuenta: “Fuimos a entrevistarle de una, sin permiso previo. Era su primera etapa ahí, tenía el pelo amarillo y estaba bastante gordo. Se emocionó con la visita y trató bárbaro a los chicos de producción. No hubo guita de por medio, pero pidió dos computadoras para las nenas, quince capítulos de *El Chavo*, dos cajas de alfajores. Para el programa no fue ningún esfuerzo y salió bárbaro. Diego es tan impredecible que podés tener contratos millonarios firmados y te deja pagando, y de onda, le sacás mejores cosas que con contratos millonarios, se queda ocho horas en tu programa. Eso es algo que dijo siempre Gonzalo Bonadeo”.

Otro de los periodistas que no pagó por compartir unas horas con Maradona fue Daniel Tognetti, conductor del programa de investiga-

<sup>17</sup> Fernanda Iglesias: “Un negocio redondo”, *Clarín* (26.7.2000).



ciones *Punto Doc*. “Estábamos en Cuba por otras cuestiones, haciendo notas sobre el caso del chico Elián. Nos enteramos que Diego estaba dando notas, pero que cobraba para financiar sus gastos, porque en ese momento lo iban a entrevistar de todas partes del mundo. Pero nosotros le llevamos varias botellas de Coca *light* (que allá no se conseguían), unos vinos Luigi Bosca, alfajores Havanna y dulce de leche. Le gustó mucho que le lleváramos el video del ex juez [Hernán] Bernasconi<sup>18</sup> que acababa de caer preso en Río de Janeiro. No nos cobró nada, porque el trato era muy cordial, de mucha buena onda. En Cuba lo vi bien, muy tranquilo, en un lugar que no era lujoso, pero sí muy cálido. Estaba muy lejos del acoso que sufre día a día. Me dio la sensación de que él estaba buscando, intentando sobrevivir”.

En septiembre, pocos días antes de su cumpleaños número 40, Maradona dijo a *Clarín*:

“—Viví cuarenta años pero valen por setenta. En Cuba estamos sin familiares. Estamos solos. Porque lo hemos elegido nosotros y porque no podemos decirle a la gente que venga, pero nos jode que no vengan a vernos. Después, a los que dicen que estamos de joda, si yo elijo un país para joder, elijo Jamaica o Ibiza, no Cuba. Que con todo el respeto que me merece Fidel, un día me tuve que bañar dos veces con agua fría.

—¿Por qué no vienen a verte?

—Porque no hay cine, porque no hay *shopping*, porque se aburren. Ojo: como nos aburrimos nosotros a veces. Algunos dan un golpe de teléfono. Por eso yo le doy valor a Rodrigo [el cantante bailanero que moriría trágicamente poco después], que me vino a ver de una.

—¿Cuánto tiempo más te ves en Cuba?

—Mucho tiempo, mucho tiempo”.<sup>19</sup>

Pero su incontinencia verbal seguía intacta. Cuando insultó al Papa Juan Pablo II, la revista *La Primera* (propiedad de Daniel Hadad) publicó en tapa el título: “El intocable”. “Su impunidad verbal no tiene límites. Dice cualquier cosa y nadie se anima a criticarlo. ¿Hipocresía, *rating* o miedo a Maradona?” El artículo, firmado por Gustavo Kassar, criticó a los medios por no haber repudiado sus dichos contra la Iglesia y el Papa. El periodista Jorge Rial, en ese momento conductor del programa *PAF*, opinó en la nota: “Diego vende siempre, sin importar lo que diga. Vende callado o hablando. A los medios no les interesa la discusión ideológica. No buscan el bien común. Son empresas y tienen que vender”.<sup>20</sup>

El periodista de *Clarín* Luis Hermida opinó en una columna que

<sup>18</sup> El ex juez federal de Dolores, famoso por el “Caso Coppola” fue procesado acusado de haber falsificado las pruebas que llevaron al representante de Maradona a la cárcel. Estuvo prófugo y fue detenido en enero de 2000 por la Interpol cuando abordaba un avión en Río de Janeiro.

<sup>19</sup> *Clarín* (24.9.2000), reportaje de Alejandro Prosdociimi.

<sup>20</sup> Revista *La Primera* (15.7.2000).

tituló “El ritual de la lengua”: “Desde que abandonó la práctica deportiva profesional, Maradona reemplazó su mágica zurda por su no menos endiablada lengua. Desde el Papa hasta Passarella, entre muchos otros, han caído bajo el embate de su cruzada personal contra la hipocresía y el caretaje, al decir del Diez. ¿Es que no es posible otro tipo de relación entre el jugador y la prensa? ¿Llegará un día en que el periodismo deje de lucrar con la incontinencia verbal del ídolo y este se ocupe de otra cosa que de despotricar contra quienes supuestamente lo atacan? Está claro que las dos partes sacan su tajada de esta polémica sin fin y estéril”.<sup>21</sup>

Sin embargo, a pesar de sus estridentes declaraciones, existían meses de silencio. Con el correr del tiempo, las visitas y los llamados telefónicos disminuyeron y los días de Maradona en Cuba transcurrían viendo fútbol por televisión, durmiendo siestas interminables o en la soledad y el aburrimiento. Gabriela Cociffi apunta: “Cuando empezó el Mundial de Japón, lo imaginé solo en Cuba viendo los partidos y lo llamé a las tres de la mañana. Me empezó a hablar del partido, me hizo el comentario del primer tiempo, un lujo. Y me dice: ‘No me llamó nadie, por eso quiero que vengas acá conmigo’. Y me fui a Cuba y le llevé de regalo la camiseta de la Selección. Hicimos una nota con Diego viendo el partido. Se puso contento de que alguien se acordara de él”.

En esa tranquilidad cubana se gestó el libro de memorias *Yo soy el Diego*, que Daniel Arcucci (junto a Ernesto Cherquis Bialo) escribió después de largas charlas con Maradona.

## LA HISTORIA OFICIAL

A fines de septiembre de 2000 apareció *Yo soy el Diego (de la gente)* la autobiografía de Maradona. Con más de trescientas páginas y cien fotos inéditas, el libro fue publicado en la Argentina por el Grupo Editorial Planeta con una tirada inicial record de 125.000 ejemplares. Además, antes de aparecer en las librerías, *Yo soy el Diego* tenía pedidos para venderse en más de ochenta países. Sus derechos también se comercializaron para Internet. Fue el mejor negocio editorial del año.

En su libro, Maradona contó detalles de su infancia, los goles a Inglaterra, su amor por Boca, su relación con los dirigentes, su pelea con Daniel Passarella, el caso Coppola, Bilardo, etcétera.

El ídolo no pisaba suelo argentino desde que se había radicado en Cuba. Por eso la presentación del libro fue en Buenos Aires y tuvo mucha repercusión en los medios. Fueron invitados desde el ex presidente Carlos Menem, hasta periodistas, empresarios, políticos, ex futbolistas y personajes del espectáculo. Martín Liberman dice: “Diego

<sup>21</sup> *Clarín* (3.11.2000).

me eligió para conducir. Me hospedé cinco días antes en el Hilton con él y todos los días barajamos ideas para la ceremonia, pero la terminamos de armar diez minutos antes cuando él estaba en la ducha y yo afuera anotando quién subía. Me hacía anotar y tachar nombres. Fue un quilombo, había demasiada gente”.

El siempre filoso periodista Orlando Barone escribió en la revista *Tres Puntos*: “Maradona podría vender aire respirado por él y tendría más compradores que cualquier otro tipo regalando pepitas de oro. [...] Toda vida, si se pretende que sea la pura verdad, sería impublicable. Maradona con la pelota en el pie izquierdo era un genio. Con su selectiva y caprichosa memoria, con sus odios y amores, debe ser sólo un hombre tratando de contar lo incontable: a aquel genio”.<sup>22</sup> Diarios y revistas le dedicaron sus tapas al libro de Maradona.

Para el libro, Arcucci y Ernesto Cherquis Bialo entrevistaron a Maradona en Cuba. Arcucci, además, chequeó con minuciosidad la historia del astro, revisó su extenso archivo personal y las entrevistas que le hizo desde 1985, cuando paradójicamente Cherquis Bialo, su jefe entonces, lo mandó por primera vez a conseguir la palabra del ídolo. Antes de elegir a la dupla Cherquis Bialo-Arcucci, la gente de Torneos y Competencias le ofreció hacer el libro a Martín Liberman, que finalmente no llegó a un acuerdo comercial.

La inclusión de Arcucci fue por exigencia expresa de Maradona. “Diego quería que yo trabajara en su libro por una cuestión de confianza y comodidad para él. Sabe que yo conozco muchas cosas que ni siquiera él se podía acordar y además, porque la idea del libro había nacido entre nosotros, hace muchos años –recuerda Arcucci–. El título surgió naturalmente porque es una expresión muy de él. Una vez, en uno de sus primeros regresos al fútbol, en aquel Boca del 95, él me dijo: ‘Yo quiero que la gente que vaya a la cancha diga yo vengo a ver al Diego, porque yo soy el Diego, el Diego de la gente’. Entonces quedó ese título”.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> *Tres Puntos* (17.8.2000).

<sup>23</sup> Entrevista del autor publicada en Ciudad Internet, agosto de 2000.

## CAPÍTULO 10

## HISTERIA

*“Toda la gloria la fusilaron cuando mi mamá, llorando, le dijo al director de una clínica: ‘Por favor, acepte a mi hijo que se muere’. Y el tipo le dijo a mi viejita: ‘No, no nos gusta el tema de la prensa’”.*

**I**nvierno de 2004. Diego Maradona está gordo, internado desde hace tres meses en un neuropsiquiátrico y con un chaleco de fuerza para controlar sus ataques de furia por el síndrome de abstinencia. Sus familiares decidieron encerrarlo después de verlo coquetear con la muerte otra vez. En cambio, el ídolo quiere escapar de ese infierno y volverse a Cuba, pero un juez no lo autoriza a salir del país. Al máximo ídolo argentino se le ocurre ir personalmente a pedirle al presidente Néstor Kirchner para que interceda en la decisión judicial. Nunca se habían visto cara a cara, pero el encuentro no entusiasma al jefe de Estado. No quiere aparecer en los medios abrazado con quien, en los últimos tiempos, sólo protagonizó escándalos y, para colmo, dice ser amigo incondicional de Menem. El encuentro se demora. Una persona del entorno maradoniano se comunica con un allegado a Kirchner:

—Si K. no lo recibe, Diego se pega un tiro. No tiene nada que perder.

Otro funcionario aconseja:

—No seamos boludos, nos vamos a comer otro Favaloro.

El famoso cirujano se suicidó en 2000 después de mandarle varias cartas al ex presidente Fernando de la Rúa, que, fiel a su estilo, nunca respondió.

El costo político de no atender al ídolo es demasiado grande. Pocos días después de la llamada, por la mañana y bajo un inusual operativo policial, Maradona entra en la Casa Rosada. Enfundado en un enorme camperón azul, el astro llegó en un auto manejado por Diego González, el secretario privado del ministro del Interior, Aníbal Fernández. La

prensa no pudo registrar la visita y las únicas imágenes que trascendieron del encuentro fueron las oficiales. Kirchner recibió a Maradona en su despacho y charlaron durante cuarenta minutos. Fue una conversación distendida, con comentarios formales y anécdotas de Racing. Dijeron los voceros que no hubo ninguna mención sobre la decisión judicial porque, obvio, el Presidente no puede interceder en las decisiones del Poder Judicial. Pero no hizo falta. A los pocos días, Norberto García Vedia, titular del Tribunal de Familia N° 2 de Morón, firmó la autorización y Maradona partió rumbo a Cuba. El Diez lo había logrado, una vez más.

Cinco meses antes del sorpresivo encuentro entre Maradona y Kirchner, el domingo 18 de abril de 2004, Boca Juniors le ganó 2 a 0 a Chicago en su cancha y se consolidó en la punta de la tabla de posiciones. El partido se jugó por la mañana y la alegría de los hinchas xeneizes fue completa: en los palcos VIP de la Bombonera asomaba la figura de su máximo ídolo, Diego Maradona. Eufórico, el ex futbolista festejó a gritos cada ataque del equipo de Carlos Bianchi. Sin embargo, pocos notaron que el Diez se fue apenas arrancó el segundo tiempo. No se sentía bien. Transpiraba y tenía fiebre. Les pidió a quienes lo acompañaban que lo llevaran directamente a una quinta de General Rodríguez, propiedad del empresario Carlos Mastellone. Allí residía desde el 22 de marzo, cuando volvió a pisar Buenos Aires después de casi un año y medio de permanencia en Cuba.

Al llegar a la quinta, su estado empeoró y sus allegados llamaron a una ambulancia. Los médicos ordenaron internarlo de inmediato en la clínica Suizo Argentina, en Capital Federal. Apenas se conoció la noticia en televisión, la bola mediática creció en segundos: “Maradona internado en grave estado”, fueron los títulos de los canales de noticias.

Durante los dos años posteriores al impresionante partido homenaje en noviembre de 2001 (donde se acreditaron más de mil periodistas y fotógrafos), casi ninguna mención de los medios vinculó a Maradona con el fútbol. Retirado definitivamente de las canchas, el astro se limitó a desfilas por los medios, desde donde lanzaba declaraciones explosivas contra casi todo el mundo. Cada vez más lejos de su familia y del intento de recuperación que hizo durante los primeros meses de residencia en Cuba, Maradona volvió a las andanzas nocturnas junto a su nuevo entorno. Viajó por varios países (Mundial de Japón 2002, México, Italia, España, etcétera) y descubrió su nueva pasión: el golf. Mientras en la revista *Paparazzi* se lo vio en fotos junto a su supuesta novia cubana; su cuerpo engordó día a día y su salud fue empeorando. Se lo notaba fuera de control y en soledad. En marzo de 2003, se conoció su divorcio con Claudia Villafañe, cuestión que pareció hundirlo en una profunda depresión. Sobre el final de ese año, también se desvinculó de Guillermo Coppola. El infierno estaba a la vuelta de la esquina.

Desde enero de 2004 y hasta que en abril cayó internado, los medios no le dedicaron a Maradona los espacios habituales. El ex futbolista regresó en marzo a la Argentina para denunciar públicamente a Guillermo Coppola porque, según él, le había robado la plata de sus hijas. La denuncia provocó cierta atención mediática, y Maradona desfiló por *La Cornisa*, de Luis Majul, y el primer programa de la temporada de Susana Giménez, donde también estuvo Julio Iglesias. Se lo vio desmejorado, excedido de peso, transpirado e incapaz de hacerse entender con facilidad. Coppola hizo silencio y no respondió a las críticas.

El día que fue internado, la maquinaria mediática se activó en minutos. Los medios cubrieron todas las aristas posibles del nuevo “Caso Maradona” y al día siguiente los diarios titularon:

*Clarín*: “Maradona, internado en estado crítico”.

*La Nación*: “Internaron a Maradona: tiene una severa crisis cardiaca”.

*Olé*: “Aguante”.

*Página/12*: “Y todo el pueblo cantó, Maradó, Maradó”.

*Diario Popular*: “Diego lucha por su vida”.

Tanto las revistas *Gente* como *Semana* eligieron el mismo título para sus tapas: “La verdad”. Por su parte, *Caras* puso como nota principal un reportaje a la vedette Alejandra Pradón (por una supuesta caída desde un séptimo piso), pero destacó como segundo título: “Diego Maradona pelea por su vida”.

A diferencia del 2000, esta vez los fanáticos invadieron la puerta de la clínica Suizo-Argentina y pegaron en las paredes fotos y carteles con mensajes de apoyo al ídolo. A los pocos días, la clínica parecía un gigantesco mural y debió ser vallada para mantener el orden. Como un velorio popular anticipado, cientos de personas rezaban por la salud del astro en desgracia. El actor Ricardo Darín dijo en la revista *Veintitrés*: “Es un círculo vicioso. La gente va porque están los medios y así pueden salir en la televisión y los medios van a la puerta porque está la gente”.

“¿Por qué los medios apelaron siempre a eufemismos vaporosos para hablar sobre su tremenda adicción? –se preguntó *Noticias*–. A Diego, parece ley, nadie le dice lo que no quiere escuchar. La lucha del Diez, o El tratamiento en Cuba parecen frases etéreas que esconden, en realidad, lo que nadie se anima a preguntar: cuánta cocaína toma por día, quién se la vende, cómo la consigue y, en el más complaciente de los casos, hasta qué punto tiene su enfermedad bajo control”.<sup>1</sup>

Los programas de televisión cubrían el nuevo capítulo “minuto a minuto” en directo a través de sus móviles de exteriores, desde temprano hasta pasada la medianoche. Pero la información era muy escasa porque la familia de Maradona (con su ex mujer a la cabeza) decidió cerrar filas y guardar un estricto silencio. La cobertura televisiva del

<sup>1</sup> Matías Loewy y Gonzalo Sánchez: “La soledad desespera”, *Noticias* (24.4.2004).



caso, entonces, estuvo plagada de papelones. Gianinna, la hija menor de Maradona, llamó al programa de Mauro Viale y le dijo al aire al conductor: “No digas más boludeces”. Viale miraba atónito a su producción. Y sin que nadie lo haya llamado, un sacerdote llegó a la clínica para darle la extremaunción a Maradona, pero como no lo dejaron entrar, se la dio “a distancia”. Uno de los “movileros” que estaba en la puerta le preguntó: “¿A cuántos metros estuvo?”.

El periodista Javier Vogel analizó en *La Voz del Interior* los *ratings* de cada programa de televisión que se ocupó del tema Maradona. “La salud del ídolo es el nuevo caballito de batalla de los programas de chimentos. En la búsqueda desesperada por la primicia o por incrementar el *rating*, las versiones infundadas y los golpes bajos están a la orden del día, pero parece que esta vez los resultados no son los esperados”.<sup>2</sup>

Julio Chiapetta cubrió el tema para la sección Deportes del diario *Clarín* y opina: “La cobertura del caso fue patética –e incluyó a todos los medios sin distinción– porque es terrible el acoso a Maradona y a su familia. Pero también había por entonces –lo noté en mis amigos, en mis familiares– una ansiedad y una avidez por saber qué estaba pasando, aun con los detalles más morbosos, de parte de la gente común. Y lo que me pareció exagerado fue esa procesión interminable de gente dejando los carteles pegados en la puerta. A algunos les parece una muestra de amor increíble. Pero también fue terrible que hasta la propia barra de Boca –‘La Doce’– haya ido a hacer el aguante a la puerta de la Suizo como si fuese a un estadio de fútbol. Fue el colmo...”.

## FOTOS ROBADAS

Durante la internación, una noticia causó revuelo: un empleado de la clínica habría sido despedido al tomarle fotos a Maradona con respirador artificial.

El periodista Luis Ventura, director de *Paparazzi*, revista que acostumbra comprar y publicar fotos de famosos tomadas sin permiso, asegura haber recibido varias ofertas para comprar esas imágenes. “Se podrían pagar por ellas hasta 30.000 dólares en el mercado internacional y 5.000 pesos en la Argentina.”

A partir del hecho, el debate sobre la ética se instaló en los medios. La periodista Sylvina Walger dijo en *La Nación* que “los límites los tiene que poner el propio reportero y su editor. Es muy común escuchar que un fotógrafo diga que él no haría tal cosa si no hubiera un público que consume. Es la lógica marketinera del mercado”.<sup>3</sup>

Ventura asegura: “Sobre Diego me ofrecieron y he visto de todo, fotos

<sup>2</sup> Javier Vogel: “Carne de Rating”, *La Voz del Interior* (27.4.2004).

<sup>3</sup> Sylvina Walger: “El dilema sobre las fotos tomadas por asalto”, *La Nación* (25.4.2004).

muy íntimas. Algunas no las compré, como una que está desmayado sobre la almohada y a un costado tiene un sándwich de mortadela mordido al lado de la cara, una cosa terrible, muy fea. O varias de él teniendo sexo. Pero no me pareció publicarlas porque no correspondía periodísticamente. Si otro medio rompe el juego, bueno, ahí es otro tema, pero yo a veces prefiero no mostrar ciertas cosas. Mi límite en esos casos tiene que ver con el interés periodístico, y en otros casos, económicos. Porque me han llegado a pedir 10.000 pesos, de todo, por boludeces. Hubo veces que ni siquiera quería verlas, porque no llegaba ni de casualidad a esas cifras”.

Sin embargo, y más allá del debate ético, aquellas fotos nunca se publicaron en ningún medio. Varios periodistas sospechan que las fotografías nunca existieron, como tampoco el empleado despedido. Ventura es uno de ellos. “Cuando te dan muchas vueltas –asegura– y no te definen el precio ni la manera de la entrega, es porque hay algo raro. No digo que fue todo un invento, pero en la clínica no lo querían, eso era evidente.”

A mediados de 2003, *Paparazzi* publicó en tapa las fotos de Maradona bailando con su supuesta novia, una cubana de 23 años. Ventura llevó adelante las negociaciones para comprarlas y dice: “Un tipo me llamó y me dijo que tenía esas fotos exclusivas. Arreglamos todo el paquete de fotos en 2.500 pesos (que en gráfica es buena plata). Cayó a la revista a la una de la mañana. Como a esa hora la administración de la revista estaba cerrada, no teníamos plata. Desperté a uno de los directivos de la revista, que le pidió plata a su mujer y le pagamos al tipo a las 7 de la mañana. Ese mismo día salió la revista”.

Maradona siempre fue un buen negocio para los medios. Las cifras de venta de ese número (50.000 ejemplares) llegaron casi al doble de venta habitual.

Según Ventura, la mayoría de las fotos de Maradona que se ofrecían a los medios eran tomadas por el propio entorno que rodeaba al ex jugador. “Al otro día salió la misma foto de la novia cubana en *El Guardián* y yo había pagado por exclusividad, obviamente. ¡Me puse loco porque el tipo las había revendido! Viene el directivo de la revista y me dice: ‘Luis, nos estafaron. No sé cómo vas a hacer, pero devolveme la plata’.

En el programa empecé a decir: ‘Sé que te llamás Fulanito. A vos te estoy hablando. Quedaste en la filmación de seguridad de la revista. Hoy te aviso y doy tu nombre. Mañana voy a dar tu apellido y al tercer día voy a mostrar tu cara para que Maradona sepa quién lo traiciona. Al día siguiente apareció un tipo con el sobre y la plata. Nos salió todo gratis’.<sup>4</sup>

Pero el negocio no solo era de los que vendían y publicaban fotos.

<sup>4</sup> *Intrusos en la noche*, conducido por Jorge Rial, por América.

Días después, cuando Maradona fue internado en un neuropsiquiátrico del Gran Buenos Aires, los dueños de las casas aledañas permitían el ingreso de camarógrafos de televisión y fotógrafos de revistas a cambio de 2.000 pesos (700 dólares).

## MÁS FLACO QUE PORCEL

Sorpresivamente, la tarde del jueves 29 de abril, después de once días en terapia intensiva, Maradona abandonó la clínica sin alta médica. Ninguno de los curiosos y periodistas que hacían guardia en la puerta advirtieron que Maradona había vuelto a la quinta de General Rodríguez. Sin saberlo, la gente continuaba en la puerta rezando por la recuperación de su ídolo.

Uno de los que viajaron junto a Maradona hacia la quinta fue Marcelo Palacios, periodista de radio Mitre y del programa *Mar de Fondo*. Según escribió en *Clarín* Julio Chiappetta, Palacios recibió un llamado de Claudia (que se oponía a la salida de su ex marido) para que se encargara de cuidar a Maradona.

Buscado por todos los medios, pocas horas después, Palacios salió al aire por radio Mitre con la periodista Magdalena Ruiz Guíñazú.

Al día siguiente, Maradona volvió a las tapas de los diarios. *Olé* publicó la foto de un supuesto Maradona manejando una camioneta. El título: “El alta es más falsa que dólar celeste”. En realidad, el que manejaba la camioneta era Lucas Mastellone, el hijo del dueño de la quinta donde Maradona había vuelto.

Apenas un día después, el viernes 30, Maradona se prestó a que Susana Giménez le hiciera un patético reportaje en la quinta. Desmejorado y poco lúcido, no se le entendía al hablar y lanzaba frases incoherentes. Entre lo poco rescatable, dijo balbuceando: “Sentí frío, me estaba muriendo. Yo vi la muerte. ¡Ojo, no soy Víctor Sueiro! Con todo el respeto que él me merece... Quería que me tapen, me mimen”. Después bromeó cuando Giménez le dijo que estaba más flaco: “Adelgacé 15 gramos. Sí, estoy más flaco... ¡que el gordo Porcel!”.

La conductora fue muy criticada por alabar a Maradona con frases como “estás divino”, “estás bárbaro” y exponerlo en pésimas condiciones. Nada importó: el programa rozó los 40 puntos de *rating* y en *La Nación*, el periodista Pablo Tomino afirmó que Maradona cobró 80.000 dólares por la entrevista. Luis Cella, el productor del programa que llevó adelante la negociación, agregó que el Diez, además, exigió un carrito de golf y dos relojes.<sup>5</sup>

“Ahora hay otra dinámica y la televisión se hace cargo de la realidad. Obviamente que tener a Maradona, en este tiempo, es el deseo de todos”,

<sup>5</sup> *La Nación* (3.5.2004).

reconoció a *Clarín* Alejandro Stoessel, el entonces gerente artístico de Telefé.<sup>6</sup>

Mientras, y a pesar del frío invernal, el ex futbolista apareció semi-desnudo caminando de madrugada por la quinta y le mostró el culo al helicóptero de Canal 9 que lo filmaba desde el aire. También recibió visitas de Marcelo Tinelli y el equipo de vóley de Bolívar y todos juntos compartieron un asado. El descontrol en la vida de Maradona parecía no tener fin.

Aunque todos los días los medios arriesgaban que su vuelta a Cuba era inminente, Maradona volvió a internarse en la Suizo una semana después de su escapada. Su salud seguía siendo delicada. Cuatro días después, fue trasladado a la clínica psiquiátrica Del Parque, en Ituzaingó, provincia de Buenos Aires. Allí permaneció por más de tres meses, bajo un estricto control de seguridad y un severo régimen de visitas. Sólo podía verlo su familia.

Según se supo después, Maradona pasaba los días encerrado en una habitación sin picaportes y con una televisión, sedado para disminuir sus crisis de abstinencia. *Clarín* publicó en tapa que a Maradona le habían puesto un chaleco de fuerza para poder calmarlo.<sup>7</sup> La noticia causó conmoción en todo el mundo. Julio Chiapetta fue quien escribió la nota y recuerda: “El tema me trajo algún dolor de cabeza porque salió en la tapa del diario y después muchos médicos y especialistas ‘sabi-hondos’ llamaron o mandaron cartas y/o *e-mails* diciendo que ya no se usaba. Que se aplicaba el ‘chaleco terapéutico’, que es una combinación de medicamentos (calmantes, ansiolíticos, etcétera) para sedar al paciente. Pero la verdad siempre se sabe y, al final, el propio Diego terminó contándolo con lujo de detalles en la revista *Gente*”.

El reportaje en *Gente* fue realizado por Gabriela Cociffi cuatro meses después de la internación. En una dura charla, dijo que hacía cinco meses que no tomaba cocaína y que se sentía mejor, más lúcido y tranquilo.

Lo que sigue son extractos de aquel reportaje.

—¿Te ataron alguna vez?

—Me ataron, sí. Una vez.

—¿Cómo?

—Me pusieron unas correas gruesas en los brazos y en las piernas, así pegadas al cuerpo, para pincharme (hace el gesto mostrando la posición del cuerpo rígido). Es algo que te cuento y me da ganas de llorar. Porque hasta los doctores me trataron como loco.

—¿Qué sentiste?

<sup>6</sup> Silvina Lamazares: “Los comodines de la pantalla chica”, *Clarín* (22.9.2004).

<sup>7</sup> *Clarín* (12.5.2004). “Furioso, descontrolado, con un ataque de ira, pataleando porque se quiere ir a Cuba. Y finalmente sujetado con un chaleco y sedado. Así —un verdadero día de furia— pasó ayer Diego Maradona la tercera jornada de su obligada internación”.

—Desesperación e impotencia. No podía hacer nada.

—¿Sufriste crisis de abstinencia?

—Sí, claro.

—¿Qué te pasaba?

—Sentía muchísima ansiedad, mucho nerviosismo, angustia. A mi familia nunca le dijeron nada. Cuando ellos preguntaban, les decían: ‘Todo bien’, para no preocuparlos. Fue muy difícil.

—¿Cómo era tu relación con los internos?

—Mirá, es muy difícil relacionarte con gente que no tiene conciencia de este mundo. Hice algunas amistades, pero con la mayoría era casi imposible hablar. No tenían la menor idea de quién era yo, quién era Maradona. Alguno, de vez en cuando, me miraba, creía reconocerme y me decían: ‘Vos hiciste algunos goles, ¿no?’.

[...]

—¿Cómo eran esas noches?

—De la mayor soledad que te puedas imaginar. Yo le decía a mi familia, le pedía, le rogaba que por favor me sacaran de allí. Porque cuando todos se iban, cuando volvían a casa, yo me quedaba solo, aislado del mundo más que cualquier preso... y empezaban los sonidos y los gritos del loquero. Porque, con todo el respeto que me merecen las enfermedades mentales, hay que llamar a las cosas por su nombre: yo estaba en un loquero.

—¿Los gritos?

—Sí, dormía con los gritos de los nuevos que venían. Y era algo terrible, ¡terrible! Los ataban y los tipos gritaban. A veces no les hacía efecto la medicación y seguían así toda la noche. Pedían auxilio y que los dejaran en paz. Yo sentía los forcejeos y cómo el hombre se iba callando porque lo habían pinchado con algún calmante, lo habían atado o capaz que le habían puesto un chaleco de fuerza. Los tipos estaban sacados, volados y no querían quedarse internados. Fue una pesadilla, te lo juro.

—¿Y qué hacías?

—Al principio trataba de taparme los oídos, pero no servía para nada que yo metiera la cabeza debajo de la almohada para dormir. Entonces prendía la tele y me ponía el volumen alto, lo iba subiendo cada vez más, para tapar los gritos. Y me quedaba despierto, con la tele encendida y sin mirar nada.

—¿Vos gritabas?

—Lloré. Lloré mucho. Pensaba que era muy injusto estar ahí. También grité de bronca. Maldije, insulté. Y me mordí las manos hasta lastimarme de impotencia y desesperación.

—Te mordías ‘la mano de Dios’...

—¡La mano de Dios! (los ojos se le llenan de lágrimas). Ahí adentro no existía nada de eso. Todo estaba hecho papilla. Si me habían quitado toda la libertad. Yo lo único que quería era que no me empujaran a pensar que estaba loco. Estoy enfermo, pero no loco.

[...]

—¿Qué hacías durante el día?

—Nada. Nada. Me despertaba a la mañana y salía al pasillo, como todos los internos. Y esperaba que se pasara el día, que se hacía eterno. Y miraba películas, muchísimas, durante horas.

[...]

Agradezco que me hayan internado cuando nadie quería recibirme, porque esos médicos y esas enfermeras me salvaron la vida. Pero a medida que pasaban los meses, ya no era necesario que me obligaran a esas reglas rígidas para enfermos mentales. Cuando supe que nadie había aceptado internarme, te juro que me dolió en el alma. Todos me decían: ‘¡Grande, Diego!’, pero cuando los necesité me dieron la espalda.

—Durante esos días en el psiquiátrico, ¿te preguntaste dónde había quedado tu gloria?

—No, yo me preguntaba dónde había quedado el valor humano mío. No me preguntaba por la gloria, porque la gloria es algo pasajero, se diluye rápido, no sirve de nada... ¿Sabés qué? Toda la gloria la fusilaron la tarde en que mi mamá, llorando, le dijo al director de una clínica: ‘Por favor, acepte a mi hijo que se muere’. Y el tipo le dijo a mi viejita: ‘No, no nos gusta el tema de la prensa’. ¿De qué gloria me hablás si me dejaban morir?

—¿Cómo eran las visitas de tus hijas y Claudia?

—Claudia y las nenas venían todos los días. Por ejemplo, Gianinna venía muchas tardes después del colegio. Una vez tenía que dar un examen de Geografía; al día siguiente le tomaban las capitales de Europa. Y yo, que soy un burro total porque no pude terminar el colegio, igual se las tomé... porque como viajé mucho me las sé todas, je. Después me contó que se había sacado una buena nota. Me puse muy contento”.<sup>8</sup>

Después de estar internado y tras un silencio de casi cuatro meses, Maradona reapareció de sorpresa en televisión. Fue en una entrevista que le hizo Daniel Hadad en un estudio de Canal 9. El ex jugador pidió llorando que el juez García Vedia lo autorice a irse a Cuba. “Estoy luchando contra un juez que le tiene miedo a la prensa y no toma decisiones. Me siento un extraño en mi país. Acá no puedo salir a la calle tranquilo. Salgo de la clínica acá y tengo periodistas; eso allá no me pasa, puedo caminar por el malecón, por donde sea; no es lo mismo que en Buenos Aires”, dijo Maradona vestido de traje, mucho más lúcido y tranquilo que en los días previos a la internación.

“Empecé a limpiarme y hoy es otra cosa, es lo contrario. Acepto mi enfermedad, la acepto y como enfermo tienen que saber respetarme, pero hay periodistas que hacen un morbo de lo que yo reconozco”,

<sup>8</sup> *Gente* (21.9.2004).



apuntó. Sin embargo, el ex futbolista dijo, llorando, que estaba “perdiendo por *knock out*” y que “de la droga no se sale más”.

La entrevista tuvo 18 puntos de *rating* y logró su objetivo: instalar en la opinión pública el debate sobre si el juez debía permitirle a Maradona irse del país. Como si se tratara de un juego, el portal de Internet *Infobae.com* (del grupo de Hadad) puso *online* una encuesta para que los usuarios votaran por el futuro del ídolo.

“¿Qué cree usted que debería decidir la Justicia en el caso de Diego Maradona?

1. Autorizarlo para continuar con su tratamiento fuera del país.
2. Autorizarlo a cambiar de clínica, pero dentro del país.
3. No autorizar ningún traslado.

Por supuesto que la opción 1 fue la más votada.

Antes de irse a Cuba, el ídolo se hizo tiempo para cobrar por otros dos reportajes. El primero fue otra vez en Canal 9 y con Daniel Hadad, pero a bordo de un helicóptero. Hadad piloteaba y entrevistaba de espaldas a Maradona, pero los ruidos impedían que se escucharan bien los diálogos. La insólita nota fue emitida el viernes 17 de septiembre en el noticiero del canal, que tuvo más *rating* que lo habitual. “Diego se enteró que Daniel era piloto de helicóptero y le preguntó si estaba volando. Y le dijo: ‘Algún día me vas a llevar a volar’. Un día lo volvió a llamar desde la clínica, estaba muy mal anímicamente y se dio, en forma natural, que hicieran la nota en el helicóptero”, reveló a *Clarín* Patricio Malagrino, gerente de noticias de Canal 9.

El periodista Pablo Sirvén, jefe del suplemento Espectáculos de *La Nación*, escribió una dura editorial, donde comparaba a Maradona con José “Mono” Gatica, un boxeador argentino que vio la gloria y la fama durante las décadas de los 40 y los 50, pero murió en la soledad y la pobreza. “Siempre dispuesta a deglutirse, como sea, y hasta el último bocado, a los ‘próceres’ mediáticos caídos en desgracia, la televisión, en su afán de ser original y de golpear más fuerte, termina convirtiéndolos muchas veces en verdaderos esperpentos, tanto más patéticos cuanto más expuestos son de manera forzada y caprichosa. [...] La necesidad legítima de Maradona por generar ingresos no debería servir de excusa para aceptar todo lo que se le cruce”,<sup>9</sup> escribió el periodista, especialista en televisión.

El otro reportaje que dio Maradona antes de irse a Cuba fue a Nicolás Repetto, quien después de dos años de ausencia regresaba a la televisión con *Domínico*, los domingos a la noche por Canal 13. Repetto necesitaba levantar el *rating* y para su tercer programa, el domingo 19 de septiembre, invitó a Maradona. El canal promocionó la entrevista en una página entera en *Clarín* como una pelea de boxeo: con la foto de ambos enfrentados espalda con espalda. Ambos se habían peleado en 2001.

<sup>9</sup> *La Nación* (3.5.2004).

*Domínico* logró picos de 25 puntos de *rating*, diez más que su programa anterior. Pero Maradona también sacó provecho. “Por los dos bloques en lo de Nico habría cobrado 30.000 dólares”, escribió Silvina Lamazares en *Clarín*.<sup>10</sup>

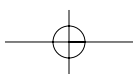
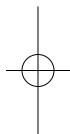
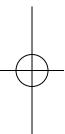
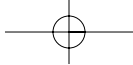
Finalmente, el lunes 20 de septiembre de 2004, una vez que el juez autorizó su partida y Maradona sació su necesidad (y sus bolsillos) de aparecer en los medios, Diego viajó a internarse en el Centro de Salud Mental (CENSAM) de Cuba.

El primer paso para la recuperación ya estaba dado. Nadie imaginaba en ese momento —ni siquiera él mismo— que seis meses después conduciría un programa que movería las piezas en la industria televisiva y pesaría 50 kilos menos.

Sí: seis meses después Maradona sería otra persona.

---

<sup>10</sup> *Clarín* (12.5.2004).



## EPÍLOGO

## EL REY DE LOS MEDIOS

Como si fuera un gran *reality show*, casi toda la vida de Maradona transcurrió en los medios. La combinación de televisión, publicidad, *marketing* y prensa hicieron de Maradona un fenómeno mediático sin precedentes.

Así como el teléfono y la radio significaron un gran avance en las comunicaciones a distancia durante fines del siglo xix y principios del xx, la televisión se convirtió en el medio de comunicación por excelencia de la segunda mitad del siglo xx. Desde las primeras emisiones públicas (la BBC en Inglaterra en 1927 y la CBS y NBC en Estados Unidos tres años después) la televisión irrumpió en todo el mundo y se estima que en la actualidad el 91 por ciento de los hogares de los países desarrollados poseen televisor color. En su obra *Homo videns, la sociedad teledirigida*, el ensayista italiano Giovanni Sartori explica la gran influencia que tiene la televisión y sostiene que durante el siglo xx “el hombre ha pasado de ser un *homo sapiens* a un *homo videns*”.<sup>1</sup>

En los últimos veinte años, los grandes grupos económicos adquirieron medios masivos como diarios, revistas, radios, canales de televisión, agencias de noticias, productoras de cine e Internet. Nacieron los multimedios (también llamados “holdings” o “grupos”) cuyos productos principales son las noticias y la información. Además, estos grupos se caracterizan por adquirir de inmediato cualquier compañía que se proyecte al futuro en el mercado de las telecomunicaciones (celulares, Wi-Fi, etcétera). La revolución de las telecomunicaciones y de la transmisión de datos ha empujado al mundo hacia el concepto de “aldea global”, produciendo distintos efectos e influencias en la opinión pública.

El deporte no ha sido ajeno a este fenómeno. Ubicado dentro de lo que hoy se denomina “industria del entretenimiento”, el deporte televisado constituye un espectáculo que comenzó a expandirse en la década de los 70, cuando los medios ganaron protagonismo a través de

<sup>1</sup> Giovanni Sartori: *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, 1998.

las transmisiones en directo vía satélite (el Mundial de México 70 fue el primero que se transmitió a todo el mundo). Los llamados *mass media* constituyen una pieza fundamental en este engranaje, incorporando al deporte como un elemento principal de las culturas mediatizadas.

El espectáculo deportivo genera negocios multimillonarios y las cifras se multiplican día a día. Por ejemplo, en 1960 la CBS pagó apenas 50.000 dólares para televisar los Juegos Olímpicos de invierno. Hoy la NBC ofrece 3,55 billones de dólares por el paquete que significan los Juegos Olímpicos de verano e invierno de 2008. Las cadenas CBS, ABC y ESPN pagaron un total de 17,6 billones de dólares por los derechos de transmisión de la Liga de Fútbol Americano (NFL) de las próximas ocho temporadas.<sup>2</sup>

El fútbol, el deporte masivo por excelencia, es uno de los principales exponentes de la industria del entretenimiento. Decenas de negocios paralelos se mueven alrededor de la llamada “pasión de multitudes”. Desde los derechos de televisar, imagen y *sponsor* de clubes, hasta la venta de entradas, publicidad y camisetas, *merchandising*, transferencias de jugadores, etcétera. El ex presidente de la FIFA, Joao Havelange, supo entender a la perfección el funcionamiento del negocio y dijo: “Yo vendo un producto que se llama fútbol”. Por eso la FIFA (organismo que mueve más dinero que el PBI de varios países subdesarrollados) comprendió que para que un producto resultara exitoso y masivo en el siglo xx necesitaba de la televisión. De esta manera, en solo 20 años, la FIFA logró multiplicar exponencialmente el número de televidentes en cada Mundial. Sin dudas, el Mundial es el evento con mayor audiencia en el mundo, un gigantesco espectáculo de masas. Y las proyecciones indican que continuará creciendo. Antes de terminar su mandato, Havelange cerró el negocio más grande de la historia de la FIFA: vendió los derechos televisivos de los mundiales de 2002 y 2006 en 3.700 millones de dólares.

Entonces, si la televisión fue el medio de comunicación predominante en el siglo xx y el fútbol el mayor espectáculo de masas, el matrimonio televisión-fútbol tuvo un hijo perfecto: Diego Armando Maradona. Fue durante los veinte años que Maradona paseó su fútbol por las canchas (1976-1997) que, como vimos, la industria del fútbol televisado fue creciendo exponencialmente, superando día a día sus niveles históricos de audiencia. Sus dos goles frente a Inglaterra en México fueron los tantos más repetidos de la historia de la televisión. A diferencia de Pelé, Cruyff o Destéfano, sus destrezas en las canchas pudieron verse en directo en cada rincón del planeta. “Corrí durante millones de minutos en todas las canchas del mundo. Me acompañó la televisión y cualquier chico puede hablar de Maradona porque lo vio”, dijo el ídolo.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Lawrence Strauss: “Does Money Tilt the playing field”, *Columbia Journalism Review* (septiembre y octubre de 1998).

<sup>3</sup> *Clarín* (2.1.2000).

Consciente de esa mediatización, el deportista moderno acepta e incorpora la cámara de televisión como un elemento más del espectáculo. Incluso, se manifiesta frente a ella e interactúa. Por eso, en el Mundial de los Estados Unidos del 94, Maradona corrió treinta metros para gritarle al mundo su gol contra Grecia a través de una cámara de televisión.

Se puede afirmar entonces que Maradona es un ser mediático pero, principalmente, de la televisión.

## LA MARCA MARADONA

Gracias a la televisión, Maradona generó un fabuloso negocio publicitario. El ex jugador fue uno de los pioneros en la materia, convirtiéndose él mismo en un producto de consumo masivo ya a fines de la década de los 70. En sus momentos de gloria y máxima popularidad (que no necesariamente tuvieron que ver con su fútbol, como ocurrió durante 2005), fue la cara para toda clase de productos: ropa, gaseosas, videos, autos, libros, botines, electrodomésticos y hasta máquinas de afeitar. Fue Maradona uno de los primeros en abrir la puerta grande para que después surgieran los Michael Jordan, los Ronaldo y Ronaldinho y los David Beckham, entre otros, y puedan ser lo que hoy son: verdaderos fenómenos del *marketing*.

Maradona fue un pionero porque a los 17 años tenía un representante que negociaba los contratos publicitarios por él, administraba sus ingresos y se ocupaba de las relaciones públicas. En aquel entonces, casi ninguna de las grandes figuras del deporte argentino contaba con un *mánager*.

Vale un ejemplo: en 1981, cuando Maradona ya era la gran figura del equipo nacional, la petrolera Shell contrató a César Luis Menotti para realizar una serie de *spots* televisivos en los que el DT exponía sus conceptos futbolísticos y tácticas junto a varios jugadores. “Cyterszpiller puso algunas condiciones para que Maradona participara y como el técnico no aceptó, Diego no estuvo en los movimientos tácticos televisados”.<sup>4</sup>

Antes de cumplir los 18 años, Maradona fue contratado para usar los botines y la ropa de la firma Puma. Ya a principios de la década los 80, el jugador generaba ingresos a la par de sus goles y gambetas. Cyterszpiller abrió la empresa “Maradona Producciones” para atender las finanzas del ídolo, cuya imagen ya aparecía junto a Coca Cola, AGFA, McDonald’s y Toyota, entre otras grandes marcas. Para difundir la imagen del *crack*, el representante repartía tarjetas de Navidad y fin de año,

<sup>4</sup> Escribió el periodista Alfredo Alegre en un suplemento especial de *El Gráfico* sobre la vida de Cyterszpiller.



llaveros con la cara del jugador y fotos autografiadas. Toda una novedad en las relaciones públicas de la época. El periodista especializado en temas de negocios Claudio Destéfano puntualiza: “Maradona siempre tuvo gran habilidad para hacer “jueguito” con la pelota pero también con el *marketing* personal. Quien crea que Diego se ataba los botines en el centro del campo de juego sólo por cábala o por comodidad, se equivoca. Como siempre tenía un camarógrafo que le enfocaba su guante zurdo cuando se ajustaba los cordones, el Diego se hacía una ‘changuita’ extra y le cobraba los segundos de publicidad no tradicional a Puma, su *sponsor*. Eso sí, el aire que espiraba era gratis...”.

### TE QUIERO MUCHO, POQUITO Y NADA

Durante su carrera, Maradona aprovechó los beneficios de contar con un espacio permanente en los medios, siempre disponible para lo que él quisiera. El periodista Fabián Casas escribió en *Clarín*: “Maradona comprendió rápidamente que no necesita jugar al fútbol para permanecer en los medios, situación que parece atormentarlo tanto como satisfacerlo”.<sup>5</sup>

Y ese espacio permanente en los medios le permitió enfrentar al poder. Pero sólo a través de los medios, porque en los hechos concretos (más allá del frustrado intento del Sindicato de Futbolistas), siempre quedó preso de sus propias palabras y de sus contradicciones. Porque a pesar de sus constantes arremetidas verbales contra la FIFA, Maradona recibió gustoso y con orgullo el premio al mejor futbolista del siglo de manos del presidente Joseph Blatter. Se quejó por los horarios de los partidos en el Mundial 86, pero saludó a Havelange. Pero cuatro años después, en Italia, no lo saludó por considerar que le habían “robado el partido”. También bautizó “cartonero” a Mauricio Macri, pero lo apoyó en las elecciones legislativas de 2005. Habla en público de los pobres, la marginalidad, la corrupción, la desocupación y se abraza con Fidel Castro, pero no duda en apoyar la reelección de Menem en 1995, “por la tragedia de su hijo Carlitos”, según él mismo dijo.

Y en ese juego infantil y caprichoso de amor y odio disfrazado de compromiso social que jugó Maradona, muchos de los medios y periodistas fueron funcionales a sus arrebatos verbales. Reproduciendo sus frases como si provinieran de alguien calificado para temas sociales y sindicales o, lo que es aún más peligroso, con mensajes confusos que intentaron ingenuamente hacerle creer a la gente que Maradona podía convertirse en un líder social, un revolucionario y en la voz legítima de las necesidades de un pueblo. Ezequiel Fernández Moores explica:

<sup>5</sup> *Clarín* (15.10.1995).

“Diego confrontó siempre con el poder, pero nunca me quedaron claros los motivos exactos. Por un lado puede ser por una reivindicación de clase, por su origen, por rebeldía hacia los ricos. Pero también había una cuestión de ego, de decir: ‘Nadie manda más que yo, yo soy Maradona’. Porque cuando el pibe tenía diez años, ya era Maradona. En su barrio ya era muy conocido y cuando sos chico, tu reino es tu barrio. Ya era el mejor del barrio, ‘el chico que la rompía’. Maradona siempre fue Maradona”.

Si agrupáramos al periodismo en dos grandes grupos tomando la figura de Maradona, tendríamos a aquellos que vieron en el ídolo un perfecto panfleto para propagar su ideología (la llamada progresista, con tendencia de izquierda). El otro grupo, supuestamente opuesto al primero (el periodismo bautizado de centro derecha) criticó sin piedad cada actitud y palabra de Maradona. Muchas veces por oposición ideológica, y otras, por clasismo (“ese negro villero que se calle la boca”).

Sin embargo, Maradona, lejos de ser víctima, aprovechó su lugar, siempre contradictorio, fluctuante e indefinido. Por eso trabó amistad con periodistas de diferentes ideologías y firmó contratos con casi todos los medios. Ezequiel Fernández Moores sostiene: “En todo este enfrentamiento con el poder mediático, hay un costado cínico de Maradona, un costado utilitario. Digamos que Diego no come vidrio. Se enfrenta y negocia con el poder al mismo tiempo. Él es un poder en sí mismo. Él no es un castigado ni un marginado”.

Gonzalo Bonadeo reconoce que en algún momento creyó ver en la imagen de Maradona “a un tipo que levantaba ciertas banderas. Creo que exageré, obviamente, porque fluctuó mucho. El Che Guevara y Menem no pueden ir nunca de la mano”.

El filósofo Juan José Sebreli escribió en su libro *La era del fútbol*: “El mito de Maradona de izquierda es alentado por el periodismo progresista que lo proclama ‘el Che Guevara del fútbol’ o ‘la Evita de los 90’, y también por él mismo con sus declaraciones. Durante una conferencia de prensa gritaba contra ‘los que tienen puesta la careta, los que están del otro lado del escritorio y se creen mejores que el resto de la gente. A esos les grito que se saquen la careta. Les digo yo, Diego Armando Maradona’”.<sup>6</sup>

Sin embargo, Fernández Moores sostiene que a Maradona se lo utilizó desde todos sectores. “También la izquierda y el progresismo, que lo tomó como una bandera, pero que en realidad era muy relativo. Yo no sé si le importó mucho a él, porque creo que muchas veces fue consciente del poder que tenía y coqueteaba con eso y otras veces no. Pero esto es algo típico de los medios, porque ellos se dejan seducir por el poder, se llame Maradona, Kirchner o Menem”.

Pablo Llonto dice que Maradona “es un personaje que, como los

<sup>6</sup> Juan José Sebreli: *La era del fútbol*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p. 125.

medios siempre lo buscaron, generó que muchísimos periodistas que, detrás de los micrófonos hablaban pestes de él, cuando tenían que conseguir la nota, se convertían en unos adulones increíbles. Tipos como Aldo Proietto, Mauro Viale, Samuel Gelblung y muchos más de gráfica, que decían una cosa cuando no estaba él y todo lo contrario cuando estaba él. Esto es un poco lo que marca esta particularidad con Diego. No encontrás un periodista crítico y coherente con su posición. Hasta el más crítico ha terminado poniendo una sonrisita de compromiso para tratar de conseguir la nota o algún negocio o favor que tenían con él”.

Aun en los momentos de duros enfrentamientos, el poder se rindió siempre a los pies de Maradona. La anécdota la cuenta Fernández Moores: “Previo al Mundial 90, la Selección estaba de gira por Europa y Maradona estaba encerrado en el hotel. En un momento sale a recorrer algunos locales del hotel y todo se conmocionó. Yo estaba tomando un café junto a Aldo Proietto, que en ese momento era director de *El Gráfico* y estaba distanciado de Maradona. Proietto se acomodaba en su silla y nervioso, me preguntaba: ‘¿Acá me verá?, ¿acá me verá?’. A mí me parecía patética la figura de un director de una revista muy importante y prestigiosa pendiente de que Maradona le dijera hola”.

Si bien Maradona, como afirma Fernández Moores, negoció al mismo tiempo con los medios y el poder, también, varias veces, cayó en la trampa que le tendieron esos mismos medios. Acosos periodísticos (balines, 1994), violación a su intimidad, declaraciones falsas, fotos comprometedoras, polémicas involuntarias. “Con todo lo inteligente y lo vivo que es, en algún momento los medios le hicieron creer que lo que él decía era verdad, que él siempre tenía razón. Se abusaron porque periodísticamente siempre sirve Maradona”, dice Enrique Macaya Márquez.

En ese sentido, los mismos medios que le preguntaban sobre cualquier tema, remarcaron después sus contradicciones para presentarlo como un personaje polémico. Se sabe que en los medios, la polémica siempre vende muy bien. Juan Pablo Varsky acepta que “cuesta no caer en la tentación de preguntarle por el Papa y que él conteste. Es muy fácil que Diego tire algo espectacular y tener una buena nota. Pero en realidad no le hacés ningún favor, aunque tampoco me parece que sea la responsabilidad de un periodista ponerse en el lugar de ‘Diego cuidate’. Se le ha permitido que hablara de cualquiera cosa, estimulado por aquello de ‘palabra de Maradona’. Y Diego sabe mucho de fútbol, pero no sabe de todo. Y si se le pregunta sobre cualquier cosa, me parece que entra en juego la responsabilidad nuestra, de los periodistas”.

¿Hasta dónde llega la responsabilidad de los periodistas y dónde empieza la de las empresas de medios? Si bien es cierto que el periodista puede autorregular sus límites éticos y morales al momento de preguntar, editar o elegir declaraciones y respuestas, también hay que tomar en cuenta lo que dice Fernández Moores: “Los periodistas son

choferes, pero el dueño del auto es otro. El dueño del auto decidía qué se publicaba o no de Maradona. Los medios fueron en gran parte responsables porque siempre lo necesitaban. Los medios tienen una conducta hipócrita, pero por naturaleza, por definición, porque forman parte del poder al que cuestionan y entonces es muy difícil controlar y formar parte y negociar con ese poder. Y a Maradona lo necesitaron permanentemente y le hicieron un doble juego moralino, habitual en los medios”.

## GENERACIÓN M

Hoy existe una nueva generación de periodistas y conductores de radio y televisión; a diferencia de la anterior, casi todos nacieron después de 1960 y tuvieron como ídolo a Maradona varios años antes de empezar a ejercer el periodismo. Juan Pablo Varsky, Matías Martin, Matías Aldao, Nacho Goano, Martín Liberman, Alejandro Fantino, Sergio Gendler, Mariano Closs, Andy Kusnetzoff, Daniel Tognetti, Gastón Recondo son apenas algunos nombres. Varios de ellos no habían cumplido los doce años cuando Maradona se consagró rey del fútbol en México 86. ¿De qué manera influyen los sentimientos, los recuerdos y la infancia a la hora de pararse a preguntar frente a Maradona?

Matías Martin asocia inmediatamente al ídolo a sus propias vivencias: “En México 86 yo tenía 15 años y siempre digo que no hay una edad donde seas más fanático del fútbol que en la edad del secundario, cuando tenés la carpeta con fotos y esas cosas. Cuando ganamos en México lloré, grité, fui al obelisco y lo viví como uno más. Pero después, siendo periodista, traté de despegarme de eso. Alguna que otra vez no estuve de acuerdo con todo lo que Diego decía y tuve una discusión interna conmigo mismo. Me decía: ‘Bueno, es el Diego, ¿le harías frente?’. Si, le haría frente. Si no estoy de acuerdo, me da lo mismo que sea Diego o cualquier otro. Tenía esa disputa interna hasta que me lo crucé por primera vez. Me agarró un miedo terrible, me superó la situación. Me lo crucé en un hotel cuando él dirigía a Mandiyú y yo trabajaba en TyC. Creo que me fui de los nervios que tenía. Después lo vi en la cancha de Ferro, cuando él dirigía a Racing. Entró en la cancha y lo siguieron cien fotógrafos. Él se apoya parado en el banco de suplentes. Todos lo rodeaban a cinco metros, no paraban de disparar fotos. Yo en ese momento hacía campo de juego. Él gira la cabeza, me mira, y me guiña el ojo. Y se me cayeron las medias. No podía más y pensé: ‘¿Yo le voy a discutir a este pibe? Si me hizo llorar de alegría’”.

Juan Pablo Varsky reconoce: “Y... somos humanos. No es una simplificación, es tratar de englobar las diferentes razones que llevan a cada uno a explicar su relación con Maradona. La infancia y la adolescencia marcan muchas pautas de conducta, incluida esta. Yo no voy

a decir 'Maradona se droga', primero porque ya lo dice él y segundo porque es su vida. Pero sí puedo decir 'acá me parece que Maradona opina sin fundamentos' o que erró cinco pases en los últimos cinco minutos. Y creo que es ahí donde no pudimos, no supimos o no quisimos. Yo creo que no pude. Algunas veces lo logré. Pero era un esfuerzo. Y además era políticamente incorrecto criticar a Maradona".

Carlos Ares cree que hay muchos periodistas que no perdieron su lugar profesional frente a Maradona, pero distingue según las edades: "Si sos un periodista joven, te deslumbrás por todo lo que es Maradona. Si tenés más edad y ya viviste mucho, en cambio, podés saber que ya pasaron cincuenta personajes famosos y a todos los entrevistaste y empezás a ver todo cómo es en realidad. Es un trabajo y uno está laburando como un obrero más, sea Maradona o Pelé. Podés tener mejores o peores notas, pero no podés ser cholulo si sos un periodista. Si perdés el sentido de eso, muy normal en muchos periodistas jóvenes, y bueno... tiene mucho que ver también con lo que es el periodismo actualmente".

### ¿LA HISTORIA SIN FIN?

¿Qué será de la historia de Maradona y los medios? ¿Será protagonista durante el resto de su vida? Cuesta imaginarlo retirado de la escena pública, viviendo los años que le quedan ignorado por los periodistas y las cámaras de televisión. Lejos de disminuir, a pesar de haber dejado de jugar hace casi diez años, su exposición mediática aumenta.

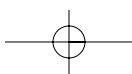
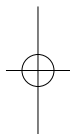
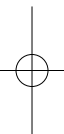
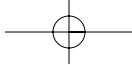
Gonzalo Bonadeo afirma: "No me lo imagino en la situación de Guillermo Vilas, por ejemplo, que ya no es protagonista. Y ahí, cuando dejás de serlo, no podés ser explosivo, sino que tenés que estar en el rol de acompañar, de dar referencias o hablar de otros. Y Diego sigue queriendo hablar de él mismo. El día que transmití su partido de golf pasó eso: todos los tipos que estaban ahí (gente que maneja mucha guita en la Argentina), lo único que querían era que moviera la pelotita de golf con el pie. Somos tarados, el tipo nos idiotiza".

Arcucci cree que la historia de Maradona y los medios se retroalimenta. "Creo que se fue dando una cosa de necesidad mutua, ni Diego podía vivir sin los medios, ni los medios podían vivir sin Maradona, en cuanto a que necesitan de personajes todo el tiempo y Diego fue el mejor. Hoy Diego no podría vivir en un lugar donde los medios no estén pendientes de él. Podía decirte que estaba harto, pero, lo ves posar ante el fotógrafo, con la necesidad de salir, y le encanta. No puede vivir sin eso. Te recrimina si no le hiciste notas, te reprocha: '¿Cómo no me llamaste?'. Me encantaría que él se acostumbrara un poco a estar menos en los medios, a vivir normalmente un buen tiempo. Es lo que más deseo. Que no esté todo el tiempo en boca de todos, al

menos no escandalosamente. Por ahí, en algún momento, deja de ser noticia, ¿no? Y eso estaría bárbaro. Que sólo aparezca en los medios para recordar momentos de gloria”.

Sin embargo, Carlos Ares opina que la historia de Maradona va a terminar, indefectiblemente, en los medios. “Él se harta de los medios y del acoso, pero necesita volver porque necesita la exposición, necesita de la prensa. Y los medios también necesitan de él. Cualquier periodista o animador o productor piensa en Maradona todo el tiempo para levantar su programa. Llevan a Maradona y zafan. ¿Cómo no lo vas a tener en tu programa? Diego siempre alguna cosa te dice. Sigue siendo negocio, todavía. Pero hay que ver cómo termina. Yo creo que termina mal. Mal para lo que uno siente y quiere, pero la historia va a terminar bien. Como tiene que ser. Él en el cajón, tres millones de personas haciendo fila para verlo, 300 millones por televisión, con altísimo *rating*. Creo que son caminos sin salida. ¿Tenía otra salida Maradona?”.

La paradoja de la vida de Maradona tal vez sea esa: que haya sido quien es gracias a los medios, los mismos que lo endiosarán hasta el infinito para seguir viviendo de él, aun (o más) cuando ya no respire.





## AGRADECIMIENTOS

**E**n primer lugar, quiero agradecer a todas las personas que me soportaron día a día desde que nació la idea, hace ya diez años: mis amigos Coco Mujica, Nico Santurio, Gusy Rocca, Sebastián, Luchito, Pata, Fer, Pelu, Ruso, Diego y varios más. Javi Blanco por su paciencia, sus meticulosos datos y valioso material. A Ezequiel Fernández Moores por el prólogo y sus consejos. A Pablo Lisotto, Daniel Mazzei y Florencia Lafuente, cuyas primeras correcciones me allanaron el camino. A Chele y Caro, a su modo y en su momento. A todos los que me aportaron material de archivo. Y un especial agradecimiento a la familia Mujica (Cecilia, María, Grachi) por insistir. Y, como siempre, a mis hermanas y sus hijos, en especial a mi ahijado Luca y a las dos primeras mujeres de la nueva generación.

Gracias a todos los periodistas que accedieron a contar sus momentos con Diego, en especial a Daniel Arcucci.

Por último, a Constanza Brunet y Daniel Guebel, por su valioso aporte para que este libro saliera a la luz.

## FUENTES

### Testimonios

Alejandro Fabbri, Alfredo Leuco, Ariel Scher, Bruno Passarelli, Carlos Ares, Carlos Poggi, Claudio Destéfano, Cayetano Ruggeri, Daniel Arcucci, Daniel Tognetti, Delem, Enrique Macaya Márquez, Ernesto Cherquis Bialo, Ernesto Duchini, Ezequiel Fernández Moores, Esteban Peicovich, Fernanda Iglesias, Fernando Niembro, Francisco Cornejo, Gabriela Cociffi, Gonzalo Bonadeo, Héctor Vega Onesime, Horacio del Prado, Horacio Pagani, Jorge Búsico, Jorge Lanata, Juan José Panno, Juan Pablo Varsky, Julio Chiapetta, Luis Majul, Luis Ventura, Martín Liberman, Martín Noel, Matías Aldao, Matías Martín, Miguel Ángel Bertolotto, Natalio Gorín, Osvaldo Rinaldi, Pablo Llonto, Pablo Sirvén, Rubén Favret, Sergio Levinsky, Settimio Aloisio, Valeria Weiss, Víctor Hugo Morales, Víctor Bugge.

### Libros consultados

ALABARCES, Pablo: *Fútbol y patria*, Buenos Aires, Prometeo, 2002.  
 ARCUCCI, Daniel: *Conocer al Diego. Relatos de la fascinación maradoniana*, Buenos Aires, Planeta, 2001.  
 BERNSTEIN, Gustavo: *Iconografía de la patria*, Buenos Aires, Biblos, 1997.  
 BLAUSTEIN, Eduardo y Martín ZUBIETA: *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*, Buenos Aires, Colihue, 1998.  
 BONASSO, Miguel: *Recuerdos de la muerte*, Buenos Aires, Planeta, 1994.  
 BRACELI, Rodolfo: *Caras, caritas y caretas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.  
 BUFALI, Andrés, Jorge BOIMVASER y Daniel CECCINI: *El libro negro de los mundiales de fútbol*, Buenos Aires, Planeta, 1994.  
 CANTOR, Andrés: *Goooal!*, Simon & Schuster, 1996.  
 CERRUTI, Gabriela: *El Jefe*, Buenos Aires, Planeta, 1993.  
 CORNEJO, Francisco: *Cebollita Maradona*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.  
 DINI, Vittorio y Oscar NICOLAUS: *Te Diegum. Maradona genio y transgresión*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.  
 DUJOVNE ORTIZ, Alicia: *Maradona soy yo*, Buenos Aires, Emecé, 1993.  
 FERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge: *Bernardo Neustadt. El hombre que se inventó a sí mismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.  
 FERNÁNDEZ, Rodrigo y Denise NAGY: *De las manos de Dios a sus botines*, Cangrejal Editores, 1994.  
 FERREIRA, Fernando: *Una crítica de "La Razón" pura*, Buenos Aires, Corregidor, 1997.  
 GALEANO, Eduardo: *El fútbol a sol y sombra*, Buenos Aires, Catálogos, 1996.  
 GILBERT, Abel y Miguel VITAGLIANO: *El terror y la gloria*, Buenos Aires, Norma, 1998.  
 LEJTMAN, Román: *Narcogate*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.  
 LEVINSKY, Sergio: *El negocio del fútbol*, Buenos Aires, Corregidor.  
 LEVINSKY, Sergio: *Maradona, rebelde con causa*, Buenos Aires, Corregidor, 1995.  
 MACAYA MÁRQUEZ, Enrique: *Mi visión del fútbol*, Buenos Aires, Temas, 1996.  
 MAJUL, Luis: *Las máscaras de la Argentina*, Buenos Aires, Atlántida, 1995.

- MAJUL, Luis: *Los dueños de la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.
- MAJUL, Luis: *Los nuevos ricos de la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.
- MARADONA, Diego Armando: *Yo soy el Diego*, Buenos Aires, Planeta, 2000.
- MARTÍN, Carmelo: *Valdano. Sueños de fútbol*, Madrid, El País Aguilar, 1996.
- MENOTTI, César Luis: *Cómo ganamos la Copa del Mundo*, Buenos Aires, *El Gráfico*, 1978.
- MORALES, Víctor Hugo: *Jugados*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- NEUSTADT, Bernardo: *No me dejen solo*, Buenos Aires, Planeta, 1995.
- NIEMBRO, Fernando y Julio LLINÁS: *Inocente*, Buenos Aires, Grijalbo, 1995.
- PANNO, Juan José: *Obras maestras del error*, Buenos Aires, Colihue, 1997.
- PANZERI, Dante: *Fútbol, dinámica de lo impensado*, Buenos Aires, Paidós, 1967.
- PAOLETTI, Paolo: *Il Mio Re*, Romanzo Eurobook, 1993.
- PASQUINI, Gabriel y Graciela MOCHKOFKY: *Los farsantes. Caso Coppola, una crónica de fin del menemismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.
- PASSARELLI, Bruno: *La caída de un ídolo*, Buenos Aires, Ediciones B, 1991.
- RAMONET, Ignacio: *La tiranía de la comunicación*, Buenos Aires, Temas de debate, 1998.
- SARLO, Beatriz: *Escenas de la vida posmoderna*, Buenos Aires, Ariel, 1998.
- SARTORI, Giovanni: *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus, 1998.
- SEBRELI, Juan José: *La era del fútbol*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- ULANOVSKY, Carlos: *Paren las rotativas*, Buenos Aires, Espasa, 1997.
- ULANOVSKY, Carlos, Silvia ITKIN y Pablo SIRVÉN: *Estamos en el aire*, Buenos Aires, Planeta, 1999.
- VARELA CID, Eduardo: *Los sofistas y la prensa canalla*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1984.
- VEGA ONESIME, Héctor: *Memorias de un periodista deportivo*, Buenos Aires, Memorama, 2003.
- WALGER, Silvina: *Pizza con champán*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1994.
- WORNAT, Olga: *Menen, la vida privada*, Buenos Aires, Planeta, 1999.

### Archivos

Hemeroteca de la Biblioteca Nacional; Biblioteca del Congreso de la Nación; Biblioteca del Taller Escuela Agencia, (TEA); Biblioteca del Círculo de la Prensa; Archivo *Clarín*;  
Colección personal de textos y fotos de Claudia Villafañe, Víctor Bugge y Javier Blanco Belvisi.

### Diarios

*Clarín*, *Crónica*, *Diario Popular*, *El Expreso*, *El Observador* (Uruguay), *El País* (Madrid), *Il Matino*, *La Nación*, *La Razón*, *La República*, *La Voz del Interior*, *Olé*, *Página/12*, *Perfil*, *Tiempo Argentino*.

### Revistas

*As*, *Cambio 16*, *Caras*, *Don Balón*, *El Espectador*, *El Gráfico*, *Estadio*, *Flash*, *Gente*, *Goles Match*, *Goles*, *Guerin Sportivo*, *Humor*, *Internet Surf*, *Interviú*, *L'Equipe*, *La Hoja del Lunes*, *La Maga*, *La Nación Revista*, *La Primera*, *La Semana*, *Mística*, *Newsweek*, *Noticias*, *Nueva*, *Oggi*, *Onze*, *Para Ti*, *Pasión Deportiva*, *Placar*, *Playboy*, *Poder*, *Pronto*, *Radiolandia 2000*, *Rolling Stone*, *Sex*

*Humor, Siete Días, Sólo Fútbol, Somos, Sport, Súper Deportes del Mundo, Súper Fútbol, Tres Puntos, TV Guía, TXT, Vamos, Veintitrés, Veintiuno, Viva.*

### **Ediciones especiales**

LA RAZÓN: *75° Aniversario (1905-1980)*, 1980.

EL GRÁFICO: *Maradona el más grande*, 1986.

LA RAZÓN: *El Maradona que nadie conoce*, 1986.

HUMOR: *10 años de Humor*, 1988.

EL GRÁFICO: *Grandes del deporte argentino*, 1989.

EL GRÁFICO: *Las mejores fotos del Mundial*, 1990.

R. EDICIONES: *Argentina, historia de la Selección de fútbol desde 1893 hasta 1991*, 1991.

EDITORIAL PERFIL: *Maradona, el mago ha vuelto*, 1993.

EL GRÁFICO: *Maradona, una vida de novela*, 1993.

Duende 10, 1993.

LA NACIÓN: *Historia del fútbol argentino*, 1994.

GOLES: *Maradona, el mejor de todos*, 1994.

LA MAGA: *Homenaje al fútbol*, 1994.

GENTE: *30 Años*, 1995.

CLARÍN: *50 años*, 1995.

EL GRÁFICO: *4000*, 1996.

EL GRÁFICO: *Inolvidables 20 años de fútbol*, 1996.

CLARÍN: *Anuario 96/97*, 1997.

OLÉ: *Diccionario enciclopédico del fútbol*, 1997.

EL GRÁFICO: *Guillermo Coppola ¿Ángel o demonio?*, 1997.

EL GRÁFICO: *Historia de los mundiales*, 1998.

EL GRÁFICO: *Maradona: Héroe o villano*, 1998.

EL GRÁFICO: *Estrellas de Boca*, 1998.

CLARÍN: *El libro de oro del Mundial*, 1998.

LA NACIÓN DEPORTIVA: *Los 25 héroes*, 1998.

OLÉ: *El siglo del deporte*, 1999.

EL GRÁFICO: *Maradona. La obra divina*, 2000.

EL GRÁFICO: *Diego Maradona*, 2001.

EDITORIAL PERFIL: *25° aniversario*, 2001.

CARAS: *Tributo a Maradona. Homenaje al número 10*, 2001.

NOTICIAS: *20 años de periodismo valiente*, 1996.

### **Cine**

*¡Qué linda es mi familia!* (1980)

*Te rompo el Rating* (1981)

*Los fierecillos se divierten* (1983)

*Héroes* (1986)

*Héroes 2* (1990)

*El día que Maradona conoció a Gardel* (1995)

### **Material adicional**

En el sitio oficial del libro ([www.vivirenlosmedios.com.ar](http://www.vivirenlosmedios.com.ar)) se puede acceder a contenidos exclusivos, fotos inéditas, entrevistas completas y material de archivo utilizado para la investigación.

## ONOMÁSTICO

- Abascal, Gonzalo 83  
 Agnelli, Gianni 58  
 Agosti, Orlando Ramón 55  
 Agricol de Bianchetti, Santiago 59  
 Aisenberg, Claudio 111, 209  
 Alabarces, Pablo 172, 173, 212, 255  
 Aldao, Matías 204, 205, 206, 207, 211, 212, 249, 255  
 Alegre, Alfredo 146, 245  
 Alegre, Antonio 184, 185, 186, 190  
 Alemao 131  
 Alfano, Graciela 126, 191  
 Alfonsín, Raúl 83, 110, 127, 129, 135, 225  
 Almagro, Tito 27  
 Almozny, José 208  
 Aloisio, Settimio 54, 255  
 Alonso, Norberto "Beto" 29, 30, 31, 32, 68  
 Álvarez, Carlos 220  
 Álvarez, Carlos "Chacho" 185  
 Amorfini, Jean Jacques 183  
 Aragón Cabrera, Rafael 41, 58, 68  
 Araujo, Marcelo 98, 102, 167, 168, 173, 176  
 Ardiles, Osvaldo 73, 87, 103  
 Ardizzone, Osvaldo 20, 92, 108  
 Arcucci, Daniel 53, 83, 97, 106, 124, 125, 131, 137, 139, 143, 146, 147, 148, 163, 171, 181, 188, 198, 199, 200, 204, 205, 213, 223, 224, 229, 230, 250, 253, 255  
 Ares, Carlos 30, 31, 42, 78, 82, 86, 88, 89, 123, 126, 250, 251, 255  
 Arjona, Ricardo 14  
 Armentano, "Poli" 166  
 Arto Van, Harutyan 200  
 Astiz, Alfredo 28, 76  
 Azcárate, Jorge 23  
  
 Badía, Juan Alberto 222  
 Bagni, Salvatore 13, 118  
 Bannet, Christian 158  
 Balbo, Abel 159, 170  
 Barbas, Juan 40  
 Barbato, Vincenzo 137  
  
 Barone, Orlando 162, 230  
 Barrio, José Luis 97  
 Barros Schelotto, Guillermo 204, 205  
 Barros Schelotto, Gustavo 204, 205  
 Basile, Alfio "Coco" 12, 158, 159, 165, 167, 169, 170, 171  
 Batista, Sergio 78, 104  
 Batistuta, Gabriel 54, 158, 170, 211  
 Bava, Juan 175  
 Beбето 176, 182  
 Beckenbauer, Franz 39, 52  
 Beckham, David 245  
 Benítez, Roberto "Chino" 12  
 Bennaceur, Ali 106  
 Bergara, Juana 114  
 Bergkamp, Dennis 212  
 Berlusconi, Silvio 118, 197  
 Berraz de Vidal, Amelia 145  
 Bertolotto, Miguel Ángel 22, 23, 24, 71, 72, 108, 109, 142, 214, 215, 216, 255  
 Bertoni, Daniel 43, 53, 73  
 Betancourt, Darío 192  
 Bianchi, Carlos 190, 198, 199, 204, 211, 213, 232  
 Bianchi, Ottavio 118, 119  
 Bielsa, Marcelo 211  
 Bigón, Albertino 122  
 Bilardo, Carlos 157, 158, 178, 190, 197, 198, 199, 203, 211, 229  
 Bissio, Ricardo "Lanchita" 152  
 Blanco, Guillermo 19, 31, 42, 48, 49, 52, 56, 75, 82, 83, 85, 89, 91, 92, 97, 99, 119, 205  
 Blatter, Joseph 155, 183, 246  
 Bochini, Ricardo Enrique 26, 39, 83, 104, 108  
 Bolocco, Cecilia 14  
 Bonadeo, Gonzalo 83, 98, 116, 118, 120, 121, 142, 149, 150, 151, 152, 164, 167, 170, 172, 175, 189, 227, 247, 250, 255  
 Bonelli, Carlos 119, 225  
 Boniparti, Giampiero 58  
 Bordón, José Octavio 185  
 Borges, Jorge Luis 36, 129

- Borinsky, Diego 25, 202  
 Botines, Alex 87  
 Bottaniz, Víctor Alfredo 30, 38  
 Bravo, Fernando 48  
 Bravo, Humberto Rafael 30, 38  
 Brera, Gianni 139  
 Brindisi, Miguel 70, 71  
 Brolin, Tomas 182  
 Burns, Jimmy 106  
 Burruchaga, Jorge 108  
 Bush, George 14, 17  
 Búsico, Jorge 43, 44, 49, 68, 71, 98,  
 119, 168, 170, 255  
 Bussi, Domingo 36  
  
 Cabrera, Juan Domingo 23, 24, 25  
 Cacciatore, Osvaldo 29  
 Cahe, Alfredo 217, 218  
 Calabro, Juan Carlos 50, 64  
 Calamaro, Andrés 167  
 Caloi 30, 35  
 Camón, Silvana 208  
 Camps, Ramón 36  
 Canavese, Mariana 217  
 Caniggia, Claudio 54, 131, 147, 158,  
 170, 186, 187, 188, 197, 198, 205,  
 211, 212  
 Cantoná, Eric 182, 183  
 Caputo, Dante 91  
 Carchak, Gabriela 221  
 Cardozo, Víctor Hugo 208  
 Careca 131  
 Carlos, Roberto 12  
 Carmando, Salvatore 140, 173  
 Carrá, Rafaella 14, 213  
 Carratelli, Mimmo 138  
 Casán, Moria 54, 56  
 Casares, Hugo 54  
 Casas, Fabián 246  
 Casaus, Nicolás 52  
 Cascioli, Andrés 36, 72, 225  
 Castrilli, Javier 176, 198  
 Castro, Fidel 14, 15, 184, 224, 225,  
 226, 246  
 Cella, Luis 236  
 Cerrini, Daniel 158, 170, 189  
 Chaillon, Alan 93  
 Chamot, José 159  
 Cherquis Bialo, Ernesto 20, 23, 32,  
 34, 55, 69, 79, 83, 97, 98, 102,  
 116, 117, 148, 229, 230, 255  
 Chiapetta, Julio 143, 187, 189, 199,  
 214, 215, 234, 237, 255  
 Chilavert, José Luis 152, 198  
 Ciardini, Marcelo 163  
 Clemente 90, 91  
 Clos 91, 249  
 Cociffi, Gabriela 163, 190, 191, 193,  
 194, 196, 229, 237, 255  
 Coerezza, Ángel Norberto 104  
 Conde, Luis 202, 210  
 Consoli, Próspero 37, 51, 55, 60, 61,  
 66, 181  
 Costantini, Eduardo 15  
 Conte, Emilio 38  
 Coppola, Guillermo 91, 98, 99, 112,  
 122, 123, 124, 125, 137, 143, 166,  
 184, 185, 186, 191, 192, 196, 197,  
 199, 200, 201, 202, 208, 213, 215,  
 216, 217, 218, 220, 221, 222, 228,  
 229, 232, 256, 257  
 Corigliano, Domingo 72  
 Cornejo, Francisco 19, 20, 21, 22, 70,  
 255  
 Coustarot, Teté 126  
 Crespi, Juan Carlos 176  
 Cruyff, Johan 244  
 Cruz, Roberto 175  
 Cuervas, Luis 156  
 Cyrulnik, Jimena 226  
 Cyterszpiller, Jorge 21, 22, 24, 26,  
 35, 37, 41, 44, 49, 50, 58, 60, 70,  
 72, 75, 79, 85, 87, 88, 91, 92, 96,  
 97, 98, 245  
 Cytrynblum, Marcos 153  
  
 Damato, Pepe 172  
 Darín, Ricardo 14, 126, 233  
 Dayán, Mariano 39  
 De Anchorena, Tomás Manuel 28  
 De Biase, Juan 23, 72  
 De Crescenzo, Luciano 93  
 De Dios, Horacio 54  
 De la Rúa, Fernando 218, 231  
 De León, Pablo 208  
 De Luján Gutiérrez, Jorge 196  
 De Vincenzo, Roberto 214  
 Del Nido, José María 156

- Del Prado, Horacio 20, 24, 27, 35, 37, 38, 148, 255  
Destéfano, Claudio 246, 255  
Destéfano, Juan 175, 176, 177, 178, 179, 244  
Díaz, Ramón "Pelado" 44, 73, 79, 81  
Díaz, Rubén "Panadero" 168  
Di Stéfano, Alfredo 88, 126  
Dominico, Franco 134  
Donadoni, Roberto 134  
Draghi, Norberto 88  
Duchini, Ernesto 26, 40, 48, 255  
Duhalde, Eduardo 141, 150, 201, 210  
Dujovne Ortiz, Alicia 93, 255  
Dumon, Alice 28  
Duquet, Leoni 28
- Echeverría, Ricardo 102  
Escudero, Osvaldo 44, 45  
Esperanza, Humberto 25  
Espósito, Gabriel "Morsa" 123  
Espósito, Gennaro 93  
Eurnekián, Eduardo 176, 188, 189
- Fabbri, Alejandro 45, 71, 108, 110, 117, 134, 135, 171, 255  
Fabbri, Néstor 152  
Fangio, Juan Manuel 73, 214, 215  
Fantino, Alejandro 98, 249  
Favret, Rubén 181, 255  
Favro, Lucas 219  
Feinmann, José Pablo 222, 224  
Ferlandino, Corrado 93, 96, 118, 120, 121, 122, 125, 138, 140  
Fernández, Aníbal 231  
Fernández, Tití 166, 171  
Fernández Barrios, Silvia 127, 128  
Fernández Moores, Ezequiel 10, 31, 34, 61, 78, 130, 132, 134, 136, 141, 143, 246, 247, 248, 253, 255  
Ferrara, Ciro 182  
Ferrario, Moreno 118  
Ferreira, Carlos 79, 82, 97, 255  
Fideleff, Fernando 162  
Fillol, Ubaldo Matildo 32, 43, 58, 71  
Fleita, Juan Ramón 179  
Fontana, Cacho 75  
Fontanarrosa, Roberto 20, 174  
Forn, Juan 216, 217
- Forte, Eduardo 198  
Fraga, Jorge 60  
Francescoli, Enzo 182  
Franchi, Marcos 138, 147, 155, 158, 159, 171  
Franco de Maradona, Dalma 48  
Franconieri, Francisco 68  
Fren, Carlos 39, 175, 176, 178  
Frigerio, Andrea 115  
Funes, Juan 152
- Gabbeta, Carlos 225  
Galíndez, Víctor 53, 110  
Galmarini, Fernando 129, 140, 141, 151  
Galtieri, Leopoldo Fortunato 74  
García, Charly 14, 33, 184, 208  
García, Héctor Ricardo 69  
García Blanco, Horacio 48  
García Vedia, Norberto 232, 239  
Gareca, Ricardo 96  
Garmaz, Ante 38  
Garzón, Baltasar 139  
Gatica, José "Mono" 158, 240  
Gatti, Hugo "Loco" 38, 62, 70  
Gazella, Claudio 118  
Gelblung, Samuel "Chiche" 35, 248  
Gendler, Sergio 157, 160, 249  
Gentile, Claudio 78, 79, 80  
Giménez, Susana 14, 15, 64, 68, 88, 126, 136, 233, 236  
Ginóbili, Manu 14  
Giordano, Bruno 118  
Giunta, Blas Armando 152  
Goano, Nacho 249  
Goikoetxea, Andoni 92  
Gómez Bolaños, Roberto 14  
González, Amalia "Yuyito" 126  
González, Diego 231  
González, Felipe 90  
González, Cristian "Kili" 189  
González Oro, Oscar 208  
Goñi, Gustavo 207  
Gorín, Natalio 52, 134, 146, 205, 255  
Gorosito, Néstor 152  
Gotta, Ricardo 58  
Goycochea, Sergio 131, 132, 134, 136  
Graña, Rolando 99  
Green, Gustavo 192

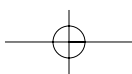
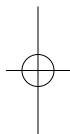
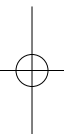
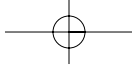


- Grondona, Héctor 175  
 Grondona, Julio 15, 44, 53, 56, 59,  
 61, 96, 101, 102, 153, 159, 171,  
 178, 185, 211  
 Grondona, Mariano 162, 227  
 Guevara, Ernesto "Che" 207, 225,  
 245, 247  
 Gullit, Ruud 118
- Hadad, Daniel 185, 228, 239, 240  
 Hamilton, Mariano 174  
 Hanglin, Rolando 32  
 Havelange, Joao 79, 136, 182, 183,  
 211, 244, 246  
 Heller, Carlos 184, 186, 190  
 Hermida, Luis 16, 228  
 Hernández, Lucho 23  
 Hernández, Ramón 143, 184, 185  
 Herrera de Noble, Ernestina 44  
 Holmberg, Helena 36  
 Houseman, René "El Loco" 29, 42, 43
- Iglesias, Fernanda 14, 226, 227, 255  
 Iglesias, Graciela 183  
 Iglesias, Julio 50, 233  
 Infante, Federico 221  
 Islas, Luis 104
- Jinkis, Hugo 202  
 Johnson, Ben 203, 205  
 Jordan, Michael 245  
 Jospin, Lionel 28  
 Juan Carlos, Rey de España 90, 91  
 Juan Pablo II 43, 76, 99, 228  
 Junco, Tito 48  
 Juvenal 20, 102, 131, 132
- Kassas, Gustavo 228  
 Kempes, Mario 33, 43, 73  
 Kirchner, Néstor 12, 231, 232, 247  
 Krol, Rudolf Josef 33  
 Krol, Ruud 44  
 Kusnetzoff, Andy 226, 249  
 Kusturica, Emir 12
- Laciar, Santos 53  
 Lacoste, Carlos Alberto 29, 33, 36,  
 54, 56, 61  
 Lamazares, Silvina 237, 241
- Lamolina, Francisco 176  
 Lanata, Jorge 201, 222, 255  
 Lano, Jean Marie 183  
 Larraquy, Marcelo 169, 170, 206  
 Larrea, Héctor 54  
 Larrosa, Omar 31  
 Latorre, Diego 152, 159, 205  
 Latorre, Mauricio 200  
 Lattek, Uddo 86  
 Laudrup, Michael 182  
 Laya, Alberto 107  
 Leao 44  
 Legrand, Mirtha 14, 48  
 Lemme 157  
 Lestelle, Alberto 141  
 Letto, Roberto 171  
 Leuco, Alfredo 72, 77, 81, 169, 171,  
 255  
 Levinsky, Sergio 33, 59, 128, 186, 255  
 Liberman, Martín "El Colorado" 176,  
 178, 179, 193, 200, 219, 220, 221,  
 222, 229, 230, 249, 255  
 Litvak, César 83  
 Llamas de Madariaga, Enrique 66, 67  
 Llistosella, Jorge 74  
 Llonto, Pablo 25, 37, 53, 98, 110, 111,  
 153, 155, 181, 183, 225, 247, 255  
 Loewy, Matías 233  
 Longobardi, Marcelo 185  
 López, Juan José "J.J." 32  
 López, Jorge 58  
 López, Miguel Ángel 51  
 López, "El Piojo" 179, 199  
 Lorenz, Carlos 163  
 Lorenzo, Juan Carlos "Toto" 38, 71  
 Luque, Leopoldo Jacinto 27, 29, 43  
 Lynch, Valeria 50
- Mac Allister, Carlos Javier 189, 197,  
 198  
 Macaya Márquez, Enrique 22, 45, 46,  
 102, 106, 107, 166, 168, 172, 173,  
 248, 255  
 MacQuarry, Dermont 221  
 Macri, Franco 202, 216  
 Macri, Mauricio 12, 68, 185, 186,  
 190, 196, 197, 200, 201, 202, 203,  
 205, 211, 246  
 Majul, Luis 144, 226, 233, 255

- Maladesky, Adrián 83  
 Malagrino, Patricio 240  
 Mancera, Nicolás "Pipo" 21  
 Mandelbaum, Fanny 127  
 Mansilla, Julián 208  
 Maradona, Dalma Nerea 115, 126, 193, 194, 196, 198, 206, 223, 224  
 Maradona, Diego Armando Júnior 105, 112, 115, 116  
 Maradona, Gianinna Dinorah 115, 120, 126, 191, 193, 198, 206, 223, 224, 234, 239  
 Maradona, Hugo 115  
 Marchetta, Pedro 158  
 Márcico, Alberto 152  
 Martin, Matías 177, 181, 226, 227, 249, 255  
 Martínez de Hoz, José Alfredo 36, 47  
 Marzolini, Silvio 190  
 Massera, Emilio Eduardo 55  
 Mastellone, Carlos 232  
 Mastellone, Lucas 236  
 Matarrese, Antonio 95  
 Mateyko, Juan Alberto 54, 64  
 Mauri, Claudio 178  
 Mazza, Valeria 14  
 Medina, Marcelo "Teto" 152  
 Menem, Carlos 34, 127, 128, 129, 136, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 175, 184, 185, 186, 190, 192, 195, 196, 197, 202, 205, 207, 216, 231, 246, 247  
 Menotti, César Luis 26, 27, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 52, 56, 58, 59, 62, 63, 65, 73, 74, 75, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 88, 90, 94, 102, 103, 104, 109, 110, 122, 136, 139, 160, 175, 189, 245, 256  
 Meolans, José 214  
 Mera Figueroa, Julio 144, 152  
 Merlo, Reinaldo "Mostaza" 168  
 Migueli, José 91  
 Milberg, Alex 184  
 Miná, Gianni 117, 118, 126, 143  
 Miravitllas, Ramón 89  
 Moggi, Luciano 140  
 Moleón, Raúl 163  
 Moltoni, Enrique 127, 153  
 Montaner, Ricardo 14  
 Montes, Juan Carlos 23, 24  
 Monzón, Carlos 49, 50, 53, 69, 160, 214  
 Morales, Juan Carlos 48  
 Morales, Víctor Hugo 70, 102, 106, 107, 255  
 Morales Solá, Joaquín 37  
 Mouzo, Roberto 38, 70  
 Muñoz, José María 35, 47, 48, 102, 107  
 Navarro Montoya, Carlos Fernando 152, 189  
 Ndip, Víctor 130  
 Neustadt, Bernardo 35, 36, 54, 66, 67, 127, 128, 157, 164, 255, 256  
 Niembro, Fernando 98, 102, 129, 130, 151, 168, 176, 255, 256  
 Noble, Roberto 14  
 Noel, Martín 68, 255  
 Nonno, Pasquale 122  
 Nosiglia, Enrique "Coti" 101  
 Núñez, José Luis 86, 87, 92  
 Ochionero, Delia 114  
 Olguín, Jorge 43  
 Oliva, Rubén 89  
 Olivera, Daniel 202  
 Olivetto, Luis 176  
 Olmedo, Alberto 64, 160  
 Open, Marcelo 103  
 Orcasitas, Osvaldo 23  
 Ortega, Ariel "Burrito" 212  
 Ortega, Ramón "Palito" 50, 64, 74  
 Ortíz, Humberto Oscar 29  
 O'Reilly, Rodolfo 101, 102, 103  
 Otero, Osvaldo 176, 179  
 Paenza, Adrián 98, 102, 165, 167, 168, 171, 173, 176  
 Páez, Fito 67, 160, 167  
 Pagani, Horacio 23, 25, 26, 38, 70, 79, 99, 111, 118, 142, 145, 153, 154, 169, 173, 203, 255  
 Pagnanini, Rubén 32  
 Palacios, Marcelo 236  
 Palermo, Martín 204, 205, 213

- Palmiero, Flavia 126, 216  
 Pandolfi, Carlos 149  
 Panno, Juan José 40, 49, 82, 97, 98, 149, 255, 256  
 Panzeri, Dante 20, 36, 256  
 Pasculli, Pedro 104  
 Pasini, Fernando 220  
 Passarella, Daniel 42, 43, 74, 78, 80, 94, 96, 97, 98, 104, 175, 178, 211, 229  
 Passarelli, Augusto 213  
 Passarelli, Bruno 105, 113, 114, 122, 123, 125, 133, 137, 255, 256  
 Pastore, Rosario 112  
 Paz, Rubén 44  
 Pedersen, Fernando 211  
 Pedrerol, Jorge 34  
 Peicovich, Esteban 85, 90, 97, 255  
 Peidró, Roberto 172  
 Pekerman, José 202  
 Pelé 14, 21, 40, 42, 43, 49, 68, 79, 80, 108, 184, 186, 244, 250  
 Perciavalle, Carlos 127  
 Pérez, Raúl Armando 108  
 Pérez Loizeau, Juan Carlos 127  
 Perín, Marta 127  
 Pernía, Vicente 38, 70  
 Picchio, Ana María 48  
 Pierri, Alberto 164  
 Pintos, Lito 159, 171, 189  
 Piris, Luis Carlos 156  
 Platini, Michel 101  
 Pompilio, Pedro 197  
 Poncini, Rogelio 41  
 Porcel, Jorge 50, 64, 236  
 Proietto, Aldo 24, 83, 97, 104, 125, 132, 137, 146, 147, 148, 155, 178, 187, 205, 206, 248  
 Pumpido, Nery 131, 152  
 Puyol, Gustavo 207  
  
 Quesada, Gonzalo 214  
 Quevedo, Vladem Lázaro Ruiz "Delem" 41  
  
 Randazzo, Carlos 69  
 Recondo, Gastón 249  
 Redondo, Fernando 12, 90, 158, 170, 212  
  
 Reinei, Giorgio 80  
 Repetto, Nicolás 240  
 Reutemann, Carlos Alberto 53  
 Reyna, Luis 96  
 Rial, Jorge 115, 228  
 Ricchiardi, Ugo 123  
 Rinaldi, Osvaldo 45, 126, 255  
 Riquelme, Juan Román 207, 208, 213, 214, 223  
 Rivaldo 212  
 Rodero, Gustavo 171  
 Rodríguez, Leo 158  
 Romario 131, 176, 182  
 Romero, Enrique 156  
 Romero, Jorge 217, 218  
 Ronaldinho 245  
 Ronaldo 12, 245  
 Roncoli, Daniel 115  
 Rossi, Elio 197  
 Rubio, Miguel Ángel 104, 211  
 Rubio, Paulina 14  
 Ruggeri, Cayetano 68, 152, 170, 255  
 Ruiz Guíñazú, Magdalena 236  
 Ruprecht, Jorge 23  
 Ruscio, Roberto 176  
  
 Sábat, Hermenegildo 47  
 Sabato, Ernesto 46, 129  
 Sabina, Joaquín 14  
 Sacchi, Arrigo 12, 118  
 Sajón, Edgardo 36  
 Salatino, Guillermo 66, 120  
 Sánchez, Ángel 175  
 Sánchez, Gonzalo 233  
 Sandrini, Luis 50  
 Sangenis, Alejandro 170  
 Santilli, Hugo 68  
 Santos, Héctor 38  
 Sartori, Giovanni 243, 256  
 Satragno, Raquel "Pinky" 54, 75  
 Saviola, Javier 214, 223  
 Scarfia, Dogoberto 91  
 Scher, Ariel 186, 255  
 Sciocia, Ricardo 106  
 Scotto, Darío 189  
 Sebreli, Juan José 247, 256  
 Segurola, Santiago 108  
 Sensini, Roberto 159, 170  
 Serena, Aldo 134

- Serrano, Elsa 126  
 Shilton, Peter 106, 107, 108  
 Signorini, Fernando 96, 119, 120, 170, 173, 174  
 Simeone, Diego "Cholo" 154, 155, 158, 170, 211  
 Simón, Miguel 211  
 Sinagra, Alfredo 112  
 Sinagra, Cristina 112, 113, 114, 115  
 Siniscalchi, Vincenzo 213  
 Sívori, Enrique Omar 32  
 Sofovich, Gerardo 64  
 Sofovich, Hugo 126  
 Solari, Santiago 12  
 Sosa, Mercedes 73  
 Spinetto, Victorio 26  
 Steimberg, José "Cacho" 69  
 Stoessel, Alejandro 237  
 Stoichov, Hristo 182  
 Stroker, Carlos 185, 186  
 Suar, Adrián 13, 17, 213, 214  
 Suárez Mason, Carlos Guillermo 61  
 Sueiro, Víctor 192, 236  
 Suerte, Hugo 83, 197  
  
 Taffarel 131  
 Talamoni, Pablo 163  
 Tarín Alonso, Manuel 91  
 Tedeschi, Alfredo 226  
 Tesone, Domingo 55  
 Tévez, Carlos 14, 52  
 Texo, Ernesto 16  
 Thatcher, Margaret 75, 76, 108  
 Timerman, Jacobo 36, 98  
 Tinelli, Marcelo 13, 14, 15, 21, 115, 151, 152, 159, 191, 192, 237  
 Tognetti, Daniel 99, 227, 249, 255  
 Tomino, Pablo 236  
 Trápani, Paula 161  
 Trossero, Enzo 78  
 Tyson, Mike 14  
  
 Ulanovsky, Carlos 32, 33, 75, 83, 84, 126, 155, 256  
  
 Valdano, Jorge 12, 90, 104, 106, 108, 134, 136, 181, 182, 256  
 Valencia, Daniel 31  
 Van Basten, Marco 118  
  
 Van der Horst, Adrián 130  
 Varsky, Juan Pablo 160, 198, 204, 208, 211, 248, 249, 255  
 Vega Onesime, Héctor 20, 23, 55, 58, 79, 81, 83, 97, 255, 256  
 Veira, Héctor "Bambino" 202, 203, 205, 234, 235, 255  
 Ventura, Luis 115  
 Verón, Juan Sebastián "La Brujita" 197  
 Verona, Eduardo 104, 202  
 Viale, Mauro 45, 46, 116, 164, 191, 202, 206, 209, 234, 248  
 Vialli, Gianluca 182  
 Vicente, Miguel Ángel 154  
 Videla, Jorge Rafael 28, 33, 35, 36, 44, 46, 47, 48, 54, 55, 66, 73  
 Vigil, Aníbal 55, 82, 169  
 Vigil, Constancio 33, 34, 55, 82, 97, 102, 103, 132, 137, 146, 149, 169, 187, 194, 195, 196, 205  
 Vignola, Viviana 145  
 Vijande, Sergio 163  
 Vilas, Guillermo 49, 160, 214, 250  
 Villa, Ricardo Julio 31  
 Villafañe, Claudia 72, 79, 86, 88, 111, 112, 113, 114, 115, 117, 126, 127, 128, 147, 150, 154, 157, 163, 168, 174, 184, 187, 190, 191, 192, 194, 195, 196, 201, 215, 219, 223, 232, 236, 239, 256  
 Villafañe, Coco 127, 176  
 Villanueva, Pata 79  
 Vinker, Luis 139  
 Viola, Dino 135  
 Vogel, Javier 234  
  
 Walger, Sylvina 217, 234, 256  
 Weah, George 182  
 Weich, Julián 226  
 Wolf, Quique 168  
  
 Xuxa 14  
  
 Yankilevich, Juan 160  
 Yohai, Rafael 163  
  
 Zamorano, Iván 182  
 Zanni, Norberto 163  
 Zola, Gianfranco 182



# ÍNDICE

PRÓLOGO.....	9
--------------	---

## CAPÍTULO 1

<b>LA DROGA DE LA TV .....</b>	<b>11</b>
La noche del 10 .....	13
Maradólar.....	16

## CAPÍTULO 2

<b>DE FIORITO A JAPÓN .....</b>	<b>19</b>
Estos pibes la rompen .....	20
Mis sueños son dos .....	21
Amigo caradura .....	21
Jugaré en primera .....	22
La foto perdida .....	24
Un sueño de barrilete .....	25
Una ilusión celeste y blanca .....	26
No sabe, no contesta.....	28
La frustración.....	29
Periodismo negro.....	32
Jugar en casa .....	37
Imparable .....	38
El nuevo Pelé.....	40
La fama y los goles .....	42
Conquistando Europa.....	43
El homenaje a la tristeza .....	43
Maradona campeón .....	44
Periodismo negro II .....	46
Mediático .....	49

## CAPÍTULO 3

<b>EL CASO MARADONA .....</b>	<b>51</b>
La década de los 80 será toda suya .....	52
¿Maradona a River? .....	57
Silenzio stampa .....	58
Dinero dudoso .....	60

Pajarito .....	61
El fin de la inocencia .....	64
Bernie .....	66
El pase del año .....	68
La mitad más uno .....	70
Maradona por el mundo .....	72
El fin del Proceso .....	73
Periodismo negro III .....	76
Punto final .....	81
Renovación y cambio .....	83
El destape democrático .....	83

#### CAPÍTULO 4

<b>SANGRE, SUDOR Y LÁGRIMAS .....</b>	<b>85</b>
Morder el polvo .....	85
La primera piedra .....	86
Noches tristes .....	88
Quebrar .....	89
Cuando Nápoles fue una fiesta .....	92
Cuestión de piel .....	94
La reconciliación .....	97
Separación .....	98

#### CAPÍTULO 5

<b>LA GLORIA .....</b>	<b>101</b>
La mano de Dios .....	104
Festejos .....	110
El gran diario .....	111
El hijo de Dios .....	111
La novela de Maradona .....	120
Sidiegismo .....	125
Sí, acepto .....	126

#### CAPÍTULO 6

<b>PERDER .....</b>	<b>129</b>
El Norte .....	132
Héroes igual .....	135
Pegar un grito .....	137
Preso en mi ciudad .....	141
Pescado podrido .....	145
Rating y reconciliación .....	151
Mi enfermedad .....	155



Rosario siempre estuvo cerca .....	158
El salvador .....	158

## CAPÍTULO 7

<b>ME CORTARON LAS PIERNAS .....</b>	<b>161</b>
Los agredidos .....	163
En orsai .....	165
Abstinencia .....	168
Ilusión .....	169
Antidoping.....	170
Me equivoqué .....	173
El gran DT .....	175
Racing.....	178

## CAPÍTULO 8

<b>TRISTE, SOLITARIO Y FINAL .....</b>	<b>181</b>
Ningún santo .....	184
Menem 95 .....	185
Maradona a Boca .....	186
Lo cortés no quita lo valiente .....	187
La máquina de hacer dinero .....	188
Debut y decepción.....	189
Sol sin drogas .....	190
El arreglo.....	195
El cartonero Báez.....	196
Ídolo en China .....	198
Como cualquier padre normal .....	199
Morir en la cancha .....	200
Idas y venidas .....	201
Volver (parte II).....	203
El tercer hombre .....	204
No tomé nada.....	205
El adiós .....	207

## CAPÍTULO 9

<b>GOLPEANDO LAS PUERTAS DEL CIELO.....</b>	<b>211</b>
Te miraba de afuera .....	211
Revancha.....	212
La película del Rey.....	213
El mejor del siglo.....	214
Verano caliente .....	216
Dispáren contra Coppola.....	217

Volver con la frente marchita .....	218
El show debe continuar .....	220
Disparen contra Coppola II .....	222
El estigma de ser Diego .....	224
Cuba .....	224
Pagar para ver .....	226
La historia oficial.....	229
CAPÍTULO 10	
<b>HISTERIA</b> .....	231
Fotos robadas.....	234
Más flaco que Porcel .....	236
EPÍLOGO	
El rey de los medios .....	243
La marca Maradona .....	245
Te quiero mucho, poquito y nada.....	246
Generación M .....	249
¿La historia sin fin? .....	250
AGRADECIMIENTOS.....	253
FUENTES .....	255
ONOMÁSTICO .....	259

Esta edición de *Vivir en los medios*  
se terminó de imprimir en Nuevo Offset,  
Viel 1444, Buenos Aires,  
en el mes de abril de 2006.